

**UNIVERSIDAD DE MADRID**  
**FACULTAD DE DERECHO**



**TESIS DOCTORAL**

**El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI**

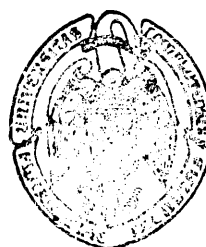
MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Joaquín Salcedo Izu**

**Madrid, 2015**

EL CONSEJO REAL DE NAVARRA  
EN EL SIGLO XVI

Tesis doctoral de  
Joaquin José Salcedo Izu



BIBLIOTECA  
DE DERECHO

Presentada en la Facultad de Derecho de la  
Universidad Central. Abril de 1960

i 37821209

A  
N  
T  
E  
C  
E  
D  
E  
N  
T  
E  
S

C A P I T U L O    I

---

H  
I  
S  
T  
O  
R  
I  
C  
O  
S



**I.- ANTECEDENTES HISTORICOS: EL CONSEJO DE NAVARRA EN LA BAJA EDAD MEDIA.**

**A) SIGLO XIII**

**B) SIGLO XIV**

**C) SIGLO XV**

## A) SIGLO XIII

Es difícil indicar la fecha constitutiva del Consejo Real de Navarra. No obstante, muestra la historia medieval del Reino sucesivos hechos de cuya consección entresacamos el definitivo establecimiento de tan importante organismo.

El punto de partida, un poco difuminado por su falta de concreción, es la existencia de personas con función de aconsejar al rey; se remonta a tiempos tan remotos como la institución de la misma Monarquía y es ello lo que hace dificultosa la labor de concretar su instauración.

"El Monarca, en los primeros siglos de la Edad Media celebraba consejos; pero no tenía un Consejo perma

nente para resolver las dificultades de la goberna  
ción" (1). Es cierto que los monarcas a lo largo de  
la Edad Media y ya desde sus comienzos requirieron  
el parecer de personas de su confianza, pero aún  
podemos remontarnos a tiempos anteriores para encon  
trar semejante realidad. Basta recordar el "Consi  
lium principis" y el "Consistorium sacrum" del Im  
perio romano; el Aula Regia u Oficio palatino de  
los visigodos, el Consejo del jñes cordobés ante el  
Califa mahometano, o la Curia Regia en los distin  
tos reinos hispanos altomedievales.

Pero centrándonos en los reinos peninsulares de la  
Baja Edad Media, conocemos el nacimiento del Conse  
jo Real de Castilla gracias a Piskorki (2). orga  
nismo llamado a tener un papel importantísimo en la  
Edad Moderna.

En Navarra se habla inicialmente de un "Consejo de  
los doce" según el Fuero General de Navarra (3)  
que sigue en este punto el de Tudela (4).

-----  
(1) TORREANAZ, Los Consejos del Rey, Tomo I, p. 1.

(2) PISKORKI, Las Cortes de Castilla en el periodo  
de tránsito de la Edad Media a la Moderna. 1158-1550,  
Madrid, 1930, ps. 177-84 .

(3) Libro I, T. 1, cap. 1 y 2 .

(4) F. de Tudela (según el ms. de la RAH), parág. 1.

No podía pertenecer al Consejo cualquier persona. El párrafo primero del Fuero de Tudela habla de "Ricos homes naturales del regno" y más adelante "Conseyllie de doce Ricos homes o doce de los plus ancianos sabios de la tierra".

No es fácil encontrar nombres concretos en esta temprana época de los consejeros reales. En el año 1054, con motivo del intento por parte del rey castellano D. Fernando de apoderarse del reino tras la muerte de D. García, para evitarlo se confederaron los reyes de Aragón y Navarra D. Ramiro y Don. Sancho. Esta confederación se hizo "con intervención, acuerdo y consejo de los ricos hombres y caballeros de Navarra, hallándose entre éstos Fortuño López, Fortuño Asnarez, Lope Fortuño, Lope Enigo y Enigo Sans, de Sangüesa"(1). Una cláusula condicional que como tendremos oportunidad de exponer más adelante, fué caballe de batalla durante el siglo XVI se encuentra ya en el mencionado artículo primero del Fuero tudelano y que no es otra cosa que los consejeros sean navarros: "E si por ventura aviniere que fos Rey ome de otra tierra ó de estrayno len\_guage que non les aduxies en la tierra plus de

-----

(1) MARICHALAR Y MANRIQUE, Historia de la legislación, p. 20.

si cinquene ni en bayllie o servicio del rey ome<sup>s</sup> estraynos dotra tierra". Solamente pues, es adm<sup>i</sup>sible la comparecencia para servicio del seber<sup>g</sup>ne de cinco extranjeros. Los restantes debían ser naturales de la tierra.

Los asuntos de mayor envargadura que se planteg<sup>an</sup>ban en el gobierno del Reino habían de ser resuel<sup>t</sup>os por el monarca tras haber oído a su Consejo. El Fuero General de Navarra incluye tal exigencia en el juramento real. El Monarca se obliga a no ejercer la actividad judicial, declarar guerra, hacer paz, concertar tregua, ni en general resol<sup>ver</sup> cualquier negocio "granado" sin la previa con<sup>s</sup>ulta de los doce (1).

Problema arduo es el aclarar la relación existen<sup>te</sup>te entre el Consejo y la Cort, pues en los prime<sup>ros</sup>ros tiempos no está definida con nitidez la sepa<sup>ra</sup>ración de ambas jurisdicciones. Creemos no obstan<sup>te</sup>te que la Cort que ya mencionaba en el Fuero de Tudela (2) , era un tribunal de justicia de ran<sup>go</sup>

-----  
(1) El Fuero de Tudela en el párrafo 1º señalaba "E que Rey ninguno no ovies poder nunca de fer Cort é senes consayllo de sus ricos homes naturales del regno, ni con otro Rey é regno guerra paz o treguete o otro gravado pleyto en perdimiento - del regno senes consayllo de 12 Ricos homes".

(2) F. de Tudela, párrafo 311.

go máximo (1); el Consejo tendría funciones más amplias y generales. El parágrafo 131 del Fuero de Tudela establece "que en cada ciudad se reunan en consello los infanzones para que quando sea necesario los llame el rey a Cort para aconsejarle". Es posible que en este Consejo que mencionan los Fueros de Tudela y Navarra haya - que buscar el origen de las Cortes y del Consejo Real.

La romanización surgida en Bolonia se dejó sentir en los reinos hispanos y así la Cort o Curia Regia reúne entre sus miembros antiguos estudiantes del célebre Estudio italiano y de los de Francia. Lacarra señala cómo ya desde el siglo XIII los reyes navarros tenían por consejeros a juristas salidos de estas universidades algunos de los cuales fueron pensionados por el monarca (2). Estas consultas debieron ser más o menos esporádicas como ocurrió en Castilla has

-----

(1) F. de Tudela , parág. 145: "Tode hombre sabio que lleve pleito por otro no debe ir a Cort con menos de 3 ó 4 testigos". Parág. 149: "Si dos hom**br**es tuviesen pleito en Cort...". Parág. 252: El Rey tuvo pleito con un caballero y lo dió para-resolverlo a la plena Cort.

(2) LACARRA, Sobre la recepción..., en AHDE ,XI (1934), página 462.

ta fines del siglo XIII, en que motivadas por las menorías sucesivas de Fernando IV y de Alfonso XI se reunirían con más regularidad al organizarse durante estos períodos el Consejo en las Cortes de Guadalajara de 1297 y las de Palencia de 1313 respectivamente (1).

En Navarra esta circunstancia ocurrió con antelación, con ocasión de haber muerto Teobaldo I al que sucedió su hijo del mismo nombre. Al ser Teobaldo II menor de edad, ocupó al principio la regencia su madre Doña Margarita de Borbón, posteriormente se dispuso que desempeñase tal cargo un navarro elegido por los doce electores que nombrasen las Cortes, quienes compondrían el Consejo de Regencia durante la minoría real (2). Estas cosas acontecían por el año 1.253, en cuyo mes de noviembre juró dicho soberano al Reino - en este sentido: "Juramos que ningún pleito que venga en nuestra Cort que no sea juzgado sino por el Consejo del Amo o de los doce conseilleros o de la mayor partida de ellos que en la Cort serán a todo esto que seya hecho por lux Alcalde -

-----

(1) PISKORKI, Las Cortes de Castilla, p.178.

(2) MARICHALAR Y MANRIQUE, Historia de la legislación página 49.

entre quien el pleito es a su fuero de cada uno sino es con voluntad de ambas las partidas; pero el algún pleito granado... ha de ser jugado - en nuestra Cort estos doce jurados han de seyer por nos todos a nuestra Cort, así que por Consejo de nuestro amo e de estos doce e de la mayor partida de ellos podamos hacer todo derecho y si el amo no le fuese o no y pudiese seer que - con la mayor partida podamos fer dreito y si por aventura el amo e algunos de los Conseilleros - pasase de este siglo que hayan poder los esleidores de poder otro en su lugar hasta que el rey tenga 21 años..... " (1).

No querriamos cerrar este primer apartado sin señalar entre los asuntos vistos por el Consejo

-----

(1) Así se expresa en la Sección de Casamientos y muertes de reyes, sucesión en la corona, proclamaciones y juramentos reales (legajo 1, carpeta 1) del Archivo del Reino de Navarra, que por cierto difiere un poco del mismo juramento inserto en el Archivo de la Cámara de Comptos. Donde aquel dice "por consejo del Amo o de los doce Conseilleros" éste señala "por consejo - del Amo y de los doce Conseilleros", diferencia de una sola letra que podría motivar confusión - pues no es lo mismo el Consejo del regente solamente o de los doce igualmente sin el concurso de aquel que ser preciso el parecer del regente y los del Consejo, pero siguiendo el espíritu de la institución no hay lugar a dudas de que - está en lo cierto el cartulario de Comptos.



Real el ocurrido en el año 1.222 tras una de  
aquellas guerras con que los distintos barrios  
de Pamplona perturbaban la paz.

Los daños eran considerables y para ponerles fin  
comprometieron a someterse al obispo y al rey  
quienes previa consulta de los del Consejo y de  
otros varones sabios pronunciaron sentencia de  
clarando entre otras cosas que los habitantes -  
de la Población, Navarrería y San Miguel olvidan  
con todo el odio proveniente de la quema del  
primer barrio citado y otros hechos de la guerra(1)

La actividad de los consejeros no tiene en esta  
época una función claramente judicial (2) sino  
más bien de consulta de cualquier asunto que le  
sometiese el monarca a su consideración.

-----  
(1) Cart.3,f.74 Arch. Cámara. (En YANQUAS, Dic-  
cionario de Antigüedades, tomo II, p. 514).

(2) Prueba de ello es la sentencia dada en el  
año 1.232 por Juan de Amplepuie, Comendador de  
Navarra sobre la diferencia que había entre el  
comendador de Cogullo y el consejo de Aroniz  
acerca de los pastos de la casa llamada del Ba-  
llesterio( Archivo Reino, Sección de montes, lo-  
gajo 1, carpeta 1 ).

**B) SIGLO XIV**

Como hemos visto, el Consejo existe, pero tod~~a~~  
via no se muestra como institución organizada .  
Esto ha motivado cierta confusión. Por ejemplo -  
el Padre Moret cree que para decidir una contro  
ver~~s~~ia entre Fillet de Agramont y Ramiro San-  
ches, Señor de Aslain, tenida en 1.379 se llega  
ron a convocar Cortes, lo cual es más que dudoso.  
Nosotros opinamos con Marichalar y Manrique, que  
quien habria sentenciado seria el Consejo Real(1).

---

(1) MARICHALAR Y MANRIQUE, Historia de la legis-  
lación, pág. 70.

En la última década del siglo XIV el Consejo apor-  
ta algunos de sus miembros al organismo tutor en  
cargado del Reino durante la menor edad de Dña.  
Juana (1).

Los consejeros son las personas de confianza del  
rey quien por lo tanto los elige libremente se-  
gún su voluntad, de entre los ricos-hombres, nom-  
bre que ya en el siglo XIV degeneró de linaje en  
honor, siendo precisamente uno de sus principales  
privilegios el formar el consejo del rey cuando  
no se hallaban alejados de la Corte gobernando los  
pueblos de realengo por honor del propio elector(2).

Una prohibición en contra les señala Marichalar y  
Manrique (3); es el no poder ser "razonadores",  
esto es abogados en el año de 1.340.

El siglo XIV aclara muchos puntos referentes al

-----

[1] Lo formó D. Carlos de entre los más represen-  
tativos personajes del reino y por lo tanto diez  
tos consejeros se encuentran entre ellos, son: Ho-  
sen Martín de Zabala obispo de Pamplona Chanci-  
ller, D. Eimeno de Aibar, Prior de Bencevalles,  
y D. Fray Martín Martínez de Olloqui Prior de San  
Juan de Jerusalem en Navarra(Archivo Reino, ses-  
ción de casamientos, legajo 1, carpeta 6).

(2) MARICHALAR Y MANRIQUE. Historia de la legis-  
lación, página 164.

(3) MARICHALAR Y MANRIQUE. Historia de la legis-  
lación, página 189.

Consejo del rey a pesar de la confusión en que algunos historiadores incurrieron como podremos apreciar. Este asunto es el de su integración con la Corte Mayor.

La Corte Mayor fué un tribunal para los nobles hasta el siglo XIV formado al principio para los ricos-hombres(1) mientras que el Consejo, si bien estuvo formado por semejantes personas no tuvo en sus comienzos categoría de tribunal.

Parece ser que al comienzo del siglo todavía no se encuentra organizado el Consejo y a ello nos induce la deliberación tenida por el gobernador del reino "con muchos hombres buenos y cuerdos" para dar la carta puebla de la villa de Echarri-Aranas, cuando más tarde sería el Consejo quien trataría de tales asuntos (2). Pero ya en abril de 1.355 el rey con el "Conseillo" dió unas ordenanzas sobre moneda que se guardan en la Sección del mismo nombre del Archivo del Reino(3) y revocó otras a solicitud de la mayor parte de los prelados, ricos hombres, infanzones

-----

(1) F. IDOATE, Un Ceremonial, AHDE, XXVII- XXVIII, (1957-1958), pag. 857.

(2) En 1.504 se presentó este asunto por "los hidalgos de Echarri-Aranas mediante suplicación ante nos y las gentes de nuestro Real Consejo" (Arch. Reino, s. fueros, leg. 1. carp. 3).

(3) Legajo, 1. carpeta 1.

hombres de las buenas villas y de todo el reino - que había hecho a instancia del propio reino y en las cuales puso tasa al precio de las vituallas y a los jornales de los labradores y artesanos. Esta revocación se hizo a pesar de que algunos de su Consejo, al cual oyó, opinaban que se guardase lo ordenado (1).

Una fecha memorable es el 18 de febrero de 1.364 pues en ella se fundó e reorganizó la Cámara de Comptos Reales, institución que adquirió gran importancia y que con la Corte Mayor y el Consejo - formaron los más elevados tribunales de justicia y los principales órganos de gobierno, siendo la materia económica la especialidad de la Cámara. No hace falta señalar que el Consejo intervino en tal acontecimiento (2) .

La extensión del Cartulario de Carlos II , conservado en el Archivo General de Navarra no llega a los dos años, pero las conclusiones que de él se

-----

(1) Archivo Reino, sec. Tablas, leg. 1, carp.1.

(2) Ordenanzas del Consejo Real de Navarra, L.2, t.1, ord.34 y Archivo Reino , sec. Cámara, leg.1, carp.1.

pueden sacar son terminantes sobre la intensa actuación del Consejo Real por esta época en materia judicial (1)

-----

(1) Enumeremos algunos de los asuntos que provienen del citado Cartulario: De l. 365-6 recoge F. IDOATE en "Un Registro de Cancillería del siglo XIV" en "Príncipe de Viana nº 69 y ss.

Nº 7. "querimiento hecho a Dña. Urraca y a Dña. Sancha Elvira hijas de Juan Córbarán de Leet y de Dña. Urraca Elvira Vallés de Foces para que se presenten ante el Consejo Real, atendiendo la súplica de esta señora, que se querellaba de los muchos gastos hechos por el excesivo prolongamiento del pleito con sus hijas (p. 59-60) dado en Pamplona 26 de julio.

Nº. 8. Sentencia pronunciada por el Consejo Real, en presencia de los obispos de Pamplona y Calahorra y otros a favor de Dña. Sancha Vallés de Foces que reclamaba a sus hijas 6.000 maravedises de oro, lo que negaban estas alegando ser falso el documento de donación. Debían pagar esto más 60 sueldos de salonia por acusación de falsedad sin pruebas y las costas (p. 53-62) Pamplona 10 de septiembre.

Nº 15. Orden a J. Galar, portero real, de requerir a J. Xemenis para que pagase a un notario de Tudela lo debido por trabajos de escrituras, si no paga se le embarguen sus bienes o se le cite ante el Consejo si lo pidiera (p. 9-10) Sangüesa 30 de septiembre.

Nº. 21. Orden a Martín Miguel de Sangüesa, consejero real, de oír a las partes litigantes en relación con el testamento de María Miguel, mujer de Juan Martínez de Sada, ya difunto, y de distribuir el importe de ciertas viñas (p. 10-11) Sangüesa 1 de Octubre.

Nº. 25. Orden a Pere Juan Gascón vecino de Aibar de comparecer ante su Consejo para responder de la acusación que le hizo García Martínez labrador de dicha villa, de haberle causado varias heridas con una espada, mandando también al merino de Sangüesa que proteja al acusado y que informe sobre las causas por las que dicho García se negaba a hacer las treguas con el agresor (p. 6), Sangüesa 2 de Octubre

El Consejo actúa con más permanencia, y desempeña funciones judiciales, si bien no parece que las materias fuesen de superior cuantía y por tanto el

-----

Nº. 37. Orden al alcalde de Sangüesa de citar a las partes ante el Consejo Real en vista de que el consejo quería quitarles las armas sin compensación( p.62-63) Sangüesa 5 de Octubre.

Nº. 43. Orden de parte del Rey a Miguel Martinez de que se informe de una súplica sobre un acusado [18-19) Pamplona 8 de Octubre.

Nº. 44 Orden de parte del Rey al baile del Bastán de pagar a Juan Pérez de Eparza, comisario enviado por el Consejo Real para ciertas averiguaciones a requerimiento del alcalde del valle, lo gajes correspondientes a 15 días de estancia y viajes a diez sueldos diarios(p.19) Pamplona 8 de Octubre.

Nº. 47. Se cita al Consejo Real en caso de acusación de vendimias(p. 31-32) Pamplona 12 de Octubre.

Nº. 50. Una orden al consejero J. Pérez de Eparza - (p. 22) Estella 15 de Octubre.

Nº. 106. Orden a un notario de la Corte de informar al Consejo sobre un súplica presentada por la abadesa de Snta. María de Salas(p.50) Estella 29 Octubre

Nº. 113. Orden para presentarse ante el Consejo u nos acusados (p. 52) Pamplona 2 de Noviembre.

Nº. 117. Citación a las partes ante el Consejo(p.63) Pamplona 7 de Noviembre.

Nº. 126. Orden a un portero real de que comparezca - ante el Consejo para responder de una querella presentada contra él ( 66-67) Pamplona 3 de Noviembre.

Nº. 161. Orden de parte del Rey a uno para responder a los comisarios de Castilla en los términos contenidos en las instrucciones del Consejo Real(p.86-87) Pamplona 21 de Noviembre.

Nº. 195. Orden a dos vecinos de Urroz para presentarse ante el Consejo para responder de unas quejas [p. 122-3) Pamplona 29 de Noviembre.

Nº. 207. Requerimiento hecho a los alcaldes de Larraga y Berbinzana para que comparezcan ante el Consejo ( 119- 121) Pamplona 1 de diciembre.

Nº. 247. Orden al lugarteniente y alcaldes de la Corte de enviar al Consejo el proceso de un pleito(p. 139) Olite 14 de diciembre.

tribunal por excelencia fuese la Cort según se des  
prende de la atención que se le presta en 1.347

-----

Nº. 266. Sentencia dictada por el Consejo en el pleito que sostenían los mayordomos de unos clérigos beneficiados contra unos herederos (p.151 - 2) Olite 18 de Diciembre.

Nº. 282. Orden de parte del Rey a uno de remitir al Consejo las ord. y procesos que había hecho como comisario para proceder(p. 155) Tudela 16 de diciembre

Nº. 300. En caso de disconformidad sobre un embargo acudan al Consejo( p. 162) Tudela 30 de diciembre.

Nº. 383. Orden a los de Zúñiga de enviar una comisión al Consejo para decidir sobre una súplica(p.192) Pamplona 21 de enero.

Nº. 398. Orden de devolver unos embargos y si hay duda se resuelva en el Consejo(p .204-5) P. 24 ener.

Nº. 503. Orden al merino de Sangüesa y a Martín Miguel consejero real, de resolver lo que proceda en relación con una súplica con los de Cáseda ( p.252 ) Olite 18 Fbro.

Nº. 600 Orden al Castellano de San Juan de procurar un arreglo entre varios vecinos de S. Juan el Viejo y los de S. Juan, debiendo informar al Consejo en caso de no ponerse de acuerdo(p.298) Pamplona 14 de Marzo.

Nº. 641.Orden a Martín de Lázarraga, portero real , en virtud de la sentencia del Consejo de proceder a la venta de los bienes del alcalde y jurados de Estella hasta 35 libras y 14 óbolos, cantidad debida a J. Sans por la mitad del precio de un rocín, maderas y clavos que entregó para las fortificaciones y que no pudo cobrar de los atrasos de la villa, como estaba determinado(p.315-16) Estella 30 de Marzo.

Nº. 654. Orden a J. de Echarri, notario de la Corte de remitir al Consejo el proceso que sostenían los herederos de Pero Sanchez de Lodesa(p. 320) Estella 2 de Abril.

Nº. 675. Orden de parte del Rey a Simón de Villaba de presentarse ante el Consejo con el proceso y sentencia pronunciada por los arbitros nombrados al efecto en cierto asunto, en vista de la petición elevada por el abad de Lónguida(p. 338) Estella 8 de Abril.



al hablar de lo costoso de la administración de justicia.

Se reduce con este motivo, a cuatro el número de sus alcaldes, y se les fija sueldo en otra ordenanza dada dos días después que el anterior, el 10 de febrero, por Carlos III en su gran consejo (1).

Que el Consejo juzgaba está claro, pero que fuese esta su función principal no hay base para creerlo sino que por el contrario su actividad es eminentemente administrativa y su intervención reviste solemnidad al dictar ordenanzas junto al rey o al de

-----

Nº. 695. Orden al alcalde de Laguardia, de que, previa fianza, ponga en libertad a varios vecinos de las aldeas de Villar y Quintanilla, para presentarse junto con el dicho alcalde, ante el Consejo Real( p. 343-4) Estella 11 de Abril.

Nº. 699. Orden al Castellano de S. Juan en vista de las quejas elevadas por Berradeco de San Per y por acuerdo del Consejo Real, p. permitirles la guarda de los montes de Osés (p. 353--4) Estella 11 de Abril.

Nº. 700. Orden citando ante el Consejo a unos sobre ganado(p. 357) Estella 11 de Abril.

Nº. 701. Orden sobre devolución de dinero, en duda acudir ante el Consejo( p. 344) Estella 12 de Abril.

Nº. 725. En caso de disconformidad ir ante el Consejo sobre restitución de ganado(p. 356) Estella 13 de Abril.

Nº. 734. Idem sobre abono de gastos(p.730)E.20Abril

Nº. 764. Orden al alcalde del castillo de S. Adrián de informarse de lo ocurrido entre los de Calahorra y alguno de Sartaguda debiendo citarles ante el Consejo( p. 385-6) Estella 24 de abril.

(1) Archivo Cámara, caj. 52, nº 9 YANQUAS Y MIRANDA Diccionario de Antigüedades, tomo III, pagina 134.

liberar con éste la necesidad de que el príncipe heredero sea jurado por los tres estados del Reino(1). El Consejo se va engrosando de personajes. Por su rango y por su número se le denomina " gran Consejo" y a él se acude en virtud de diferentes títulos, si bien su elección dependía de la voluntad real. Abundan los elérgicos de mayor jerarquía eclesiástica especialmente el obispo de Pamplona secundado en ocasiones por su Vicario General y el Chantre de la Catedral; con ellos, otros prelados como el de Calahorra y Bayona, el Deán de Tudela y una serie de abades de señalados lugares religiosos del Reino - como son los de Falces, Roncesvalles, Aibar y S. Juan de Jerusalem en Navarra ( 2).

-----

(1) De una carta convocatoria de cortes de 1.398: "El Rey; Alcalde y jurados et Conceillo nos habemos delib<sup>er</sup>ado en nuestro Gran Consejo que nuestro muy ca<sup>er</sup>o et muy amado fijo primogenito Charles según fuere ó costumbre de nuestro Regno sea jurado por los tres Estados del Regno al 24 día deste present mes de Noviembre( Arch. Reino, sec. Casamientos, leg.1,c.9.

(2) En 1.364, eran el Obispo de Calahorra, Mesén Martín, Mesén Rodrigo y el abad de Falces( Archivo Reino sec. Cámara, leg. 1 , c.1)

En 1.365, los obispos de Pamplona y Calahorra y el abad de Falces ( Cart. de Carlos II,p. 53)

En 1.381, los señores Miguel Prior, Fernando de Huart vicario general y Pascasio Chantre de Pamplona ( Archivo Reino, sec. fueros, leg. 2, c.14)

Sin tanta categoría llegaron a aconsejar al monarca canónigos (1) y otros elérigos (2).

Los altos funcionarios palatinos también gozaban del honor de la confianza real y entre ellos el Alferes Real, el Canciller, el Tesorero y otros caballeros - hasta completar un número elevado (3) posiblemente - variable. Cabe admitir la reunión de un Consejo reducido como el que se juntó en Pamplona el 15 de marzo de 1.389 para confirmar el privilegio de Pitillas en unión del Rey, pues se citan escasamente media docena de consejeros (4).

De todas formas lo normal es que el monarca se viese

-----

En 1.390, Mosén Martín de Zabalza, Ob. de Pamplona; D. Nímene de Aibar, Prior de Roncesvalles y Fray Martín Martínez de Olloqui, Prior de S. Juan de Jerusalem - en Navarra (Archivo Reino, sec. Casamientos, leg. 1, c. 6)

En 1.391 el consejero Abad de Aibar acitía a un Estudio General (Arch. Cámara, c. 61, n. 64)

En 1.392 se cita al Obispo de Bayona (Arch. Cámara, caj 60, n. 21).

(1) Uno fué Tomás de Ledit, canónigo de Reims, presentado para abad de Falces en 1.349 (Catálogo del Arch. General de J. R. CASTRO, tomo II, nº 299)

(2) Destaca Mosén Tomás de Repunta, Dr. en Derechos (Arch. Reino, sec. Casamientos, leg. 1, c. 6).

(3) Tras señalar seis consejeros en una sentencia - termina "y otros" (Cart. de Carlos II, p. 62)

En una carta real nombra a doce y añade "y otros muchos" (Ordenanzas del Consejo de Navarra, L2, t. 10)

(4) Solo cita al Chanciller-obispo, un consejero más otro mosen y un alcalde (Arch. Reino, sec. fueros, leg. 2, c. 15)

rodeado de más consejeros, entre los cuales acababan por encontrarse los juristas provenientes de la Corte o de la Cámara. Tanto los Alcaldes como los Oidores, pues a sí se llamaban respectivamente, alternaban la justicia con el asesoramiento(1) y de este modo nuestra institución adquiere un doble sentido en cuanto a su composición: de un lado, la nobleza entendida en un sentido amplio, y de otro, los juristas, algunos de los cuales provenían de Estudios Generales adonde habían sido mandados por el Rey, como ocurrió en el año 1.391, fecha en la cual éste ordenó a un hermano de su secretario - que fuese a dichos centros " en la compañía del consejero, abad de Aibar " a estudiar Derecho(2), y que representaban la especialización. Comenzaba, pues, la transformación del Consejo, que le llevaría a una composición plena de togados en los siglos posteriores. El consejero debía gozar de alguna ventaja. Por ejemplo sabemos que a uno de ellos se le dieron facilidades para importar vino francés ( 3) y conocemos la

-----

(1) En el Consejo de 1381 asistían los Alcaldes de la Corte Pedro de Sochaga y Simón de Echeverría y los Oidores Pedro de Oloriz, Pedro de Rosas, Nicolás de la - Puente y el maestro Martín(Ar. Reino, sec. fueros, l. 2. c. 14

(2) Arch. Cámara, caj. 61( Dis. de antigüedades de YAN-GUAS, t. I , ps 271).

(3) Caso autorizado en Estella el 20 de Octubre de - 1.368 a Juan Crozat, con tal que el vino traído de Avión fuese para su consumo .

orden dada a un militar de poner a disposición del consejero Martín Periz de Solchaga una de las mejores casas de la Judería para su residencia(1). Pero se trata de casos particulares y no sabemos si es posible generalizar esta afirmación.

-----

(1) Dada en Olite el 4 de Febrero de 1.366( Cartulario de Carlos II, p. 295).

C) SIGLO XV

En el siglo XV, continúan siendo consejeros los alcaldes de la Corte como ya ocurría al finalizar el siglo XIV, incluso las mismas personas, dado su nombramiento vitalicio (1). En el año 1.413 fué dada una sentencia "por el rey, los alcaldes y otros de su consejo - presentes" (2) la cual podía dar pie a la opinión de que los miembros de la Corte Mayor y los del Consejo estaban confundidos entre sí, lo que en modo alguno - podemos aceptar pues ya quedó claro que los cuatro al

-----

(1) Posiblemente se dió algún caso en que el cargo - fuera transmitido por herencia (Are. Reino, Sec, Montes leg. 1, carp. 2) Vid. YAGUAS.

(2) Archivo Cámara, caj. 103, n. 3 (Diccionario de Antigüedades, t. I, p. 271).

caldes de la Corte eran consejeros reales de igual modo que lo eran el Obispo de Pamplona o el Tesorero del Reino quienes por el contrario siendo consejeros no pertenecían al tribunal de la Corte Mayor.

El citado año de 1413, Carlos III dió unas famosas Ordenanzas a la Corte Mayor comé institución típica de la administración de justicia. Dichas Ordenanzas hacen un estudio detallado del número , derechos, obligaciones y cuantas circunstancias puedan acaecer para ocupar los oficios de Alcaldes, notarios, procuradores y hasta de los propios porteros o ejecutores de las sentencias.

Tal vez dentro de los que la ordenanza 39 llama pensionados en la Corte puedan situarse unos consejeros cuya existencia infunda alguna confusión, pero no debemos darle mayor importancia, ya que podían ser asesores de los propios alcaldes antes de pronunciar las sentencias.

Así se explica cómo la ordenanza 35, al señalar la prohibición de la asistencia de los abogados a las deliberaciones previas a toda sentencia, lo hace prohibiendo les la presencia en el Consejo durante tan trascendental momento (1) . Por otro lado, el lugar en que son -

-----

(1) Ordenanzas del Consejo, L.V, f. 501 .

citados para la distribución de parte de los sueldos reunido de las ejecuciones (1) nos hace corroborar en semejante opinión .

En su Diccionario de Antigüedades , YANBUAS Y MIRANDA (2) , basándose en documentos del Archivo de Comptos (3) señala cómo " en las ordenanzas de Carlos III el artículo 54 manifiesta que las suplicaciones que se hacían de las sentencias de la Corte para el rey y su Consejo eran un recurso extraordinario sin reglas fijas". El Consejo Real sólo ve en materia judicial los "procesos grandes" además de los mencionados súplicas. Se regula esta actividad en la ordenanza 17(4) respecto a los procesos más importantes y en la ordenanza 54 sobre las alzadas del tribunal de la Corte (5) .

En modo alguno debe interpretarse que estas apelaciones confieren al Consejo un grado superior a la Corte pues la súplica se interpone ante el soberano, el cual por lo demás asistía a las audiencias de la Cor

-----

(1) De éstos de otros oficiales inferiores (O. 39, Carlos III).

(2) Tomo I, p. 272.

(3) Archivo de Comptos, Caj. 103, nº 61.

(4) En las audiencias de los Lunes, Miércoles y Viernes por la parte se lean y oigan solo las dilaciones alzas y relaciones, los restantes los p. grandes [Ord. Carlos III]

(5) Ord. 5 de Carlos III (Ord del Consejo, L. V, f. 498).



te Mayor aunque no con un carácter de continuidad(3). La Corte Mayor sigue siendo, pues, el tribunal supremo de Navarra, y a formar parte del mismo se llegaba por nombramiento real. Uno de los Alcaldes representaba al Rey; otro a la Iglesia, otro a la nobleza y el cuarto a las buenas villas (2).

En el Consejo instituido en el testamento del Rey Noble, se dice que durante el gobierno y tutela de la Reina sea gobernado el hijo y el reino por los tres Estados y en nombre de éstos, por la Iglesia, el Obispo de Pamplona si es navarro y el prior de Roncesvalles, por los ricos-hombres, Mosén León de Navarra Mosén Charles de Beaumont Alférez de Navarra, el Mariscal, el Chanciller, el Prior de San Juan Mosén - Beltrán de Lacarra y los Alcaldes de la Cort, y por las buenas villas tres por Pamplona, tres más, dos por Estella, dos por Tudela, uno por Sangüesa y uno por Olite, concluyendo " E es nuestra intención que los sobredichos durant el gobernamiento et tutoría de la Reyna nuestra compainnera sean sus conseilleros y la goerden y obedezcan como a nos mesmo ...."(3) .

-----

(1) Ord. 5 de Carlos III(Ord del Consejo,L.V,f. 498).

(2) Ord. 1º de Carlos III(Ord.del Consejo,L.V,f.497).

(3) Archivo del Reino,sec.Casamientos,leg.1,carp.12.

Esta composición, como ocurrió antiguamente en Navarra y en otros reinos , existía durante el tiempo que duraba la minoría del joven monarca pues una vez superada el rey elegía los consejeros libremente. Aunque normalmente el cargo de consejero fué con carácter vitalicio, otorgado, no era necesaria la plena dedicación. Así en 1417, el rey nombró a Mosén Diego García de Unzué, licenciado en decretos como "consejero continuo " mandándole continuase en sus consejos( aconsejaba sobre gobierno y justicia) y frecuentase en los negocios y pleitos de la Corte (1) Debe ser el primer consejero que deja de tener tal designación a modo de honor para pasar a ser un verdadero oficial del reino asistiendo diariamente al Consejo y aún revisando en parte el funcionamiento de la Corte Mayor. Es un hecho que al aplicarse más tarde a todos los componentes dará el establecimiento definitivo del Consejo Real de Navarra.

La segunda década del siglo XV señala la existencia de un gran Consejo integrado por los Alcaldes de la Corte y una serie de personajes reunidos bajo el nombre de consejeros, de entre los cuales cabe destacar a Mosén Pierres de Peralta, señor de Marcilla, a quien en el privilegio que ganó para quedar exento de todo tributo

-----  
(1) Arch. Cámara, c. 116, n. 89 (YANGUAS, Die. Antigüedades p. 273).

se le menciona como "tan amado, bueno y fiel consejero(1). Acompañaban al Señor de Marsilla los Obispos - de Pamplona, Prior de San Juan de Jerusalem en Navarra Prior de Roncesvalles, el Alférez de Navarra, aparte de los Alcaldes y "muchos otros" (2), quienes se ocupaban en ayudar al Rey a dar ordenanzas y provisiones (3) cuando no a solucionar la consulta interpuesta por el monarca como en el caso de la petición formulada acerca de que se sometiese a un fuero las tres jurisdicciones existentes en Pamplona (4), innecesarias tras la ya realizada Unión (5).

Por lo demás , algún consejero, logicamente Alcalde de Corte, salía en comisión por el Reino llegando a pronunciar sentencias como la dada por D. Lope Jimeni de Lombier en el pleito que sostenían el Procurador Patrimonial de una parte y el Valle de Aezcoa de la otra. La sentencia de este pleito que estaba previamente en el tribunal de la Cámara de Comptos fué favorable al Valle ya que le absolvía de ciertos derechos -

-----  
(1) MARICHALAR Y MANRIQUE, Historia de la Legislación, página 74.

(2) Archivo Reino, sec. Fueros, leg. 2, carp. 24.

(3) Ord. del Consejo, L. IV, t. 9, o. 1

(4) Arch. Reino, sec. Fueros , leg. 2, carp. 24.

(5) Arch. Reino, sec. Montes, leg. 1 carp. 2.

reales que pretendía el Patrimonial en razón de los montes Iratí, Legarra, Sorate y Nabala. La confirmación de la misma por el Rey hacía que se la tuviese como vista por el propio rey en su Cort (2), es decir en el más alto tribunal decisorio.

Nos hallamos con dos tribunales jurídicamente establecidos, la Cort y la Cámara; a ellos van dirigidas una serie de ordenanzas realizadas a petición de las Cortes de 1428, una de las cuales dice: "ordenamos y mandamos a nuestros amados é fieles los Alcaldes de nuestra Cort mayor las gentes oidores de nuestros comptos a cada uno como pertenesce que cada que sobre los casos sobre dichos o cualquiera dellos, ó otros semblantes ó dependientes ó tocantes ad aquellos ó ad alguno dellos parescieren antellos, o cualesquiera dellos algunos pleitos e debates aquellos vigan declaren é determinen segunt fuero justicia ó buena razón .... " (2).

No obstante, la intervención del Consejo "real en asuntos de justicia es cada vez más pronunciada hasta el punto de que por pertenecer al mismo los alcaldes llega a ser conveniente una separación entre las atri

-----  
(1) Archivo Reino, sec. Montes, leg. 1, carp. 2.

(2) Archivo Reino, sec. Legislación, leg. 1, carp. 4.

bucciones de éstos y aquel organismo. Las Cortes reunidas en Olite en 1450 exponen al rey esta situación (1).

Además existe la corruptela de que los del Consejo mandaban por vía de súplica que les fuesen remitidos pleitos comenzados ante los Alcaldes de la Corte, contra la cual las Cortes alzaron su voz que fué escuchada por el soberano(2). El Rey dispuso que el Consejo sólo pudiera conocer en los asuntos comenzados en la Corte cuando ésta los hubiere sentenciado, o sea que el Consejo se va situando como un tribunal más permanente y de grado superior. Ello nos indica que su actividad administrativa se anquilosó pues todo hace pensar que continúa como antes (3).

-----

(1) "Item como en los tiempos pasados se ha usado e acostumbrado los Alcaldes pronunciantes las sentencias en la dicha Cort, et así bien los Abogados de las partes, et aquellos Alcaldes et abogados los unos por sostener la opinión de las sentencias pronunciadas et los Adbogados pemblament cada uno por sostener su part, en lo qual viene algunas vegadas por turbación a los otros del consello en declarar aquellas apelaciones justas o injustas por esto suplicamos a la vuestra Sñoría que en las dichas alzas no sean en el dicho consello los dichos Alcaldes pronunciantes ni los dichos adboogados salvant los otros señores del vuestro alto e noble Consello que no habrán seido a las pronunciaciones de las tales sentencias" Solo les admitían asistir para informar(Ar.Reino)

(2) Archivo Reino, sec. Legislación, leg.1 carp.5.

(3) Sirva de ejemplo una Real Orden de D. Juan y Dña

El que Doña Leonor llama "Consejo del señor Rey" podemos dar una definición extraída de una ordenanza fechada en Tafalla el 19 de Diciembre de 1567 como "un organismo encargado de estudiar, entender y aconsejar lo que interesa al revicio y utilidad real" (1). Si dentro de esta utilidad se incluye la administración de justicia estamos de acuerdo, pero si no se refiere a ello entonces habremos de concluir que la actividad - del Consejo desborda grandemente tal definición, pues dedica a la aplicación de la ley en los casos concretamente planteados por las partes una porción de su actividad, si bien en ocasiones no le daba mayor cuidado dilatandose así los pleitos "por largos tiempos en grant deservicio de Dios e vuestro, daño de las partes a qui es interese, et bien así por tal que en adelante.... " y según indican las Cortes, que piden se termine con tal situación (2). Las Cortes pretendían en vista de la gran cantidad de trabajo existente en

-----

Blanca despachada en Consejo en Pamplona el 3 de Enero de 1439 sobre uniformidad de pesos y medidas y que firmó el príncipe heredero por indisposición del Rey (Archivo del Reino, sec. Moneda, leg. 1 carp. 2).

(1) Ord. del Consejo, L. II, t. 7, o. 8

(2) Archivo. Reino, sec. Legislación, leg. 1, c. 4 (es copia del Archivo del Marqués de Falces).

la Corte Mayor, que las partes pudiesen incoar libremente su proceso ante ésta o el Consejo con objeto de que se juzgase con más brevedad.

Las Cortes del año 1462 recalcan sus peticiones sobre la administración de justicia. Indican que si los consejeros y los Alcaldes, no cumplen con lo debido; vuestra alteza los haya de punir como el derecho dispone - en tal caso".

Los Consejeros gozaban de grandes privilegios económicos que alcanzaban a la total exención tributaria(1) y al goce de posada en Tafalla cuando allí fueran llamados por los reyes (2). Las propias Cortes atienden al Consejo y en uno de sus acuerdos concedían al monarca cuatro cuarteles moderados para las necesidades del Estado y otro cuartel para las necesidades del Estado y otro cuartel para pagar a los del Consejo y ministros de justicia (3).

El soberano en este caso es Doña Leonor de Fox, con autorización del rey su padre, sentencia en el Consejo como antes lo hacía asistiendo a la Cort, incluso de los más graves delitos. Sabemos que castigó con pena

-----

(1) Ord. del Consejo, L. II, t. 7, o. 8.

(2) Arch. Reino, S. Legislación, leg. 1, carp. 6.

(3) Arch. Reino, Sec. Cuarteles, leg. 1, carp. 10.

de muerte, proveniente del delito de lesa magestad, con  
tra el Conde de Lerín y otros beamonteses (1).

El Consejo del Rey actuaba, pues, con plenitud de fa-  
cultades. En 1481 en la exposición de las Cortes a la  
Princesa de Viana Dña. Magdalena, se pedía que se re-  
formase y asiente "el Consejo mandando al Chanciller  
con los consulentes y personas del dicho Consejo natu-  
rales del Reino continuar en la dicha audiencia e ad-  
ministrar la justicia" (2). Francisco Febo confirmó un  
privilegio tras haberlo examinado en "nuestro saero -  
Consejo" (3).

Malos tiempos pasaban por Navarra. La lucha de beamon-  
teses contra agramonteses repercutió en el funciona-  
miento de la actividad gubernativa y judicial. En 1483  
hay Cortes reunidas en Estella mientras que otras se  
hallan en Puente la Reina. Aquellas mandaron unos men-  
sajeros a éstas con una instrucción en la que entre -  
otras cosas proponían que los tribunales, entre los -  
que cita ya al Consejo, saliesen de Pamplona a otro -  
pueblo más conveniente "porque muchos estaban dañados  
-----

(1) La sentencia fué publicada por el Consejo Real-  
MIGUEL ANCIL, La puerta de la Zapatería, artículo pu-  
blicado en "Vida Vasca", nºXXXV(1958), p. 141.

(2) Arch. Reino, sec. Casamientos, leg.1, carp.25.

(3) Arch. Reino, sec. Fueros, leg.2, carp.18.



y agraviados por no osar ir a Pamplona"(1). La mayoría de los consejeros estaban en la capital, cuando el rey Febo mandó tener Corte y Consejo, en contra de la ley en otros lugares del reino, a consecuencia de lo cual el propio Consejo se dividió (2) , y como esta situación era totalmente anómala, las Cortes de 1484 elaboraron un Memorial para la Princesa Dña. Magdalena en que abordan este asunto así: "Otrosí suplican a sus altezas les plugue entender con suma diligencia en la reformatión de la justicia del dicho Reino e unión del Consejo" (3).

En el mismo memorial pedia el Reino que viniese la rei na Dña Catalina a vivir en él, y al fin pasados algunos años llegó a Pamplona donde fué coronada juntamente con su esposo D. Juan de Labrit como reyes de Navarra. Dos días antes de este acontecimiento histórico- el 10 de Enero de 1494- ocurre otro jurídico. Con motivo del juramento prestado por estos reyes, tras citar los principales cargos del Reino y los ministros de justicia - del mismo se comprometieron a no nombrar ni consentir

-----

(1) Archivo Reino, sec. Fueros, leg.2, carp.18.

(2) Archivo Reino, sec. Legislación, leg.1 carp.7.

(3) Archivo Reino. sec. Casamientos, leg.1, carp.29.

que se ponga a desempeñar alguno de dichos oficios per  
sona extranjera (1), con lo cual no cabe ni la posibi-  
lidad admitida por el Fuero General. Era tal la aver-  
sión a dar cargos a gentes no navarras que con motivo  
de la elección del Deán de Tudela en persona extranje-  
ra dirigieron una Real Cédula al Cabildo de dicha I-  
glesia para que no pudiese en ejecución ninguna bula  
Apostólica sin presentarla ante el Rey y su Consejo(2)  
Estamos ante la típica figura de un pase regio el cu-  
al, como puede verse por la fecha(1496], se aplicó an-  
tes en Navarra que en Castilla (3).

Antes de pasar a examinar las reformas que ocurrieron  
en nuestra institución a fines del siglo, será mejor  
dejar sentadas dos facetas del Consejo, una referente  
a su actividad, la otra a sus miembros.

De Manera resumida indiquemos tres de sus actividades:  
la que podríamos llamar legislativa. En cierto modo, la  
encontramos en el caso en que los reyes, con consulta  
de su Consejo Real, aprueban las ordenanzas constituti-  
vas de la Cofradía de médicos de Pamplona (4). La me -

---

(1) Recogido en la Recopilación de Elizondo, ley 1<sup>a</sup>, ti-  
tulo 1, del Libro I.

(2) Arch. Reino, sec. Negocios eclesiasticos, leg. 1<sup>a</sup>, 14.

(3) MARICHALAR, Historia de la legislación, p. 194.

(4) Arch. Reino, sec. Medicina, leg. , cll. (fecha 7-VI-1946).

ramente gubernativa se refleja en la Real Provisión dada por los reyes en su "Real Consejo señalando precio al trigo y cebada, a petición de las Cortes (1) y finalmente como manifestación de su jurisdicción, una sentencia sobre el disfrute de las Bardenas por ciertos pueblos(2).

Por lo que respecta a los "fieles consejeros y bien amados nuestros las gentes de nuestro Consejo Real" como los llaman los últimos reyes(3) repasando situaciones particulares se verá algo de su nombramiento, duración y privilegios, ya que lo que se concedía a veces a un solo consejero en otras ocurriría igual con los demás. El nombramiento, que dependía como siempre, salvo excepciones protestadas por los monarcas, del rey, era vitalicio (4) cobrando la pensión por tal oficio en 1485 la suma de doscientas libras(5), quedan

-----

(1) Archivo Reino, sec. Tablas, leg.1 carp. 2.

(2) Dice la sentencia "... por Nos, en nuestro real Consejo, fué mandado así a los de Tudela, é Val de Roncal" Arch. Cámara, caj.166, n.55: Diccionario de Antigüedades t.1, p.92.

(3) Ord. del Consejo, L. II, t.8, o.9

(4) Así ocurre con Juan de Redín, consejero y oidor de Comptos(Arch. Reino, se.Guerra, leg.1 carp.13).

(5) "Eso mismo queramos y nos place que Joan Cruzat e Ciudadano de la Ciudad de Pamplona sea persona de nues

do además exentos de contribución (1).

La necesidad de reformar la administración de la justicia era preocupación del Reino ya manifestada con motivo de la desunión existente en el Consejo antes de reinar Doña Catalina (2).

Este asunto no fué abandonado por los reyes sino que por el contrario su preocupación acerca del mejor funcionamiento les llevó a sucesivas reformas comenzadas ya en el mes de febrero de 1494. De nuevo se realizaron tales cambios a petición de las Cortes navarras - siempre alertas a cuanto redundara en bien del Reino. La Ordenanza real tendía a reducir el número de consejeros, pues su abundancia producía desordenes, "por los cuales la justicia se embaraza y muchas veces está impedida, deseando que aquella sea ministrada segund la forma y tenor de las Ordenanzas Reales..." (3).

---

tro Consejo de Navarra, y haya de pensión por el ofi-  
cio de consejero la suma de ducientas libras para lo  
cual le daremos las provisiones necesarias" (Arch. Rei-  
no, sec. Guerra, leg. 1, c. 13).

(1) En las Cortes de 1488 se acordó 11 cuarteles sin  
gravias ni remisiones, excepto entre otros los conse-  
jeros (Arch. Cámara, caj. 165, n. 22) y en 1489 se habla  
de los contribuyentes de la Hermandad debiendo serlo  
todas las gentes menos éstos (Arch. Reino, sec. Cuarte-  
les, leg. 1, carp. 11).

(2) Archivo Reino, sec. Casamientos, leg. 1, carp. 29.

(3) Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 1, carp. 8 (toma-  
do del Archivo del Marques de Falces, leg. 50, n. 26).

Al parecer, se constituyó un pequeño consejo, más permanente y otro más amplio que se reunía con menos frecuencia, pero esta distinción no ha de entenderse en el sentido de existir dos organismos sino uno solo. El primero pertenecía como presidente el Obispo de Cosarans, D. Juan de la Sala, antiguo consejero (1), a quien acompañaban D. Juan Degues prior de Roncesvalles, D. Pedro - Deraso abad de la Oliva y los cuatro Alcaldes de la Corte. En otras ocasiones el Consejo se vería incrementado con la presencia del Prior de Huciat vicecanciller, Martín de Villaba, Frances de Jagua, Maestre Fernando Degues, Fernando de Baquedano, el Licenciado de Asaín Martín de Ciordia protonotario, Juan del Bosquet tesorero general, el Procurador fiscal, el Abogado Real, Martín de Baquedano finanzas, Pero Gomez de Peralta , y el Bachiller de Lixam su abogados, a quienes acompañaban los consejeros de los señoríos de Foix, Bern, Labrit y otras tierras(2).

Más adelante , las Cortes, descontentas, promueven una organización del Consejo.

Recuerdan al Rey la obligación que tiene de sentarse en

-----

(1) Ya lo era en el año 1479(Arch.Reino, sec. Casamientos, leg. 1, carp. 23).

(2) Archivo Reino, sec. Legislación, leg.1, c.8.

el Consejo para resolver los negocios del reino y tener noticia de ellos y hacer, expedir y abreviar la justicia a las partes y además, la de tratar dichos negocios con consejeros navarros. Como consecuencia de la asistencia real, cesará el cargo de presidente en persona ajena al monarca salvo en ausencia del mismo, en cuyo caso ocupará uno de los consejeros más antiguos. Además, se indica que continuamente solo haya dos de los llamados fianzas, quienes con el Prior Duriart, el Protonotario y el Tesorero expedirán las súplicas de la audiencia real y otros negocios extraordinarios, mientras que los martes, jueves y sábados es decir, los días ordinarios de Consejo, se verán con los Alcaldes los procesos que procedan de la Corte o de la Cámara, viendosen dos o tres cada mes.

El reducir con esta reforma el número de consejeros - las Cortes indican que a los excluidos se les tratará bien, proporcionandoles otros cargos o lo que se crea más conveniente (1).

Si en el año 1494 se han dado las dos reformas citadas en el siguiente ya vemos una nueva transformación consistente en que el Consejo reducido, el que se llamaba

-----

(1) Cortes de Burlada de fecha 30 de Agosto de 1494 (Archivo Reino, sec. Legislación, leg.1, carp.9).

Consejo de la Justicia ordinaria, estaba integrado por los dos presidentes y cuatro letrados quienes cobraban cerca de cuatrocientas libras.

En la respuesta de los reyes al informe dado por los representantes de las Cortes, se quejan los monarcas de que el alto organismo legislativo se entrometía en nombrar consejeros, poder que solo ellos correspondía y que suponen es un abuso introducido en la guerra, esperando se vuelva por la antigua costumbre(1).

En 1496 encontramos un estudio detallado de nuestra institución a consecuencia de los reparos de agravios hechos por los soberanos, previa consulta del Real Consejo. En el Consejo había dos presidentes y seis "consultantes"(2), todos navarros puesto que, según se indicaba, los extranjeros desconocían los fueros y leyes. Los presidentes nombrados eran el Doctor Juan de Jaso y D. Martín de Rethia, alcaldes de Corte, ambos ya privilegiados con anterioridad(3) y que dejaban en sus

-----

(1) Archivo Reino, se. Jueces, le.1, carp.1.

(2) Eran: Mosen Tristan de Sormendi, el Prior de Huriat el Ldo. Rama, D. Fernando de Baquedano, Pero Gomez de Peralta y el Bachiller de Barria(Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 1, carp. 10).

(3) En las provisiones de gracia o justicia que había de firmar el rey debían servistas previamente por el presidente, el protonotario y estos dos Alcaldes(Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 1, carp. 8).

penso el cargo de Alcalde mientras fuesen presidentes por lo cual tenían asignado un sueldo de seiscientas libras , mientras que el de los demás era de quinientas. Este Consejo era competente para administrar libremente la justicia: Así lo pidió el pueblo y así lo concedió el rey (1), llevandose a él en grado de apelación las sentencias vistas en la Cámara de Comptos(2] cosa que en 1511 dió ocasión al monarca a ordenar que dichas apelaciones fuesen efectivamente el Consejo y no a la Corte "por no ser inferior la Cámara a la Corte (3) de donde se vé la superioridad del Consejo sobre ambos organismos.

Junto a semejante importancia judicial (4) el Consejo quedó encargado de asuntos tan importantes y graves

-----  
(1) "Así bien nos suplicaron los dichos Estados que pues a nuestra Magestad había placido dar autoridad y permiso a los dichos presidentes y personas del Consejo para ejercitar y hacer cumplimiento de justicia en todas las causas que ante ellos viniesen..." Petición de Cortes(Arch. Reino, s. Legislación, leg.1,c.10

(2) Arch. Cámara, caj.166, n.29.

(3) Arch. Cámara, c.177, n.26,YANGUAS,Diccionario de Antigüedades,t. I,p.166.

(4) A consecuencia, precisamente, de algunas sentencias pronunciadas por el Consejo y no obedecidas se debe la orden de los reyes a los presidentes de la Santa Hermandad para levantar la gente de ella contra D. Luis de Beaumont conde de Lerín para desposeerle del lugar de S. Adrián que pertenecía a Sancho de Vergara (Arch.Reino.ce.Guerra,leg.1,c38)y el acuerdo de las Cortes sobre el mismo caso concediendo a los Señores de S.Adrián 500 florines anuales en recompensa de tal ocupación del Condestable(Ar.Reino,sec.Cuarteles,leg1,c26



como son el poder recaído en 1503 en tres de sus miembros y otorgado por los reyes para concertar el matrimonio del príncipe D. Enrique con la infanta Isabel, nieta de los reyes de Castilla(1), o el encargo concedido por las Cortes de Pamplona de 1510 para que en compañía de los diputados por las mismas tomasen las medidas conducentes al levantamiento de la gente en defensa del reino (2), o la reiteración de que sin su previo examen no se pudiesen ejecutar las letras apostólicas (3).

Entre otros asuntos vistos por el Consejo en los primeros años del siglo XVI, citaremos la provisión real que prohibía a los llamados cristianos nuevos ocupar, cargo alguno, mandato que no se cumplirá y obligará a su repetición quince años después concretando que tal prohibición abarca hasta pasada la segunda - generación (4). También intervino en materia de naturalizaciones que en general correspondía a las Cortes

-----  
(1) Eran D. Fernando Degues prior de Roncesvalles, el capitán Juan de Santpau y Martín de Jaureguizar protonotario(Arch.Reino, sec.Casamientos, leg.1,c.31).

(2) Archivo Reino, sec.Guerra,leg.1, carp.52.

(3) Cédula real de D.Juan y Dña.Catalina dada en Puente la Reina el 28 de Mayo de 1512(Ordenanzas del Consejo, L.II,t12, ord.8).

(4) Ord.del Consejo, L.IV,t.26,o.1.

En 1501 el Consejo dispone que sea admitido como navarro Mosen Remon, juzgue de Begorra, no sin previas discusiones, y el necesario juramento del interesado de que "será buen navarro" (1).

CAMPION dice que D. Juan y Doña Catalina intentaron una reforma del código foral y de la administración de justicia (2), y es cierto que la compilación legislativa es una nueva necesidad apreciada por las Cortes y que desembocará en el no sancionado Fuero Reducido. Sobre la reforma administrativa ya es vieja idea real incluso llevada a la practica reiteradamente. En 1503 se hizo otro arreglo, quedando desde entonces organizados, bajo reglas fijas, ambos tribunales de Corte y Consejo siendo éste de apelación de las sentencias de aquel (3).

Durante la etapa de conquista del reino por las tropas castellanas del Rey Fernando, el Consejo Real pasa por una época mala. Siguiendo el ejemplo del Mariscal, Condestable y otros, el presidente del Consejo D. Juan de Jaso , señor de Javier(4), tuvo que seguir

-----

(1) Arch.Reino, sec.Naturalizaciones, leg.1, carp.1

(2) CAMPION, Geografía del país vasco, p.478.

(3) Arch. Cámara, c.193, n.44.

(4) YANGUAS, Historia compendiada del Reino, p.406.

a su legítimo Monarca rumbo a sus Estados de Francia, si bien no fué secundado por todos los miembros del tal organismo (1).

En la capitulación de Pamplona con el Duque de Alba, se hace constar expresamente que se pague el salario a los consejeros(2). Luego hay cierto desconcierto en la conducta a seguir. En 1513, el Rey D. Fernando cita a los consejeros "de nuestro Real Consejo de nuestro Reino de Navarra"(3), y en 1514, más expresivamente, "fieles y bien amados consejeros nuestros, las gentes de nuestro Real Consejo"(4). Sin embargo al año siguiente, en Burgos, se notifica "...que su Alteza mandaba - que de las cosas que tocasen a las ciudades y villas y lugares del dicho reino de Navarra, y los vecinos de

-----  
(1) En la última carta que Tudela escribió a los reyes para que mandasen refuerzos decía "En este vuestro reino ha jurado al rey Fernando por su rey: todos los caballeros, los alcaldes de Corte, jueces del Consejo y todos en general quedan ya por él, y quedamos nosotros sin esperanzas de remedio..." YANGUAS, Historia Compendiada del Reino de Navarra, p.411).

(2) "Que se pagasen sus salarios a los del consejo y alcaldes de Corte mayor y oidores de comptes y otros oficiales y ministros de los reyes D. Juan y Dña. Catalina" (YANGUAS, Dic. de Antigüedades, tII, p.536).

(3) Ord. del Consejo, L.I, t.10,o.1.

(4) Ord. del Consejo, L. II, t.8, o.10.

ellas conociesen desde ahora los del consejo de la dicha reina Doña Juana nuestra señora, y administrasen justicia a las dichas ciudades.... guardando los fueros y costumbres del dicho reino " (1).

Pero en los años sucesivos, el Consejo de Navarra - afirmará su personalidad.

-----

(1) Archivo Reino, sec. Guerra, leg.1, carpeta 62  
(YANGUAS, Diccionario de Antigüedades, t. III, pág. 266).

C A P I T U L O    I I

---

S

E

D

E

D

E

L

C

O

N

S

E

J

O

## **II.- SEDE DEL CONSEJO**

En el capítulo anterior hemos visto el desarrollo y funcionamiento del Consejo Real de Navarra en la Baja Edad Media hasta el momento en que el Reino se incorporó a Castilla. A partir de este momento, prescindimos de la historia externa del Consejo, poco interesante, para limitarnos al estudio historico-jurídico de dicha institución bajo los reinados de Carlos V. y Felipe II.

El primer punto que interesa resaltar es el hecho de que el Consejo de Navarra, que ya en el siglo XV funcionaba en Pamplona (1), continuó funcionando en di

-----

(1) Las Cortes de Estella de 1483 solicitaron que el Consejo saliera de Pamplona, donde venia funcionando dadas las parcialidades que entonces dividían al Reino ( Archivo Reino see Guerra, leg.1, ca 14).

cha ciudad hasta su desaparición en el siglo XIX, siendo por tanto el único de los Consejos del Rey que no funcionaba en la Corte.

Cuál fué la causa de esta excepción? Posiblemente está ligada a la hábil política del Rey Fernando, deseo de atraerse la benevolencia de los naturales del Reino recién incorporado.

En 1525 se obligó a los jueces a residir en Pamplona (1) donde se juntarían en una Sala en la Casa de la Ciudad que se estaba edificando (2).

Causas extraordinarias serían las únicas que moverían al Consejo a abandonar Pamplona. En 1555 el virrey se fué a Tafalla indicando el deseo de que tanto el supremo tribunal como la Corte y la Cámara le acompañasen (3) no sabemos si éste deseo fué atendido, pero encontramos al Consejo en dicha Villa el declinar el último año del siglo (4). La causa fué la peste que castigó a la vieja Iruña y que tras comenzar en el más populoso barrio extramural de la época, La Magdalena, entró en

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 1, o. 3.

(2) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 508 (Valdes o. 3).

(3) Archivo Secreto L. II, t. 7, f. 1, nº 11.

(4) Ordenanzas del Consejo L. II, t. 3, o. 8.



la Ciudad causando mortandad y pánico en las gentes, sin excluir a la alta esfera pues el mismo virrey a bandonó la ciudad y tras él y por su mandato el Consejo al ver cómo la enfermedad entró en la mansión de uno de sus Secretarios. Por ello, el 13 de Octubre, un Auto acordado suspendía las audiencias hasta la de desaparición de la epidemia, pues si en un plazo prudencial no se vencía ésta se trasladarían a Tafalla "según costumbre"(1) como se hizo. Allí estuvo hasta que el 13 de diciembre el Regimiento le participaba al Regente el término de la peste, hacía algunos días con objeto de que volviessen (2).

Los regidores de Pamplona, conscientes de la importancia que tenía albergar los tribunales del Reino, edificaron unas casas frente a la de la Cámara de Comptos para la instalación del Real Consejo en una y la cárcel en otra lindante.

La cuestión del establecimiento del Consejo motivó una serie de disposiciones y sentencias pues no estaban de acuerdo donde se debía reunir; el Consejo opinaba que no debía hacerse la reunión en la Casa de la

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L. III, t. 34, o. 1.

(2) Archivo Secreto L. IV, t. 19, f. 1, nº 9.

Municción, sino en la que se solía juntar(3). Esta opinión del tribunal se recogió por el rey en una instrucción de 1552(2). Años más lejanos, una Cédula Real había ordenado al virrey que señalase el lugar donde se debía levantar la Casa de la Chancillería, en que se juntarían los tribunales, en vista del desacuerdo de los pamploneses para su emplazamiento (3). El virrey fijó la antigua casa del Alcalde Daoyz, que es donde se estaba obrando y donde se tenían las audiencias y consultas de la Corte y del Consejo (4).

Como nos sirve de referencia para localizar la definitiva instalación del Consejo la Cámara de Comptos hay que señalar que en 1524 se llevó este tribunal a un viejo edificio de la calle Tecenderías, comprado para ello por Carlos V a los herederos de Pedro de Berrio señor de Otazu (5). Este histórico edificio puede admirarse todavía y como el Consejo está frente a él (6) no es difícil deducir el enclavamiento -

-----  
(1) Archivo Secreto L.II, t.7,f.1, nº9.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.1, e.36

(3) Cédula Real dada en Barcelona el 28-V-1535.

(4) Archivo Reino sec. Fueros, leg.3, carp.25.

(5) LACARRA, Guía, del Archivo de Navarra, p.12.

(6) COVIAN, Derecho de Navarra, p.9, nota 1.

exacto de la Casa del Consejo. Ocupaba una extensión que limitando por un lado con la antigua calle de Tenderías(hoy Ansoleaga), llegaba hasta una plaza que precisamente se denomina todavía "Plaza del Consejo". En las casas del Consejo" (1) estaba instalada también la Corte Mayor y no dejó de ser un anhelo que se trasladase a este edificio la Cámara de Comptos (2). Estas casas, propiedad del Ayuntamiento de Pamplona(3) reunieron al Consejo, Corte, Archivo, vivienda del Regente y cárceles, unidas por un pasaje (4). La Corte estaba en un piso superior al Consejo (5) y el Archivo ocupaba dos salas (6). El Consejo tenía varios departamentos conocidos con el nombre para el cual se usaron. Así habla de Salas de la Audiencia, de la Consulta. Un inventario de 1583(7) cita la de la Audiencia y dos Salas del Acuerdo.

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t.19, o.37.

(2) Ordenanzas del Consejo L.V. f.547(Casco o.52).

(3) Ordenanzas del Consejo L.II, t.3, o.10.

(4) Archivo Reino sec. Galera, leg.1, carp.19.

(5) Archivo Reino sec.Galera, leg. 1 , carp. 9.

(6) Ordenanzas del Consejo L.I, t.23, o.3.

(7) Archivo Secreto. L.II, t.7, f.1, nº.24.

Según dicho inventario, había también, una Capilla donde existía un retablo de la adoración de los Reyes Magos, con dos altos candelabros de plata.

La Sala de la Audiencia lucía un dosel de brocado y terciopelo carmesí con sus armas en el centro, bajo el cual estaba, el principal asiento de los consejeros cubierto de cuero encarnado. Hay que añadir la mesa y banco del secretario, el de los ujieres y como detalle curioso del inventario una larga escalera.

Las dos Salas del Acuerdo eran bastante parecidas. La primera se adornaba siempre según el testimonio del inventario de 1583, con un dosel de terciopelo carmesí y damasco colorado con el escudo de armas rematado lateralmente por dos columnas de hilo de oro portadoras de la leyenda "Plus Ultra". La segunda Sala tenía un dosel de terciopelo azul oscuro - con fajas de terciopelo verde más tres paños de ras de la historia de Lot y otros tres de figuras, completando la decoración de las restantes paredes como la hacían en la otra Sala los cinco paños de ras de grandes figuras. Sobre la mesa de los consejeros, cubierta de cuero, estaban ocho libros, grandes y pequeños, la escribanía, dos candelabros de plata y la campanilla del mismo metal. Cinco alfombras, más

o menos gastadas, cubrían el suelo de la habitación que frente a este lujo cierto, mostraba desconcertantemente un cajón grande como mesa de los relatores, si bien estaba cubierto con un paño verde sobre el cual una escribanía y un candelabro de peltre daban cierto carácter al escaño; un gran banco nuevo de nogal y un curioso reloj de arena completan el lugar con un fogón con su tras fuego de hierro y dos merillos, más unas tenazas y su correspondiente paleta. La segunda Sala del Acuerdo tiene sobre la mesa del Consejo, ricamente cubierta con un paño verde con franjas de terciopelo de idéntico color, una campanilla de plata. Lo demás y salvada la excepción de doce almohadillas de terciopelo negro y que los relatores tuviesen una verdadera mesa, la asemejan totalmente a la anterior.

Un poco al margen descriptivo, queremos hacer notar que en la primera de las Salas del Acuerdo se encontraban, como dijimos, seis libros que tienen más particularidad que la de ser grandes y pequeños.

Se trata del Código e Instituta, tres del Digesto y otro rubricado así: "Imperatoris Justiniani - Sacratissimi Principis autenticorum liber", lo cual es manifestación clara de la importancia que

el Derecho Romano tuvo en Navarra cuando menos  
como supletorio.

N

O

R

M

A

S

C A P I T U L O    I I I

---

L

E

G

A

L

E

S

**III.- NORMAS    LEGALES**

- A) ORDENANZAS DEL REY Y DE VISITA**
- B) DISPOSICIONES REALES SUELTAS**
- C) ORDENANZAS ELABORADAS POR EL CONSEJO REAL  
DE NAVARRA**
- D) PROVISIONES Y AUTOS ACORDADOS DEL CONSEJO**
- E) LEYES DE CORTES**



La estructuración y régimen del Consejo Real de Navarra estuvieron regulados por multitud de disposiciones emitidas por diferentes órganos. El Consejo Real funcionó con arreglo a lo preceptuado principalmente por el proprio Monarca, bien en forma de Ordenanzas minuciosas o por Reales Cédulas particulares. Después, tiene especial importancia la regulación emanada de los Visitadores enviados a Pamplona por el Rey. En ocasiones fué el proprio Consejo el reglamentador de sus funciones. Por último, habrá que mencionar también alguna de las leyes elaboradas en Cortes por el Reino.

A) ORDENANZAS DEL REY Y ORDENANZAS DE VISITA.

Regular el funcionamiento del Consejo es establecer normas sobre la administración de justicia en Navarra. Inversamente, cuando se ordenó algo referente a dicha administración, quedó incluido el Consejo Real. Así ocurrió, por ejemplo, en las Ordenanzas de Carlos III de 1413 para la Corte Mayor, que incluyen también normas referentes al Consejo, y que éste continuó aplicando en el siglo XVI(1).

Las Ordenanzas de Carlos III fueron dadas "en Olite a primero día de Iunio del año del nacimiento de nuestro Señor de mil quatrocientos y trece. Por el Rey en su gran consejo, S. Navarra. Charles".

-----

(1) Al recoger Eusa en 1622 los textos legales referentes al Consejo Real, incluirá las citadas Ordenanzas de Carlos III (fols. 497-507).

El monarca navarra expresa la causa que le mueve a promulgarlas :

"A todos los presentes, y a venir, que las presentes letras veran, y oyran salud. Como todas cosas por deuida orden proseguidas, y continuadas con ajustamiento de honestad, sean placenteras a Dios, y al mundo , et consigan mejor, y mas deuida fin, mayormente en feocho de justicia, que es soberana virtud, lumbre, y via y regimiento de todas las otras virtudes: la qual justicia por solo Dios nos es encomendada: y ayamos cargo de mantener, y ministrar aquella, especialmente en nuestro Reyno, a fin que los nuestros subditos puedan viiuir en sosiego, paz, y tranquilidad, y por buenos usos y costumbres, y mantenencias: redrada, y desechada toda discordia, dissension , y deshonestat, puedan conseguir por bien y deuida orden judicial, conclusion por y determinacion de lures pleytos, debates, y questiones, sen agravios, ni fatigaciones de expensas y mesiones, y cada uno se pueda loar de justicia: fazemos saber, que nos velando en el bien, y provecho, y utilidad comun de nuestro Reyno, y subditos, segun somos tenidos y lo deuemos hazer a leor de Dios, y exalcamiento de - nuestra corona, y regimiento de nuestra Corte soberana assi como a buen Rey y señor hazer pertenece, queriedo, que todos se puedan loar de nos, y de la dicha nues

tra Corte, de cumplimiento de justicia . Houido sobre esto maduro, y deliberado consejo, hauemos hecho, establecido, y ordenado, hazemos, establecemos, y ordenamos estas nuestras presentes ordenanzas, y establecimientos, que se siguen, fincando en su virtud y valor las otros ordenanzas por Nos ante fechas en las cosas que aqui no son exprimidas, ni declaradas".

Las Ordenanzas del Visitador Valdes del año 1525 es otro texto legal fundamental, cuyo contenido será estudiado al hablar de la Inspección del Consejo. Desde el punto de vista formal, son Ordenanzas semejantes a las de Carlos III. Ambas constituyen una minuciosa regulación de los más diferentes extremos de la administración judicial. Como es natural, al referirse al tribunal superior de justicia, Carlos III se referirá en el siglo XV a la Corte Mayor, mientras que Valdés se referirá al Consejo Real. En su conjunto, las Ordenanzas de éste Visitador derogan unas veces y completan otras el contenido de las Ordenanzas de 1413.

A lo largo del siglo XVI y como consecuencia de las visitas se dieron otras Ordenanzas que regulaban actividades nuevas o recalcaban en el cumplimiento de las precedentes.

Corrientemente las Ordenanzas fueron conocidas por el nombre del Visitador. Así cabe señalar, además de las

de Valdes, las de Fonseca, Anaya, Castillo, Caece y Avedillo. Dada su importancia para la vida del Consejo nos ocuparemos de ellas con más amplitud en el capítulo dedicado a la Inspección por considerar que - éstas Ordenanzas son una de las consecuencias fundamentales de la Visita.

## B) DISPOSICIONES REALES SUELTAS

Se incluyen en este apartado las Cédulas Reales dirigidas a regular la actividad del Consejo. Las Cédulas Reales tienen gran importancia en el siglo XVI(1). Es muy grande el número de ellas enviado a Navarra para regular cuestiones de la competencia del Consejo y aún a veces fuera de su jurisdicción, como la que le sometía al Consejo de la Inquisición(2) o al de Castilla(3).

Un grupo de Reales Cédulas ordena acuaciones al Consejo ya ampliando su competencia en materia de nobleza(4)

-----

(1) GARCIA GALLO, A., La ley como fuente del Derecho en Indias en el siglo XVI, AHDE, T. XXI-XXII, p. 696.

(2) Archivo Secreto L. III, t. 9, f. 1, nº 8 y 15.

(3) Archivo Reino sec. Legislación, leg. 3, c. 22 y 38.

(4) Archivo Secreto, L. III, t. 9, f. 1, nº 27.

y eclesiástica (1), o mandándole resolver situaciones varias, tales como remitir los papeles del virrey(2), formar un libro de armería(3), dar posesión al arcediano (4), finalizar el asunto del reparto de bienes del obispo fallecido (5), proceder sobre ciertas palabras dichas en Estella (6), guardar privilegios de Pamplona (7) y procurar la conclusión de las Cortes(8). Hay una serie de ellas que son represivas de actividades del Consejo como aquellas en que éste ordena encarcelar a los regidores de Pamplona y el rey su libertad (9) entre otras (10). También fueron motivo de cédulas las comisiones, mejor dicho, la pretensión de que se activase su cumplimiento o se dejase hacerlo(11)

-----

(1) Archivo Secreto L.III, t.9, f.1, nº 27.

(2) Archivo Secreto L.II, t.7, f.1, nº10.

(3) Archivo Reino sec.Nobleza, leg. 1, carp. 8.

(4) Archivo Secreto L.II, t.8, f.1, nº3.

(5) Archivo Secreto L.III, t.9, f.1, nº23.

(6) Archivo Secreto L.III, t.9, f.1, nº 6.

(7) Archivo Secreto L.V., t. 20, f. 1, nº 2.

(8) Archivo Secreto L. IV, t. 18, f. 1, nº 3.

(9) Archivo Secreto L.I, t. 1, f. 1, nº12.

(10) Archivo Secreto L.III, t. 9, f. 1, nº 11 y 30

(11) Archivo Secreto L.II, t. 7, f.1, nº 24, L.III, t.9 f.1, nº5 y Arch. Reino s. Limites, leg. 1, carp. 14.

En ocasiones el Monarca se dirige al Consejo para pedirle, una serie de informaciones (1).

Un grupo de cédulas son dirigidas a cargos u oficios concretos; virrey (2) y miembros del Consejo (3) incluido el Fiscal (4), Secretarios (5), Relatores (6), Capellán (7), procuradores y alguaciles (8).

Existen también disposiciones emitidas por el propio virrey, no ya consultando con el Consejo sino por propia iniciativa (9) Llevaban el nombre de provisiones y su contenido fué también diverso (10).

-----

(1) Arch. Secreto L.I, t.3, f.1, n.15, LIII, t.9, f.1, 20,22, t.10, f.1, n.3, L.IV, t.18, f.1, n.7 y Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, carp. 36.

(2) Arch. Secreto L.V, t. 26, f.1, n.12 y Ordenanzas del Consejo L.II, t.2, o.16.

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.1, o.29-33, Arch. Secreto L.III, t.10, f.1, n. 9 y Arch. Reino s. Legislación, leg. 1, carp. 47.

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t.5, o.30, t.19, o.26 Arch. Reino s. Legislación, leg. 1, carp. 45 y 49.

(5) Ordenanzas del Consejo L.I, t.14, o.39.

(6) Ordenanzas del Consejo L.I, t.13, o. 30 y 35.

(7) Archivo Secreto L.II, t.7, f. 1, n.18 y Ordenanzas del Consejo L.I, t. 29, o. 3.

(8) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 9, o. 13, t.11, o.6.

(9) Ordenanzas del Consejo L.V.f.524(Anaya o.3).

(10) Ordenanzas del Consejo L.III, t.17, o.2, Archivo Secreto L.III, t.9, f.1, n.14 y Archivo Reino sec.Gale-ra, leg. 1, carp. 6.



C) ORDENANZAS ELABORADAS POR EL CONSEJO REAL DE  
NAVARRA

Llevando el nombre de "ordenanzas hechas por el Obispo de Tuy Presidente, y los del Real Consejo de Navarra, a pedimiento de los tres estados del dicho Reyno" se dieron en Pamplona el 18 de Diciembre de 1526 once disposiciones encaminadas a regular el procedimiento judicial. Fueron elaboradas en nombre del Emperador y su madre Doña Juana en contestación a esta suplicación de las Cortes : "Los tres estados deste vuestro Reyno de Navarra, que estamos juntos, y congregados en Cortes - Generales en esta vuestra ciudad de Pamplona, por mandato, y llamamiento de vuestra Magestad, vesamos las manos de vuestra Imperial Magestad, y con mucha humildad suplicamos mande proveer, remediar, y ordenar lo siguiente, para la buena administración de la justicia deste su

Reyno, y brevedad de los pleitos " (1).

Por estar hechas a petición de las Cortes, se las con  
sideró como leyes y por ello debían estar "junto con el  
Fuero general del presente nuestro Reyno de Navarra",  
una vez que fueron publicadas en la posada del presiden  
te del Consejo el 12 de Enero de 1527. La difusión que  
se les dió a estas Ordenanzas fué grande. Fueron publi  
cadas en el Consejo ante más de cien personas y en la  
Corte Mayor y, por si era insuficiente, en la plaza de  
Pamplona, donde se juntó la gente para escucharlas "a  
son de trompeta tañida por Martín de Ororbia pregonero  
público de la dicha Ciudad (2).

Estamos, pues, ante unas Ordenanzas que preparadas por  
el Consejo se promulgaron por las Cortes generales, -  
cuando lo normal era que esta asamblea legislativa se  
opusiera a las ordenanzas emanadas del Rey o el Consejo  
Real.

El interés por que las Ordenanzas que regulaban la admi  
nistración superior de justicia fueran observadas se re  
fleja no solo en las cláusulas finales (3) sino también

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.V., folio 514 v2.

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 517.

(3) El capítulo 74 de las Ordenanzas de Carlos III seña  
laba la obligación que tenían los principales oficiales  
de "faser, y fagan jura y sacrament sobre la Cruz, y san  
ctos Evangelios , que bien y lealmente a todo lur, poder

en una serie de medidas establecidas en el sigloXVI para asegurar su conservación y conocimiento. Como a partir de 1542 las leyes y ordenanzas debían permanecer en un area (1) para su custodia, cuando se ordenó su lectura anual (2) hubieron de sacarse para recalcar en la publicación de estas disposiciones. Sin duda se pretendió anular toda alegación o excusa a pretexto de ignorancia y por ello Anaya dispuso que se leyesen todas las Ordenanzas el 26 de Diciembre de cada año (3). La modificación de la fecha es accidente secundario y en 1570 se leían el nueve de Enero que es cuando "cada año en este día se hace "(4). La importancia del acto, al que asistía el Consejo en pleno, fué tal que dió nombre al día en que se realizaba y así se indicaba" el día de las Ordenanzas que será tercero día despues del día de los Reyes" (5).

-----

guardaran, tendran, y faran guardar, tener, observar, y cumplir iniolablemente a perpetuo nuestras dichas ordenanzas, sin venir, ni consentir venir en contra, en tiempo alguno en alguna manera".

- (1) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 1, o. 20.
- (2) Ordenanzas del Consejo L. III, t. 1, o. 7.
- (3) Ordenanzas del Consejo L. V. f. 525 v (Anaya o. 22)
- (4) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 6, o. 41.
- (5) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 21, o. 41.

D) PROVISIONES Y AUTOS ACORDADOS DEL CONSEJO

Además de las Ordenanzas generales, el Consejo dió ordenanzas para regular actividades de los oficiales(1) y gran cantidad de Autos acordados y provisiones sobre las distintas facetas judiciales. Las provisiones de justicia del Consejo, para su validez, debían ir señaladas por dos o tres miembros del mismo y haber pasado por Chancillería (2) , anotándose a continuación en el registro (3).

Conocemos Autos acordados para cuestiones muy di-

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L. III, t. 21, o. 16.

(2) Archivo Reino se. Legislación, leg. 1. carp. 28.

(3) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 510 v (Valdes o. 20).

versas (1) pero siempre dirigidas a la administración de su competencia. Hay también una serie de disposiciones que sin el carácter de auto acordado regularon situaciones fijas o transitorias acerca de los sustitutos fiscales (2), el propio fiscal (3), los alguaciales (4) relatores (5), secretarios del Consejo (6), solicitadores (7), ejecutores (8) e incluso de los propios jueces (9), ocupandose en otras del procedimiento judicial (10).

Una serie de acuerdos y provisiones son elaborados y promulgados por el Consejo y el Virrey. Unos se refie

-----

(1) Vid. en Ordenanzas del Consejo L. I, t. 8, o. 15, t. 15 o. 45, 52, 58, 60, t. 16, o. 8, t. 18, o. 3, t. 19, o. 23, t. 21, o. 40, t. 23, o. 4; L. II, t. 1, o. 42; L. III, t. 21, o. 19, 23; L. IV, t. 18, t. 18, o. 10.

(2) Ordenanzas del Consejo, L. I, t. 5, o. 32, t. 6, o. 7, 9 y t. 7, ord. 2.

(3) Ordenanzas del Consejo, L. I, t. 5, o. 33.

(4) Ordenanzas del Consejo, L. I, t. 9, o. 18 y 24.

(5) Ordenanzas del Consejo, L. I, t. 13, o. 25, 26 y 28.

(6) Ordenanzas del Consejo, L. I, t. 14, o. 37, 38, t. 15, ord. 46 y 54.

(7) Ordenanzas del Consejo, L. I, t. 25, o. 4.

(8) Ordenanzas del Consejo, L. I, t. 25, o. 4.

(9) Ordenanzas del Consejo, L. III, t. 11, o. 26.

(10) Ordenanzas del Consejo, L. III, t. 3, o. 4, t. 8, o. 7, 8, 9, t. 8, o. 17, y t. 12, o. 7.

ren a materia judicial (1) mientras que otros se ocupan de lo gubernativo relativo al Consejo Real (2).

-----  
(1) Ord. del Consejo, L. I, t. 5, o. 25, 28; t. 9, o. 17; t. 19, o. 11

(2) Ord. del Consejo L. I, t. 9, o. 10; L. III, t. 26, o. 17, Arch-Secreto L. V, t. 24, f. 1, n.º 1, A. Reino s. Jueces, leg. 1, c. 32.

E) LEYES DE CORTES

Las Cortes generales de Navarra, además de promulgar como hemos visto, las Ordenanzas de 1526, influyeron en la reglamentación del Consejo Real de dos maneras. Directamente elaboraron una serie de leyes especialmente dedicadas a la ejecución de las sentencias previas a la apelación (1) y otros extremos sobre la segunda instancia (2). Junto a estas normas procesales, otras leyes de Cortes señalaron obligaciones o prohibiciones a los funcionarios, ya sea a todos los jueces conforme el Fuero archivado (3), o para que no fuesen a comi

-----

(1) Archivo Reino, sec. Legislación, leg.2, carp.43.

(2) Ard. del Reino, s. Legislación, leg.2, c.15 y 38.

(3) Ordenanzas del Consejo, L.I, t.1, o.45.

siones, salvo alguna excepción (1), o particularmente a cada uno (2). También se indicaron por ley de Cortes ciertas competencias (3), misiones especiales (4) y hasta derechos de los funcionarios del Consejo relacionados con la administración de gobierno (5). No deja de ser curiosa la ley 25 del año 1576 (6) que ordena le sea restituido a la Cámara de Comptos el derecho de tener Sello real para sellar sus provisiones para fuera de la Ciudad, que habría repercutido en el Consejo Real.

En sentido negativo, tienen gran interés también las leyes de Cortes protestando y no admitiendo ordenanzas de visitas (7), disposiciones virreinales (8) o reales y las denuncias de actos contrarios a la misión del Consejo, que motivaron reparos y leyes reconocedoras -

-----

(1) Ordenanzas del Consejo, L. I, t. 1, o. 48.

(2) Ord. del Consejo, L. II, t. 2, o. 29 y Archivo Reino sec. Jueces, leg. 1, carp. 7.

(3) Ord. del Consejo, L. I, t. 1, o. 39; L. II, t. 2, o. 27 t. 5, o. 48; t. 15, o. 68 y Arch. Reino s. Legislación, leg. 2, o. 17.

(4) Archivo Reino, s. Códices forales, leg. 1, carp. 23.

(5) Ordenanzas del Consejo, L. I, t. 14, o. 46.

(6) Ordenanzas del Consejo, L. II, t. 1, o. 58.

(7) Archivo Reino, s. Legislación, leg. 2, carp. 28.

(8) Archivo Reino, sec. Cortes, leg. 1, carp. 101.



de la función propia del tribunal (1). Otras disposiciones provenían de peticiones de las Cortes (2).

En el siglo XVI fueron frecuentes los conflictos planteados con motivo de la pretensión del Rey, del Virrey y del Consejo Real de equiparar la legislación real a la del Reino, elaborada en Cortes. Los mensajeros navarros que fueron a Valladolid en 1549 se quejaron al Príncipe Gobernador de que los fueros no se podían derogar por cédulas particulares, ni capítulos de visita, porque "era un contrato entre Rey y Reino guardado por todos los reyes de Navarra con cuyas condiciones fué levantado el rey y con ellas lo aceptó don Fernando " (3)

Quisose remediar estos hechos implantando el derecho de sobrecarta, por el cual toda cédula o provisión real - para ser ejecutiva debía llevar el pase del Consejo(4)

-----  
(1) Archivo Reino sec. Legislación, leg.1, c.20; sec. Cortes, leg. 2, c.41; sec. Límites, leg.1, c.21.

(2) Archivo Reino sec. Legislación, leg.2, c.55; leg. 3, c.53.

(3) Archivo Reino sec. Legislación, leg.2, carp.57.

(4) Archivo Reino s. Legislación, leg.3, carp.27.

después de comprobar que no lesionaba los fueros y leyes. Si pensamos en el espíritu del Consejo Real y la procedencia de alguno de sus miembros, cabe pensar que esta medida de seguridad exigida por el Rei no debía atenuarse bastante en la práctica.

Con todo, el Reino se negó a recoger en sus cuadernos de Leyes la legislación real emanada exclusivamente de los órganos de la Corona - Reales Cédulas, Leyes de Visita, Autos acordados- que hubo de ser recopilada aparte en el siglo XVII.

C A P I T U L O   I V

---

C

O

M

P

O

S

I

C

I

O

N

#### **IV.- COMPOSICION**

- A) EL VIRREY
- B) EL REGENTE
- C) LOS CONSEJEROS
- D) OTROS FUNCIONARIOS

El Consejo Real de Navarra al quedar reorganizado tras la visita del enviado Valdés (1526), tuvo una composición reducida en comparación con los Consejos de Castilla, Indias, Aragón, etc y aún de su propia composición en tiempos pasados.

Seis eran los consejeros que en unión del presidente integraban el Consejo. Además había un fiscal, los relatores y los ejecutores. Por encima se encontraba la figura del Virrey , personalidad a la cual dedicamos la atención en primer lugar.

A) EL VIRREY

Quien repase el índice del libro de las Ordenanzas(1) del Consejo de Navarra apreciará que en él no se dedica una atención especial al virrey. El libro de las Ordenanzas es una recopilación de leyes promulgadas especialmente para la administración de justicia y - por ello está justificada su exclusión. Pero el Consejo tiene funciones más amplias, en las cuales es precisamente donde el virrey actúa. Estudiaremos, - pues, la institución del Virrey navarro, sobre todo en su relación con el Consejo.

El virrey cuenta con una serie de atribuciones que le proporcionan autoridad para gobernar con plenos

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo de Navarra, recopiladas en 1622 por MARTIN DE EUSA, y editadas en Pamplona en ese año.

poderes en cuanto a lo político y para administrar la justicia por delegación expresa del soberano. En el nombramiento otorgado en Logroño por el Rey Católico al primer virrey proveniente de Castilla, D. Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles "cuyas son las villas de Lucena, Spejo y Chillón.." el rey expresaba que pues "personalmente no podemos residir en todos los Reinos y Señoríos que Dios Nuestro Señor nos ha encomendado, y convenga al descargo de nuestra Real conciencia y buen Regimiento del Pueblo de nuestros Reinos, dejar en ellos personas tales por cuya autoridad sean bien regidos é gobernados", le nombra virrey " en todo el dicho - nuestro Regno de Navarra y en cualquiera parte del durante nuestro real Beneplácito", es decir que la duración de su cargo queda a la voluntad del monarca (1). Parecidos conceptos abundan en los demás nombramientos (2).

El objeto de tal cargo es que los súbditos "sean - bien regidos é gobernados" (3). De ahí que se les conceda una amplitud de poderes en lo tocante al

-----

(1) Archivo Reino, Sec. Virreyes, Leg 1, Carp.2.

(2) Madrid 11 junio 1552, Recopilación Elizondo, e.1 T. 1, L.I, y Ord. del Consejo, L.I, t.1, o.36.

(3) Archivo Reino, Sec. Virreyes, Leg 1, Carp.2.

"gobierno y administración de todas las cosas de justicia y guerra como lo tendría el rey" (1), si bien por lo que atañe a la justicia debe facilitar que el Consejo la administre libremente, velando por su cumplimiento. Estos poderes son inferiores a los que en el periodo medieval de la historia na varra de los virreyes tuvo alguno de los virreyes franceses, pues en 1335 Salhadin Dangleura podía hacer alianzas, treguas y paces, entre otras facultades, en nombre de los reyes D. Felipe y de Doña Juana (2).

En Navarra el virrey siempre era extranjero, lo cual motivaba que se ausentase en ocasiones del reino pi renáico con pretexto de ir a sus posesiones o a la Corte (3). En estos supuesto delegaba sus atribuciones en diversas personas o instituciones. Por cé dula del Virrey de 7 de diciembre de 1528 hacía saber a toda la gente de guerra que durante la ausen cia que iba a hacer, con licencia del rey, dejaba el gobierno tanto de justicia como de guerra al Re

-----  
(1) Cédula Real e Instrucción ( Archivo Secreto, L. 2, t.7, fajo 1, núm. 9)

(2) Archivo Reino, Sec Virreyes, Leg 1, Carp 1.

(3) Archivo Reino, Sec Cortes, Leg. 1 Carp. 31.



gente y Consejo (1). De nuevo a los tres años se ausenta el virrey dejando en ésta ocasión en su lugar a su hijo D. Alonso si bien al día siguiente, lo hacía en su mujer y el citado hijo (2), lo cual ya tiene precedentes, por lo que respecta a la virreina en un reparo de agravios firmado por ella(3) En otras ocasiones, sustituía al virrey su lugarteniente (4) que podía elegirlo para casos eventuales por ejemplo si enfermaba, según previsión concreta insertada en la primera disposición recogida en el Archivo del Reino de Navarra en su sección dedicada a los Virreyes (5). Son muchos los que de modo interino ocuparon el virreinato. Cerca de dos decenas de nombres pasaron por tal situación motivada por la ausencia momentanea del titular, enfermedad o fallecimiento del mismo (6), cuando no por suce-

-----

(1) Archivo Secreto L.1 T.4 fajo 1 núm.7 y L.II, t. 7, f.1, nº 1.

(2) Archivo Secreto L.2, T.7, f.1. núm.4.

(3) Archivo Reino, Sec.Legislaación, Leg 1 Carp.29.

(4) Archivo Reino, Sec. Legisl. Leg.3, C.38 y Ordenanzas del Consejo de Navarra L.2 T.1 o.40 y L.1, T. 15, o.57.

(5) Fechada el 11 de febrero de 1535 .

(6) Archivo Secreto L.2 T.7 fajo 1 núm.10 y Archivo Reino Sec. Codices Forales, legajo 1 , carp 23.

ses extraordinarios como el ocurrido en 1521 en que por entrar las tropas franconavarras por el Roncal tuvo que salir precipitadamente hacia Castilla el Duque de Nájera, siendo nombrado durante su ausencia por los pamploneses el Señor de Orcóyen, fiel servidor del emperador, aunque fué efímero su mandato ya que a los dos días llegaban las tropas francesas a la Ciudad y se ~~añ~~plantaba el generalato de Asparrós (1). Lo normal era que el nombramiento del sustituto lo hiciese el propio virrey, si la causa era su ausencia, y que durase por un plazo no superior a algunos meses (2) Si el motivo provenía del fallecimiento del titular, la designación corría a cargo del rey o excepcionalmente del príncipe y mediado el siglo hay cierta tendencia a que recayese en la persona del Regente del Consejo si bien en alguna ocasión con la exclusión de competencia en los asuntos de guerra.

El virrey, que normalmente en el siglo XVI pertenecía a la alta nobleza de Castilla, recibía al llegar a Navarra títulos en los que se fijaban sus

-----

(1) Yanguas, Historia Comparada del Reino de Navarra página 429.

(2) El 28 de enero de 1552 por ejemplo firma los acuerdos el teniente de virrey (Ord. del Consejo, L. 1 T. 14, o. 36) y ya el 24 de junio lo hace el virrey (idem orden. 37).

principales funciones. Por lo común se le cita como "Viso- rey, lugarteniente é capitán general" ( 1) . Los nombres de virrey, lugarteniente o gobernador - reflejaban su mando político y el de capitán general el mando militar que se expresó prácticamente en las expediciones dirigidas contra Francia en los años 1542 y 1558, quedando posteriormente, y una vez realizada la ciudadela de Pamplona, con el gobierno de la misma como antes lo había sido del Castillo (2).

Entre los títulos reseñados, no se encuentra el de Presidente del Consejo, lo cual plantea un problema importantísimo: el de la presidencia del Consejo , dado que si el virrey ocupa un puesto permanente en él cabe pensar que ha de ser precisamente el de su presidencia. De no ser así, ¿cuál es su posición en el Consejo Real ? No creemos que la contestación pueda darse sin aclarar previamente una serie de conceptos.

De la investigación realizada en los archivos pueden formarse dos grupos de documentos, que nos induzcan

-----  
(1) Archivo Reino, S.<sup>c</sup>. Virreyes, legajo 1 Carp. 2, Sec. Fueros legajo 2, Carp, 20 y L. 59 folio 523.

(2) F/ IDOATE, Un Ceremonial de la Diputación de Navarra, en A.H.D.E. (1958), pag. 1 de la separata.

a primera vista a mantener otras tantas posiciones acerca de si el virrey fué o no presidente del Consejo:

Datos en favor de la tesis de la presidencia del Consejo por el Virrey:

1494- El rey preside el Consejo. Si se ausenta, lo presidirá el consejero que nombre de entre los más antiguos (1). Por lo tanto, el virrey que sustituye al monarca, presidirá también el Consejo .

1528- Carta del virrey dirigida al Consejo ordenándole que hiciese lo acordado en él sobre la encomienda de Aberin (2). Se aprecia la dependencia del Consejo respecto al virrey.

1533- Carta del virrey al Consejo para que dos consejeros vayan a Tudela a conocer de las diferencias que esta ciudad tenía con Tarazona, la resolución de las cuales le había encomendado a él, pues, según indica, en lo tocante a justicia no puede determinar sin parecer del Consejo (3). No puede por si solo, pero sin reunido con el organismo colegial.

-----

(1) Archivo Reino, Sec. Legisl. legajo 1 Carp 9.

(2) Archivo Secreto, L. 52, T. 26, fajo 1 núm. 7.

(3) Archivo Secreto, L. 52, T. 26 fajo 1 núm. 11.

1534- Petición de las Cortes sobre que el virrey y el Consejo conozcan las causas de la gente de guerra con navarros (1).

1536- En este año y en otros en que se publicaron las ordenanzas de visita, el virrey asistió a esta ceremonia (2) .

1546- La instrucción real señala que que el virrey tenía poderes generales incluso sobre justicia. Añade que el Virrey procure estar en el Consejo y que los sábados vaya éste a su palacio a informar lo visto en su ausencia y así lo resuelvan (3).

1555- Una nueva recomendación de dicha Instrucción señala que el Consejo no vote cuestiones referentes al gobierno sin consultar con el virrey, al cual - principalmente le está encomendada esta misión, y se asiente en el Consejo de la justicia y gobernación (4).

1573- El nombramiento hecho por el regente de un juez de residencia lo ha de firmar el virrey (5).

-----  
(1) Arch. Reino, Sec. Legisl., leg. 2 carp. 13.

(2) Ordenanzas del Consejo, L. 59, folio 523.

(3) Archivo Secreto, L. 2 T. 7, fajo 12, núm. 9.

(4) Archivo Secreto, L. 2 T. 7, fajo 12, núm. 12.

(5) Archivo Secreto, L. 2 T. 7, fajo 12, núm. 21.

1599- Carta del regente al virrey dándole el parecer del Consejo sobre un asunto financiero, la cual es contestada en el sentido de que lo que parece al regente y Consejo lo tiene por hecho (1).

Datos en favor de la tesis contraria:

1494- El Consejo es presidido fijamente por un obispo, mientras que el virrey sólo existía en caso de ausencia de los reyes (2).

1496- Había dos presidentes, precisamente elegidos - de entre los Alcaldes de la Corte por su formación - jurídica (3) .

1501- Sabido es que en esta fecha fué Presidente el Dr. Jaso (4), al cual nunca se le ha tenido por virrey de Navarra.

1523- La composición del Consejo no admitía más extranjeros que el Regente y dos consejeros (5), como el virrey no era navarro, cabe pensar que no formaba parte del mismo.

1525- Se reorganiza el Consejo de tal modo que lo pre

-----

(1) Archivo Secreto, L. 2 T. 7, fajo 12, núm. 9

(2) Archivo Reino, Sec. Legislac. Legajo 1 Carp. 8.

(3) Archivo Reino, Sec. Legislac. Legajo 1. Carp. 10.

(4) Arch. Reino, Sec. Naturalizaciones, YAGUAS, Dic-  
cionario, de Antig. p. 460, t. 2.

(5) Novísima Recopilación, L. II, t. 1, ley 82.

sida un prelado, el cual con los demás consejeros juraba el secreto profesional (1).

1529- El Regente y Consejo resuelven las dudas surgidas sobre el procedimiento judicial (2). Con ser esto tan importante, no intervino el virrey por ser asunto judicial.

1531- El propio Rey felicita al Consejo por su relación armoniosa con el Virrey, distinguiendo ambas instituciones (3).

1536- La organización funcional interna del Consejo obliga a dividirse en dos salas, ocupándose el Regente en asistir a ambas por meses sucesivos, sin expresión del virrey (4).

1537- Se expresa que es lo mismo Presidente que Regente (5).

1542- Desde ahora, el Regente y Consejo consultarán al Virrey los asuntos importantes de justicia

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo, L.V, f.507-8(Valdes o. 1 y 3 ).

(2) Ordenanzas del Consejo, L.III, t. 5, o.9.

(3) Archivo Secreto, L.II, t.7, t.1, nº3.

(4) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 517(Fonseca o.1)

(5) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 13, o.23.

y gobierno (1). Luego antes no lo hacían. Respecto al futuro, significa un aumento del poder del virrey, pero no tal pues en este mismo año se le prohíbe resolver asuntos pendientes de resolución ya que ello corresponde al Consejo (2).

1546-El virrey está obligado a dar facilidades para que el Consejo ejerza la justicia libremente y no perdone delitos sin su parecer (3) .

1556- Se expresa de nuevo claramente la identidad de la presidencia y la regencia al decir que el Dr. Anaya era Presidente del Consejo y actuaba como Regente (4).

1567- El Consejo examine el Fuero y corregido se presente al virrey (5) . El Fuero pasa por dos instituciones; primero por el Consejo, luego por el Virrey.

1569- El Regente y el Consejo solamente votaban los pleitos.

1583- El Virrey había nombrado unos jueces para

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L. I, t.1, o.8.

(2) Ordenanzas del Consejo L.V,f.524(Anaya o.2)

(3) Archivo Secreto, L.II, t.7, fajo 1, nº9.

(4) Archivo Reino, Sec.Legislac. leg. 3, carp.3.

(5) Arch.Reino,S.Códices forales, leg.1, carp.24.



la primera instancia que el Consejo no los dejaba conocer.

Además tenemos los siguientes hechos: El libro de las Ordenanzas no se refiere como ya indicamos al Virrey. El visitador no ejercía su misión ante el delegado real. En la casa del Consejo habitaba el Regente y no el Virrey, todo lo cual se comprende perfectamente si se admite la no presidencia del virrey.

Aún cabe señalar dos circunstancias más en este sentido; una es el nombramiento del Gobernador de Pamplona en una persona y el de Presidente del Consejo en otra, ambas de origen castellano allí por los años del Cardenal Cisneros (1) y la otra la capitulación de la fortaleza de Maya en el año de 1522, tras el sitio a que fué sometida por el Virrey Conde de Miranda. Entre los prisioneros está el Presidente del Consejo que posteriormente pudo escapar de la prisión de Pamplona (2).

¿Cuál es la conclusión que se puede sacar de todos estos datos ?.

A nuestro modo de ver, la simple lectura de los

-----

(1) MORET, Anales del Reino de Navarra, t.VII, pág. 373.

(2) YANGUAS, Historia compendiada de Navarra, p. 433.

mismos deja ver claramente que son muy superiores las razones para pensar que la presidencia del Consejo no estaba ligada al virrey (1). Por de pronto en lo que atañe a la administración de justicia, ésta es función exclusiva del Consejo sin el virrey como se deduce de la Instrucción para éste último - ya citada. La exigencia del Fuero del Reino de que solamente fueran admitidos a los tribunales cinco extranjeros se cumplía en esta época designado al Regente y dos Oidores del Consejo por lo que afecta a este tribunal (los otros dos eran un Alcalde de la Corte Mayor y un Oidor de la Cámara de Comptos). La participación del virrey en materia de justicia fué siempre excepcional y para casos especiales como el tribunal que juzgaba a la gente de guerra que por no ser naturales del Reino no se sometían al Fuero.

Sin embargo es innegable la participación intensa del Virrey en el seno del Consejo, por ejemplo en

-----

(1) El P. MORET, en sus Anales (T.VII, 452) indica que a fines de 1524, el monarca nombró al Obispo de Tuy, D. Diego de Avellaneda, presidente del Consejo y Virrey. Pudiera tratarse de un caso excepcional en que ambas funciones estuvieran unidas en la misma persona. Pero aunque es cierto que dicho Obispo, siendo Presidente del Consejo, recibió facultades propias de un virrey, tales como la de convocar Cortes, no está claro que fuera considerado como virrey propietario, que en 1527 lo era el Conde de Miranda (Arch. Reino, Sec. Guerra, leg. 2, carpeta 23). El mismo P. MORET al decir que el Conde de Alcaudete fué el séptimo virrey (Anales, T. VII, p. 479) parece no tener en cuenta al Obispo de Tuy, pues en tal caso el Conde de Alcaudete pasaría ocupar el octavo lugar.

la Consulta de los sábados celebrada normalmente en el palacio virreinal, pero esta actuación hay que ligarla a las tareas de gobernación, distintas a las de justicia, y para cuya resolución era necesaria la actuación conjunta del Virrey y Consejo.

En conclusión afirmamos que el representante del soberano en Navarra no era Presidente del Consejo. La intervención que ejercía el Virrey en este organismo se debe fundamentalmente a dos conceptos: el primero es la idea dominante en la época, de la reunión de - poderes en el monarca o, por delegación, en su Virrey; el segundo es que si bien el Consejo Real es ante todo en el siglo XVI el tribunal supremo de Navarra, no acaba su competencia ahí y se extiende a otros asuntos de gobierno, aunque ~~la~~ competencia en estas materias esté especialmente reservada al virrey. Así como en la administración de justicia la intervención virreinal es práctica y legalmente nula, en lo referente al gobierno del Reino el Consejo, haciendo honor a su primitiva razón de ser, actúa solamente asesorando y ayudando al Virrey en su importante misión, pues si las Cortes tenían su presidente propio a pesar de la ~~asistencia~~ formal del virrey(1), igualmente ocurrió que el Consejo - actuaba con plenitud de miembros, incluido su presidente

-----

(1) Archivo Reino, Sec. Cortes, legajo 1, carp.31.

cuando no asistía la primera autoridad virreinal. Apreciada la situación en que se encuentra al virrey respecto al Consejo será conveniente ver, si no de modo exhaustivo, algunas de sus funciones más relacionadas con nuestra institución. Para ello distinguiremos su función de justicia de las de gobierno y legislación.

Por lo que respecta a esta última función, el Virrey cooperaba a las tareas legislativas propias de las Cortes, a través de los reparos de agravios que aquellas presentaban. Elaboraba además una serie de disposiciones, algunas con asentimiento del Consejo, que lindaban el campo de la incompetencia hasta el extremo de que las Cortes de Sangüeda reunidas en 1561 revocaron leyes dadas en estas condiciones (1). Esta reunión de los Estados generales puede citarse entre las más enérgicas defensoras del poder legislativo de las Cortes. La intromisión del Virrey ya había motivado protestas, incluso ante los tribunales, por parte del Fiscal(2). Las Cortes de Estella de 1556 se expresaban en idéntico sentido, haciéndole saber que no sólo él sino incluso el mismo soberano no eran capaces para legislar, pues ya antes de la incorporación los

+-----

(1) Arch.Reino, Sec.Legisla<sup>c</sup>ión, leg.4, carp.1.

(2) Arch.Reino, Sec.Cortes, leg.1, carp.101.

reyes navarros pedían consejo a los Estados para su realización (1). Habrá que llegar a la reunión de Sangüesa de 1561 para que las Cortes de Navarra obtengan el derecho de sobrecartear las reales cédulas y provisiones, paso importante en el fortalecimiento de su misión específica. Un precedente de esta importante concesión, quizá pueda verse en la cláusula del "obedecer y no cumplir" las cédulas reales, concedido en 1514 a las Cortes de Pamplona (ordenanza 30). El derecho de sobrecarta consistía en el examen por parte del Virrey y el Consejo, previo traslado a la diputación del Reino, de todas las disposiciones dimanantes de la autoridad real, incluso las que no se opusieran a los fueros y leyes del Reino, para hacerse ejecutivas (2).

De todos modos, los virreyes y el Real Consejo podían hacer provisiones y autos acordados de carácter general (3) que no fuesen contra los fueros y leyes del

-----

(1) Arch. Reino Sec. Legislación, leg. 3, carp. 3.

(2) J.M. LACARRA, Guía del Archivo de Navarra, p. 108.

(3) Ejemplos: R. Prvición de 1528 sobre caza (Ar. Reino S. Legislación, leg. 2, ca. 51) Otra de 1552 sobre fabricación y venta de zapatos (Ar. Reino S. Agricultura, leg. 1, c. 2) y un auto acordado de 1546 sobre bastimento (Arch. Reino Sec. Tablas, leg. 1 c. 22).

Reino, pero siempre quedando a las Cortes el derecho de recurrir al monarca en demanda de reparación de contrafuero en el caso de que éste se diese. En cambio, el Virrey y el Consejo tenían mayor amplitud para acordar asuntos relativos al funcionamiento de los tribunales y desempeño de los curiales (1). En ocasiones, el Virrey regulaba la función judicial (2) y aún de gobierno (3) a petición de las propias Cortes. Estas llegaban a exigirle la reparación del contrafuero con frecuencia. El virrey accedió en unos casos (4) y se excusaba en otros. Como excusas, alegaba unas veces la conveniencia de mantener lo ya dispuesto, pero indicando la posibilidad de acudir, si no estaban conformes, al propio rey (5); en otra ocasión, en que las Cortes se quejaban de que un Obispo asistiera a ellas no siendo natural del Reino, el virrey indicó que el recusado podía hacerlo en razón de su dignidad (6).

-----  
(1) Ord. del Consejo, L.I, t. 5,, c.28 y L.II, t.11,c.2.

(2) Arch.Reino, S. Legislación, leg.1, c.28 y 58.

(3) Arch.Reino, sec. Guerra, leg.2, carp.25.

(4) Como los ocurridos en 1523 y 1539 en contra de actuaciones del Consejo y la Corte (Arch. Reino sec.Leg. leg.1, c.39 y sec.Galera, leg. 1 ,c.6).

(5) Arch.Reino, sec.Legislación, leg.2, carp.13.

(6) Arch.Reino, sec.Cortes, leg.2, carp.17.

Si los argumentos del virrey no convencían, ocasionaban respuestas triples (1) o aquellas extensas peticiones en que los agravios tenían que ser numerados para la anual presentación hasta lograr su reparación (2). Así como las provisiones solían ser despachadas por el Virrey y el Consejo (3), los decretos que ponían fin a la tramitación de cada ley del Reino elaborada en Cortes, eran la manifestación exclusiva de la voz de la primera autoridad.

No siempre los virreyes se limitaban a responder. En las Cortes de Tafalla de 1519, el Duque de Nájera, entonces Virrey de Navarra, habló de la necesidad de diputar personas que se ocupasen en formar una recopilación de los fueros y ordenanzas en un volumen, reformando lo que fuese conveniente para la mejor adminis-tración de justicia(4). Con ello, recogía de nuevo una antigua ilusión de los navarros, pero no se pasó de disposiciones organizadoras de comisiones (5), pe

-----  
(1) Arch. Reino, sec. Legislación, leg 2, carp.13.

(2) Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 3, carp.38.

(3) Ordenanzas del Consejo L.V. f.524(Anaya o.3).

(4) Arch. Reino, sec. Dódices, leg.1, carp.5.

(5) Arch. Reino, sec. Dódices, leg.1, carp.15.

ticiones de las Cortes para su impresión (1), inconvenientes surgidos por la inserción de las ordenanzas de visita (2). Como es sabido, el Proyecto de Fuero reducido no obtuvo aprobación real.

Hemos de consignar también aquí, la provisión del Virrey de fecha 23 de Mayo de 1557 en la que ordenaba la impresión de la "recopilación de Ordenanzas, leyes de visita y otras provisiones (3).

Dentro de la función de gobierno, especialmente encomendada al virrey como ya indicamos anteriormente (4), su actividad era tan extensa y diversa que hizo expresar a Covian que en esta materia tenía igual facultad que el propio monarca (5) y no andaba descaminado el ilustre jurista, pues le vemos desde proveer lo conducente al mantenimiento de la paz entre los pueblos (6), hasta velar por la conservación de los

-----

(1) Arch. Reino, se. Códices, leg. 1, carp. 24.

(2) Arch. Reino, sec. códigos, leg. 1, carp. 30.

(3) Archivo Secreto, L. V, t. 24, f. 1, nº 1.

(4) Así se expresa una disposición fechada en Tafalla el 10 de Mayo de 1555 (Arch. Secreto, L. II, t. 7, f. 1, Nº 12)

(5) Derecho de Navarra, pág. 430.

(6) Archivo Secreto L. V, t. 26, f. 1, nº 12.



consentos (1) o resolver cuestiones puramente honoríficas (2).

Una serie importante de situaciones eran resueltas conjuntamente por el Virrey y el Consejo. Así en un memorial sobre el modo de trabajar el oro, plata y eataño y referente también a la moneda, se dice que "por ser este negocio de mucha importancia y consideración, se ha platicado y consultado con el regente y consejo diversas veces " (3). También fué elaborada por Virrey y Consejo la provisión encaminada a recoger a los holgazanes y vababundos que había por el Reino( 4 ); las disposiciones para que se reparasen puentes y caminos (5); las que regulaban los lutos, las pesas y medidas, las ordenanzas sobre plateros(6) las medidas que velaban la usurpación de los términos municipales (7); las que ordenaban el gobverno de los

-----

(1) Arch. Secreto, L. II, t. 8, f. 1 nº 12.

(2) Arch. Reino sec. Eortes, leg. 2, c. 66 y leg. 3, c. 7.

(3) Arch. Reino se. Moneda, leg. k, carp. 8.

(4) Arch. Reino se. Legislación, leg. 4, carp. 13.

(5) Ordenanzas del Consejo L. II, t. 2, c. 12.

(6) Y sobre boticas, médicos, aranceles...

(7) Arch. Reino sec. Limites, leg. 1, carp. 18 y 29.

pueblos(1) y otras muchas que muestran la gran actividad gubernativa del Virrey y el Consejo. Donde más se aprecia la relación entre el Virrey y el Consejo es en una serie de cartas cruzadas entre ellos. En una, envía al Regente a las Cortes de Pamplona (2) como luego lo hará a las de Estella (3); en otra, notificaba al Consejo no haberle llegado los poderes para convocarlas, anunciándole que una vez en su poder le comunicaría "para que con buena deliberación se determine lo que se hubiere de hacer" (4). Otras veces, se indica la obligación de cumplir algunas disposiciones (5), apoyar su actuación (6) o realizar algo por su cuenta(7). Sin embargo la mayoría de estos mandatos no se daban por escrito cuando el Virrey estaba en Pamplona. Esta correspondencia proviene de los años en que estuvo ausente de la capital, llegando a exponer en alguna carta la necesidad de que dos

-----

(1) Arch.Reino, sec. Fueros, leg.3, carp.26.

(2) Arch.Secretos L. IV, t.18, f.1, nº4.

(3) Arch.Secretos L. IV, t.18, f.k nº6.

(4) Arch.Secretos L. IV. t.18, f.1, nº5.

(5) Arch.Secretos L. IV. t.14, f.1 nº1 y L.V, t.26, f.1 nº.10.

(6) Arch.Secretos L.V. t.26, f.11 nº8.

(7) Arch. Secretos L.V. t.20, f.1. Nº 1.

Consejeros fueran a Tagalla o Tudela, donde él se hallaba para "tratar de los asuntos que ocurren" o "ajustar las diferencias "entre dos ciudades (1) . Cuando no era necesario el desplazamiento, se resolvía por epistolas del Consejo contestadas por el virrey, en las que por cierto, se adivina una gran - compenetración (2).

Es propio del Virrey y función exclusiva suya el conceder honores, dar pragmáticas, convocar Cortes (3), solucionar los problemas de extranjería en los oficios (4) y las cuestiones económicas (5). El Virrey por ser Capitán General, tenía el máximo poder sobre la gente de guerra. El Consejo estaba excluido en esta materia, incluso de aconsejarle pues, como ya indicamos el virreinato no implica este cargo militar( si bien, salvo una excepción de tres años, siempre recaía sobre el virrey)(6). Esta exclusión del Consejo

-----

(1) Arch. Secreto, L. II, t. 7, f. 1 nº 3 y L. V, t. 26, f. nº 11

(2) Arch. Secreto, L. IV, t. 19, f. 1, nº 1 y L. V, t. 26, f. 1, nº 7.

(3) Arch. Reino, S. Virreyes, leg. 1, c. 2 y S. Cortes leg. 1c. 23

(4) Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 2, carp. 56.

(5) Muy variadas por cierto: hacía la nómina, conocía de peticiones extraordinarias, gastos de visita, etc. (Ordenanzas L. I, t. 19º o. 27; L. II, t. 4. o. 15, y Arch. Secreto 4, 19, 1).

(6) MORET, Anales de Navarra, t. VII, p. 479.

tal vez sea debido a la cualidad de extranjeros que tendrían los soldados, pues la extranjería es la causa de los tribunales especiales formados para asuntos y supuestos en que las partes fuesen por un lado navarra y por otro extraña al Reino. La documentación muestra, sin embargo, algunas excepciones a esta incompetencia del Consejo: Se trata de un caso de ausencia que iba a hacer el virrey; éste da una cédula en la que anuncia a la gente de guerra que dejaba el gobierno, incluso de ella, al Regente y al Consejo (1). En otra ocasión, en que se trata de hacer algunos repartos para las obras y fábricas tocantes a la guerra, se indica que se proveerá una vez tratado por el Virrey y los del Consejo (2).

En lo que respecta a la justicia, la incompetencia del Consejo sobre la gente de guerra es, como decíamos absoluta. El virrey dirigió en 1532 una carta al Consejo para que un militar y su causa se remitiesen al juez del Ejército (3), estando prohibido, en correspondencia conocer a éste causas en que por lo menos una de las partes fuese navarra. Ya en los repa-

-----

(1) Archivo Secreto L. II, t. 7, f. 1, nº1.

(2) Ordenanzas del Consejo L. IV, t. 1, o. 3.

(3) Archivo Secreto L. III, t. 9, f. 1 nº9.

ros de agravios y leyes concedidas en Valladolid por Fernando el Católico en 1513 se indicaba que se guardasen los fueros que disponían que los navarros no fuesen juzgados por jueces extranjeros y que el auditor de guerra no conociese de las causas de éstos debiendo nombrar el virrey un consejero o alcalde de Corte para que entendiese con el auditor (1) en los casos de estado o guerra. Tal mandamiento sufrió contrafueros y a ello se deben las peticiones de reparo presentadas por las Cortes de Tagalla de 1519 (2), Pamplona de 1522 (3) y Estella de 1532 (4), concretadas posteriormente en que queden bajo la jurisdicción del Virrey y del Consejo (5).

En materia judicial, a pesar del poder genérico que se reconocía al Virrey en el nombramiento para administrarla, en modo alguno pudo desempeñar tal poder. La segunda ordenanza de Anaya (1542) prohibía al virrey resolver procesos pendientes de sentencia aunque

-----

(1) No lo llama auditor sino "el alcalde Falces juez del Ejercito" (Arch.Reino s.Legisl. leg.1, c.20).

(2) Archivo Reino sec. Legislación, leg.1, carp.29.

(3) Ordenanzas del Consejo L.III, t.17, o.1 y Archivo Reino sec. Legislación, leg.1, carp.32.

(4) Arch.Reino sec.Legislación, leg.2, carp.11.

(5) Arch.Reino sec.Legislación, legl 2, carp 13y 16.

lo pidiesen las Cortes (1). A principios del siglo XVII tenían instrucción particular del rey para no entrometerse en semejantes casos (2). En ella se lee: "Siempre se ha juzgado por inconveniente y a gravio que provean o impidan los articulos de justicia, cuyo conocimiento y decisión pertenece a los Tribunales Reales en todo género de causas..... y cuando se ha intentado juzgar por los virreyes se ha dado por reparo de agravio y se ha remediado por el Rey" como en 1586 (ley 26 de Cortes ) con motivo de haber mandado prender al Protomédico por cierta petición que puso en los Estados en respuesta de otra que dieron contra él otros médicos, la sentencia adolecia de más de un contrafuero a pesar de las disculpas del virrey (3). Se pueden citar otras intromisiones tales como la desposesión de la hacienda a Martin de Coñi sin conocimiento de causa (4) o la sentencia por él dada contra Antonio Gruzat (5), y otra general consistente en hacer

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f.524.

(2) Arch.Reino se.Virreyes, leg.1, carp.7 y Ordenanzas del Consejo L.II, t.1, o.41.

(3) Arch.Reino se.Legislación , leg.4, carp.28.

(4) Arch.Reino sec.Legislación, leg11, carp.50.

(5) Arch.Reino sec.Virreyes, leg.1, carp.3.

jurisdicción civil y criminal en la zona de Tudela donde a la sazón residía el Marques de Cañete (1) y donde hacía nombramientos a jueces extranjeros , lo cual era doblemente ilícito pues debían ser navarros y además su designación así como sus salarios, fijación de obligaciones , etc, lo habría de hacer con acuerdo del Consejo (2).

Estas intromisiones no eran continuas ni claras pues el propio virrey las enfocaba bajo castigos administrativos e incluso se considera incapaz de juzgar - por si solo (3). Su no intervención en los asuntos judiciales se reafirma a la vista de un auto acordado del Consejo en que se explana el orden a ocupar por los funcionarios judiciales en actos públicos silenciándose al virrey (4), mientras que otro acuerdo habido en el propio Consejo en 1598 para establecer el orden a seguir en los funerales de Felipe II cita en lugar preeminente al representante real (5).

-----  
(1) Arch.Reino sec. Jueces, leg.1, carp.19.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.11, o.5, t.19, o.12, L.II, t.5, o.19, L.III, t.17, o.4, ArchivoReino sec. Legislación, leg.3, c.53, y sec. Jueces, leg.k carp. 32.

(3) Arch. Secreto L.V, t.26, f.1, n.º11.

(4) Ordenanzas del Consejo L.IV, t.18, o.10.

(5) Ordenanzas del Consejo L.IV, t18, o.11.

En la instrucción al Virrey , Conde de Castro, en 1546, inserta en el libro de Ordenanzas del Consejo de Navarra, al señalar los poderes generales ejercidos nominalmente en representación del rey, se excluye la justicia, en las que se dice procurará tener " cuidado de enderezar y encaminar para que el Regente y los del Consejo, Alcaldes, y otros oficiales ( la ) hagan libremente(1), disponiendo además que se guarde lo ordenado por provisiones y visitas y no haga nada en contra sin consultar al Rey; que tampoco haga merced de penas de Cámara ni de otra cosa que sea del Patrimonio Real sin idéntica consulta; que no dé licencia de sacar cosa vedada; que para responder a las Cortes, consulte al Consejo; que haga la nómina a librar de la hacienda; que no perdone sin parecer del Consejo y previó perdón de la parte, y que provea los oficios de Alcaldes ordinarios, prebostes, almirantes y bayles de los pueblos (2). Los nombramientos superiores correspondían al Rey y los de oficios judiciales de menor rango o transitorios los hacia el Virrey y Consejo (3).

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 1, o. 36 (De la instrucción dada por el Príncipe al Duque de Alburquerque para Virrey de Navarra en Madrid a 11 de junio de 1552).

(2) Instrucción al Virrey Duque de Alburquerque de fecha 11-6-1552 (Orden. del Consejo, L. I, c. 1, o. 36) Igualmente en otra instrucción fechada en Ratisbona el 24 de Abril de 1546 para el Conde de Castro (Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1 nº 9).

(3) Arch. Secreto, L. II, t. 7, f. 1 nº 21.



Y como colofón de las prohibiciones la de no poder reparar los agravios que en gran número pedían las Cortes sobre lo ordenado por las visitas (1).

Estamos, pues, ante la consolidación de modo permanente en Navarra durante el siglo XVI de esta figura substitutiva del soberano, no solo en cuanto a su existencia sino también su concreta regulación funcional (2).

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f.523 vº (Anaya o.1)

(2) La existencia del virrey en Navarra se remonta, como es sabido, a la Baja Edad Media. En 1274 fué nombrado Pedro Sanchiz de Monteagudo, señor de Cascante, por la reina Doña Blanca por haber muerto el rey Don Enrique (Archivo Reino, sec. Cortes, leg. 1, carp. 1). Yanguas dice en su Diccionario de Antigüedades (T. III, p. 825) que los virreyes o gobernadores comenzaron en Navarra hacia 1276 con motivo de la ausencia y menor edad de la reina Doña Juana. Señala como gobernadores en 1277 a Roberto de Veloyoco, Condestable de Francia y a Astaquo de Bellamarca que ya lo fué en 1257, durante el reinado de Teobaldo II, siendo por tanto el más antiguo de los conocidos. Parece que el nombramiento era anual en aquellos comienzos ya que Reinaldo Robray era virrey en 1278, aunque si seguimos a MARICHALLAR habremos de trasladar la fecha a veinte años después en que las Cortes protestaron por los desafueros cometidos (Hist. Legisl., p. 54). Este mismo historiador proporciona nuevos nombres de virreyes: Guillen de Chau denay, en la ausencia de Luis el Hutín hacia el año 1305; otro al gobierno conjunto de Esteban Borret y Guichard de Marzi en 1317 y al año siguiente el Vizeon de Daunay (Hist. Leg., p. 56 y 59). Para terminar esta relación del siglo XIII el ya citado Salhadin Dangleura (Archivo Reino, sec. Virreyes, leg. 1, c. 1). Al residir los monarcas en su reino, cesan los virreyes y habremos de llegar a fines del siglo XIV para volver a encontrarlos de nuevo. Ahora bien son miembros de

Una vez incorporado el Reino de Navarra a Castilla en 1515, la permanencia de virreyes en Navarra es un hecho normal que perdurará hasta el cuarto de cenio del siglo XIX, es decir cuando ya la institución había desaparecido en el Estado español in cluso en los territorios americanos.

-----  
la propia familia real, como las princesas Doña Leonor(Arch.Reino, sec.Negocios eclesiasticos, leg.1, c.7) y Doña Magdalena( id. sec.Fueros, leg.3, c.2) D. Pedro tio del rey Febo(id, sec.sec.Fueros leg.3 c.4) que fué destituido por su excesiva simpatía a Castilla y sustituido por su hermano el infante D. Jaime en 1484(id. sec.Legislación, leg. 1, c.7).

B) EL REGENTE

En la Baja Edad Media, el Consejo venía siendo presi  
dido por el rey navarro, pero más adelante y con mo  
tivo de las reformas administrativas de fines del  
siglo XV, quedó abandonado tal puesto a otros perso-  
najes que tomaron el nombre de la misión que les com  
petía: Presidente. En Febrero de 1484 pasó a ocupar  
este cargo el Obispo de Cosarans (1) y aunque meses -  
después hubo de volver a manos del monarca presiona-  
do por las Cortes (2), no pasaron dos años sin que  
con intervención, otra vez, de las Cortes y motivado

-----

(1) Arch.Reino, sec.Legislación, leg.1, carp.8.

(2) Arch.Reino, sec.Legislación, leg.1, carp.9.

por el carácter judicial que había tomado la institución, quedó el Consejo bajo una doble presidencia, que ejercieron D. Martín de Ruthia y el Dr. Juan de Jaso hasta entonces Alcaldes de Corte (1). El Señor de Javier, que se encontraba ligado a la administración de justicia hacía muchos años (2), ocupó dicho cargo de Presidente hasta el cambio de dinastía (3) y aún en 1513 formaba parte del Consejo, si bien no está claro que lo presidiese ya (4). Con los acontecimientos bélicos de los siguientes años, se desdibuja un tanto la marcha del Consejo, y sólo esporádicamente se encuentran citas en las que se le denomina Regente en lugar de Presidente, unas veces de manera indirecta (5)

-----

(1) Arch. Reino, sec. Legislación leg. 1, carp. 10.

(2) Ya era consejero en 1474 (Ordenanzas del Consejo L. II, t. o, o. 35).

(3) Según el P. MORET en sus Anales del Reino de Navarra, t. 7, p. 429 se encontraba con este cargo cuando fué apresado con otros leales a los Reyes Albret en la fortaleza de Maya. Por su parte, YANQUAS, lo cita igualmente entre los que siguieron al Rey Don. Juan a sus estados de Francia( Historia compendiada de Navarra, pág. 406). No entramos a considerar si se trata del padre o del hermano de S. Francisco pues hay opiniones diversas, si bien nos inclinamos por la segunda .

(4) Ordenanzas del Consejo L. IV, t. 10, o. 1.

(5) En 1532, un documento cita al Regente V. Fortunius (Arch. Reino, sec. Guerra, leg. 2, carp. 1).

otras directamente, como en la designación para tal puesto de Jerónimo de Raxa, que por ser aragonés ocasionó un agravio para el Reino (1), o el nombramiento por Cisneros del castellano D. Rodrigo de Mercado, Obispo de Avila y consejero del de Castilla ilustre fundador de la Universidad de Oñate (2).

La reorganización de Valdés de 1525 influyó en la reglamentación de este importante cargo del Consejo.

Ya al comienzo de sus disposiciones, que el libro de Ordenanzas del Consejo de Navarra inserta en el primero de sus folios, dispuso, dicho visitador, que desde esta fecha "presida el Consejo un Presidente" (3), añadiendo a continuación que sea un Prelado (4). En atención a esta exigencia, recayó la presidencia en el Obispo de Bayona. En virtud de lo preceptuado, vuelve a llamarse Presidente, y decimos que vuelve a denominarse con este vocablo, ya que precedentemente desde 1512 a 1525 se le llama en los documentos que hemos visto Regente (5). El propio Visitador al se-

-----

(1) Arch. Reino, sec. Galera, leg. 1, carp. 6.

(2) Lo cita el P. MORET quien dice que substituyó al navarro que lo ocupaba (Anales T. 7, p. 373).

(3) Ordenanzas del Consejo L.V. f. 507 (Valdés o. 1).

(4) Ordenanzas del Consejo L.V. f. 508 (Valdés o. 2).

(5) Ord. del Consejo L.V. f. 509 y Arch. Reino s. Guerra legajo 2, carpeta 1.

fiararle como tendrá voto, lo remite a como lo ejerció el Regente (1). Mas más, transcurridos los años en que estuvo dicho Obispo, D. Diego de Avellaneda de Presidente, vuelve a llamársele al titular de ese cargo Regente, si bien posteriormente se le llega a designar indistintamente con ambas palabras aunque de modo excepcional (2). Es por lo tanto, un mero problema de vocablo que en nada incluye en su competencia (3) . La segunda ordenanza de Valdés cayó en desuso y a lo largo del siglo no se puede admitir que ocupase el puesto que dejó el Obispo de Tuy, ningún otro prelado. Por el contrario, es de señalar que son los doctores y licenciados en Derecho lo que forman la nómina de regentes del siglo XVI. Tuvieron además otra condición, que desagradó a los navarros: ser extranjeros. Las Cortes no podían ver dentro de los organismos del Reino a Castellanos o a ragoneses y por ello los agravios presentados en las Cortes fueron numerosos (4).

-----  
(1) Ord. del Consejo L.V, f.508(Valdés o.3)

(2) Orde del Consejo L.I, t.13, o.23.

(3) Así en 1580 se le cita al "Rgente o el que presidiere en Consejo o Corte"(Arch.Reino s.Legisl. leg.4, c.21).

(4) Ejemplos: Arch.Reino sec.Cortes, leg.b carp.24, sec. Legial. leg. 2, c.13 y leg.3, c.3.

El nombramiento del Regente correspondía al Rey, que a veces lo hacía entre uno de los dos castellanos - que ya asistían al Consejo como consejeros. Allí permanecían normalmente hasta su muerte o promoción a los Consejos de Castilla, Indias o de las Ordenes(1). El Regente, como presidente del Consejo de Navarra, tenía una extensa competencia en compañía de los consejeros y aún del virrey, especialmente en lo que atañe a la elaboración de los autos acordados, pero no vamos a citar aquí sino sus funciones particulares, - sus derechos y obligaciones más salientes.

En lo que se refiere a la labor legislativa, ~~interesaba~~ no en la revisión del Fuero Reducido (2), y fué mantenedor del cumplimiento de las Ordenanzas de visita, ya asistiendo anualmente a su lectura (3) ya besándolas y poniéndolas sobre su cabeza en señal de aceptación y observancia cuando eran publicadas (4).

Le competía nombrar anualmente un consejero para que

-----

(1) Al de las Ordenes: Anaya, Arguello y Molina; al de Castilla: Espinosa, Corral y Calderón, y al de Indias Otalora.

(2) Archivo Reino, sec. Códices, leg.1, ca 20 y 23.

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.6, o.7.

(4) Ordenanzas del Consejo, L.V, f.559 (Avedillo publicación)

visitase a los oficiales judiciales (1) a quienes podía reprender privadamente (2). Debía hacer otra designación de uno de los del Consejo en los casos en que los Alcaldes de Corte tuviesen empate en sus votaciones, en cuyo caso, reunido con éstos da la sentencia (3). Cuando el propio Consejo actue en salas, y ocurra lo mismo designará un consejero para el desempate (4). Asimismo, designaba a los jueces del Consejo que visitaban cada semana las cárceles (5); a los llamados jueces de residencia(6); a los Alcaldes de Corte interinos (7) y a ciertos escribanos (8), abogados y procuradores de pobres(9). En el ámbito administrativo judicial, su competencia se extiende fuera del Consejo, como se ve por estos

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo ,L.I, t.3, o.2.

(2) Ordenanzas del Consejo, L.V, f.557 (Avedillo.o. 29).

(3) Ordenanzas del Consejo, L.III, t.11, o.24.

(4) Ordenanzas del Consejo, L.III, t.9, o.22.

(5) Ordenanzas del Consejo , L.III, t.28, o.1.

(6) Archivo Secreto L.II, t.7, f.1, nº 21.

(7) Ordenanzas del Consejo L.V, f.511.

(8) Ordenanzas del Consejo L.I, t.9, o.17.

(9) Ordenanzas del Consejo L.I, t.11, o.1.



nombramientos para la Corte Mayor y por la necesidad de recibir licencia del Regente para abandonar los tribunales por parte de los Oidores de Comptos, Consejeros, Patrimonial y otros (1) los cuales estaban obligados a asistir a las horas prescritas, teniendo cuidado el Regente de anotarlos (2).

El Regente tenía grave cuidado de que nadie fuese despojado de su posesión en Navarra sin que previamente fuese oído y convencido conforme a justicia, según Cédula Real despachada en Valladolid el 28 de Junio de 1527 (3).

De la actividad que desarrollaba en el campo judicial se desprende la obligación de jurar el secreto profesional como lo hacían los consejeros precisamente ante él (4). Una vez votados los pleitos (5) elaboraban las provisiones en las cuales no podía faltar la firma del Regente (6), debiendo pasar seguidamente el asien

-----  
(1) Ord. del Consejo L.I, t.8, o.13, L.V, f.508 y 545 y Arch.Secreto L.II, t.7, f.1, nº19.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.23, o.5.

(3) Arch.Reino, sec. Legislación, leg.1, carp.47.

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t.1, o.2.

(5) Que se hacían dos veces por semana (Ordenanzas del Consejo L.V, f.540-Gasco o.19).

(6) Cuando lo fué un Prelado no firmaba en las que fuesen resultado de causa criminal (Ord.13, Valdes).

to de las condenas al libro que se hallaba en po  
der del Regente (1). Además de este libro tenía o  
tro en que se expresaban los depósitos judiciales  
(2) y como complemento de su función de custodia u  
na llave, que juntamente con otra que guardaba el  
Oider más antiguo de la Cámara, cerraban una arca  
en la cual se guardaban las leyes y ordenanzas del  
Reino (3).

En 1536, se estableció la separación funcional del  
Consejo en dos salas, más teórica que práctica. Se  
gún ella, el Regente debía residir un mes en una -  
Sala y otro en la otra (4).

El Regente percibía un sueldo de quinientos ducados, es decir unos doscientos mil maravedises castellanos (5) hacia mediados de siglo. Vió aumentados sus emolumentos pasados unos años en un tercio, re  
presentando así el doble de lo que cobraban los de  
más consejeros (6).

-----

(1) Ord. del Consejo L.I, t.13, o.43 y t.19, o.11.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.18, o.3.

(3) Ord. del Consejo L.V, f.528 y 545; Tenían también una llave de los Archivos de pleitos(L.I, t.23, o.3)

(4) Ordenanzas del Consejo L.V, f.517(Fonseca o.1)

(5) Ordenanzas del Consejo L.V, f.535(Castillo o.28)

(6) Ordenanzas del Consejo L.I, t.1, o.32.

C) LOS CONSEJEROS

Las Cortes generales navarras del año 1536 abogaron porque los tribunales del Reino continuasen con la misma composición que habían tenido desde las Ordenanzas de Valdes(1), es decir, deseaban que el Consejo Real tuviese además de su Regente, seis Consejeros, y ello fué sancionado por la Emperatriz hacia la perpetuidad del futuro (2). Seis, pues, son los miembros que, con su presidente o regente, se ocuparon a lo largo del reinado de los dos primeros monarcas de la Casa de Austria de los asuntos que competían al Consejo. Esto no quiere decir que es-

-----

(1) Ordenanzas del Consejo, L.V, f.508(Valdes o.2)

(2) Archivo Reino, sec.Legislación, leg.2, carp.23.

tuviere el número completo en todo momento. Así por ejemplo, cuando uno de ellos, el Dr. Gofi, fué llamado para el Consejo de las Ordenes, quedó un lapso de tiempo en que solo hubo cinco consejeros, a normalidad que, por los visto, sirvió de pretexto para no formar las dos salas en que debía funcionar el supremo tribunal (1)

Sería imprecendente no indicar algunos detalles sobre la personalidad de los del Consejo Real, sus nombres, títulos, años en que ocuparon sus estrados y aun sus derechos, obligaciones y competencia personal, pues no hay que olvidar que el factor humano incluye dentro de la actividad orgánica. Entre los consejeros encontramos a doctores, licenciados y en los primeros tiempos, tal vez como reminiscencia del siglo pasado, algún bachiller(2). El Consejo se compone, por tanto, de un conjunto de juristas. Nueve doctores y dos docenas de licenciados son los títulos que pasaron por él desde su reforma del año 1525 hasta finales de siglo. Esto no quiere decir que existia como exigencia legal el haber cursado leyes en algún estudio General, sino que es una con

-----

(1) Ordenanzas del Consejo, L.V, f. 532 (Castillo el)

(2) En 1525 eran bachilleres Pedro de Sarría y Juan de Regín (Ord. del Consejo L.V, f. 508)

secuencia de la necesidad propia del oficio. Así, recordemos el caso del consejero Contreras, que en 1577 es citado solamente por su nombre (don Francisco) para más adelante figurar como licenciado y doctor (1). Llama la atención el que, en ocasiones, sujetos que eran nombrados consejeros siendo "extranjeros" (es decir no navarros, aunque en alguna ocasión parece que el castellano no es incluido dentro de la acepción extranjero (2), pasaban después a ocupar después la presidencia. Dos ejemplos: El Dr. Anaya, castellano, consejero en 1525, cuatro años más tarde se halla presidiendo el Consejo Real. El Dr. Corral al finalizar el reinado de Felipe II, tras algunos años de consejero, pasa a ocupar también la presidencia.

Si para ser Regente la norma general es que no sea navarro, por el contrario los consejeros debían ser habitualmente naturales del Reino, salvo las dos excepciones permitidas, conforme al Fuero General. Este derecho concedido al monarca extranjero cuando llegaba a reinar en Navarra, consistía en poder po

-----

(1) Ordenanzas del Consejo. L. I, t. 23, o. 4.

(2) Archivo Secreto, L. II, t. 8, f. 1, nº 2.

ner en baillo a cinco extranjeros, que solian repartirse entre la Corte Mayor, la Cámara de Comptos, y el Consejo Real, uno en los dos primeros tribunales y tres por el último, de los cuales uno sería el Regente y los otros dos consejeros (1). Sabido es que los Estados Generales tenían costumbre de presentar al monarca o a su virrey una serie de agravios para su reparación, de los cuales algunos eran atendidos y reparados; si no, volvían a pedirse en las Cortes sucesivas su reforma. Pues bien, el caso de la provisión de oficios entre personas extranjeras fué uno de los agravios que las Cortes navarras manifestaron a lo largo de todo el siglo (2). No parece que exista base legal para no remover de sus puestos a consejeros extranjeros, ni estando vacante un puesto dejar de nombrar otros que no fuesen naturales de este Reino. Si al Emperador se le puede comprender en una ocasión, hasta cierto punto, al prorrogar esta situación anómala so pretexto de precisar más información para proveer sobre ello, según se disculpaba desde Bruselas en el año 1516(3), una vez en

-----

(1) Archivo Reino, sec. Fueros, leg.1 carp.3.

(2) Arch. Reino s. Legislación, leg.1 c.17,20, leg.2 c.13, 56,61,69, leg.3, c.3.

(3) Archivo Reino, sec. Cortes, leg.1, carp.21.

España mantiene su propósito de designar extranjeros para los altos organismos navarros. Escribió desde Vitoria en 1523 al Virrey diciendole que no pensaba hacer novedad alguna en cuanto a la petición de las Cortes sobre el agravio de los jueces extranjeros a lo que, dice, ya tenia respondido, sin duda muy lejos de lo deseado por los navarros (1). Pero es más: se extrañaba que la Asamblea legislativa no hubiese quedado satisfecha con la real resolución de que se proveería dentro de medio año lo más tardar" conforme a los fueros y a justicia "queriendo aquellas que se dijese "conforme juramento " (2). No era baladí esta distinción y así lo comprendían Carlos V o por lo menos los legisladores navarros. El monarca al pretender zanjar el asunto "conforme a los fueros" estaría pensando en la disposición del fuero antes mencionada pero hay que señalar que tal disposición estaba derogada desde finales del siglo XV. Las Cortes reunidas en Pamplona en 1 de Junio de 1496 habían pedido y los reyes, con consulta del Real Consejo, habían reparado el agravio presentado por aquellas (no como deseo nuevo sino ya reiterativo) de que al reformar

-----

(1) Archivo Reino, sec. Cortes, leg.1, carp.20.

(2) Archivo Reino, sec. Cortes, leg.1, carp.21.

el Consejo se nombrase para él a navarros, puesto que en su opinión los extranjeros desconocían sus fueros y leyes (1). Así pues, proveer "conforme a los fueros no era procedente por los tantos hacerlo "conforme a justicia " es un término vago y que deja sin expresar publicamente posibles intenciones, ya que estando sancionado por ley su plena estructuración navarra ¿qué iba a ser más justo sino que nombrar a quien correspondía ?. Por su parte si lo hacía "conforme al juramento" hecho por los monarcas o en su nombre por los sucesivos virreyes, estaba fuera de dudas que debía - proveer dichos cargos entre naturales del reino, empleando tal acepción en el sentido usado y entendido de la época (2).

Desconocemos la definitiva resolución del Rey, pero el caso es que los Doctores Arteaga y Anaya, extranjeros, eran consejeros antes de esta promesa (3) y permanecieron mucho más de medio año, ya que las Ordenanzas de Valdes de 1525 los confirman al cargo(4).

-----

(1) Arch. Reino, sec. Legislación, leg.1, carp.10.

(2) Fernando el Católico ratifica el juramento hecho por el Alcalde de los Donceles "que los navarros no sean juzgados por jueces extranjeros"(Arch. Reino, sec. legislación, leg.1, carp.20).

(3) Arch. Reino, sec. Cortes, leg.1, carp.24.

(4) Arch. Reino, sec. Legislación, leg.1, carp.33.



El caso es que los dos extranjeros, además del Regente que también lo era, continúan dentro de un organismo netamente navarro habiéndose prometido que sería respetado como antes de la anexión.

Era lógico que esto no fuese del agrado de los navarros y menos si ocurrían hechos tan poco gratos como el de la venta de oficios menores por los extranjeros a los nativos, hechos que hubieron de ser prohibidos por las Cortes, imponiendo para los infractores la pérdida del oficio e inhabilitación al vendedor y pérdida del precio con el doble al comprador aplicando la tercera parte al acusador y lo demás a la Cámara (1). La verdad es que a pesar del castigo no hubo enmienda y en 1549 las Cortes tudelanas decían que esta venta de oficios era como en almoneda con peligro de recaer en personas que no los mereciesen (2). Pero los extranjeros continuarán teniendo acceso al Consejo Real navarro.

En cierta ocasión, el virrey se disculpa en contestación al sexto contrafuero de las Cortes de Sangüesa - del año 1530 que trata sobre este asunto. El Conde de Alcaudete dirá que había sido pedido por naturales

-----

(1) Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 1, carp. 33.

(2) Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 2, carp. 56.

del reino para que "más desapasionadamente se pueda ejecutar la justicia ". Las Cortes en la réplica " vuelvan por el honor del reino diciendo que está libre de pasiones, y que cuantos pidieron Jueces ex - tranjeros no tenían poder para ello ni podían perju<sup>u</sup>dicar al reino". En el decreto se dice que se atiende a la estimación (1).

Indicala una de las exigencias para el cargo de Consejero nos queda señalar otra relacionada con el - espíritu religioso de la época y la necesidad de una sana moralidad en desempeño de tan alta misión como es lade administrar la justicia: es la imposibilidad para aquellos que eran llamados cristianos nuevos de ocupar cargo alguno (2).

Resumiento , pues las condiciones que son necesarias para ser consejero, diremos que las sancionadas legalmente son el ser navarro y cristiano viejo, y como derivativa del propio cargo el ser letrado. En el siglo XVI dejaron de pertenecer al Consejo Real los últimos miembros que con anterioridad lo habían sido apertando títulos eclesiásticos -obispos y priores- o nobiliarios.

-----

(1) Arch.Reino, sec.Cortes, leg.1, carp.31.

(2) Ordenanzas del Consejo, L.IV, t.26, o.1.

El nombramiento dependía de la "merced y voluntad" del rey (1). Por lo tanto, no es posible señalar la duración de tal oficio por no estar sometida a un determinado plazo, unos lo disfrutaron hasta su muerte y otros hasta su traslado a un Consejo Real de la Corte. Veinticuatro años al menos ocuparon el cargo de Consejero los Licenciados Pasquier y Balanza, notándose una mayor permanencia entre los navarros que entre los castellanos.

Los consejeros, que procedían en algunos casos de otros cargos judiciales, como son los Alcaldes de la Corte Mayor, una vez integrados en el organismo no tenían diferente graduación. En la firma de los acuerdos debió quizá seguirse el orden de antigüedad. El más antiguo tenía alguna pequeña prerrogativa cuando se trataba de firmar provisiones en causas criminales. En estos casos, en lugar del presidente, cuando era prelado, lo hacía el consejero más antiguo, que además debía ordenar las sentencias para verlas todos juntos antes de pronunciarlas(2). También se guardaba un turno rotatorio por orden de antigüedad en el desempeño del cargo de Semanero y tal vez en el de Visitador de oficiales.

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo, L.V, f.508(Valdes o.3)

(2) Ordenanzas del Consejo, L.V, f.509 y 517.

Se llamaba Semanero al consejero que comenzando por el más antiguo, realizaba durante una semana el trabajo de pasar y corregir las provisiones y cédulas. Las que estimaba que se debían ver en Consejo, las presentaba a su consideración, debiendo firmarlas - aunque su particular opinión diferiese de la general (1).

El Visitador de oficiales, uno más entre los diversos cargos que bajo este nombre hubo en la época y que más detenidamente veremos después, era desempeñado anualmente por un consejero, que tenía la facultad de dar comisiones a los alcaldes ordinarios para que luego le informasen sobre tal desempeño(2). Hasta ahora hemos señalado ciertas actividades propias de un solo consejero, pero aparte de éstas y de la competencia propia del pleno del Consejo, de cuya actuación trataremos más adelante, hay otras misiones propias de ellos, como son la obligación de visitar la cárcel y la competencia para algunos pequeños asuntos, que los textos legales indican - han de realizarse por dos consejeros conjuntamente.

-----

(1) Ordenanzas del Consejo, L. I, t. 4, o. 5.

(2) Ordenanzas del Consejo, L. V, f. 509 (Valdes o. 13)

Por regla general los miembros del Consejo Real no podían ir en comisiones(1), salvo que se tratase de casos graves y siempre con licencia del Presidente. La comisión podía ser de carácter gubernativo o judicial. Aquí nos referimos especialmente a éste último sentido sin que dejemos de mencionar de paso - alguna de aquellas o en cierto modo mixta ya que aún pareciendo ser judicial en su consideración ex tricta no sería posible dado el campo limitado en que éstas pueden ser concedidas, como son en caso - criminal o de mera inspección ocular (2). Comisión de gobierno es la concerniente a la toma de residen cia que en Pamplona siempre se hizo por un consejero o alcalde de Corte. Quedaba excluido de su obligación de asistir a los tribunales durante treinta días para de esta forma dedicarse plenamente a la residencia y así tomándola más brevemente evitar to do perjuicio en el gobierno de la ciudad (3). Otra comisión sería la realizada por un consejero al notificar por medio del Protonotario a las Cortes una provisión del Virrey y Consejo, por la cual se les

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo, L.V, f.510.

(2) Ordenanzas del Consejo, L.I, t. 1, o.48.

(3) Archivo Secreto L.III, t.10, f.1, nº 9.

mandaban cosas perjudiciales, al decir de las Cortes y para remedio de lo cual suplicaban dicha provisión y daban poder a los Síndicos para acudir al Virrey y Consejo y presentarles un escrito de apelación y súplica (1). La otra comisión semejante fué la realizada por el Ldo. Pasquier ante las Cortes de Estella de 1567 y otorgada no ya por el Regente sino por el Virrey para ejecutar ciertas sentencias sobre la preferencia de asientos entre los abades de Irache y la Oliva y que consistió en colocar al primero detrás - del de Roncesvalles y delante del de la Oliva el cual protestó por tal ejecución (2).

Los comisarios, escasos entre consejeros y alcaldes - de Corte por la prohibición, si excepcionalmente salían en comisión no debían cobrar salario de las partes (3). En la práctica, en 1526, recibían su salario duplicado por lo menos; diez y seis años más tarde, dos ducados, según lo acordado por el Consejo, y posteriormente, la dieta de dos ducados y medio frente a los - dos de los alcalde de Corte señalada por el virrey que al ser poco lo ordenado fué de nuevo incrementado a

-----

(1) Archivo Reino sec. Cortes, leg. 2 carpeta 104.3

(2) Archivo Reino sec. Cortes, leg. 2, carp. 104.

(3) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 1, o. 15.

cuatro y tres ducados. Hacia 1594 era de ocho y seis libras (1).

Algunas comisiones concedidas con poder de decidir - fueron protestadas por las Cortes al considerarlas - como agravios pidiendo que aun en aquellos graves su- puestos en que se diesen , el comisario no pudiese - sentenciar sin previa vista y determinación del pro- ceso por los cuatro alcaldes de la Corte Mayor, y así evitar la actuación decisoria de un consejero y otro alcaalde que juzgaban por las mercedes en virtud de tal comisión sin conceder apelación de sus sentencias ante el Consejo Real, sentencias que fueron anuladas (2).

Típico caso de comisión, y ya como último supuesto , es el concedido por Real Provisión del Consejo a su consejero Ldo. Antonio Vaca para hacer vista ocular - en la causa de Lapoblación contra Bermedo sobre face- rías, a quien debían acompañar un Secretario y un Alguacil (3). Sea cual sea el objeto de la comisión los consejeros antes de partir debían dejar sus votos en los pleitos vistos para su validez en el acuerdo(4).

-----

(1) Ord. del Consejo L.I, t.1, o.31, t.21, o.27 y f.526

(2) Arch.Reino sec.legislación, leg.2, carp.20.

(3) Arch.Secreto L.V, t.26, f.1, nº. 17.

(4) Ord. del Consejo L.V, f.555(Avedillo o.5)

-Aunque no lleven tal nombre de comisión si consideramos su realización o encomienda, como ocurrió en algunos supuestos, de un modo esporádico, no sometido a plazos en que se vuelvan a dar, podemos apuntar la intervención de un consejero, que debe ser navarro, con el juez del ejército en los casos de guerra o estado en que fuese parte algún navarro. Otro caso lo vemos en la carta del virrey escrita desde Tudela para que fuesen a esa ciudad dos consejeros para tratar y ajustar las diferencias que tenía la capital ribera con T<sup>a</sup>razona y que se la habían encomendado a él. Según dice en lo tocante a justicia no podía determinar sin parecer del Consejo (1).

También estuvieron dentro de la comisión hecha para tratar de los fueros y su impresión algunos consejeros. La Real Provisión dada el 23 de Mayo de 1557 para que se imprimiese la Recopilación de Ordenanzas, leyes de visita y otras provisiones nos dá los nombres de sus realizadores, los Consejeros Balanza y Pasquier (2). La historia y vicisitudes por que pasó la frustrada edición del Fuero Reducido que de por sí es un tema amplio e interesante, enfocado desde nuestro actual punto de

-----  
(1) Arch. Secreto L.V, t.26, f.1, nº 11

(2) Arch. Secreto L.V, t.24, f.1 nº 1.



vista nos muestra cómo las Cortes de Estella de 1567 forman una comisión integrada por los diputados con el Regente y el Ldo. Pasquier que se encarguen de preparar el Fuero para su impresión (1), deseo manifestado por Navarra y visto por Carlos V ya en 1528 y que motivó el nombramiento de una comisión por parte del Rey y del Reino. Los trabajos posteriores(2) quedaron interrumpidos por muerte del Virrey de peste, y como en 1574 todavía no se había publicado, una cédula remitida desde Madrid ordena que el Regente con los tres Consejeros más antiguos y dos alcaldes de Corte viesesen las leyes posteriores a aquellas primeras fechas recopiladoras para su inserción (3).

Antes de ocuparnos de la competencia judicial, es de notar que la actuación de los consejeros en materia gubernativa y legislativa no es despreciable. Dos de ellos acudían generalmente a las Cortes; uno de ellos debía presenciar el reparto que las Cortes hacían de mil ducados para tener garantía de su buena realización y evitar cargas al tesorero (4).

-----  
(1) Arch. Reino sec. Códices, leg. 1 carp. 23.

(2) Arch. Reino sec. Códices, leg. 1 carp. 20.

(3) Arch. Reino sec. Códices, leg. 1, carp. 30.

(4) Arch. Reino sec. Cortes, leg. 2, carp. 117 y Ordenanzas del Consejo L.V, f. 524 (Anaya o. 6).

Más adelante se concedió transitoriamente que no asis-  
tiese, pero el deseo de las Cortes de que la ausencia  
fuese perpetua no se atendió, dando lugar, como en o-  
tros muchos casos, a un conflicto a consecuencia del  
nombramiento hecho por las Cortes de un depositario ,  
el embargo del dinero a petición del Fiscal y la final  
suspensión del reparto(1) .

Pero la misión genuina de los consejeros es la judic-  
ial. Las Ordenanzas del Castillo dan poder para cono-  
cer solo dos consejeros la apelación de lo civil de me-  
nor cuantía (2) y las de Gasco les conceden general -  
competencia en materia civil cuya cuantía no exceda de  
500 libras . En este caso, si los dos consejeros no  
votan en igual sentido, se debe nombrar por el Regente  
un consejero más, que conociendo con los otros dé oca-  
sión a la votación por mayoría (3).

Su intervención en el cuidado de la cárcel es lógica -  
consecuencia de la misión de justicia, de ahí la obli-  
gación de visitarla los dos nombrados por el Regente -  
cada semana dando luego relación de lo oído ante el Con-

-----  
(1) Archivo Reino, sec. Vinculo, leg. 1, carp. 21, 30  
y 36, sec. Legislación, leg. 3, carp. 40 y 52 y Orden-  
nanzas del Consejo L.II, t.8, o.8.

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f.534(Castillo o.19)

(3) Ordenanzas del Consejo L.V, f.537(Gasco o.3)

sejo Real (1). No se cumplió con normalidad esta ordenanza y así hubo de ser reiterada por las de Fonseca, Anaya, Castillo y Gasco (2), llegando a imponer igual castigo que si no asistían al Consejo, dado que en vez de ir los dos iba uno solo y ello no era posible en un acto tan importante pues debían acudir a él desde los alguaciles hasta los alcaldes de Corte que se ocupaban en ver los asuntos pequeños de los presos, además del sábado, los lunes y jueves (3). Los presos con sus procuradores y letrados, presenciaban la visita y vista de sus culpas por los consejeros.

En cuanto a los derechos de un consejero, aparte algunos honoríficos como el ser preferidos a los Alcaldes de la Corte a pesar de ser algunos más nuevos en el oficio(4), los principales son los de carácter económico que a lo largo del tiempo sufren el consiguiente aumento derivado de la carestía del momento. Así los cien mil maravedis que venían cobrando en 1564 fueron incrementados en cincuenta mil más. Hasta esta fecha los consejeros que procedían de Castilla, percibían

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.III, t.28, o.1 y 5.

(2) Ordenanzas del Consejo L.III, t.28, o.2,3, y 7.

(3) Ordenanzas del Consejo L.V, f.511 y 518(Valdes o.27 y Fonseca o.12).

(4) Ordenanzas del Consejo L.V, f.508(Valdes o.3)

veinte mil maravedis más. Ahora desaparece esta distinción y se fija para todos la cifra de 150. 000 maravedises (1). Cinco años más tarde, a petición de los solicitantes, en virtud de la carestía de los tiempos, sufre su sueldo un nuevo incremento que asciende de 400 ducados a 500, osea cien ducados, que de nuevo serán base para otro aumento en 1591, incremento que realizado solo por tres años es prorrogado sucesivamente hasta entrado el siglo XVII (2).

De las obligaciones de los consejeros vamos a indicar las más importantes. Una vez nombrados para ocupar tan alto puesto, se les exigía juramento de guardar el secreto. Lo emitían ante su presidente, sin cuya licencia tampoco podían ausentarse no solo de las audiencias sino incluso de Pamplona donde debían residir (3). Pero llegaba a más ya que estaba penado con el salario del día al que no acudía a la hora debida (4). Una obligación propia de su actividad era la de firmar las cédulas y provisiones, debiendo hacerlo al reverso del documento en las que había de estampar su autógrá-

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t.1, o.32.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.1, o.33,34 y 35.

(3) Ordenanzas del Consejo L.V, f.508(Valdes o.3)

(4) Ordenanzas del Consejo L.V, f.508( Valdes o.6)

fo la primera autoridad (1).

También en su porte externo y para manifestar ante los demás su rango característico, estaban obligados a vestir de cierto modo según reglamentación. Debían vestir el traje talar, cambiándose más tarde por una capa larga. Como ésta era prenda usada por el pueblo y no daba lugar a la distinción debida, una Cédula de 13 de Marzo de 1581 vuelve a imponer la obligación del traje talar para los consejeros, prohibiendo su uso a quien no lo fuese bajo pena de diez mil maravedises y treinta días de cárcel (2).

Los consejeros están sometidos a ciertas prohibiciones ya de orden judicial ya de gobierno. Así, no pueden ser abogados en causa alguna bajo pena de pérdida del oficio (3); les está prohibido el presenciar las votaciones de las causas en que estuvieren recusados y tuvieren parentesco dentro del cuarto grado con alguno de los litigantes aunque la otra parte no lo pidiese (4). Tal vez para asegurar su libertad el no poder ir a ningún bautizo ni Misa nueva, fuera del

-----

(1) Arch. Reino sec. Galera, leg. 1, carp. 6 y Ordenanzas del Consejo L. I, t. 3, o. 6 y 7.

(2) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 1, o. 30.

(3) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 1, o. 24.

(4) Ordenanzas del Consejo L. III, t. 11, o. 26.

lugar donde residen las audiencias que comprendía no solo a ellos personalmente sino también a sus mujeres so pena de cincuenta ducados y suspensión de oficio - por seis meses (1). Por el lado gubernativo la prohibición abarca a todo cargo directo en la ciudad o villa como son el ser alcaldes, jurados ni regidores(2), pues aparte su función de este orden el extenso trabajo que su cargo les daba hace impropia tal acumulación de empleos máxime cuando por tal motivo se ordenó que no acompañasen al virrey más que en los actos públicos acostumbrados.

Como complemento del estudio hecho hasta aquí de la figura del consejero, daremos algunas referencias históricas:

Las Ordenanzas del primer visitador castellano (1525) al reorganizar el Consejo Real lo dejaron compuesto - así bajo la presidencia del Obispo de Tuy: Licenciado Balanza, Bachilleres Pedro de Sarria y Juan de Redín, más los Doctores Jacobo de Arteaga, Martín de Góni y Bernardino de Anaya, varios de los cuales ya lo eran con anterioridad (3). El Dr. Anaya luego pasó a Regen

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L. IV, t. 16, o. 4.

(2) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 1, o. 13.

(3) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 508 (Valdes o. 2)

te y posteriormente al Consejo de las Ordenes desde donde vino como visitador general. Precisamente durante la visita que hizo a los consejeros eran éstos el Ldo. Urzainqui, Drs. Goñi y Ribadeneira, y Ldos. Pobladura, Liedena y Verio. Otro pleno el 16 de Febrero de 1559, era así: Regente Otalora, Consejeros Balanza, Pasquier, Atondo, Vaca, Bayona y Castilla (1), si bien antes de un año el Regente lo sería el Ldo. Gasco y don Pedro de Castilla sería sustituido por el Licenciado D. Pedro Lopez de Lugo, cambios, como se puede apreciar, que solo atañen a los castellanos quedando igual número de navarros. En 1571 el Ldo. Ollacarizqueta ocupará por más de una decena de años el lugar de Atondo. Luego irán apareciendo los nombres de Amezqueta, futuro Regente, Liedena, Subiza, Contreras, Corral, Rada y Calderón hasta encontrarse en 1592 bajo el mandato de éste último - los Ldos. Gonzales, Santillana y los mencionados Rada, Subiza, Ibero y Liedena, composición que con el solo cambio del Dr. San Vicente por Alonso Gonzales regirá en Consejo al morir Felipe II.

De entre todos hay que destacar al Ldo. Pasquier que en sus cerca de treinta años de consejero nos legó una Recopilación de Ordenanzas, las llamadas Ordenanzas viejas que recogió con la ayuda del consejero Balanza.

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 5, o. 25.

D.- OTROS FUNCIONARIOS

Junto a los consejeros actúan en el Consejo Real una serie de oficiales que forman el engranaje de esta - gran máquina consultiva y judicial. Además algunos de ellos, principalmente entre los de superior graduación como son los fiscales, ostentaron el título, si bien - meramente honorífico con que el rey les distinguió. De varias disposiciones del propio Organismo se deducen una nutrida y variada actividad reflejada en otros tantos oficios que incluso pueden establecerse en una graduación categórica en virtud de su importancia. Mu - chos son los detalles que conducen a una distinción - honorífica entre todos los oficiales pero es el propio Consejo quien la establece en diversos autos acordados de los que por su interés transcribimos uno de ellos , fechado en Pamplona el 20 de Mayo de 1572 en el cual - se intercalan los oficiales encargados de la justicia en sus tres tribunales con las autoridades gubernati - vas de la capital, para de este modo apreciar mejor la situación u orden que se guardó en los actos públicos, fiel reflejo del lugar que les competía ocupar. El au - to daba este orden :



- 1º Los Solicitadores
- 2º Escribanos de Corte
- 3º Receptores acompañados
- 4º Receptores a solas
- 5º Repartidor de Receptores
- 6º Procuradores de Corte y Consejo
- 7º Secretario de Pamplona
- 8º Tesorero de Pamplona
- 9º Escribanos de la Cámara de Comptos
- 10 Escribanos de la Corte
- 11 Secretarios del Consejo
- 12 Receptor de penas de Cámara
- 13 Tasador
- 14 Depositario General
- 15 Recibidores
- 16 Comisarios letrados, Abogados, Relatores
- 17 Abogado de pobres
- 18 Alcalde y Regimiento de Pamplona
- 19 Tesorero general del Reino
- 20 Patrimonial
- 21 Oidores de Comptos
- 22 Fiscal
- 23 Alcaldes de Corte
- 24 Regente y consejeros

Los Alguaciles y ujieres no tenían lugar fijo ya que

debían ordenar la comitiva (1).

Antes de pasar a la consideración de cada uno de ellos conviene tener presente una serie de condiciones y prohibiciones generales que en cierta manera es recordar lo dicho a este respecto para los consejeros. Decíamos allí (2) que era condición imprescindible para ocupar aquellos puestos el ser natural del Reino. Aquí debemos señalar con más fuerza esta necesidad, ya que no caben discusiones, por no abarcar a estos cargos, el derechos de bailio. Las prohibiciones concernientes a este requisito llegaron a ocasionar multas elevadas(3). Cabe señalar dentro del concepto amplio de extranjero una distinción en tal sentido de la cual quedan favorecidos los castellanos en una consideración en que se equiparan a los navarros para obtener ciertos gajes(4), mientras que los aragoneses, valencianos y catalanes especialmente eran excluidos de todo oficio y benefi-cio en virtud de la extranjería (5). Esta privilegiada posición castellana se admitía para los cargos de jus

-----  
(1) Ord.del Consejo L.II, t.1, o.44, L.IV, t.18,o.10-12

(2) Ver pág. 116

(3) Arch. Reino sec. Legislación, leg.1, carp. 32.

(4) Arch. Secreto L.II, t.8, f. 1, nº 2

(5) Arch.Reino sec. Legislación, leg. 4, carp. 22.

ticia. La idea de que los cargos debían ser desempeñados por los cristianos, y es más, de antigua raigambre motivó también varias disposiciones firmadas por casi tantos monarcas cuantos reinaron en Navarra durante el siglo XVI, que por cierto muestran cada vez mayor exigencia, pues la prohibición genérica de que los cristianos nuevos no ocupasen cargo alguno - pasó a concretarse en que hasta pasada la segunda generación incumbiese tal disposición y posteriormente se dobló la graduación prohibitiva (1).

Se establece que no debe ser coaccionado ningún juez durante su administración. De ahí la prohibición de que los asistentes a la curia no entrasen en ella con espadas ni dagas so pena de diez ducados y pérdida del arma (2).

Aparte estas condiciones y prohibiciones se requerían otras que debían ser vigiladas por el Consejo como - son el informarse de la legalidad, suficiencia y habilidad de los futuros oficiales y tomándoles juramento y fianza una vez nombrados (3)

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L. IV, t. 26, o. 1 y Archivo Reino sec. Legislación, leg. 4, carp. 16.

(2) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 28, o. 9 y 10 (Son dos Autos del Consejo de 1571 y 1575).

(3) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 542 v (Gasco o. 26)

## 1.- SECRETARIOS

Comenzamos el estudio particular de los distintos o  
ficiales del Consejo por los Secretarios ya que e  
llos son los funcionarios auxiliares por antonomasia  
de tal institución.

A partir de 1525 solo hubo cuatro Secretarios que de  
sempeñaban en el Consejo tarea semejante a la que en  
la Corte Mayor realizaban los ocho Escribanos y los  
dos Notarios en la Cámara de Comptos (1).

Eran nombrados por el rey (2) y la permanencia en  
tal oficio no estaba sujeta a plazo alguno. Lo nor -  
mal era permanecer en él durante varios años y tal  
vez motivados por un excesivo trabajo terminaban ren  
unciando al cargo si bien en ocasiones esta actitud  
se debía a dar así paso a la elección de uno de sus  
hijos, lo cual en modo alguno implica una sucesión -  
familiar .

Su misión en líneas generales ha de equipararse a la  
que a lo largo de la historia judicial han desempeñado  
quienes con este nombre han servido a la justicia.  
Anotar los procesos, tomar por escrito las manifestaci  
ones de los testigos, redactar los acuerdos, publicar  
los y en general servir de intermediario entre los

-----

(1) Ord.del Consejo L.V, f. 510, v y L.II t. 8, o. 17.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 14, o. 1.

consejeros y las demás personas. Ellos, pues, han contribuido con sus escritos a la redacción de la historia judicial, escritos o actuaciones que insertarían en los libros que al efecto estaban obligados a llevar (1). Notificaban también a las partes o al pueblo las actuaciones del Consejo según fuesen estas procesales o gubernativas al estilo de las publicaciones de las ordenanzas (2).

Sin prescindir de otras funciones no judiciales, su principal misión se desarrollaba, pues, en este ámbito y de él se derivan la necesidad de guardar los procesos ya concluidos salvo el riesgo de someterlos a multas cada vez más fuertes (3), y la obligación de asistir a las ejecuciones de las sentencias de penas corporales para dar fe de su cumplimiento (4), acompañando previamente al reo durante su último viaje - bajo la voz del progenero que leía la orden preparada por el juez más moderno de cuantos realizasen la sentencia y dada a aquel por mediación precisamente del Secretario (5).

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 510 vº (Valdes o. 24)

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 516 vº

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.15, o. 45.

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t.15, o. 57.

(5) Ordenanzas del Consejo L.I, t.15, o. 58.

También en sentencias menos importantes se ocupaban los secretarios de diligenciar su cobro (1) a no ser que aquellas fuesen confirmatorias de otras sentencias de la Corte en cuyo caso su misión terminaba una vez remitidas para su ejecución a los Escribanos (2).

Las condenas se ponían por escrito en el libro - del Regente, asentando el Secretario el importe y otras circunstancias dentro de los tres días - de su pronunciamiento (3). Pesadilla de estos oficiales sería llevar las anotaciones en los variados libros que recogían las condenas de todos o las que se hubiesen dado ante su actuación (4), indicando las costas (5), cuando no las cosas que traigan los presos para su ulterior comunicación al receptor de la Cámara, o los nombres y señas - de los mismos (6). Pero el descuido de algunos secretarios en no guardar los originales de los pro

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 13, o. 26.

(2) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 15, o. 46.

(3) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 15, o. 45 y t. 19, o. 11

(4) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 544 (Gasco o. 36).

(5) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 15, o. 54.

(6) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 15, o. 55.

cesos como era su deber (1) originó la creación del Archivo y a su vez nuevas obligaciones para ellos pues a él debían remitir anualmente los procesos terminados y también los que hubiesen extraído del mismo dentro de diez días (2).

Su actividad es amplia en lo que respecta al ámbito judicial, que abarca desde tener que llevar los procesos numerados y firmados (3), hasta cumplir con la función de semanero expresada en la repartición de los asuntos entre los cuatro durante los siete días de turno (4). El reparto de los casos no estuvo siempre regulado sino que por el contrario se prohibió en 1565 aunque sujeta esta prohibición a una serie de condiciones como puede ser que los procuradores no tratasen con las partes para que den más trabajo a un secretario que a otro (5), y la caducidad, pues cuatro años más tarde Gasco en su ordenanza octava hacía extensiva esta obligación ya anterior para los Escribanos de

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t.15, o. 52.

(2) Ordenanzas del Consejo L. I, t.23, o. 3 y 4.

(3) Archivo Reino sec. Legislación, leg.3, carp. 39.

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t.14, o. 38.

(5) Arch.Reino sec. Legislación, leg.3 , carp. 39.

la Corte, a los Secretarios del Consejo (1). Su mi  
sión en las pruebas procesales se expresa en cuan-  
to a la testifical en la obligación de escribir por  
sí y no por medio de sus criados lo que digan los  
testigos para de este modo guardar el secreto pro-  
fesional (2), y en cuanto a las restantes a ellos  
también compete recibirlas de los receptores (3).  
De todo ello se deduce que su puesto estaba conti-  
nuamente en las audiencias pero no les parecería a  
sí a los propios secretarios pues no asistían ni a  
las audiencias ni a las visitas de la cárcel y ello  
a pesar de la multa impuesta en 1545 (4).

Parece ser que su celo profesional no fué excesivo,  
hasta el punto de tener que llamarles al orden con  
motivo de un pleito en que intervenía el Condestable  
de Navarra en el cual no se seguían los trámites le-  
gales ya que el secretario mandó examinar a un testi  
go a otra persona firmando luego como si el hubiera  
hecho (5).

-----

- (1) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 538 vº (Gasco o. 8)
- (2) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 14, o. 37.
- (3) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 21, o. 41.
- (4) Ordenanzas del Consejo L.III, t. 7, o. 6 y 7.
- (5) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1 nº 19 y Gasco 34.



Debían sufrir la visita(1) y es a uno de ellos a quien correspondía leer las Ordenanzas provenientes de aquella(2). Estas lecturas y otros asentamientos ya de caracter gubernativo competían igualmente a los Secretarios (3).

Prohibiciones inherentes al cargo son entre otras la de aposentar en su casa a otros oficiales de -justicia (4), tener el Sello(5), y ocupar cargos gubernativos en Pamplona si bien a partir de 1569 quedó derogado y pudieron ser alcaldes y jurados de la capital (6) sin tener que renunciar a su oficio en el Consejo (7).

En el siglo XV los eximió de todo tributo(8), exención que perduró en épocas posteriores (9). Junto a este beneficio fiscal, está como derecho básico

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 507 vº (Valdes o.1)

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 559.

(3) Arch.Reino se. Tablas, leg. 1, carp. 48.

(4) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 524 (Anaya o.10)

(5) Arch.Reino sec. Jueces, leg. 1, carp. 20.

(6) Ordenanzas del Consejo L.IV, t. 2, o. 4.

(7) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 14, o. 46.

(8) Ordenanzas del Consejo L.II, t. 7, o. 8.

(9) Ord. del Consejo L. I, t. 8, o. 15 (Así en 1571).

el sueldo. Vemos aquí también la marcha ascendente de su sueldo a lo largo de todo el siglo. Si en 1531 era de 250 libras, es decir, unos treinta y siete ducados y medio, se incrementaron hasta 40 ducados (1), y años después se duplicarán sus beneficios(2), que a modo de arancel percibían y exhibían en su escritorio(3). Este sueldo debía percibirlo personalmente (4).

Finalmente se ha de distinguir entre los Secretarios del Consejo que hemos estudiado, y el que con el mismo nombre lo fué de las Cortes generales. Este era nombrado por la gran asamblea y en modo alguno se confundió con aquellos funcionarios del Consejo.

## 2.- EL FISCAL

Conviene hacer un poco de historia de esta institución aunque no con el fin de encontrar su origen(5) dado que es un oficio anejo a todo alto tribunal y

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t.14, o. 39.

(2) Pues los Notarios de Cámara llevaban 60 d. en 1575(Ord. del Consejo L.II, t. 6, o. 2).

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 15, o. 44.

(4) Solo si estaba enfermo podía hacerlo algún sirviente(Ord. del Consejo L.I, t.14, o. 36).

(5) Diccionario de Luis P. de Ramón, t.IV, lo cita ya en 1300.

por lo tanto sus precedentes se remontarán a la existencia de los organismos de justicia, sino - más bien para aplicar el grado de competencia que alcanzó durante la Edad Media. Para ello bástenos recoger la regulación de que fué objeto su actividad por parte de las Ordenanzas de Carlos III el Noble, del año 1413, en ellas se le denominaba indistintamente Procurador fiscal, o Procurador - Real y su misión era amplia y variada ya que sobrepasaba los límites de la administración de la justicia, teniendo facultades tan complejas como la de llamar para su reunión al Consejo cuando la materia fuese especialmente importante (1), pagar ciertos sueldos y gajes(2), leer las Ordenanzas(3) o guardar el libro sobre la interpretación de los pleitos (4).

El respeto que debían infundir ante los Notarios, procuradores y pleiteantes llegó a ser regulado con sanciones a quienes no les obedeciesen y guardasen

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 499 (o. 17)

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 501 vº ( o. 39)

(3) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 504 vº ( o. 55)

(4) Ordenanzas del Consejo L. V. f. 502 vº ( o. 43)

el honor debido (1). El dirigía la marcha de ciertos procesos y especialmente las ejecuciones (2), repartía los pleitos reales entre los notarios de la Corte Mayor (3), se ocupaba de que las demandas se presentasen cuando conviniese (4) y otra serie de asuntos que le proporcionaban diversas obligaciones (5).

En el siglo XVI, el Fiscal era nombrado por el rey aunque interinamente podía hacerlo el Consejo (6) y en rango se comparaba con los Alcaldes de la Corte, pues incluso su sueldo medieval era el mismo(7). Ocupaba no obstante un puesto honorífico inmediatamente inferior a aquellos aunque preferente a los Oidores de Comptos (8). Esta preferencia motivó un curioso enfado entre el Fiscal y la Cámara, mediado

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 498 ( o. 7)

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 503( o. 7)

(3) Ordenanzas del Consejo, L. V, f. 499(o. 18)

(4) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 501 (o. 32)

(5) Ordenanzas del Consejo L. V Carlos III, o. 6,7 20, 25, 30,38,40,41,42, y 50.

(6) Como hizo en 1595 en que nombró a dos abogados para hacer las veces de Fiscal( Ord.del Consejo L.I t.5, o.33)

(7) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 499( o.2)

(8) Ordenanzas del Consejo L.II, t.1, o. 44)

el siglo XVI, que se resolvió de un modo ecléctico pues si fuera de la Cámara la preferencia del Fiscal es cierta, dentro de ésta y para los pleitos en que aquel había de intervenir la prelación gradual se invertía y cada Oidor era superior al Fiscal(1). La designación que para este cargo se hizo en 1532 en el Dr. Castillo nos puede servir de modelo para esta institución (2). Nombrado por el monarca con la misión de demandar y actuar en una serie de causas, podría nombrar sustitutos para que le ayudasen en tan dilatada misión por todo el Reino.

Lógico es que se le prohibiese ejercer la abogacía y en contraprestación recibía anualmente ciento veinte mil maravedises en atención al desempeño de su cargo que debía jurar su buen cumplimiento ante el Regente y Consejo previamente a su toma de posesión (3).

Las Cortes navarras no pudieron admitir nunca que el fiscal fuese extranjero y con ello que asistiese a las votaciones de los pleitos. Ambas protestas pueden verse a lo largo del siglo a las cuales

-----

(1) Ordenanzas del Consejo. L.V, f. 584(Gasco o.3)

(2) Ordenanzas del Consejo. L.VII, t.5, ord 21.

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.5, o. 21.

se respondía que se había hecho así por convenir en la reforma, que se guardase lo ordenado, o que ya se proveyó sobre ello en Bruselas(1) pero especialmente por lo que respecta a la extranjería siempre fué el Fiscal de los tribunales navarros extraño al Reino. En cuanto a la votación, una serie de provisiones, cartas y cédulas reales además de las peticiones de agravios presentados por las Cortes llevan a la conclusión de que el fiscal no debía asistir a las votaciones del Consejo y de la Corte en que él fuese parte, salvo si la sentencia fuera definitiva. De hecho asistía (2), originando tal malestar que llegó a complicar las relaciones entre las Cortes y el virrey a raíz de la contestación que sobre este asunto dió el representante real en 1534 al responder que el fiscal debía permanecer siempre en Consejo aun cuando hubiese votación, si bien excluido del voto (3) y que por visita se vería lo que ocurría. A ello, las Cortes respondieron diciendo que aquello se tuvo por agra

-----

(1) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, carp. 13, 61, leg. 3, carp. 3 y 29.

(2) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 5, c. 28, Archivo Reino sec. Legislación, leg. 1, c. 45, leg. 2, c. 30 y leg. 3, carp. 3.

(3) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 510 vs.

vio múltiple y que teniendo este poder no se debía esperar a la visita (1).

La competencia del Fiscal en materia económica puede resumirse, siguiendo la ordenanza 21 de Fonseca (2), a conocer las causas fiscales y de hacienda real, ya en el campo judicial ya en el meramente administrativo, prueba de lo cual es su asistencia a las cuentas que anualmente daban en la Cámara de Comptos el Tesorero, los recibidores y los receptores (3). No era difícil sobreponer en lo gubernativo sus facultades y en efecto así ocurrió en ocasión en que dió licencias de caza y pesca (4). También asistía a las Cortes aunque no con la complacencia de éstas (5) donde reconocía los poderes de los diputados de los pueblos (6) y aún resolvía algunas dudas acerca de sus asientos (7).

La disculpa de oficiales y jueces inferiores era -

-----

(1) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, carp. 13.

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 519.

(3) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 545 vº (Gasco o. 43)

(4) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 533 v (Castillo 13)

(5) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 533 v (Castillo 13)

(6) Arch. Reino sec. Cortes, leg. 1, carp 91).

(7) Arch. Reino se. Cortes, leg. 1 carp. 91

mantenida por el Fiscal pues a petición suya se o  
bligó a Secretarios, notarios y procuradores a ir  
a las visitas de la cárcel como previamente estaba  
ordenado (1), y él era el encargado de advertir al  
Consejo Real para que las residencias se tomaran -  
periodicamente (2). Pero ya entramos en su princi-  
pal campo de acción: el judicial .

Se centra esta actividad suya en abogar solamente  
las causas reales, si hemos de seguir la ordenanza  
23 de Valdes (3), más a petición de las Cortes se  
extendió temporalmente su competencia (4) hasta que  
los Estados generales reunidos en Tafalla el 11 de  
Julio de 1536 declararon que en lo sucesivo, el Fis-  
cal pudiese acusar de oficio todos los casos que el  
fuero, ordenanzas y leyes disponen, es decir, en las  
muertes y mutilaciones, sedición, confiscación según  
Derecho y causas de desacato contra los jueces (5) ,  
si bien llegó a conocer también otros asuntos menores  
En las Cortes de 1538 (6) protestaron los navarros -

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.III, t.7, o. 6 y 7.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.5, o. 46.

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 5, o. 10.

(4) Arch.Reino sec. Legislación, leg.1, carp. 58.

(5) Arch.Reino sec. Legislación, leg. 2, carp.19.

(6) Arch.Reino sec. Legislación, leg. 2, carp. 27.



y posteriormente en las de Sangüesa, donde se concretó que solo fuesen de la competencia fiscal los casos de bien publico y sin excederse de lo dispuesto por las leyes (1). Estos casos tipificados legislativamente abarcaban genericamente a los delitos realizados por los malhechores, debiendo el Fiscal como obligación inherente perseguirlos y denunciarlos para cuyo menester había de proporcionarle el fisco lo necesario (2).

Solo podía, pues, acusar de oficio en ciertos delitos cualificados (3) a pesar de lo cual se ocupó de causas criminales extraoficiales (4) y así vista su competencia en lo penal y sabiendo que en lo civil tampoco podía acusar sin previa petición de parte - salvo lo establecido por la ley (5), quedan por señalar otras esporádicas intervenciones en asuntos de la inquisición o de guerra (6).

Hubo una época en que se centraron en el Fiscal o

-----

(1) Arch.Reino sec.Legislaación, leg. 3, carp.15.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.19, o.26.

(3) Ordenanzas del Consejo L.V, f.522 v(Fonseca50-1)

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t.5, o. 22.

(5) Arch.Reino sec. Legislaación, leg. 1, carp. 49.

(6) Arch.Secreto L.III, t.9, f.1, nº 24 y 21 y Ordenanzas del Consejo L.I, t. 5, o. 23.

tros cargos como el de Abogado Real y Patrimonial(1) por ello su intervención en los pleitos y negocios de la Cámara de Comptos queda explicada si bien no cumplida. Se le obligó a asistir y a seguir los pleitos propuestos sobre pechas o cualquier otra cosa del Patrimonio Real dando cuenta anualmente de éstos y de todos los asuntos que le fueran denunciados así como el estado de los mismos (2).

Como retribución, además de las exenciones históricas percibía 400 libras de sueldo en el siglo XV (3) la misma cantidad que recibían los consejeros, pero en el siglo XVI se llega a los 120.000 maravedises anuales (4) incrementados posteriormente y en graduación en razón de la carestía de aquellos tiempos hasta alcanzar los seiscientos ducados castellanos (5). En cuanto a las ayudas recibidas para el desempeño de su cargo corrían a cargo de los Sustitutos fiscales los cuales realizaban la función fiscal repar

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 5, o. 20.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.5, o. 9 y 16 y Arc. Secreto L.III, t.9, f.1,nº 20.

(3) Arch.Reino sec. Jueces, leg.1, carp. 1 y Ordenanzas del Consejo L.II, t.7, o. 8.

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 5, o. 21.

(5) Ordenanzas del Consejo L.I, t.5, o.30(150.000 m. en 1565) L.I, t.1, o.33(500 d. en 1569) L.I, t.1, o.34 (600 d. en 1591)

tidos por los pueblos del Reino(1) e en las propias audiencias de los tribunales en ausencia del titular. Los sustitutos fiscales forman una institución desconocida en otros reinos que ya en Navarra existía en la Edad Media (2) , si bien posteriormente - hubieron de sufrir la petición de las Cortes para su anulación (3).

Uno era el sustituto que el fiscal había de tener para que ocupase su puesto en el Consejo o Corte si él no podía asistir por causa legítima, pero debiendo - comunicarle, dado este supuesto, las sentencias pronunciadas, en su totalidad al principio y solo las definitivas despues ocasionando esta anormalidad un agravio no reparado (4). Este Sustituto que era navarro, podía residir en la casa del Fiscal(5), por el contrario los demás se ocupaban en denunciar ante los justicias de las villas y lugares a los infractores de las leyes sobre saca del Reino de pan y otras co

-----  
(1) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 3, carp. 53.

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 498 y 502( Ordenanzas de Carlos III nº 5 y 40)

(3) Cortes de Tudela de 1549(Archivo Reino sección Legislación , leg. 2, carp. 55)

(4) Archivo Reino sec. Legislación, leg.4, carp. 18.

(5) Ordenanzas del Consejo L.I, t.5, o. 30.

sas vedadas así como los pescadores y cazadores furtivos, para de este modo poder llevar tales causas a conocimiento de la Corte Mayor (1).

Durante el mes de Enero de cada año acudían al Consejo a rendir cuentas de la labor realizada y someter ésta a la aprobación de aquel quien si la aprobaba repetía la licencia para el desempeño del cargo(2) de ahí la necesidad de llevar un libro en el que anotase su actividad y firmase en él como garantía de autenticidad el justicia del lugar (3). También estaba condicionada la licencia inicial al depósito de una fianza (4).

### 3.- EL PATRIMONIAL

Quedó ya indicado (5) que hubo un plazo de tiempo durante el cual el Fiscal fué a su vez Patrimonial, esto ocurrió desde la época de la reforma hasta el año 1550, es decir desde la Visita de Valdes hasta la del

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 6, o. 8.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.6, o. 7.

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 6, o. 8.

(4) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 521(Fonseca o. 35)

(5) Ver pág. 164.

Dr. Castillo. Fué en tiempo de este último cuando se vió la conveniencia de restarurar este oficio (1) en una persona ajena a otro cargo si bien estando en contacto con el Fiscal mientras se ocupaba de cuidar el Patrimonio Real. Es en la ordenanza 25 de Castillo donde se restablece esta figura en una persona fiel, legal y de confianza elegida por el rey de modo irrenunciabile en los primeros tiempos (2).

Su misión se reduce a revisar el estado de puentes y caminos para ordenar su reparación si era precisa(3) ocuparse en que los límites del Reino se hallen señalados (4), hacer la recepta (5) y rendir cuentas ante los Oidores de Comptos (6) con quienes por su caracter hacendístico estaba más relacionado. Por esta razón - nos limitaremos a dar un bosquejo de esta institución y aún tal atención se la prestamos en consideración a su incorporación durante el tiempo ya citado en la persona del Fiscal.

-----  
(1) Que ya existía en la antigüedad(Ordenanzas del Consejo L. II, t.1, o. 36)

(2) Ordenanzas del Consejo L. II, t.2, o. 3, posteriormente se hizo renunciabile(Idem L. II, t.2, o. 16).

(3) Ordenanzas del Consejo L. II, t. 2, o. 12y 13.

(4) Ord. del Consejo L. II, t.2, o. 32 y Arch.Reino sec. Límites, leg.1, carp. 23(no cumplía la obligación)

(5) Ordenanzas del Consejo L. II, t.2, o.10.

(6) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 512(Valdes c.1)

Algunas prohibiciones y obligaciones son el no co  
brar más de lo previsto como multa a los ganaderos  
que introducían sus reses donde no debían (1), así  
como no vender yerba de Andía, Endía y Urbasa (2),  
no dar licencia de caza y pesca (3), o cualquier e  
tra actividad de parecidas cualidades encaminadas  
a la defensa del Patrimonio Real para lo cual se ve  
ía en ocasiones en la necesidad de partir de Pamplona  
a otros lugares del Reino en cuyo caso se ausentaba  
llevando la licencia del Regente como garantía y dos  
ducados diarios por comisión (4) que añadía a su su-  
eldo de 600 libras posteriormente incrementado (5).  
Una última obligación era el informar anualmente de  
la actuación de sus sustitutos, pues también se ayu  
daba con ellos como lo hacía el Fiscal si bien los  
sustitutos patrimoniales no podían ser a la vez sus  
titutos fiscales (6). Los nombraba el Consejo de en  
tre una terna presentada por el Patrimonial y com

-----

(1) Lo ordenado era 1 res de día y 2 por la noche,  
pero llevaban 5 y 10 (A. Reino s. Montes, leg. 1, c. 9)

(2) Ordenanzas del Consejo L. I<sup>a</sup>, t. 2, c. 29.

(3) Ordenanzas del Consejo L. II, t. 2, c. 31.

(4) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 545 (Gasco c. 40)

(5) Ordenanzas del Consejo L. II, t. 2, c. 15 y 18.

(6) Ordenanzas del Consejo L. II, t. 2, c. 22.

puesta en atención a las buenas costumbres, mayoría de edad, estado de casado y propietario por valor - de 40.000 maravedises del futuro sustituto que ya e legido completaba la legalidad de su cargo jurándolo y prestando fianza ante el organismo elector (1). Por lo demás respecto a los sutitutos fiscales puede acomodarse para los del Patrimonial.

#### 4.- EL ABOGADO REAL

Es el tercer cargo que en ocasiones reunió una sola persona. Proviene de tiempos remotos (2) y se suprime el 24 de Marzo de 1526, fecha en que se incorpora a la fiscalía (3), pero su historia no termina ahí - dado que en 1541 al Abogado Real se le dió el título de Abogado de pobres, oficio de reciente creación que perduró todo el siglo (4) defendiendo la multitud de pleitos que de pobres se veían en Corte y Consejo y

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.II, t.2, o. 11.

(2) Ya en las Ordenanzas de Carlos III su regulación es extensa, veanse algunos detalles: sueldo al año de 200 libras carlines(o. 2) , obligación de llevar libros y procesos a la Corte(o. 6), intervenir en los pléites que lo haga, el Procurador Real(26), ordenar las demandas(2. 32), escribir ciertas sentencias en un libro(o. 38) así como las condenas(o.39) jureel - cumplir las ordenanzas ( oí 74).

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 5, o. 20.

(4) Ya es citado en la o. 32 de Valdes de 1525.

que según se expresa él mismo le ocasionaban mucho trabajo lo cual servía de pretexto para pedir un aumento en su sueldo de 20 ducados (1). Se le incrementó en esta ocasión a 30, luego a 40 (2) y al finalizar la centuria llevaba 70 ducados si bien a condición de ser síndico de los Hermitaños (3). Su nombramiento, dada su categoría, pertenecía al monarca pero por delegación o interinamente fueron algunos designados por el virrey y aún el regente como ocurrió en 1572 en que consultado el Consejo nombró al Licenciado Ollacarizqueta (4).

#### 5.- PROCURADOR DE POBRES

Tras el Abogado de pobres procede señalar la existencía de este procurador instaurado en la ordenanza 32 de Valdes donde se dice que lo nombre el entonces - presidente del Consejo, donde debe residir el elegido, y que le señalen salario (5), siendo de 50 li

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t.11, o. 7.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.11 o. 8.

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.11 , o. 9.

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t.11, o. 3.

(5) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 511 vr.



bras en 1538 y llegando a los 40 ducados al finalizar el siglo (1).

#### 6.- ABOGADOS Y PROCURADORES

Habiendo tratado ya oficios concretos que llevaron - estos nombres generalicemos un poco seguidamente. Son las personas que movilizan la máquina procesal con la presentación de las causas más variadas y con la defensa de las mismas. El número de abogados no puede concretarse por la ley en virtud de tratarse de una profesión liberal pero si las condiciones necesarias para el desempeño de la misma. Por ello se citan como requisitos el haber cursado cinco años en la facultad de cánones y leyes y luego actuado durante tres años de pasante, como se exige a los médicos (2), sometendose además a un examen de actitud ante el Consejo (3). Finalmente emitían el juramento de usar fielmente su oficio, para lo cual los procesos habían de ser vistos por ellos mismos (4), asistiendo a su vista(5)

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 511 vº

(2) Arch.Reino sec.Legislação, leg. 4, carp. 21.

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.12, o. 6 y 9.

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 12, o. 9.

(5) Ord. 5 de Carlos III y 30 de Gasco.

mientras la cual no podían abandonar la sala(1) de biendo hacerlo por el contrario una vez concluida la defensa de su parte (2).

El abogado actuaba también fuera de las audiencias, tan pronto realizaba ciertas anotaciones sobre la gente de guerra previo mandato del virrey (3) como asistía a las Cortes en representación de los pueblos (4) quienes llegaron a tener abogados asalariados (5).

Por lo que respecta a los procuradores hay que señalar su excesivo número durante las primeras décadas motivando la atención del visitador Fonseca que en su ordenanza 36 reduce a diez, elegidos por el Consejo, de entre los ya existentes, mayores de edad y ciencia(6), si bien hubo de recalcar en ello Anaya en 1542 pues no se había cumplido (7). Debían proveerse de poder bastante para ser admitidos (8) acu-

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 28, o. 4.

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 501(Carlos III,35)

(3) Arch.Reino sec. Guerra, leg. 2, carp 20.

(4) Arch.Reino sec. Cortes, leg. 14, carp. 18.

(5) Ordenanzas del Consejo L.I, t.12, o. 18 .

(6) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 521.

(7) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 526(Anaya o. 27)

(8) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 533(Castillo 11)

diendo a la procuración el día asignado (1) para lo que juraban el buen cumplimiento de las ordenanzas (2) y por lo tanto quedaban excluidos de ejercer el oficio de abogados, como ocurría a la inversa (3). Había procuradores especializados como el de causas eclesiásticas (4), o del común si bien éste no se puede considerar pues su supresión por las Cortes - fué rápida (5), en cambio estas mismas dieron a dos procuradores de los tribunales poder para todos los pleitos y negocios que pudieran ocurrir referentes a la asamblea legislativa (6). Su sueldo lo cobraban por arancel igual que los abogados, notarios y receptores (7).

#### 7.- RELATORES

Este oficio está relacionado con el de secretario en virtud de la función que desempeña la cual como se

-----

- (1) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 24, o. 1.
- (2) Ordenanzas del Consejo L.III, t. 1, o. 9.
- (3) Ordenanzas del Consejo L.III, t.1, o. 9.
- (4) Ordenanzas del Consejo L.II, t.13, o.11.
- (5) Arch.Reino sec. Fueros , leg. 3, carp. 50.
- (6) Arch.Reino sec. Cortes, leg.1, carp. 106-7.
- (7) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 1, o. 15.

desprende de su propio nombre consistía en relatar leer, los procesos ante el Consejo o la Corte, por que también había relatores en este tribunal si bi en como es lógico diferentes de los de aquel.

Los Relatores para ser nombrados habían de aparecer sus nombres en los edictos correspondientes y ser examinados sobre su aptitud (1). Este examen en el cual se mostraba su habilidad y ciencia jurídica e xigidas y el subsiguientes juramento lo realizaban en el Consejo, que era quien nombraba para confirmarlos luego el rey (2).

Hasta el 29 de Mayo de 1536 solo hubo un Relator en Consejo (3) ordenándose entonces su duplicidad y más adelante se elevó de nuevo el número hasta tres(4)a pesar de lo cual los procesos tardaban en ser vistos por éstos lo cual motivó que el Regente les señalase las causas que habían de ver de un día para otro(5). Los procesos debían permanecer en su poder el menor tiempo posible pasándolos a los secretarios y asentando las condenas en su lugar correspondiente, mien

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 13, o. 31.

(2) Ord. del Consejo L.I, t.13, o. 23 y L.V, f. 518.

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.13, o.1.

(4) En 1573(Ord. del Consejo L.I, t.13, o.30).

(5) A petición de las Cortes de Pamplona de 1580 (Arch. Reino sec.Legislaación, leg.4, carp.21)

tras que aquellos iban firmados con su nombre y especificados sus derechos (1).

Sería por el incumplimiento de estas obligaciones o por los excesivos derechos que pedían lo que motivó que el rey ordenase su amonestación (2).

Es curioso comparar los "elatores del Consejo con los de la Corte en la materia crematística pues si aparecen cobrando ambos conforme a un arancel, será en 1542 cuando se fije un sueldo anual a los primeros de 10.000 maravedises mientras que los de la Corte habrán de esperar a 1575 para que lleguen a los 8.000 (3). Luego se apreciará como su cobro provenía en parte del arancel y en parte de un sueldo fijo que siendo en 1586 de 25 ducados se doblaron entonces además de verificarse un aumento en el arancel (4) el cual se hacía un tanto por hoja pasada y no por hoja presentada por las partes. Lo que si es interesante es como los relatores de la Corte al pedir un aumento en 1592 señalan que los del Consejo ya cobraban 80 ducados desde hacía -

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t.13, o.3 y 26.

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 543 vº. Los derechos ya se citan en 1537 (Ord. del C. L.I, t.13, o.23)

(3) Ord. del Consejo L.I, t.13, o.24,35 y 32.

(4) Ord. del Consejo L.I, t.13, o. 36 y 24 (arancel f. 54)

cuatro años y ellos tenían más trabajo (1) pues es  
ta delegación ya se apreciaba anteriormente pero a  
plicada a la inversa (2) lo cual solo puede expli-  
carse en función de haberse creado en este interva  
lo la tercera relatoría del Consejo que recayó en  
el Ldo. Tristán de Erice.

### 8.- COMISARIOS

Bajo esta amplísima acepción cabe el enquadre de  
muchos oficiales que quedan por citar y aún de al  
gunos previamente tratados pues una comisión puede  
concederse con variados motivos y fines, así puede  
haber comisiones con poder decisorio, comisiones -  
encaminadas a obtener unas pruebas o la conclusión  
de la justicia por medio de la ejecución. Son repe  
tidas las comisiones encargadas a consejeros (3) si  
bien no era éste el deseo reiterado de los visita-  
dores (4) ni de las Cortes navarras que motivaron  
la Real Orden de 20 de Junio de 1537 por la cual -

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 13, c. 34 y 37.

(2) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 13, c. 36.

(3) Arch. Reino sec. Fueros, leg. 3, c. 15, sec. Le  
gislación, leg. 3, c. 24, sec. Caminos, leg. 1, c. 18,  
sec. Guerra, leg. 2, c. 62. y Arch. Secreto L. III,  
t. 9, f. 1, nº 5.

(4) Ord. 18 de Valdes, 8, 9 y 10 ob. Tuy y Anaya 35.

no se debían conceder comisiones con poder de deci  
dir en causas criminales ni civiles salvo casos gra  
ves al parecer del Regente (1).

Es pues, una prohibición que abarca no solo a los  
consejeros sino a los demás oficiales de justicia  
pero su observancia no fué exacta y ejemplo de ello  
son las comisiones de ciertos Alcaldes de Corte(2),  
que ocasionaron un entorpecimiento de causas refle  
jadas en los 3.000 presos que esperaban sus senten  
cias cuya consecuencia fué la petición, otra vez de  
las Cortes, en el sentido de que el virrey y Conse  
jo no los comisionasen y especialmente con poder de  
cisorio (3). Salvada la cláusula esta de juzgar se  
siguieron dando tales encargos a pesar de la reite  
ración de que solo se hiciesen en caso de necesidad  
por el trabajo habido y los gastos que ocasionaban  
a las partes (4). Los consejeros iban acompañados  
de un escribano nombrado por el Consejo (5) el cual

-----  
(1) Arch.Reino sec. Legislación, leg.1, c.86.

(2) Arch.Reino sec.Legislación, leg.2, c.46.

(3) Arch.Reino sec.Legislación, leg.2, carp.71.

(4) Ordenanzas del Consejo L.V, f.539 vº(Gasco 012)

(5) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 520, 526(Fonseca  
27, Anaya 25)

no había de ser secretario (1) pues estos debían residir continuamente en su oficio (2). Cobraban por día de comisión 2 ducados y medio hasta 1564 y 4 desde esta fecha (3), debiendo dejar previamente a su marcha los votos de los pleitos vistos (4).

Otras veces eran comisionados jueces particulares alcaldes de guardas, extranjeros, etc. y otras tantas nos enteramos de ello por los contrafueros y agravios presentados por las Cortes generales(5). Legalmente y para su establecimiento ordinario, solo debía haber cuatro que fuesen Letrados con misión de recibir y examinar a los testigos en causas importantes y cuyo nombramiento pertenecía al soberano (6). La comisión solo podía durar cuarenta días pasados los cuales volvían a Pamplona con las pruebas hechas (7), llevando durante este pla

- 
- (1) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 31, o. 2
  - (2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 510 v(Valdes o.24)
  - (3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.1, o. 31.
  - (4) Ordenanzas del Consejo L.V,f.555(Avedillo o.5)
  - (5) Arch.Reino s. Legisl., leg.2, c.39,74, 92, leg.3 c.19, y sec.Galera, leg.1, carp.3.
  - (6) Ordenanzas del Consejo L.V,f.519v(Fonseca o.25)
  - (7) Ordenanzas del Consejo L.I, t.21, o.35.



so un ducado y medio diario (1).

La comisión se daba una vez contestada la demanda (2) por turno y teniendo en cuenta que si era su ficiente con uno solo no debían intervenir más(3). Aparte de los jueces de comisión (4) se hallan los jueces de residencia que no dejan de ser una comisión, pero que por una cierta paridad con la visita es al estudiar ésta donde citamos la residencia. Y ya vamos a tratar de comisiones concretas y continuas, más bien actividades ordinarias del oficio al ocuparnos de los Receptores y luego de los Ejecutores.

#### a) RECEPTORES

Indiquemos en primer lugar que no citaremos a los Receptores de penas fiscales, de Cámara, de gastos de justicia, estrados y obras pías (5) dada su acoplación dentro del marco hacendístico con especial dependencia de la Cámara de Comptos Reales.

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 21, o. 51.

(2) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 500 (Carlos III, 23)

(3) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 21, o. 1 y 32.

(4) Arch. Comptos sec. Papeles sueltos, Leg. 12, carp<sup>e</sup>tas 22 y 26 como ejmplos.

(5) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 19, o. 15, 23, 36 39, 42, y L. II, t. 1, o. 11.

Los Receptores podían distinguirse entre sí en dos grupos: los ordinarios y los extraordinarios o de "a solas " y acompañados. Los ordinarios e ran diez, doce o diez y seis según la época (1) y realizaban su función en las causas leves civi les mientras que los acompañados, en número de - diez, actuaban variadamente, según se tratase de los que iban con los cuatro Comisarios Letrados a actuar en causas graves o los seis restantes - que en unión de otros tantos alguaciles se ocupa**ba**n de lo penal de menor grado (2).

Se apreciaba una cierta superioridad en los ordina**ri**os así se explicará como más adelante para lle**ga**r a serlo se precisarán dos años de práctica co**mo** Receptores acompañados (3). Por el contrario - su rango era inferior a los Comisarios letrados y como prueba de ello están el salario diario que - llevaban cada uno de ellos: 14 reales los comisa**ri**os, 9 los receptores ordinarios y uno menos los

-----  
(1) El nº fué variable, así se recoge en varias ordenanzas del libro del Consejo (L. I, t. 1, o. 9, 10, 11, L. II, t. 8, o. 17) y del A. Reino (A. Jueces, leg. 1, c. 22).

(2) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 21, o. 42, 44 y 45.

(3) Archivo Reino sec. Legislación, leg. 4, carp. 21 y Ordenanzas del Consejo L. I, t. 21, o. 53.

acompañados(1) y el lugar ocupado en los actos pú**u**blicos: en el 3º los Receptores acompañados, en el 4º puesto los de a solas mientras que los comisarios letrados ocupaban un dieciseisavo lugar en compañía de abogados y relatores (2).

El Receptor, según su clase, se ocupaba en realizar las pruebas que no se podían hacer en Pamplona o tomar las disposiciones de los testigos en el Consejo si la causa por su pequeñez así lo permitiese, habiendo además una especialización para lo civil o lo penal (3). Es muy provechosa una ordenanza dada por el Consejo el 16 de Enero de 1570, por oble en tresacamos lo más importante de lo en ella dispuesto: es a los receptores a quienes corresponde realizar las comisiones, pesquisas e informes si bien no han de ser designados por el Repartidor, y nombrados por el Regente, hasta una vez sea pedido por una parte, entonces juraban para la misión encomendada. Estos receptores para llegar a serlo sufrían un examen ante el Consejo para lo cual habían ayudado durante tres años a un Escribano en su escrito

-----

(1) Arch.Reino, se.Legisla., leg.4,e.23(Año 1583)antes la cuantía fué diferente según se recoge en Ord.del Consejo L.I, t. 21, o.30,42-46.

(2) Ord.del Consejo L.II, t.1, o.44(Tengase en cuenta que en primer lugar iban los de menor grado) .

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.21, o.9, 10 y 11 y Arch.Reino sec.Jueces, leg.1, carp.22.

rio a manera de preparación (1). Otras condiciones para su elección eran las ya corrientes de ser na varro(2), residir en la capital (3), dar fianza(4), saber leer, escribir y tener aptitud para hacer las pruebas (5).

En evitación de transtornos especialmente de carácter económico cuando las partes pedían que alguno de los escribanos del lugar donde se hallan los testigos se encargasen de su interrogatorio no se envia ba comisario sino que se le proveía de la necesaria carta de receptoría y de este modo sustituía a los oficiales ordinarios (6). Pero no dándose en estas estas circunstancias se daba la comisión a quien co rrespondiese y para el asunto concreto con lo cual se evitaban las comisiones generales prohibidas por Castillo (7). El Receptor nombrado acudía al libro

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t.21, o. 29.

(2) Pues de lo contrario se tenía por contrafuero y se tenía que revocar(Ar.Reino, sec.Jueces, leg.1o.10)

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.21, o.26, 39 y 40.

(4) Ordenanzas del Consejo L.V, f.530vº

(5) Ordenanzas del Consejo L.I, t.21, o.27.

(6) Ordenanzas del Consejo L.V, f.533( o.9).

(7) Ord. del Consejo L.I,t.21 . o.28,30 y L.III,t. 21 o. 23.

del Repartidor donde asentaba el día y hora para tener el lugar debido y luego antes de partir, una vez jurada la misión, notificaba la fecha de su marcha al Fiscal y Patrimonial por si tenían algún recado para aquel lugar y a las partes o sus procuradores la receptoría otorgada (1), quedando inhábil de otra función hasta concluida ésta al entregar las pruebas al secretario de la causa y subsiguiente presentación al Repartidor(2). Llegados al lugar de la recepta donde en modo alguno debían aposentarse en cada de los litigantes ni recibir nada de ellos (3), examinaban diariamente por lo menos a cuatro testigos según prescripción legal asentando lo que dijeren y si la importancia de la manifestación fuese tal que conviniese transcribirla literalmente así lo hacían a pesar de haber sido pronunciada en vasconés(4).

#### b) EJECUTORES

Tras esta misión previa a la sentencia consideramos

-----

(1) Ord. del Consejo L. I, t. 21, o. 28, 30 y L. III, t. 21, o. 23

(2) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 544 (Gasco o. 38).

(3) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 520 (Fonseca o. 28).

otra que es consecuencia de la decisión del tribunal y que conduce a la realización de la justicia: la ejecución .

De nuevo nos encontramos con que la ejecución fué realizada por multitud de personas a través de sus diversos oficios, pero en consideración a la brevedad no solo nos vamos a ceñir a la exposición de los ejecutores meramente del Consejo sino que también ésta ha de ser en cierto modo resumida. Y decimos ejecutores del Consejo dado que sentencias emanadas de tan alto tribunal fueron puestas a la práctica por variados oficiales si bien no con carácter obligatorio. Justicias, bailes, prebostes, almirantes, sargentos, merinos..... muchos eran los ejecutores pero normalmente los citados - se ocupaban en asuntos provenientes de los Alcaldes ordinarios y aún de la Corte Mayor (1). También - hay que descartar otras ejecuciones encargadas o realizadas sin licencia por parte de escribanos - reales u otras personas (2).

Partiendo de la idea de que existía un ejecutor de la alta justicia ocupado posiblemente en concluir

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L. III, t. 14, o. 8.

(2) Ordenanzas del Consejo L. III, t. 21 o. 20 y Ar. Reino ses Legislación, leg. 2, carp. 12.

la pena capital especialmente conocido desde mediado el siglo XVI (1), hay que señalar que los ejecutores típicos son los porteros y los alguaciles.

El tratado de los porteros no cobija mayores problemas como no sea una cláusula de la Provisión de 12 de Diciembre de 1556 que dice que solo ellos pueden ejecutar las provisiones del Consejo, Corte y Cámara y prohibiendo tal actuación nominalmente a los merinos, alguaciles y ujieres so pena de anulación de oficio y destierro por un año a no ser que la hiciesen con comisión especial (2).

Entonces ¿no pueden considerarse a los alguaciles como ejecutores ? La contestación no puede darse sin alguna aclaración. En realidad lo que se desprende de la provisión es que tanto los merinos como los alguaciles y ujieres realizaban ejecuciones sino a manera de ejecutores ordinarios si como comisionados para ello según se desprende de ciertas ordenanzas (3), aunque por lo que respecta a los alguaciles incluso fué ordenado por las disposiciones

(1) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1 nº 16.

(2) Ordenanzas del Consejo L. III, t. 21, o. 16.

(3) ~~Arch. Secreto~~ Arch. Secreto s. Jueces, Leg. 1, c. 18 y o. 35 de Fonseca.

nes legales. El silencio que hacemos de los merinos no es precisamente la falta de material sino más bien el parecernos que ello ~~no~~ sería un desplazamiento del tema general dada su actividad - más ligada a la justicia ordinaria que al Consejo Real y en cuanto a los ujieres son tratados en otro apartado más acorde con su actividad propia(1). La existencia de los porteros es remota, pero como es nuestra costumbre dentro de este segundo capítulo, en virtud de su vigencia, bastará acudir a las Ordenanzas de Carlos III para aplicar una amplia regulación de la institución (2) que con el tiempo fué aumentando en número hasta el extremo de pedirse su reducción al declinar el siglo XIV mientras se recordaba la obligación de saber leer y escribir (3). Ya en la época que nos ocupa el visitador Fonseca ordenaba que solo hubiese 25 que teniendo los pequeños conocimientos precitados se repartiesen por las merindades según el parecer del virrey y Consejo (4). Anaya se encon-

-----

(1) Ver página 191.

(2) Ord. del Consejo L.V, f. 501-3-5(o.37,49 y 62)

(3) Arch.Reino sec.Legislaación, leg.1 carp.10.

(4) Ordenanzas del Consejo L.III, t.21,o.4(o.31).



tró con que la visita de su antecesor fué baldía en este aspecto y recalcó en lo mismo (1), pero debía ser poco el número pues en 1550 se elevó a 30 que serían escribanos reales (2). Al fin en virtud del incumplimiento reinante el virrey reunido con el Consejo pronunció unas Ordenanzas en las que se fijaba el número de Porteros en 32 distribuidos por merindades de la siguiente manera: Pamplona 11, Astella 6, Tudela 5, Sangüesa 6 y Olite 4. Al lugar designado habían de ir a vivir en un plazo de 15 días para así en él y solo en él poder ejecutar, llevando por cada actuación 30 libras (3).

Las ejecuciones estaban sujetas para su realización a plazos (4) y como debían jurar su cargo ante la Cámara además de dar fianza (5) y su función estaba emolumentativamente sujeta a arancel(6), a

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 526 (Anaya o.26)

(2) Ordenanzas del Consejo L.III, t.21, o.4 y 5.

(3) Ordenanzas del Consejo L.III, t.21, o16.

(4) Tres días si es en el lugar, 6 si es hasta 10 leguas y 10 fuera (Arch.Reino sec.Jueces, leg.1, car 7, y sec.Legislación, leg.3, carp.33).

(5) Ordenanzas del Consejo L.III, t.21, o.13 y 16.

(6) ArchivoReino sec.Legislación, leg. 2, carp. 69 sec. Jueces, leg.1, c. 36 y Ord. del Consejo. L.III t. 21, o18.

lo que hay que añadir otras obligaciones (1) es ló-  
gico que se sometiesen a la visita de residencia -  
como lo hacían otros jueces y oficiales inferiores  
(2).

Como conjunción de los porteros con los alguaciles  
puede verse la ordenanza 17 de Castillo en la que  
se dice que solo a los primeros se dé mandamiento  
de ejecución (3) y no a los alguaciles salvo casos  
especialmente mandados (4). Pero ya vimos como a  
manera de excepción o legalmente ordenado los alga-  
ciles ejecutaban sentencias.

Bajo la acepción de alguacil queda recogida una do-  
ble consideración funcional cual es la de ayudante  
inferior de los jueces y la de policía judicial. En  
cuanto a la primera su actividad más clara debe ser  
la de ejecución mientras que considerándolo como po-  
licia habremos de recordar otros funcionarios al  
servicio de los ayuntamientos que bajo el mismo ape-

-----  
(1) Cobrar cuarteles y alcabalas(Ord.del C. L. II, t.  
5, o.19) acudir previamente al receptor de penas(O.  
del C. L. III, t. 21 , o.19) y no ejecutar en las ar-  
mas(Arch. Reino, se. Legisl. leg. 3, c. 53).

(2) Ordenanzas del Consejo L. IV, t. 3, o. 1.

(3) Ordenanzas del Consejo L. III, t. 19, o. 3 (prohi-  
biendo los mandamientos fenerales).

(4) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 534.

lativo de alguaciles desempeñaban la policía gubernativa (1).

De entre todos sobresale el Alguacil Mayor cargo ho norífico reflejado en su señal de mando y lugar que ocupaba en ciertos actos (2), que le proporcionaba una función especial.

La Ordenanza 22 de Valdes decía que "haya desde a hora uno para ejecutar" nombrado por el rey (3). Esta ordenanza nos muestra como una de sus principales misiones, tal vez la que originó su creación, fué - la de ejecutar las sentencias. Otra consideración que merece la citada disposición de visita es que el nombramiento fuese real, sobre ello es menester se ñalar que en 1525 se hizo en la persona del Justicia Mayor de Pamplona (4) lo cual motivó una confusión, pasado el tiempo, acerca de si la custodia de las carceles competía al Justicia o al Alguacil y que se resolvió en 1577 cargando tal cuidado al Alguacil (5). Fué por lo tanto corriente hasta bien me-

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 516 vr.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.9, e.10,11 y L.II t.1, o. 42.

(3) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 510 vr.

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t.9, e.1 y L.V, f. 516v.

(5) Ordenanzas del Consejo L.III, t.26, e.12.

diado el siglo reuniese los dos cargos precitados lo cual casi parece una condición como lo eran el no ser clérigo y las tantas veces citadas de ser navarro y previo juramento y fianza al desempeño de su oficio (1).

Su misión principal en cuanto ejecutor, fué el ocuparse de la ejecución de sentencias de muerte especialmente si el reo era caballero (2). Por lo demás ya en un ámbito más bien regulador o de policía se cuidaba, como quedó ya indicado, de los asuntos de la cárcel por medio del alcaide por él nombrado(3), de rondar por la noche quitando las armas tras el toque de queda, detener a los delincuentes que se acogían sin fundamento a la jurisdicción eclesiástica o en flagrante delito (4) y de nombrar ayudantes para la mejor realización de todo ello. Estos lugartenientes del Alguacil mayor eran elegidos por él entre "hombres suficientes y de buenas costumbres" y sometidos a la aprobación del Consejo

-----  
(1) Ord. del Consejo L.I, t. 9, c.10, 18, 19,38, L.III, t.17, c.1, ArchivoReino sec.Legislação, leg. 2, c.8, 68 y leg.3, carp. 3.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.9, c.10.

(3) Ord. del Consejo L.III, t.26, c.8,13,14,L.V. f.559.

(4) Ord. del Consejo L.I, t.9, c.8 y 9, L.II, t.11 c.2, y Arch. Secreto L.II, t.7, f.1, nº 19.

para que en número inicial de cuatro hiciesen las ejecuciones de la Corte y otros asuntos inferiores derivados de los propios del Alguacil Mayor (1). Ya por carta real fechada en Sevilla el 28 de Abril de 1526 se ordena que a los cuatro alguaciles precitados, que debían ser dos de ellos navarros y los demás castellanos, habían de añadirse dos hombres que le acompañasen al Alguacil Mayor según estaba ordenado (2) y no cumplido como le aconteció a esta epistola real que hubo de recordarse años después(3). Luego se vió la necesidad de que dos alguaciles permaneciesen fijamente en la Corte y Consejo ocasionando así la necesidad de un nuevo incremento de sos sustitutos para el caso en que aquellos estuviesen ausentes legitimamente (4), hasta que en 1561 pasaron a gozar de los mismos honores y padecer idénticas obligaciones que los cuatro alguaciles ordinarios(5). Así quedó fijado el número de lugartenientes del Mayor en seis que con los dos acompañantes suyos podían ser removidos por el propio elector (6).

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 9, o. 1, 2 y 11

(2) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 9, o. 12.

(3) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 9, o. 10 (En 1545).

(4) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 9, o. 10.

(5) Salvo en el salario (Ord. del C. L. I, t. 9, o. 3).

(6) Ord. del C. L. I, t. 9, o. 11 y 15 (En ésta se crea uno más supernumerario con 10.000 mrs. anuales).

Las obligaciones y prohibiciones más señaladas de los alguaciles eran no permitir llevar armas tras el toque de queda, conducir galeotes a Soria, ir publicando la Bula, recoger trigo para las fortalezas, no poder desempeñar comisiones procesales por si solo, asistir dos de ellos a las ejecuciones de las sentencias corporales, no nombrar al escribano receptor, ni ausentarse de Pamplona sin licencia del Regente (1).

En compensación los gajes que percibían los alguaciles fueron establecidos en la carta real antes citada(2), en 15.000 maravedises por 12.000 los dos hombres acompañantes del Mayor que a su vez percibía 30.000 maravedises(3). En 1564 al Alguacil Mayor vé incrementarse su sueldo hasta los 100.000 maravedis en virtud de una serie de causas(4) entre las que se hallan el salario de los acompañantes. En razón de la carestía que hubo ya mediado el siglo XVI ac

-----

(1) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1, nº 19, Arch. Reino sec. Jueces, leg. 1, c. 9, y 11, Ord del Consejo L. I, t. 9, c. 42, t. 15, c. 57 y t. 21, c. 26.

(2) Ver página 192.

(3) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 9, c. 10.

(4) Que se especifican de la siguiente manera: a 30.000 que era el sueldo anterior se le añaden 24.000 para los dos hombres de acompañamiento, más 12.000 para los Justicieros de Pamplona y 34.000 para que se le aumenten en esa fecha (Or. C. L. I, t. 9, c. 25)

cedió el poder real a la petición de los ministros de la justicia de incrementar sus sueldos y entonces los alguaciles pasaron a cobrar 20.000 maravedis (1). Sobre el sueldo que recibían en moneda castellana(2), hay que señalar la posibilidad de otros gajes en el supuesto en que saliesen a alguna comisión durante la cual recibían una dieta de siete reales (3).

#### 9.- CARGOS ESPECIALES

##### a) CAPELLAN DEL CONSEJO

La principal misión del clérigo que ostentaba semejante cargo sería sin duda el atender en su función ministerial la Capilla y cuanto en este aspecto tuviese relación con el Consejo Real, pero además llegó a desempeñar durante algún tiempo la actividad disciplinaria del Veedor y Apuntador de las ausencias de jueces y oficiales. También llegó a ser simultáneamente capellán de las cárceles reales, teniendo una asignación en 1531 por todos los cargos citados de 20.000 maravedis que el Receptor de penas había

-----

(1) Ord. del C. L.I, t.1, o. 33 y t.9, o.4 y 14.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.9, o. 24.

(3) Arch.Secreto L.V, t.26, f.1 nº. 17.

de abonar con cierta prelación honorífica (1). A lo largo del siglo tanto ocurrieron continuaciones acumulativas por los nombrados en cada época (2) como separaciones de tales cargos como ocurrió con el de Capellán de la cárcel que en la sexta decena del siglo se ejercía por persona diferentes hasta el punto de que con motivo del fallecimiento del Capellán, D. Pedro de Aibar se encargó de ello al Monasterio de San Francisco (3) y no al del Consejo, si bien en 1582 vuelve a posesión del que ya lo era del tribunal supremo (4).

Tras aumentos sucesivos es de apreciar como en la última década el emolumento derivado de la capellanía ascendía a 80 ducados (5).

#### b) MULTADOR

No siempre desempeñó el Capellán el cargo de Multador sino que lo ocuparon otras personas y más concretamente en 1594 el Consejo, pues a él le correspondía (6). nombró para realizar tal misión -

(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t.29, o.3.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.29, o. 3.

(3) Llevando limosna como D. Pedro este es 6.000 maravedís (Or. del C. L.I, t.29, o. 2 y 6.

(4) Ordenanzas del C. L.I, t.29, o.8.

(5) En 1566 tenía 30d. de estipendio y 10 por multa dor desde entonces 40, en 1569 15.000 m. antes desde entonces 20.000m, en 1590 50 antes (Or. del C. L.I t. 29, o. 1 y 9).

(6) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 27, o. 1



en el propio organismo al Secretario más antiguo y en la Corte al Escribano de igual condición pues has ta entonces el Regente había tenido cuidado de saber las faltas que tanto los consejeros como los alcaldes hacían y si se sacudía tal obligación era a causa de enfermedad, si bien el nombrado asudiría ante él pa ra ver si la posible excusa que se presentase era ad misible o no, anotando la falta en este caso en un libro que lo presentaba cada cuatro meses al Consejo para realizar la multa (1).

#### c) CHANCILLER Y REGISTRADOR

Las antiguas chancillerías llegaron al siglo XVI, sal vo contadas excepciones, una vez abandonada su máxima función de justicia con solo la cualidad de guardado-  
ra del Sello real. Todo documento público debía lle-  
var el Sello de la Chancillería para ser obedecido(2),  
en cada documento habían de insertarse las datas del  
Sello (3), el documento, en resumen, debía ser regis-  
trado. El Sello de la Chancillería estaba guardado se  
cretamente por la persona que fué designada por el Con

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t.37, o. 5.

(2) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 503 vº (Carlos III o. 48).

(3) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 519 vº (Fonseca o. 24).

sejo a raíz de la prohibición de que estuviere aquel en poder de los secretarios o notarios (1).

Mientras tanto vá surgiendo el Registrador de las provisiones dadas tanto por el Consejo como por la Corte o la Cámara. La persona que se encargo de ello fué - nombrada por el rey en 1525 (2) si bien de ordinario era designada por el Chanciller que debía notificar tal decisión, mientras que el nombrado antes de tomar posesión de la administración del Sello y Registro, emitía su juramento (3) ante el Consejo que una vez vista su legalidad y cualidades lo mandaba admitir y recibir la fianza (4).

El Registrador que llegó a reunir en su persona el título de Protonotario (5), residía en Pamplona asistiendo a la Chancillería y sometiendo a un minucioso arancel que puede verse en las Ordenanzas del Consejo por el registro que personalmente le correspondía hacer(6). Lo registrado era remitido anualmente

-----

(1) Ord. del Consejo L.V, f. 519 vº (Fonseca o. 24)

(2) Ord. del Consejo L.V, f. 528 (Valdés o. 20)

(3) Ord. del C. L.V, f. 542 (Gasco o. 25)

(4) Ord. del C. L.I, t.8, o. 13.

(5) Ord. del C. L. V, f. 530 (Fonseca y Anaya o. 16)

(6) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 8, o. 13.

al Consejo para su guarda en la Cámara (1).

d) ARCHIVISTA

Por la visita de Anaya se ordenó que en la Cámara de Comptos hubiesen archivos donde guardar los pleitos terminados (2). Se arreglaron dos salas en la casa de la Chancillería para ello de tal forma que en una se pusiesen los pleitos del Consejo y en la otra los de la Corte. Se nombró el primer archivista a Martín de Vicuña que era receptor de penas de Cámara (3) el cual juró el cargo en el Consejo y ante los Oidores de Comptos que tuvieron reparo en asen-  
tar sumejante titulo ya que los procesos, según las ordenanzas, debían estar en la Cámara.

Cada archivo estaba cerrado por dos llaves que se hallaban en poder del Regente y el Archivista, el cual asistía los martes y jueves para dejar tomar los procesos a los escribanos que tuviesen permiso (4).

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t.8, o.12.

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 524 v(Anaya o. 11.

(3) Archivo Comptos sección Mercedes Reales L. V, f. 218 ( El 23 de Septiembre de 1559).

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t.23, o. 3.

### 3) SEMANERO, REPARTIDOR y TASADOR

Semanero es aquel juez u oficial de justicia que - eventualmente, pues es cargo rotatorio, realizaba funciones administrativas especiales como el corregir las provisiones y cédulas, ver los derechos que cobrar otros funcionarios, ordenar sus actuaciones, etc. La semana era desempeñada tanto por los consejeros como por los secretarios entre otros y comenzaba a ocuparse de ello el más antiguo entre los de su clase (1).

Vamos como el Semanero se ocupó en ocasiones en repartir las causas y aun en tasar ciertos derechos, estas actividades pasaron a personas especialmente designadas para tal logro naciendo de este modo las figuras del Repartidor y Tasador.

Respecto al primero su mayor actividad se centraba en repartir las comisiones entre los receptores por lo cual mereció continua regulación(2), en cambio - tardó en hallarse repartiendo los procesos entre los secretarios o escribanos si bien puede apreciarse en 1570 en que se nombró a otras dos personas para que velasen porque no haya negligencia en el reparto, ju

-----

(1) Ord. del Consejo L.I, t.3, o.1-5,8, 12 y t.14,o.38

(2) Repartir el mismo día en que acudan a él, tener un libro , no nombre sin previa petición de parte, acudir a las audiencias, tenga cuidado en no encargar - para tiempo excesivo(Ordenanzas del Consejo, L.I, t.21 o.28,29 y 35).

rando los tres hacerlo con igualdad ante el Consejo (1).

En cuanto al Tasador de pleitos no se crea hasta la visita que realizó Gasco si bien antes se encargaron de ello los secretarios y el consejero semanal (2). La ordenanza 23 del Visitador citado lo creó para - que tasase los procesos que en grado de apelación se lleven al Consejo, Corte y Cámara los derechos de o oficiales según ordenanzas y aranceles dados (3). En vista de ello el virrey y Consejo dieron una Provisión el 19 de Abril de 1570 mandando llevar a efecto la creación de este oficio y nombrando para el mismo a Juan de Urdapilleta escribano real (4), pero - pronto alzó la voz el Licenciado Jimenez de Cascante como Sindico del Reino solicitando se revocase este nombramiento por no ser navarro el elegido(5) que al fin desistió de tal cargo siendo ocupado por Pedro

-----  
(1) Ord. del Consejo L.V, f. 538 vº (Gasco o. 8), L. I t.14, o. 38, t.15, o.61 y t.20, o. 3.

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 538vº y 543 vº (Gasco o. 5 y 34).

(3) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 541 (Gasco o. 23)

(4) Archivo Reino sec. Jueces, leg.1, carp.32.

(5) Archivo Reino sec. Jueces , leg.1 carp.32.

Olaizola (1).

f) DEPOSITARIO GENERAL

Los depósitos judiciales eran conveniente que se hi  
ciesen en persona epta para su guarda y no en los ju  
eces o escribanos ya que según petición de los pue  
bls en las Cortes no devolvían lo depositado y ha-  
cían los pleitos interminables (2).

La persona adecuada se revistió del nombre de Deposi-  
tario general ante el cual y con caracter exclusivo  
se entregaban los depositos exigidos (3). Se llevaba  
control de los mismos por medio del asiento que se -  
realizaba en el libro que para ello tenía el Regente  
y en el propio del Depositario que cada año rendía -  
cuentas de su actuación (4).

g) UJIERES

Son los empleados del Consejo que se ocupaban en lla  
mar a las personas a la audiencia y mantener el orden  
en ella, como en la Edad Media lo realizaban los Por  
-----

(1) A.Comptos, n. Mercedes Reales, L.XIII, f.34 vº  
(Título otorgado el 24-IX-1560).

(2) Arch.Reino sec. Legislación, leg.2, carp.70.

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.18, o.1 y 2.

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t.18, o.3 y Gasco o.28

teros de la Corte Mayor entre unas más amplias funciones (1), de las cuales la que le caracterizó en el siglo XVI fué la de ejecutor como ya lo vimos. También los ujieres llegaron a ejecutar alguna sentencia (2) pero con carácter de total anormalidad. Para que se guardase con más fuerza el orden de los tribunales los ujieres llevaban siempre las espadas ceñidas como caso excepcional pues nadie más podía entrar así a las audiencias (3).

Si bien los cuatro fueron nombrados por el rey normalmente hubo muchos que renunciaron posteriormente a tal empleo cosa que no es fácilmente explicable - por lo menos en su aspecto económico dado que hasta 1562 llevaban los del Consejo a veintidos ducados y medio anuales y desde entonces a cada 34 que sufrían un incremento de seis ducados en concepto de ayuda de costa y ya en 1586 quedó aumentada a 30 ducados mientras que los dos de la Corte recibían a 45 y el de la Cámara 30 ducados (4).

-----

(1) Ordenanzas del Consejo, L.V, f. 501(Carlos III,36)

(2) Como aquella en que se le requirió para que lo hiciese sacando a los iputados de Lumbier del banco de los caballeros en las Cortes de 1552(Arch.Reino se. Cortes, leg. 2, carp. 31).

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.26, o.6.

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t.26, o. 7-10 y 12.

#### h) SOLICITADORES

Para finalizar el capítulo solo una idea de estos funcionarios que por su inferior graduación ocupaban los primeros lugares en los cortejos públicos (1).

El 27 de Enero de 1562 se nombraron doce para que solo ellos se ocupasen de su correspondiente función judicial quedando quien no lo fuese sometido a una infracción de 20 ducados y destierro por un año (2).

Como es normal, para ejercer el cargo había de tener licencia del Consejo Real (3).

---

(1) Ordenanzas del Consejo L. II, t. 1, o. 44.

(2) Archivo Secreto L. II, t. 7, folio 1, nº 14.

(3) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 25, o. 4.



C A P I T U L O   V

---

A

T

R

I

B

U

C

I

O

N

E

S

**V.- ATRIBUCIONES**

- A) JUDICIALES**
- B) GUBERNATIVAS**
- C) LEGISLATIVAS**

El Supremo y Real Consejo de Navarra era en el si  
glo XVI el más alto tribunal del Reino, ante el  
cual terminaban los procesos principales y donde  
se veían y elaboraban otros negocios bien diferentes  
de los asuntos meramente judiciales. Porque -  
el Consejo no fué una Audiencia más a citarse en  
tre las de Valladolid o Granada sino que su compe  
tencia sobrepasó con mucho a éstas, no en lo judi  
cial, pues eran supremas, sino en otra gama de ac  
tividades. Es en estos asuntos extrajudiciales -  
donde se halla la peculiar importancia que pasa-  
do el tiempo quiso recalcar al prohibirse que  
el Consejo Real de Navarra tomase el nombre de Au

diencia(1) ya que si efectivamente tenía paridad de rango e idéntica función judicial que los supremos tribunales de Castilla (2), no quedaba limitada su actividad a la administración de justicia.

Las propias fuentes así lo indican: las Ordenanzas de 1525 al expresar su misión dicen que era "despachar procesos y negocios" (3). A ello añadiremos una tercera facultad: la legislativa, que aunque escasa, también la ejerció durante el siglo XVI.

Antes de tratar por separado y en concreto de cada una de estas tres facetas, que remos indicar que este organismo sirvió eficazmente de apoyo a la postura castellana del virrey (4) aunque es verdad que no siempre su parecer coincidió con la opinión virreinal (5).

-----  
(1) YANQUAS, Dicc. de Fueros y Leyes, p. 234

(2) Arch. Reino, sec. Límites, leg.1, c.14 y Aguado, Historia de España, t. 29, carp. 31, p. 924 y s.

(3) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 508 (Valdes o.3) Apéndice.

(4) El 13 de septiembre de 1568 el rey de su puño y letra da las gracias al Consejo por lo bien que le ha servido en algún asunto. Anteriormente, el 27 de enero de 1531 se despachó otra Cédula Real en idéntico sentido (Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1, Nº 3 y 17)

(5) Como ocurrió en 1545 al querer el virrey agarrotar a D. Cruzat por haberle sido interceptada una carta para Flandes, por intervención del Consejo se le desterró solamente (Arch. Reino, se. Cortes, leg.1 c.108)

A) JUDICIALES

Al fijar los poderes que tenía el Virrey, la Instrucción de 24 de Abril de 1546 especifica que "d<sup>e</sup> facilidad para que el Consejo administre justicia libremente y ejecute, velando por su cumplimiento"(1). Así pues, el virrey quedó en la práctica exento de toda función de justicia. No podía resolver casos pendientes de sentencia aunque lo pidiesen las Cortes ya que ello correspondía al Consejo o los demás jueces (2) y el propio virrey se reconocía incapaz de cocer asuntos judiciales sin parecer del Consejo(3). "Siempre se ha juzgado por inconveniente y agravio -

-----

(1) Arch. Secreto L. II, t. 7. f. 1, nº 9.

(2) Ordenanzas del Consejo , L.V.f. 524 (Anaya o. 2)

(3) Arch. Secreto, L.V, t. 26, f. 1 nº 11

que los Virreyes provean o impidan los artículos de justicia cuyo conocimiento y decisión pertenece a los Tribunales Reales en todo género de causas.... lo prohíben los Fueros.... y cuando se ha intentado juzgar por los Virreyes se ha dado por reparo de agravios y se ha remediado por el Rey como en 1586, y las causas de justicia remitá al Consejo" , se lee en una ley de Cortes del año de 1632, recogida en la Recopilación de Elizondo (1). Los navarros solo podían ser juzgados por los tribunales navarros y no por el virrey que incluso no pudo ni multar ni meter en prisión a los naturales del Reino (2).

El Consejo Real, como indican las Cortes de Estella de 1556(3), era supremo, esto es, un tribunal capacitado para conocer los más importantes asuntos habidos entre navarros y último Tribunal de apelación, ya que por encima de él no había organismo capacitado con misión judicial (4). Sentada la idea de que

-----

(1) Libro I, título 8, ley 19

(2) Yanguas, Dic. de Fueros y leyes, pág 305

(3) Arch.Reino, sec. Legislación, leg. 3, carp. 3.

(4) Así se dispuso en Valladolid el 30 de septiembre de 1536 a petición de las Cortes navarras (Arch.Reino sec. Legislación, leg. 2, carp. 23).

el Consejo Real era el Tribunal Supremo de Navarra lógico es indiciar que su competencia abarcaba tanto a lo civil como a lo criminal (1), a lo que, hay que añadir las cuestiones referentes a la administración fiscal, militar y eclesiástica, como veremos posteriormente .

Todos estos asuntos los veía el Consejo, salvo excepciones, en segundo grado o instancia y puesto - que lo civil y penal provenían de la Corte Mayor - habrá que concluir que el Consejo conocía en apelación de las sentencias vistas por los Alcaldes de Corte (2).

El Consejo hacía justicia por medio de composiciones múltiples según la importancia de la causa. Por ello eran competentes para los asuntos apelados de menor cuantía las salas o reuniones de dos consejeros (3).

Con una u otra composición, el Consejo conocía tanto de la apelación de menor cuantía como si se trataba de los casos más graves; la diferenciación no tiene otro objeto que el de poder resolver más rá

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.III, t.12, o. 13.

(2) Ord. del C. L.I, t.1, o.41, t.2, o.24, L.III, t.1, p.13.

(3) Ord. del C. L.III, t.9, o.22,25, y L.V, f.517.

pidamente los pleitos al tratar simultaneamente va  
rios de ellos si no se requería la composición pie  
na del tribunal. También servía la división, para,  
según los casos, remitir el conocimiento de las cau  
sas de una sala a la otra (2), como ver en suplica  
ción o revista de sentencias previamente pronuncia  
das en el propio organismo (2). No siempre se per  
mitió la suplicación. Un ejemplo lo encontramos ya  
en 1523, en que se expresa su prohibición para cuan  
do la sentencia de apelación fuese confirmatoria de  
la de los Alcaldes de Corte (3).

Con motivo de intromisiones en la primera instancia  
apreciadas por el Visitador Gasco, se indicó al Con  
sejo que guardase los ordenado y que sólo conociese  
por primera vez en los casos previamente fijados(4)  
y que son los que se mencionan en una ley de las -  
Cortes de Tafalla de 1531. Estos eran aquellos en  
que se pedía se efectuara cualquier gracia y merced,  
y las causas posesorias donde hubiere fuerza o vio  
lencia sin "concurso de pitorio a fin de declararse

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 517(Fonseca o .1)

(2) Orden. del C. L.V, f. 509v. y 514. (Valdes, 15Tuy, 2)

(3) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 509 vº (Valdes  
o. 15).

(4) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 537(Gasco o.1)



principalmente sobre propiedad" y todos los casos de alimentos (1).

Salvo estos excepcionales supuestos no estaba, pues capacitado el Consejo más que en la segunda y tercera instancias y en ellas en una gama tan dispar de asuntos que en aquella época no mereció todavía una calificación según la materia. En él se ven - causas aptas para el procedimiento ordinario, así como asuntos de jurisdicción voluntaria, cuando no cuestiones administrativas de variada agrupación. Identicamente iban al Consejo las apelaciones de las sentencias arbitrales (2).

En Navarra el Consejo veía indistintamente causas civiles o criminales (3). Lo criminal mereció por parte del legislador atención concreta, aunque en ocasiones para ordenar lo establecido ya en el orden civil (4). Pero sin duda por la importancia - que solía tener lo referente a la criminalidad, en virtud de su repercusión en el orden público, o

-----

(1) Arch. Reino se. Legislación, leg. 2, carp. 5.

(2) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, carp. 5.

(3) Ordenanzas del Consejo L. III, t. 9, c. 13.

(4) La Ord. 6 de Fonseca dispuso que en lo criminal si no hay dos sentencias conformes haya suplicación como hay en lo civil ( Ordenanzas del Consejo L. V, f. 518).

por la gravedad de las penas, se puede apreciar u  
na ntromisión de los poderes superiores, ya invi  
tando a actuar al Consejo (1) o perdonando, aunque  
sea en parte, ciertos castigos máximos. Dos ejemplos  
de fin de siglo abonan este aserto: uno de ellos se  
refiere a la petición de unos franceses para inter  
poner apelación ante el Consejo, la cual se atien  
de y manda su admisión a este tribunal en una Real  
Cédula despachada en Madrid el 8 de Enero de 1596 -  
en la cual se ordena la aminoración de la pena de -  
tal modo que solo se condenase a muerte al que mató  
a un escribano, quedándose los demás con la pena de  
galeras (2).

El otro, de tres años antes, es la conclusión gra-  
ciosa del virrey en un pleito de homicidio seguido  
de oficio por el Fiscal y sentenciado pro la Corte  
y el Consejo, penando al reo a cuatro años de gale  
ras al remo. El preso hizo relación al virrey dici-  
endo que no había tenido dolo y que era hijo de fie  
les servidores del rey, por lo cual le suplicaba la  
conmutación de la pena, siendo atendido ya que los  
cuatro años de galeras fueron como soldado aunque -

-----

(1) Una Cédula Real en 1529 indicaba al Consejo que  
procediese en justicia sobre unas palabras dichas en  
Estella (Arch. Secreto L. III, t. 9, f. 1, nº 30).

(2) Archivo Secreto L. III, t. 9, f. 1, Nº 30.

sin sueldo y sin poder salir hasta terminar el cas  
tigo (1).

La caza y pesca estaba reglamentada, y para los in  
fractores había penas tras la consiguiente denuncia  
por el Fiscal en cuatro meses (2) y posterior plei-  
to, el cual era posible alargarlo si aquella exce-  
día de doce ducados suplicando ante el Consejo ya  
que en otro caso terminaba en el Alcalde de Corte(3).  
En todas estas cuestiones tenían gran actividad de-  
nunciadora el Fiscal y el Patrimonial o sus sustitu-  
tos y es contra uno de estos por lo que los valles  
de Amescoa se quejaron en las Cortes de Pamplona de  
1552 de que les perturbaba en la posesión de cortar  
leña, hacer corrales y chozas y tener ganados en los  
montes de Andía y Urbasa. De ello se ocupó el Conse-  
jo (4), que juzgó además otros casos semejantes como  
el motivado en ocasión del puzreo apresado por el -

-----

(1) Archivo Secreto L. III, t. 12, f. 1 nº 1.

(2) Archivo Reino se. Legislación leg 3 carp. 33

(3) Archivo Reino sec. Legislación leg. 4 carp. 21.

(4) Archivo Reino Sec. Montes, leg. 1, carp. 12.

Señor de Cadreita(1) o las reses exigidas por los Alcaldes y merinos al pasar los ganados de la Ribera hacia la Montaña (2) u otros sobre los animales que pastando en Andía y Urbasa salían de Navarra, o lo referente al paso de cañada real (3), los cuales más bien son cuestiones surgidas por paso-ilegal de las fronteras ya de reinos lindantes ya de propiedades del Patrimonio Real o de señores - privilegiados .

Todo lo que estaba relacionado con la frontera, es  
to es, variaciones furtivas de mugas (4), contra-  
bandos y cuanto repercutiese en el campo judicial  
entraba de lleno dentro de la competencia del Con  
sejo y de este modo igual veía en juicio contradic-  
torio con el fiscal como se le debían adjudicar a  
un particular los puertos de Bernedo, Azuelo, Ca-  
breda y Marañón (5) o las causas contra los pueblos  
que traían pan de fuera del reino no guardando las

(1) El Señor de Cadreita según costumbre inmemorial tenía derecho como otros en otros lugares a prender todo ganado que pasase por sus terminos sin pedir licencia. Habia pasado G. Gomez de Agreda sin pedirla, 53 puercos. Mandó coger uno y lo mataron. A petición de Gomez el Consejo ordenó al Alcalde de la villa tomar información y proceder (A. R. n.º s. Leg., leg. 3, c. 37)

(2) Arch. Reino ses. Montes, leg.1, carp 7.

(3) Arch. Reino sec. Legis. leg. 2, carp. 33.

(4) Arch. Reino, sec. Limites, leg. 1, carp. 14.

(5) Arch. Segreto L, I, t. 3, f. 1, n.º 15.

formalidades prescrites (1).

El Virrey nombraba guardas de puertos quienes podían prender y conducir los apresados a las cárceles reales donde, tomado lo vedado, hacían relación de su actuación en el plazo de tres días ante el Consejo, el cual tenía la plena competencia sobre esta materia (2) si los contrabandistas eran navarros (3). Previamente se ocupaba de la causa uno de esos tribunales especiales que tanto se prodigaron, el cual lo formaban un Alcalde de Corte navarro y un juez pesquisador extranjero (4), quienes igual veían los pleitos ocasionados por el tráfico ilegal de ganado o dinero a Francia (5) que la entrada del primero a Navarra por la zona de Roncesvalles, cuyos habitantes ayudaban a realizar semejante actividad a los franceses contra el agrado de los Valles de Erro y Valcarlos que reclamaron ante el Consejo frente al Monasterio de Roncesva-

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L. IV, t. 4, o. 1.

(2) Ordenanzas del Consejo L. IV, t. 7, o. 2.

(3) Ordenanzas del Consejo L. III, t. 17, o. 2.

(4) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, c. 36 y Ordenanzas del Consejo L. III, t. 17, o. 5.

(5) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, c. 36, s. Galera leg. 1, c. 6, y Ord. del Consejo L. III, t. 17, o. 3.

lles (1). Estos jueces designados para la primera instancia, que nuncia podía ser vista por un solo comisionado con poder para decidir(2), juzgaban toda clase de contrabando y con especial atención si se trataba de sacar de Navarra salitre, pólvora y otras municiones, a pesar de que el Consejo no veía favorablemente tal competencia (3). La frontera proporcionaba muchos pleitos, incluso entre los pueblos, como ocurrió a mediados de siglo entre los lugares navarros inmediatos a Logroño a causa de haber sido obligados a contribuir con mil quinientos ducados para la obra del puente de la ciudad (4). Por la misma fecha, conocía el Consejo contra los vecinos de la villa de Los Arcos (5) y no es la única oportunidad de encontrar a los pueblos en litigio (6) sino que incluso se les prohibió tomar dinero a censo para seguir los pleitos, de lo cual sur-

-----  
(1) Arch. Secreto L.V, t.22 f.1, nº 1.

(2) Salvo extrema gravedad(A.Reino s. Legis. leg.2 c.20, 46).

(3) Arch.Secreto L.III, t.9, f.1, n.25,A.Reino s.Leg. leg.4, c.23 y Ord.del Consejo L.III, t.17, c.4.

(4) Arch.Reino sec.Caminos, leg.1, carp. 13.

(5) Arch.Reino sec.Legisl. leg.3, carp. 23.

(6) Arch.Reino sec.Limites, leg.1, carp. 12 y 21.

gió que el Consejo juzgaba las partidas contra-ley halladas por los alcaldes al tomar las cuentas a los que lo fueron con anterioridad (1) .

Pero lo que más llevó a los pueblos a los tribunales fué lo referente a su asiento en Cortes. Remitidas por el Virrey al Consejo las protestas para que ante éste presentasen las diferencias, y pretensiones (2), unas veces lo hacían Pamplona y Lumbier (3), otras Cáteda, Lesaca, Aibar y Valtierra (4) o Corellas que litigaba con otras villas (5), cuando no Villafranca suplicando al Consejo de ciertas declaraciones hechas por otros lugares de las que se tenía por agraviada (6), o Aguilar y Eztuñiga - que decidieron apartarse del pleito que tenían con otras universidades sobre idénticas preferencia y

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L. IV, t.1, o. 2.

(2) Arch. Reino sec. Cortes, leg. 2, carp. 42.

(3) Arch. Reino sec. Cortes, leg. 2, carp. 31.

(4) Arch. Reino sec. Cortes, leg. 2, carp. 55.

(5) Arch. Reino sec. Cortes, leg. 2, carp. 57.

(6) Arch. Reino sec. Cortes leg. 2, carp. 74.

someterse a lo que determinasen las Cortes de San  
güesa de 1561 (1). El pleito surgido entre Pamplona  
y Lumbier y que tanto tiempo costó resolverlo  
(2) debió ser el comienzo de estos conflictos de  
preferencias surgidos en el Brazo de las Universida  
des (3) y que tanto hizo trabajar a las citadas -  
Cortes de Snagüesa (4). Un auto del año 1561 seña-  
ló el orden a ocupar desde Viana hasta Cascante -  
mientras no resolviere el Consejo definitivamente,  
donde pendía el pleito. Una vez leído el auto, al-  
gunos diputados protestaron entonces (5); otros, -  
posteriormente(6). Entre los agraviados, quedó Lum  
bier, que llevó al Consejo nueva causa contra Puente  
y otras universidades. La causa fué vista en dos ins  
tancias por el supremo tribunal en 1587, siendo su  
decisión favorable al demandante, que pidió el cum-  
plimiento de la sentencia en las primeras Cortes; és  
tas ejecutaron lo acordado por el Consejo en 1589(7)

-----  
(1) Arch.Reino sec.Cortes, leg.2, cap.74.

(2) Arch.Reino sec.Cortes, leg.3, carp.23.

(3) Arch.Reino sec.Cortes, leg.2, carp.54 y 68

(4) Arch.Reino sec.Cortes, leg.2, carp.62.

(5) Arch.Reino sec.Cortes, leg.2, carp.67.

(6) Arch.Reino sec.Cortes, leg.2,c.108 y leg.3,c.27.

(7) Arch.Reino sec.Cortes,leg.3,c.28.



aunque no sin la protesta de los puentesinos que llegaban la parcialidad del tribunal, ya por haber multado a sus seis abogados, ya por referirse la sentencia solamente a la prelación de asientos pero no dirimir acerca de la votación (1).

Los otros Brazos de los Estados también tuvieron sus problemas, unas veces por introducir en sus escaños a diputados de los pueblos(2), otras por no admitir en su asiento a algún personaje a pesar de lo sentenciado por el Consejo (3). Este llegó a condenar con la pérdida de sus puestos a las gentes de los Brazos eclesiástico y militar y con 100 ducados a las universidades (4).

También sentenció el Consejo sobre la preferencia de asientos entre los abades de Irache y la Oliva (5). A principios del siglo XVI, los hidalgos de Echarri-Aranaz piden que se lleven al Consejo sus privilegios (6). Luego habrá causas en que conoce

-----  
(1) Arch.Reino sec.Cortes, leg.3, carp.26.

(2) Arch.Reino sec.Cortes, leg.3, carp.66.

(3) Arch.Reino sec.Cortes, leg.2, carp.110.

(4) Arch.Reino sec.Cortes, leg.1, carp.107.

(5) Arch.Reino sec.Cortes, leg. 2, carp.104.

(6) Arch.Reino sec.Fueros, leg.1, carp.3.

rá en doble instancia, como fué la del Marquesado de Cortes (1) o el pleito acerca de la sucesión de Baronia en los mayorazgos y Villa de Santacara (2), pero esto es anormal y contra fuero, aunque motivado por la recusación de los Alcaldes de la Corte Mayor. De ordinario conocía en la segunda instancia procesos como el de la Encomienda de Aberin (3) y los de preferencias de los funcionarios judiciales y otros cargos municipales (4). Pequeños motivos sobre esta materia daban lugar a grandes pleitos. También se ocupó el Consejo Real de fijar los verdaderos propietarios de las haciendas, aunque si el poseedor era del poder de D. Luis de Beaumont, Conde de Lerín y Condestable del Reino en tiempo de los reyes de Albret, fué difícil ejecutar sus sentencias (5). Otras veces la desposesión de la hacienda o del cargo realizados ilegalmente ocasionaron otras tantas resoluciones del supremo tribunal (6).

-----

(1) Arch. Secreto L. III, t. 9, f. 1, nº 26.

(2) Arch. Secreto L. III, t. 9, f. 1, nº 26.

(3) Arch. Secreto L. V, t. 26, f. 1, nº 7.

(4) Ordenanzas del Consejo L. II, t. 1, c. 42, y 44.

(5) Arch. Reino sec. Guerra, leg. 1, carp. 38.

(6) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 1, c. 50, leg. 3. c. 26.

Los pleitos de pobres eran vistos los sábados, tanto en la Corte como en el Consejo (1).

Los oficios estaban sometidos a ordenanzas y sobre las que tenían los sastres y calceteros de Estella hubo un pleito en Consejo que llegó hasta finales - del siglo (2). No sólo los oficios privados merecían la atención del supremo tribunal. También los públicos, sean de las Cortes (3), de la administración territorial(4) , o de la municipal (5).

Los jueces de residencia debían admitir apelación de sus sentencias que excediesen de 3.000 maravedis una vez ejecutadas (6), ante el Consejo (7). Los casos - en que la pena fuese corporal o de destierro, la veía el Consejo en primera instancia (8). No era admisible la revista de la sentencia de este tribunal(9) y por

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 540 (Gaseo o. 15).

(2) Arch. Reino sec. Agricultura, leg. 1, carp. 11

(3) Arch. Reino sec. Cortes, leg. 2, carp. 2.

(4) Ord. del Consejo L. I, t. 10, o. 24.

(5) Arch. Secreto. L. V, t. 20, f. 1, nº 4.

(6) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, carp. 69.

(7) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 3, carp. 53.

(8) Arch. Reino sec. Legisl., leg. 2, o. 69 y 77.

(9) Ord. del Consejo L. IV, t. 3, o. 7.

lo tanto, los pleitos de residencia no podían permanecer en el Consejo más de dos meses(2). En ocasiones eran los pueblos los apelantes, alegando - que no se actuaba con arreglo a su peculiar privilegio (3) o que las ordenanzas que de la residencia surgían eran para todos iguales y lógicamente cada pueblo tenía una necesidad diferente(3).

Desde 1512 conocía el Consejo en suplicación de la primera instancia de la Corte en cuestiones eclesiásticas de temporalidad, hasta que el 29 de Mayo de 1596 quedó la Corte incompetente y por el contrario el Consejo capacitado para la primera instancia (4). A él iban también por vía de "fuerza" pleitos que conoció un juez eclesiástico contra - ciertos reos (5) y acerca de ciertas materias como lo posesorio sobre beneficios eclesiásticos(6). Así como el Consejo podía compeler a que los jueces e

-----

(1) Recopilación Elizondo L. I, t. 12, ley 12 de 1576.

(2) Ordenanzas del Consejo L. IV, t. 3, o. 14.

(3) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 533v (Castillo 14).

(4) Arch. Secreto L. III, t. 9, f. 1, n. 31 y Ordenanzas del Consejo L. II, t. 12, o. 5.

(5) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 13, o. 124.

(6) Ordenanzas del Consejo L. II, t. 12, o. 4.

eclesiásticos otorgaren la apelación en los citados supuestos, de igual modo ocurrió desde 1580 con los jueces delegados en comisión real, en razón de la petición 54 de las Cortes que originó la ley 83 en este sentido (1).

La relación de las causas de la gente de guerra con el Consejo es algo extraña. En primer lugar porque hubo época en que el Consejo quedó al margen de toda competencia en lo militar (2) y además porque dada la doble condición de los soldados de ser extranjeros y estar sometidos al Capitán general, los pleitos que llegaron al Consejo fueron vistos por éste y el virrey, ya que el supremo tribunal debía conocer estas causas cuando una de las partes era natural del reino (3). Esta competencia era plena y sin posibilidad de apelación ni súplica ante nadie, según lo expresa una Patente del virrey dada con fuerza de ley el año 1535 (4).

Señala la competencia del Consejo Real en los asuntos vistos en primera instancia por la Corte Mayor

-----

(1) Arch.Reino se.Legislação, leg.4, carp.21 y Or.del Consejo L.I, t.1, o.39.

(2) Arch.Secreto L.III, t.9, f.1, nº21.

(3) Arch.Reino sec.Legislação, leg.2, carp.13,16.

(4) Arch.Reino se.Galera, leg.1, carp.6.

y comisarios o tribunales especiales, queda inafectar su atribución con relación a la Cámara de Comptos, esto es, en materia de hacienda. Antes de llegar la Edad Moderna, ya se apelaba de las sentencias de la Cámara ante el Consejo (1) y una vez en ella podían ser llamados los Oidores de Comptos para que informasen en estos casos (2) que eran los de cuentas de Tesorería (3), servicios(4) y sus exenciones (5), tablas de arrendamientos(6), función de los oficiales de Hacienda (7) y otros como los pléitos de ferrocarrías, puentes, caminos, caza, pesca.... que a partir de la visita del Ldo. Gasco pasaron a la competencia del Consejo y Corte en lugar del supremo tribunal y Cámara (8).

El Consejo no podía conocer en primera instancia aun-

-----

(1) YAGUAS, Dic. Antigüedades, t. I, pág. 166.

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 518 (Fonseca o. 8)

(3) Arch. Secreto L. III, t. 9, f. 1, nº 5.

(4) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 532 (Castillo 2).

(5) Arch. Reino sec. Cuarteles, leg. 2, carp. 8.

(6) Arch. Secreto L. III, t. 9, f. 1, nº 20.

(7) Ordenanzas del Consejo L. II, t. 5, o. 20.

(8) Ordenanzas del Consejo L. II, t. 6, o. 2.

que las partes lo pidiesen (1), pues así se ordenó repetidamente. Las Cortes de 1569 pidieron la remisión a la Corte de los pleitos que estaba viendo en la primera instancia (2). Cuando le presentaban los presos, debía ver su culpa antes de hacerles cargo y así investigar la licitud de su prisión(3). No podía inhibirse, en las apelaciones, sin ver el proceso (4). No le era permitido votarlos publicamente (5). Tampoco era conveniente que facultase a un juez para sentenciar los casos difíciles (6). Ningún preso por causa criminal debía soltarlo bajo fianza(7) ni sacar pleito pendiente ante juez ordinario hasta no tener la sentencia definitiva de éste(8). Con estas reglas era más fácil el exacto desempeño de esta primordial misión del Consejo Real: la administración de la justicia.

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t.1, o.21.

(2) Archivo Reino sec. Legislación, leg.3, carp.53.

(3) Ordenanzas del Consejo L.V, f.55v(Avedillo,9)

(4) Ordenanzas del Consejo L.V, f.538v(Gasco o.7)

(5) Ordenanzas del Consejo L.V, f.508(Valdes o.9).

(6) Ordenanzas del Consejo L.V, f.540v(Gasco o.19)

(7) Orden. del Consejo L.V, f.511(Valdes o. 28).

(8) Arch. Reino sec. Legislación, leg.3, carp.53.

B) GUBERNATIVAS

La peculiaridad del Consejo Real se halla en las realizaciones de gobierno. Ellas recuerdan su primitiva razón de ser y aunque luego quedaron ensombrecidas por las tareas judiciales, pasados los años se volvería a considerarlas en su debido punto al negarle el título de Audiencia(1) como nombre exclusivo y distinguirlo como Consejo "de la justicia y gobernación"(2) en atención a sus facultades judiciales y administrativas(3).

-----  
(1) YAGUAS, Dic. De Fueros y Leyes, p. 234.

(2) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1, nº 12.

(3) Ord. del Consejo L. V, f. 508( Valdes o. 3)



Las Ordenanzas del Consejo dedican su cuarto libro a la función de gobierno. Hay que señalar ante to do que esta facultad no le correspondía en exclusi va. Recordemos que el virrey también recibía el nom bre de gobernador (1). "En lo tocante al gobierno - del Reino no voten sin previa consulta con el Virrey al cual principalmente le está encomendada esta mi sión"(2). Consecuencia de esta disposición, dada en Tafalla el 10 de Mayo de 1555, es que el Consejo no podía tomar decisión administrativa sin el proceder del virrey, suprema autoridad en esta materia(3). Tam bién la ordenanza segunda de Anaya(8 junio 1542) ex- presa que el Regente y Consejo consulten en adelan- te al virrey las cosas que les pareciere importantes ya de justicia ya de gobierno (4). Con anterioridad debía ocurrir ya así, como se desprende de las car- tas del virrey al Consejo en los años 1532 y 1533, en que con ocasión de residir aquel en Tafalla, pe-

-----

(1) Archivo Reino sec. Legislación, leg. 1, carp. 20.

(2) Archivo Secreto L. II, t. 7, f. 1, n.º 12.

(3) Del nombramiento de virrey del Duque de Albur- querque: "... comoquiera que os habemos dado poder general para la gobernación.... Primeramente vos - como nuestro Virorrey entenderéis de la buena go- bernación .... "(Ord. del Consejo L. I, t. 1, c. 36)

(4) Ordenanzas del Consejo L. V, f. 524 (Anaya o. 2)

día que dos consejeros fuesen allí o a Barasoain ,  
"para tratar de los asuntos que ocurren " (1).

Por lo demás, es sabido cómo el virrey debía estar  
el mayor tiempo posible en el Consejo y como éste  
acudía cada sábado a su Palacio para resolver estos  
asuntos (2), en algunos de los cuales hubo tal com-  
penetración que mereció el parabien real por su ac-  
tuación frente al Capitán general contada en carta  
al monarca, quien les exhorta en 1531 a seguir "así  
con templanza y estén de acuerdo con el Virrey" (3).

Era necesaria esta compenetración, dado que el re-  
presentante real precisaba el parecer del Consejo -  
en multitud de ocasiones como para perdonar ciertos  
delitos, dar licencia para sacar cosa vedada de man  
tenimiento, y responder a las Cortes (4).

También el Consejo, entre su diversa competencia, rea-  
lizaba ordenanzas con el Virrey sobre los plateros -  
daba autos sobre lutos, pan, pesas y medidas, provisio-  
nes acordadas respecto a ermitaños, médicos, cirujanos  
y boticas; labradores, horneros, revendedores, mesone

-----  
(1) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1 nº 5.

(2) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 1, o. 36.

(3) Arch. Secreto, L. II, t. 7, f. 1, nº 3.

(4) Arch. Secreto, L. II, t. 7, f. 1 nº 09 y Ordenanzas  
del Consejo , L. I, t. 1, o. 36.

ros, fijación de precios en la caza.... Algunos de estos supuestos será examinados al tratar de sus atribuciones legislativas; otros los incluiremos en este apartado.

Comencemos por la enseñanza. Atraídos por los Estudios Generales, salían de Navarra y otros reinos peninsulares muchos estudiantes a Francia e Italia. El 23 de Agosto de 1561, Felipe II encargó al Consejo de Navarra que no autorizase " el paso por los puertos navarros a los súbditos de sus reinos para salir a estudiar fuera de ellos, pues ello daba lugar a inconvenientes" (1).

En lo religioso, se ocupó en asuntos referentes al patronato real, censuras y algunos cuidados en beneficios de la Iglesia. El rey se valía del Consejo - para ejercer el patronato y así éste debía informar le acerca de los propuestos para abades (2) o hacer un estudio de las dignidades, abadías, prioratos, capellanías y otros beneficios que habían en Navarra de patronato real (3). Aparte de estas actividades

-----  
(1) LACARRA, Sobre la recepción, AHDE, t. XI, p. 462.

(2) Arch. Secreto, L. II, t. 8, f. 1, nº 12.

(3) En 1580, una R. Orden suspendió las que ordenaron este estudio. (Arch. Reino, sec. Negocios eclesiásticos, leg. 1, carp. 56).

generales, comunicaba al monarca los casos que particularmente se planteaban de patronato o no, como la exposición hecha en 1581 sobre el nombramiento de prior de la Catedral por su Cabildo en D. Juan de Ripa. El nombramiento era resistido por el Obispo, que creía le pertenecía el derecho de elección (1). En 1528 el rey ordenó al Consejo que se nombrasen canónigos y que amparase al Dr. Goñi en el cargo de Arcediano, una vez que el Cabildo catedralicio le diese su posesión como estaba obligado, y que no apreciase las bulas de suplicación que obtenga el Cabildo sin que previamente sean presentadas en el Consejo (2).

Las letras apostólicas no podían ejecutarse sin previo examen del Consejo (3). Tanto aquellas como las bulas debían llevar una cláusula en la que se indicase su validez sin perjuicio del patronato de legos (4).

El Consejo se excedió en alguna ocasión como cuando nombró dos jueces ejecutores para apremiar a los -

-----  
(1) Arch. Reino, sec. Negocios eclesiásticos, legajo 1, carpeta 61.

(2) Arch. Secreto, L. II, t. 8, f. 1, n.º 3.

(3) Ordenanzas del Consejo, L. II, t. 12, o. 8.

(4) YANQUAS, Disposiciones y Leyes, p. 200.

deudores del ramo de bulas. Hubo de repararse el -  
agravio presentado por las Cortes de Estella de -  
1532, declarando que concluido el arrendamiento no  
se hoviesen tales nombramiento, y que, en adelante  
no se dieran en el Reino por el Virrey ni por el  
Consejo provisiones, conforme a fuero y ordenanzas  
(1).

También era necesaria la licencia del Consejo Real  
para imprimir, introducir o vender en Navarra cier-  
tos libros religiosos (2). También se requería li-  
cencia del Consejo para poder fundar conventos en  
Navarra (3). Una carta del Virrey de 10 de Mayo de  
1533 ordenó al Consejo que cumpliese una Real Cédula  
la obtenida por el Monasterio de San Francisco para  
ocupar la casa de la Urería de Pamplona, a pesar  
de la exposición de los jurados de ella (4). Iban  
también al Consejo órdenes encaminadas a tolerar y  
aún proteger a los comisarios de religiosos que lle-  
gasen a Navarra con alguna misión concreta, como la  
de cobrar las rentas eclesiásticas para sufragar gas

-----

(1) Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 2, carp. 12.

(2) Ord. del Consejo, L. IV, t. 15, o. 1.

(3) Yanguas, Dic. de Fueros y Leyes, p. 235 y Arch. Se-  
creto, L. II, t. 8, f. 1, nº 8.

(4) Arch. Secreto, L. V. t. 26, f. 1, nº 10.

tos contra el turco o comunicar causas litigiosas (1).

En 1570 el Abad y monjes de Irache discutieron con el Fiscal del Consejo por la pretensión de aquellos a que se le concediese a su casero de la granja de Imaz la justicia inferior para el recinto agrícola que él cuidaba y así poder prender y conducir a las cárceles reales a los delincuentes. El Consejo accedió a la petición por un año y previo depósito de una fianza, a pesar de la opinión del Fiscal, que era partidario de no concederla ya que era quitarles la jurisdicción a los alcaldes ordinarios, merinos etc, de los pueblos vecinos, alegando que si antes se le había concedido era por no estar el Consejo bien informado(2).

Las cuestiones económicas absorbían parte de la actividad del Consejo. Su actuación debía siempre estar respaldada por el virrey, de modo que las órdenes dadas por el Consejo si no llegaban al consentimiento debido del representantes real, carecían de todo valor dispositivo (3). Cuando en alguna ocasión, el

-----  
(1) Arch. Secreto L. I<sup>a</sup>, t. 8, f. 1, n. 5 y L. III, t. 9, f. 1 n. 24.

(2) Arch. Secreto, L. V, t. 26, f. 1, n.º 18.

(3) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 19, o. 31.

Consejo se entrometía en actividades propias de -  
funcionarios inferiores, quedaba asimismo desacre-  
ditada para ser atendida; por ejemplo, si mandaba  
cobrar o pagar a colectores, recibidores o arren-  
dadores, misión propia del Tesorero (1). En cambio  
había de cuidarse especialmente del recaudo de las  
penas fiscales, de las cuales se pagaba lo necesario  
para perseguir a los malhechores con acuerdo del -  
Virrey y Consejo (2), evitando su arriendo (3). Le  
competía aprobar los nombramientos realizados en per-  
sonas de confianza por la Cámara de Comptos para co-  
nocer las causas que hubiere entre guardas, tablaje-  
ros y viandantes hasta cien florines (4). A fines -  
de 1513 se leyó en el Real Consejo una Pragmática -  
Sanción sobre moneda, confeccionada con la consulta  
de los "Oidores y jueces " del mismo (5), en la que  
se fijó su cantidad en la necesidad del Reino a co-  
nocimiento del Virrey y Consejo (6). En un Memorial

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L. II, t. 4, o. 14.

(2) Ord. del Consejo L. I, t. 19, o. 26 y Arch. Reino,  
sec. Jueces, leg. 1, carp. 2.

(3) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 19, o. 10.

(4) Ord. del Consejo L. V, f. 327 y 546 (F. y A. 2; Gasco 47)

(5) Ordenanzas del Consejo L. IV, t. 10, o. 1.

(6) Arch. Reino sec. Moneda, leg. 1, carp. 3.

presentado en 1574 al virrey sobre el modo de trabajar el oro, plata y estaño se dice que "por ser este negocio de mucha importancia y consideración se ha platicado y consultado con el Regente y Consejo diversas veces" (1). Pero la Ordenanza que más interés despierta es la de 30 de Marzo de 1524 que fijó el cambio entre la moneda navarra y la de otros reinos (2). Según una disposición, el Tesorero debía abonar el salario al Alguacil Mayor y sus lugartenientes - en moneda de Castilla (3). Los restantes funcionarios seguían cobrando normalmente su salario fijado por el rey o el Consejo según la categoría del cargo, aunque siempre bajo el informe de éste (4). El Consejo con el Virrey, establecían sueldos provisionales (5) a los que tomaban posesión de su cargo previa fianza (6), o los de los alcaldes y jurados de los pueblos (7). Igualmente ocurría con los aranceles (8), hechos

-----

(1) Arch.Reino sec.Moneda, leg.1, carp.8.

(2) Ordenanzas del Consejo L.IV, t.11, o.1

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.9, o.24.

(4) Ord. del C.L.I, t.11, o.6, t.13, o.37, L.V, f.510v (V.20)

(5) Ord. del Consejo L.I, t.19, o.36 y 40.

(6) Ord. del Consejo L.V, f.521 (Fonseca o.35).

(7) Arch.Reino sec.Legislación, leg.3, carp.39.

(8) Ord. del Consejo L.I, t.21, o.30.



muchas veces en atención a las dietas, ocasionando - protestas si eran excesivas, como una vez en que los comisionados para tomar cuentas a los pueblos exigieron un ducado (1). Los sueldos de todos los funcionarios se hallaban expresados en la nómina que hacian el Virrey y Consejo primero y el Tesorero después(2). Con relación al reparto de los mil ducados en las Cortes, el Consejo actuó para resolver los enredos planteados por la necesidad o no de asistir un consejero (3).

El virrey estaba facultado, con la subsiguiente firma del Consejo, para realizar libranzas sobre cuarteles y alcabalas (4) y exigir que los recibidores mostrasen en seis días en el Consejo la razón que tenían para - llevar cédulages sobre los mismos impuestos, a los - pueblos (5).

La carestía de la vida y la escasez de víveres llegó a preocupar a la autoridad. La primera repercutió en los sucesivos aumentos de los sueldos (6) y la segunda

-----

(1) Arch.Reino sec.Jueces, leg.1, carp.24.

(2) Ordenanzas del Consejo L.II, t.4, o.15.

(3) Arch.Reino s.Vinculo, leg.1, c36, y Legisl.15g.3e.52

(4) Arch.Secreto L.V, t.26, f.1, nº 8.

(5) Arch.Reino sec.Cuarteles, leg.1, carp.44.

(6) Vistos a lo largo del Capitulo II.

comenzó a remediarse por una Real Orden fechada en Valladolid el 28 de Junio de 1527 mandando que el Consejo informase acerca de la misma para determinar en la solicitud de las Cortes la libre introducción de los reinos de Castilla (1). Dos años después se anuló una orden que tasaba el precio del pan (2). Más adelante quedó prohibida la extracción del trigo, harina, cebada y avena por el propio Consejo (3), el cual no tuvo reparo en mandar a los receptores a diferentes lugares para secuestrar el trigo de una serie de personas (4). Los abusos llegaron al extremo de edificarse cascos entre dos reinos con objeto de extraer los cereales impunemente; el Consejo ordenó su demolición (5).

La cuestión de los límites del Reino originó que las Cortes de Sangüesa de 1561 pidiesen al rey que el Patrimonial "tenga particular cuidado" de mantenerlos, ya que han usurpado especialmente alaveses y guipuzcoanos y que para ello pidiera al Consejo lo que con

-----

(1) Arch. Reino sec. Tablas, leg. 1, carp. 6.

(2) Arch. Reino sec. Tablas, leg. 1, carp. 10.

(3) Ordenanzas del Consejo L. IV, t. 7, c. 6.

(4) Ordenanzas del Consejo L. IV, t. 8, c. 1.

(5) Arch. Reino sec. Límites, leg. 1, carp. 25.

venga (1). En otra ocasión el Consejo tuvo que sobre-  
cartear una Real Cédula que daba comisión para reco-  
nocer ciertos límites y hacer justicia (2). Y tam-  
po es extraño ver como los pueblos acudían al virrey  
y Consejo para que tomasen medidas contra usurpacio-  
nes de términos como cuando el Valle de Erro se que-  
jaba de los bearneses por medio de las Cortes de Tu-  
dela el 5 de Abril de 1593(3).

La conservación patrimonial del Reino llevó a ordenar  
al Virrey "previa consulta y deliberación del Consejo"  
que no se hiciesen mercedes de los bienes del mismo a  
los extranjeros, sino conforme al fuero (4).

El Consejo intervenía en la designación de los cargos  
públicos del Reino. Unas veces elegía el rey o su vi-  
rrey, previo informe del Consejo (5), otras ,oficiales  
dependientes de este organismo, el cual confirmaba el  
nombramiento (6), demostrando así su poder que no siem

-----  
(1) Arch. Reino se. Límites, leg. 1, carp 18.

(2) Arch. Reino se. Límites, leg. 1, carp. 15.

(3) Arch. Reino se. límites leg. 1, carp. 29.

(4) Arch. Reno sec. Legislación, leg. 2 carp. 54.

(5) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 16, o. 13, t. 20, o. 3  
L. II, t. 12.

(6) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 8, o. 3, t. 2, o. 1 y 10  
L. III, t. 26, o. 13.

pre se aceptó, pues si la ordenanza 30 de Fonseca de 1536(1) dispuso que fuese el merino quien designase a sus lugartenientes con consentimiento del Consejo, dos años más tarde hubo de repararse como agravio indicando que en el nombramiento no incluyese otra voluntad que la del merino (2). Otras veces, era el propio Consejo el que efectuaba el nombramiento con carácter interino si el oficio correspondía al soberano(3) o con carácter permanente (4). El Consejo elegía de entre la terna propuesta por el Patrimonial para sus sustitutos (5) y así ocuparía para otros puestos, algunos de los cuales eran confirmados por el rey(6). La persona designada acudía al Consejo Real para tomar posesión de su cargo. El organismo colegial antes de otorgárselo le examinaba (7), si no lo había hecho antes de la elección (8), para averiguar si concurrían

-----

(1) Ord. del Consejo L.V, f.520 vº.

(2) Arch.Reino sec.Jueces, leg.1, carp.171

(3) Ord. del Consejo L.I, t.5, o. 32 y 33.

(4) Ord. del C. L.I, t.15, o.16, t.19, o.39, t.21, o.10 t.22, o.9, t.24, o.5, t.27, o.1 y 5.

(5) Ord. del Consejo L.II, t.2, o.11.

(6) Ord. del Consejo L.V, f.518(Fonseca o.5).

(7) Ord. del Consejo L.I, t.16, o.1 y L.III, t.26, o.8.

(8) Ord. del Consejo L.I, t.16, o.13.

en el candidato las condiciones exigidas en general o particularmente para cada oficio, tales como no ser clérigo para ser alguacil Mayor(1) o tener más de 25 años, tres años de prácticas, buenas costumbres y la hidalguía para desempeñar una secretaría del Consejo (2). Quienes reunían estas condiciones eran considerados hábiles por el Consejo, que exigía antes de darles posesión de su oficio juramento y fianza (3), que en ocasiones hubo de ser reforzada posteriormente(4). En 1578, el rey había hecho un nombramiento. El Consejo se encargó de examinar y cumplir los subsiguientes requisitos, concluyendo con un auto acordado en el que consideraba hábil al elegido, pero prohibiendo le ejercer su oficio en medio año. Contra ello dijo el Rey que al nombrarlo se expresaba el derecho a ejercer libremente sin impedimento alguno como se hizo con los anteriores (5). Estamos probablemente ante un ca

-----  
(1) Ord. del Consejo L.I, t.9, o.10.

(2) Esta última cualidad se pidió por las Cortes de Pamplona de 1552 pero se denegó por considerarla injusta( Ach. Reino se. Legislación leg. 2 carp.71)

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.5, o. 21 t.7, o. 1 t. 8, o. 12,13,t.9, o.11, t.19, o.34,39,t.20,o.3 L.II, t.2, o.11.18,L.II,t.18,o.2y Arch. Secreto L.IV. t.14,f.1 nº 1.

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t.19, o.37.

(5) Arch. Secreto L.I<sup>a</sup>, t.7, f.1, nº 23.

so de extralimitación del Consejo.

Los oficiales nombrados tomaban posesión ante el Consejo recibiendo así la consiguiente licencia sin la cual no podía desempeñar las funciones inherentes al cargo. Quedaban sujetos en caso de hacerlo a medidas disciplinarias, que llegaban a los 10.000 maravedis y destierro (1). También los abogados y procuradores estaban sometidos al examen y licencia del Consejo Real (2). Dada la licencia, se ocupaba el Consejo de repartir a los oficiales inferiores a su debido puesto (3), y de que durante el mes de Enero de cada año se presentaran ante él a dar cuenta y razón de su oficio - para así darles otra vez su aprobación y licencia (4). De su multiple actividad ordenadora y disciplinaria - hacia los oficiales de la justicia enumeramos algunos supuestos: Mandaba a los Alcaldes de Corte y otros oficiales en comisiones (5) designando el escribano que

-----

(1) Ord. del Consejo L. I, t. 8, o. 14, t. 25, o. 4, L. V, f. 521

(2) Ord. del Consejo L. V, f. 511 (Valdes 25, 26), 521 (Fonseca o. 36) y 525 vº (Anaya o. 20)

(3) Ord. del Consejo L. I, t. 15, o. 16 y L. III, t. 21, o. 4.

(4) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 6, o. 7.

(5) Ord. del C. L. I, t. 1, o. 16, t. 4, o. 4, Arch. Reino sec. Legial. leg. 2, carp. 44 y 71.

le acompañase(1); daba algunos mandamientos generales para lo posesorio (2), concedía licencia ejecutoria a los escribanos reales (3) y a los alguaciles y ujieres una vez dada fianza en Comptos (4) ; se enteraba de anomalías en los sueldos(5); nombraba los jueces de residencia(6) a quienes señalaba plazo para hacerla (7); mandaba que el fiscal asistiese a pleitos que la ley no especificaba (8); señalaba las obligaciones de secretarios y escribanos (9) y facultades de los merinos(10), así como las dietas (11); ayudaba al virrey en la elaboración de disposiciones referentes al oficio de fiscal y su desempeño(12) y daba disposiciones prohibitivas que

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f.520(Fonseca,27)

(2) Arch.Reino sec.Legislação, leg.2, carp.28.

(3) Ordenanzas del Consejo L.III, t.21, o.20.

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t.9, o.19.

(5) Ord. del C. L.V, f. 521v( Fonseca, 41)

(6) Orden. del Consejo L.IV, t.3, o.1 y 2.

(7) Orden. del Consejo L.IV, t.3, o. 7.

(8) Arch.Reino sec.Legislação, leg.3, carp.15.

(9) Orden. del Consejo L.I, t.15, o.55, y 62.

(10) Ord. del Consejo L.I, t.10, o.6.

(11) Ord. del Consejo L.I, t.21, o.44.

(12) Arch.Reino sec. Legislação, leg.1, c.58, leg.2o c.55.

sobrepasaban el ámbito de los propios funcionarios para abarcar también a sus familias (1) .Misión importante fué la de informar de ciertas anomalías gubernativas conocidas por la denuncia de las Cortes o de los Visitadores (2).

También el Consejo nombraba a los alcaldes, jurados bolseros y otros oficiales de ayuntamiento(3) ocupándose luego del debido cumplimiento de éstos y en general de todos los oficiales públicos (4) entre los que se hablaban los guardas de los puertos nombrados por el virrey (5) y los merinos y alcaldes - que llegaron a exigir reses del ganado que subía de la Ribera a la Montaña contra el deseo de las Cortes (6). Estas se agraviaron a raíz de una provisión del Consejo anulatoria del nombramiento de secretario hecho por y para las Cortes como era costumbre(7). En cuanto a la profesión privada, el Consejo daba ordenanzas a los diferentes gremios (8), se ocupaba en

-----  
(1) Ord. del Consejo L. IV, t.16, c. 4.

(2) Arch.Reino sec.Nuevos, leg. 1 c.34, sec. Legisl. leg. 2, c.24, Ord. del C.L.V, f.536,558v(C.36,A.39).

(3) Ord. del C. L. IV, t.2, c.2.

(4) Arch.Reino sec.Legisl. leg.2, carp.29.

(5) Ord. del C. L. IV, t.7,c.2.

(6) Arch. Reino sec.Montes, leg.1, carp.7.

(7) Arch.Reino sec.Cortes, leg.2, carp.2.

(8) Arch.Reino sec.Agricultura,leg.1 ,c.2,5,9,11.



se ocupaba en detalles tales como procurar que las aleaciones de los estañeros se sometiesen a ciertas proporciones (1) y era el encargado de multar a los infractores de su profesión con exclusión del virrey desde 1586 (2).

Antes de la unión a Castilla acordaron las Cortes de Pamplona el 21 de Enero de 1510 que se dispusiera la gente en defensa del Reino y nombraron diputados por los tres brazos para tomar con los del Consejo, todas las medidas conducentes a su cumplimiento (3). Posteriormente quedó el Capitán general en la obligación de proporcionarle soldados cuando los necesitase (4). Solo en circunstancias anormales tenía relación el Consejo con la gente de guerra y de ellas la más común era en las ausencias del virrey que les dejó el gobierno aun sobre los militares (5) como hizo saber el representante real a éstos en una Cédula despachada el 7 de Diciembre de 1528 (6). Por lo demás, son

-----  
(1) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 3, c. 335, 9, 23.

(2) Arch. Reino sec. Medicina, leg. 1, carp. 2, y sección Legislación, leg. 4, carp. 25.

(3) Arch. Reino sec. Guerra, leg. 1, carp. 52.

(4) Arch. Secreto L. I, t. 4, f. 1, nº 4.

(5) Arch. Secreto L. I, t. 4, f. 1, nº 7.

(6) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1, nº 1.

actuaciones aisladas como la posibilidad de proveer - la conducente a repartos, obras y fábricas de guerra y defensa del reino y socorros a la gente de armas(1) o la comisión dada al alcalde de las guardas para desposeer del lugar de Zabalza a la Señora de Rada y Tribuenas(2). El alcalde de la fortaleza de Estella ocasionó varias intervenciones del Consejo a consecuencia de protestas del Reino. Así, una vez se le prohibió apremiar a los vecinos de su merindad a llevar leña, madera u otra cosa a la fortaleza y caso de tener razón para ello la presentase en el Consejo en diez días (3). En otra ocasión era el Consejo el que había condenado a algunos ganaderos a que pagasen al referido alcalde libras de queso y vellotas (4). Aunque no con intervención directa sino como asesor virreinal, tuvo el Consejo Real actividades en las Cortes para su convocatoria (5) o conclusión (6).

-----

(1) Ord. del Consejo L. IV, t. 1, o. 3.

(2) Arch. Reino sec. Legisl. leg. 2, carp. 74.

(3) Arch. Reino sec. Guerra, leg. 2, carp. 25.

(4) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, carp. 61.

(5) Arch. Secreto L. IV, t. 18, f. 1, nº 3.

(6) Arch. Secreto L. IV, t. 18, f. 1, nº 3.

El Consejo no tenía derecho de asistencia deliberativa en la gran asamblea (1) pero se acostumbraba a llamar solo para el día de la proposición a los - del Consejo, Corte, Cámara y otros altos funcionarios de justicia (2). Así ocurría cuando las Cortes se celebraban en la capital, más no cuando la reunión era en otra parte del Reino, pues la Real Cédula de 14 de Diciembre de 1525 da como razón de la no asistencia en pleno el que los pleitos quedaban paxdos, por la cual ordena la comparecencia de solo dos consejeros nombrados por el presidente entre - los navarros miembros del alto organismo (3). Más a delante iban el Regente y un consejero a asesorar al virrey que los llamaba (4) para con ellos responder a las peticiones de agravios(5), tan variadas (6) e importantes algunas de ellas como aquella que tuvo que reparar mandando no perjudicase al Reino para -

-----

(1) Arch.Reino sec.Cortes, leg.1, c.99,leg.2,c15,27

(2) Arch.Reino sec.Cortes, leg.1, c.25,leg.2,c.117.

(3) Arch.Secretó L.IV, t.18, f.1, nº 1.

(4) Arch.Secretó L.IV, t.18, f.1, nº 6.

(5) Arch.Reino sec.Legisl. leg.3, carp.52.

(5) Arch.Reino s. Legislación, leg.3, c.25,27,sección Cortes, leg.3, carp.7.

caso semejante la renuncia que de él hizo el Empera  
dor en Felipe su hijo sin haber prestado su consen-  
timiento el mismo reino (1) .

"Además de conocer en última instancia en todos los  
asuntos civiles y criminales, ejercía jurisdicción  
administrativa sobre los municipios. Esta interven-  
ción comenzó especialmente a partir de las Ordenan-  
zas de 1547 y siendo los consejeros de nombramiento  
real suponía ésta una intromisión en Navarra de la  
política absolutista de los monarcas, contra la cual  
reclamaron las Cortes " (2). Las Ordenanzas a que se  
refiere LACARRA en el párrafo anterior fueron promul-  
gadas en Pamplona el 31 de Octubre de 1547 por el Em  
perador con acuerdo del Virrey y Consejo (3), pero an  
teriormente también se entrometió nuestra institución  
en asuntos de los pueblos. En el año 1533 por ejemplo  
nos muestra al Consejo eligiendo a los gobernantes de  
Tudela(4), procurando tener en paz a los vecinos de  
Casicante(5) o recibiendo el informe del alcalde ordi-

-----  
(1) Arch.Reino sec.Legisl, leg.3, carp.21.

(2) LACARRA, Guía del Archivo, pág. 108.

(3) Arch.Reino sec.Fueros, leg.3, carp.26.

(4) Arch.Secreto L.V, t. 20, f.1, nº 1.

(5) Arch. Secreto L.V, t.26, f.1, nº 12.

nario de Sangüesa sobre las facultades del merino que detalló el día 27 de Julio (1). Otras actividades se van sucediendo(2) hasta llegar a las citadas Ordenanzas. La señalada con el número 18 de ellas prohíbe a los pueblos dar repartos sin previo permiso del virrey o del Consejo (3), a lo cual se acudía en ausencia de dinero, para realizar obras o hechos extraordinarios al estarles prohibido tomar la cantidad necesaria a censo (4). Hubo ocasiones en que se toleró, como al pedir Pamplona permiso para tomar de esta manera 3.000 ducados para cubrir los gastos que ocasionaba la peste al finalizar el siglo (5) y que al Consejo, en carta dirigida por su Regente al Virrey, le parecía bien concederlo, y a lo cual éste respondió que "todo lo que parece a Vos y al Consejo tengo por hecho" (6). Hay va-

-----

(1) Arch. Secreto L. VI, t. 28, f. 1, nº 2.

(2) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, c. 37, sección Tablas, leg. 1, c. 22, y sec. Galera, leg. 1, c. 6.

(3) Arch. Reino sec. Fueros, leg. 3, carp. 26.

(4) Ordenanzas del Consejo L. IV, t. 1, o. 2.

(5) La peste había comenzado fuera del reino en 1597. Por ello se manda que nadie acoja en su casa a quien venga de Guipuzcoa o Vizcaya so pena de 200 azotes y 3 años de destierro, sin son hidalgos 20, ducados y el destierro al albedrío del Consejo que entendía sobre ello (Ord. del C. L. III, t. 34, o. 3).

(6) Arch. Secreto L. IV, t. 19, f. 1, nº 1.

rias referencias a la ocupación del Consejo Real en asuntos de Pamplona. En una ocasión dispuso sobre la observancia del privilegio de la Ciudad sobre el modo de elegir los jurados y regidores y del gobierno de sus rentas (1); en otra mandaba que nadie hiciese o quemase hornadas de yeso en las calles, plazas ni cerca de las murallas o sus terraplenes(2), y finalmente hallamos las consecuencias de una residencia - tomada en Pamplona en 1557 por la cual sus regidores debían guardar las ordenanzas dadas previa consulta al Consejo para el buen gobierno (3).

Otras normas de gobierno municipal procuraban el bienestar del pueblo. Para evitar el encarecimiento del trigo el Consejo mandaba que ningún pueblo lo comprase dentro del reino para abastecer los vínculos y p<sup>o</sup>sitos (4) que estaban cuidadosamente regulados (5). Se encargaba de solucionar las peticiones de los pueblos hechas en las Cortes (6) o derogaba sus propias

-----

(1) Arch. Secreto L.V, t.20, f.1, nº 2.

(2) Orden. del Consejo L.IV, t.1, o.10.

(3) Or. del Consejo L.IV, t.1, o.1.

(4) Arch. Reino sec.Tablas, leg.1, carp.50.

(5) Ord. del Consejo L.IB, t.4, o.1.

(6) Arch. Reino sec.Montes, leg.1, carp.13.

resoluciones si así convenía (1).

El Consejo Real como organismo asesor, incluso del soberano, tiene una gran importancia y actividad. Una Real Orden despachada en San Lorenzo el 6 de Agosto de 1571 indica al Virrey y Consejo que informen acerca del contrafuero pedido por el reino referente a la comisión dada al Ldo. Pasquier así como el reparo hecho para la construcción de un puente en las limas de Arguedas y Tudela (2). Otra causa a informar estaba motivada en las diferencias sobre términos y pastos entre Los Arcos, Mendavia y Lazagurría (3). También asesoraba acerca de como poder subsanar o compensar el derecho concedido a un particular de tener la adjudicación de cuatro puertos (4). Otro supuesto lo motivó Pamplona en su petición de jurisdicción (5). En 1571 el informe iba contra la gracia concedida en exclusiva a Juan Vazquez para beneficiarse de las minas de cualquier metal (6). La historia del Libro de

-----

(1) Arch. Reino sec. Fueros, leg. 3, carp. 50.

(2) Arch. Reino sec. Caminos, leg. 1, carp. 17.

(3) Arch. Reino sec. Límites, leg. 1, carp. 20.

(4) Arch. Secreto L. I, t. 3, f. 1, nº 15.

(5) Arch. Secreto L. III, t. 9, f. 1, nº 16.

(6) Arch. Reino sec. Agricultura, leg. 1, carp. 13.

Armería también proporcionó algunos informes(1).Y hasta del estado y modo de llevar los pleitos quiso tener parecer el rey (2).

No es poca la actividad del Consejo Real en el go**bi**erno, como ha p**é**cido apreciarse, y más sabiendo que "con los accidentes externos de autos judiciales se dictaban resoluciones que hoy son propias de la administración activa, sin omitir las discrecionales y de sumo imperio" (3). Aún cabría señalar mayor mímero de supuestos como pueden ser las regulaciones - agrícolas (4), la preocupación por la población parasita (5) o fijar normas de economía(6). Baste lo expuesto para mostrar esta faceta de su misión que si bien la desempeñó a la par con el virrey, también hubo ocasiones en que la ejerció con plenitud de poder decisorio (7).

-----  
(1) Arch. Reino sec. Nobleza, leg.1, c.8,16,y 21.

(2) Arch. Reino sec. Legislación, leg.1, carp.44 y Ar. Secreto L.III, t.9, f.1, nº 22.

(3) TORREANAZ, Los Consejos del Rey en la E. Media, t. I, pág. 235.

(4) Ord. del Consejo L. IV, t.9, c.2.

(5) Arch. Reino sec. Legial, leg.4, carp.13.

(6) Ord. del Consejo L. IV, t.17, c.1.

(7) Arch. Secreto . L. I, t.4, f.1, nº 7.



C) LEGISLATIVAS

No se ha prestado atención a la labor realizada por el Consejo Real de Navarra en el campo legislativo, posiblemente por partir del principio de que semejante actividad fué propia de las Cortes generales (1). Es verdad que fué concreta misión de éstas la elaboración de Leyes pero no exclusiva, pues por lo que respecta a nuestra institución se podrá apreciar seguidamente una cierta intervención directa e indirectamente.

De todos modos hubo de actuar por cauces estrechamente indicados por los Estados generales, que en cualquier momento estaban dispuestos a defender su de-

-----

(1) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, c. 69, leg. 4, c. 1

recho(1), por lo cual quedó comprometido el virrey y el Consejo a no dar en tiempo alguno provisiones que no fuesen conformes a los fueros y ordenanzas(2). El Consejo podía hacer leyes, si bien éstas habían de tratar del estilo y orden de procesar o de los curiales y en modo alguno dar leyes generales como la que se pidió su revocación el 13 de Octubre de 1570 referente a lutos y entierros (3). Con ayuda del virrey o sin ella confeccionó varias ordenanzas profesionales, administrativas y también de justicia(4), si bien lo normal en este último aspecto era solamente responder a la consulta pedida ante su promulgación(5). El velar por el cumplimiento de las ordenanzas de la administración de justicia fué misión propia del virrey y Consejo (6), con lo cual colaboraba indirectamente en la labor del legislador, como ocurrió en los trabajos realizados en el Fuero Reducido o los derivados del derecho de sobrecarta.

-----

(1) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, c. 61 y 69.

(2) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, carp. 12.

(3) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 4, carp. 1

(4) Ord. del Consejo L.V, f. 514v (Tuy, introd.)

(5) Ord. del Consejo L.V, f. 507v y 527 (Valdes o. 1 y Fonseca y Anaya introducción a Comptos).

(6) Ord. del Consejo L.V, f. 531v (Fonseca y Anya, 31)

Las leyes dimanantes de poderes ajenos a las Cortes "solo se aplicaban si no eran contrarias a fuero y leyes y las reales debían ser sobrecarteadas por el Consejo a petición fiscal y con audiencia de la Diputación"(1). Como precedente al derecho de sobrecarta, las Cortes de Pamplona de 1514 pidieron al rey - Católico que las Cédulas Reales dadas en agravios de las leyes del Reino , fuesen obedecidas y no cumplidas, a lo que éste accedió. Pero cuando nace el importante derecho que nos ocupa fué en 1561 en que, a petición de las Cortes de Sangüesa, Felipe II concedió que las reales cédulas y provisiones que no se opusieran a los fueros y leyes del reino, necesitasen al pase del Consejo para poderse ejecutar. Esta sobrecarta alcanzaba a las disposiciones concedidas por sólo el monarca, y en ella intervenían el virrey y el Consejo, previo traslado a la Diputación del - Reino, como quedó ya indicado (2).

"En casos de urgente necesidad, los Virreyes y el - Real Consejo podían hacer provisiones y autos acordados de carácter general, con tal que no fuesen contra los fueros y leyes del Reino" escribe LACARRA.

-----

(1) COVIAN, Derecho de Navarra, pág. 91.

(2) LACARRA, Guía del Archivo , pág. 108.

Más esta urgencia no fué requisito más que para los asuntos generales, pero para las cuestiones ordinarias surgen muchos autos acordados, provisiones, cartas, aranceles (1) y hasta mandamientos generales - para entrar en posesión a comunidades o particulares (2).

Destacan, entre todos, los autos acordados. Su fuerza se basa en ser determinaciones de todo el Consejo Real, esto es, del Regente y los Oidores, sin intervención por tanto del Virrey, aunque alguna vez fué consultado previamente a su promulgación en razón de que la materia del auto era militar (3). Los Autos acordados, máxima expresión legislativa del Consejo Real, trataban de asuntos diversos aunque con cierta predilección se ocupaban de los oficiales judiciales, unas veces haciendo nombramientos importantes provisionalmente (4), otras fijando sus obligaciones o prohibiciones (5), cuando no sus honores(6) , suel-

-----

(1) Ord. del Consejo L.I, t.21, o. 30.

(2) Arch.Reino sec. Legisl., leg.2, carp.28.

(3) Como el 19 de Noviembre de 1558 en que se acordó pagar a los soldados que habían intervenido en el incendio de Sn Juan de Luz(Ar.Seere.L.I,t.4,f.1, n.18].

(4) Ord. del Consejo L.I, t.5, o.33 y t.19, o.38.

(5) Ord. del C. L.I,t.4, o.4,t.8,o.16,t.13,o.28,t.15, o.52,58,60,t.18,o.3,t.19,o.15,23,t.21,o.40,t.23,o.4. L.III,t.11,o.26 y t.21,o.23.

(6) Ord. del Consejo L.II, t.1, o.42, L.IV, t.18,o.10

dos(1) o exenxiones(2). Este último Auto citado es de gran amplitud por lo que se refiere a las personas que abarca, y así junto a los del Consejo cita al Mayordomo, al Condestable, al Obispo de Pamplona, pobres y otros muchos, siendo típica disposición administrativo-fiscal. Otro Auto acordado curioso lo motivó la epidemia que llegó a Pamplona - desde su barrio de la Magdalena, el último año del siglo; en él se suspendían las audiencias por un plazo de 40 días y se indicaba que caso de continuar la peste se tendrían en Tafalla según costumbre(3). En esta Villa existía una Casa real a cuyo cuidado se hallaba un teniente de alcaide y casero; para que no dejase jugar a naipes ni bolas en sus jardines se - dió otro Auto acordado en 1594(4).

Las Cortes de Pamplona de 1569(petición 51) indicaron que " los autos acordados a modo de ley no se puedan hacer sino a petición de los tres Estados " (5).

-----

(1) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1, m. 16, Ord. del Consejo Libro I, t. 16, o. 8.

(2) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 8, o. 15.

(3) Ordenanzas del Consejo L. III, t. 34, o. 1.

(4) Ordenanzas del Consejo L. II, t. 3, o. 8.

(5) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 3, carp. 53.

Es conveniente no confundir los Autos acordados de otros autos judiciales y los acuerdos que se tomaban en las reuniones de igual nombre, tenidas con el virrey. Los autos ordinarios se daban normalmente - en los juicios y eran conclusiones directas de la causa (1) o indirectas tendentes a fijar el bien orden del procedimiento (2).

Otras veces eran llamadas las decisiones del Consejo acuerdos (3), pero es necesario recalcar la existencia de multitud de autos tomados en la reunión llamada - del Acuerdo que no se tienen como autos acordados sino como disposiciones de inferior rango, pues incluso no eran firmados por todos los consejeros (4).

El Virrey daba provisiones, unas con el Consejo y otras sin su concurso (5). Por su parte el Consejo pronunciaba por si solo provisiones relativas a la justicia (6). Unicamente proveía el Virrey en contestación a peticiones de las Cortes (7). En los restantes

-----

(1) Arch.Reino sec.Legisl. leg.3, carp.53.

(2) Ordenanzas del Consejo L.I, t.15, o.47,54,t.28, ordenanzas 9 y 10.

(3) Ord.del C. L.II t.13,o.26 y L.II,titulo 6,ord.1.

(4) Ord. del Consejo L.I, t.5, o.32, t.9,o.18,t.11 o.3 y L.IV, t.7, o.6.

(5)Ord. del C. L.V,f.524(Anaya o.3).

(6) Ord. del C. L.I,t.6, o.9, t.15, o.45,46,Arch. Secreto L.V, t.26,f.h n.17,A.Reino s.Leg. leg.2, o.55.

(7) Arch.Reino sec.Legisl. leg.1, c.28,sec.Limites, leg.1, cl8, y sec.Galera, leg.1, c.6.

casos, las disposiciones de este carácter llevaban junto a su firma la de los consejeros. De las Provisiones dimanaban las principales y más variadas disposiciones administrativas(1), alcanzando en ocasiones la forma de ordenanzas, ya sobre la caza (2), ya acerca de la fabricación y venta de los zapatos(3). En ocasiones, las provisiones tomaban el nombre de cartas reales y su contenido material en nada disenta del recogido en aquellas(4).

Bajo diferentes nombres, dió el Consejo Real otras muchas disposiciones. Unas eran providencias (5), otras decretos (6), cuando no aclaración de ordenanzas (7) u otros mandamientos (8), pero las más exten

-----

(1) Ord. del C. L. I, t. 11, o. 9, t. 19, o. 36, L. II, t. 5, o. 19 L. III, t. 26, o. 17, L. IV, t. 16, o. 4, t. 17, o. 1, Arch. Reino sec. Cortes, leg. 2, o. 3, sec. Jueces, leg. 1, o. 32, sec. Legisl. leg. 4, o. 13, sec. Tablas, leg. 1, o. 50 y sec. Caminos, leg. 1, carp. 11

(2) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 1, carp. 51.

(3) Arch. Reino sec. Agricultura, leg. 1, carp. 2.

(4) Ord. del C. L. I, t. 6, o. 8, t. 9, o. 24, t. 13, o. 36 t. 19, o. 11, L. II, t. 1, o. 40, t. 2, o. 12.

(5) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, o. 37, leg. 3, o. 37

(6) Arch. Secreto. L. V, t. 26, f. 1, n. 18 y L. III, t. 9, f. 1, n. 19.

(7) Ordenanzas del Consejo L. III, t. 12, o. 10.

(8) Ord. del Consejo L. I, t. 9, o. 19, t. 19, o. 37, L. IV, t. 1, o. 10 Arch. Reino sec. Fueros, leg. 3, carp. 23.

sas eran ordenanzas pronunciadas para regular el gobierno de los pueblos (1) y el desempeño de los oficios públicos (2) o liberales (3).

Dentro del ámbito legislativo indirecto merece especial atención el derecho de sobrecarta. Ya se ha indicado en que consistía este derecho. Para Covián, antes de poder ser ejecutivas "las Reales Cédulas debían además de estar firmadas personalmente por el - Rey, ser sobrecarteadas. Comunicada la Cédula Real a la Diputación, era ésta oída en juicio contradictorio con el Fiscal y las sobrecarteaba el Consejo, pero - por ser castellanófize continuaron las reclamaciones (4). El control no era el deseado por los navarros. Además , en multitud de casos no hubo necesidad de la intervención fiscal, ya que la disposición real era presentada ante el Consejo, pidiendo su visto bueno por quien le interesase su vigencia, a lo cual - respondían sus miembros poniéndola sobre sus cabezas como expresión de obediencia y sobrecarteos (5). La

-----

(1) Ord. del C.L.V, f.533v(Castillo, 14) Arch.Reino s. Legislación, leg.3, c.39 y s.Agricul.leg.1, c.5.

(2) Ord. del C. L.I, t.21,c.29,L.III, t.21o. 16.

(3) Arch. Reino sec.Agricultura, leg.1, c.9 y 11.

(4) COVIAN,Derecho de Navarra, pág. 411.

(5) Ordenanzas del Consejo L.I, t.5, c.28,L.II, t.11 o. 3 y Arch.Reino sec.Límites, leg.2, carp.15.



concesión de esta facultad se halla por Patente de reparo de agravio fechada en Sangüesa, donde se celebraron las Cortes, el primero de Abril de 1561. En ella se manda "que no se cumplan cédulas ni provisiones reales que vinieren firmadas por el rey - sin sobrecarta despachada en el Consejo de Navarra" quedando así conformes los Estados generales si no hubieran de tener que reiterar esta petición según se hizo ya previamente en 1556 como agravio y que - entonces se solucionó aplazando su contestación hasta que el rey viniese a España (1).

No es despreciable, finalmente, el trabajo realizado por el Consejo Real en distintos tiempos en el Fuero Reducido, examinándolo en parte (2) o en su totalidad (3), e incorporando las leyes a un volumen para su impresión (4) cuya licencia fué solicitud de las Cortes navarras de 1553 (5).

-----

(1) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 3, carp. 27.

(2) Arch. Reino sec. Códices forales, leg. 1, c. 24.

(3) Arch. Reino sec. Códices forales, leg. 1, c. 37.

(4) Arch. Reino s. Códices forales, leg. 1, c. 15y 30.

(5) Arch. Reino sec. Códices forales, leg. 1, c. 14.

R

E

G

C A P I T U L O V I

---

I

M

E

N

**VI.- REGIMEN**

**A) EL CONSEJO EN JUICIO**

**B) EL ACUERDO**

**C) LAS CONSULTAS**

#### A) EL CONSEJO EN JUICIO

La actividad del Consejo Real se desarrollaba bajo diferentes sesiones que recibían nombres adecuados. Actuaba el Consejo "en juicio" conociendo los procesos planteados ante él. El "acuerdo" era otra sesión en la cual se ocupaban los consejeros de los asuntos administrativos. Si a ellas añadimos las "consultas" habidas por el Virrey habremos citado las tres formas más típicas de actuación del Consejo..

El Consejo Real en el siglo XVI llegó a su plenitud en el campo judicial sustituyendo a la Corte Mayor en la categoría de tribunal supremo. Era el tribunal de término para todos los pleitos entre navarros, sin que ello quiera decir que las causas inferiores no - pudiesen terminar en otros tribunales de menor gra-

duación(1). Pero por encima del Consejo no había en Navarra organismo capaz de juzgar y saliendo del viejo Reino tampoco, en razón de ir contra los fueros (2).

La actividad judicial fué intensa, y para atenderla acudían los consejeros a la casa donde se hallaba establecido el Consejo Real todos los días (3) permaneciendo durante tres horas por la mañana tramitando los procesos para tener por la tarde la audiencia de los mismos en dos días de cada semana (4). La mañana no estaba ocupada solamente por lo judicial, ya que otros negocios gubernativos merecían también su atención. Puede distinguirse su actuación con uno u otro carácter, al señalarse en sus resoluciones si estas se hacen en "Consejo" o "en Juicio". Así, en cada día de la semana pueden darse autos perdonando multas o

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.III, t.15, o.1.

(2) Hasta el punto que quien pidiese su vista fuera, lo perdía (Arch. Reino sec. Legislación, leg.3, carp.33) Otro caso en que accedió la Emperatriz a esta petición de Cortes (Arch. Reino sec. Legislación, leg.2, carp.23).

(3) Excepto fiestas (Ordenanzas del Consejo L.I, t.1, o.3.) a no ser que se tratase de causa criminal pues entonces no había ni fiestas ni vacaciones (Ord del Consejo L.V, f. 508 vº, Valdes o. 7).

(4) Por la mañana de 8 a 11 de Octubre de Marzo y de 7 a 10 el resto del año (Ord. del C. L.1, t.27, o.2) Por la tarde a las 3 (YANGUAS, Dic. E. y Leyes, p. 180).

mandando algún quehacer a los receptores y ordenando al Alguacil Mayor que nombrase en breve alcaide de las cárceles o fijando obligaciones que abarcan a secretarios, receptores o relatores cuando no merece la atención de todos la publicación de algunas ordenanzas generales en la propia Sala de la Audiencia(1). También se ocupó en recibir juramentos de oficiales (2).

La justicia se ejercía por el Tribunal a través de variadas composiciones funcionales. Si la causa era de mayor cuantía, conocía el Consejo en Pleno, el - ya existía al reunirse tres consejeros con el Regente

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L. I, t. 13, o. 27 y 29 t. 14 o. 38, L. II, t. 12, o. 5, L. III, t. 26, o. 13, L. IV, t. 8, o. 1, L. V, f. 516 y 559.

(2) El del Receptor de penas de Cámara, hecho el lunes 7 de agosto de 1581, fué así relatado: "Habiendo venido al dicho Consejo Miguel de Esaiz, receptor de penas de Cámara por mandado del Consejo Real, yo el Secretario infrascrito recibí juramento en forma de derecho, sobre la señal de la Cruz, y santos cuatro Evangelios del dicho Miguel de Esaiz, de que usará bien y fielmente de este oficio de receptor de gastos de justicia, estrados y obras pías y que cobrará las cantidades tocantes al dicho cargo, y dará cuenta con pago, sin defraudar en cosa alguna la hacienda de su Magestad, y que cumplirá con lo demás que el dicho cargo le obliga. Y hecho el dicho juramento el Consejo Real admitió al dicho Miguel de Esaiz al uso y ejercicio del dicho cargo conforme a este título y le mandó diese las fianzas en Cámara de Comptos, y asentar por auto. Presentes - los señores licenciados Juan Ibañez de Valmaseda Regente, Ollacarizqueta, Dr. Amezueta, Liedena, Subiza, Ibero, del Consejo. M. Barbo Secretario" (Ordenanzas del Consejo, L. I, t. 19, o. 34).

te(1), mientras que los pleitos inferiores eran vistos por composiciones parciales del tribunal. La primera ordenanza de Fonseca dividió en 1536 al Consejo en dos Salas en las que se repartían los Consejeros y a las cuales asistía el Regente por meses sucesivos (2). Las Cortes de Tudela de 1538 se vieron agraviadas por semejante ordenanza, motivando esta -posición en que el funcionamiento debía ser en una -sola Sala como era lo tradicional (3). Pero los visitadores creían en la conveniencia del desdoblamiento para actuar con más brevedad y Anaya lo vuelve a or-denar(4) pues no se cumplía lo dispuesto por Fonseca. Tampoco se le atendió a él, basándose el Consejo en que no estaba completo y por lo tanto era imposible -dividirse en dos salas, a lo cual se respondió con el nombramiento del consejero necesario a pesar de lo cual continuó sin realizarse lo mandado (5) hasta bien avanzado el siglo, cuando llega a apuntarse la necesi-dad de establecer una tercera sala (6).

-----

(1) Ord. del Consejo L. III, t. 9, o. 15.

(2) Ord. del Consejo L. III, t. 9, o. 17.

(3) Arch. Reino sec. Legisl. leg. 2, carp. 32.

(4) Ord. del C. L. V, f. 526 (Anaya c. 23)

(5) Ord. del Consejo L. V, f. 537vº (Gasco o. 3).

(6) Ord. del Consejo L. I, t. 13, o. 36 y Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 4, carp. 21.

Cada una de estas Salas era competente para conocer en materia civil causas cuya cuantía no excediese - de 300 libras y en lo criminal aquellos delitos que no mereciesen pena de muerte, mutilación, destierro perpetuo o pérdida de bienes (1). Por tanto su actividad no pasaba de las causas de menor cuantía, si bien la extensión de esta fué agrandándose con los años, ya que las 300 libras de 1536 fueron las 350 de mediados de siglo, las 500 libras de 1569 y los 200 ducados de 1580. Más hay que añadir que en la ordenanza primeramente fechada la competencia ésta era de toda la Sala y ésta se componía de tres consejeros, cuando no estaba reforzada por la presencia, del "regente en su plenitud de capacidad para conocer, y ya en la Ordenanza 19 de Castillo de 1550 podía verse la menor cuantía por solamente dos consejeros que resolvían en apelación las causas civiles previamente sentenciadas por un solo Alcalde de Corte(2). Esta misma conducta, por lo que se refiere al número, siguieron las disposiciones posteriores motivadas algunas de ellas en peticiones de las cortes generales (3).

-----

(1) Ord. del Consejo L.V, f. 517(Fonseca o.1)

(2) Ord. del Consejo L.V, f.517 y 534(Fonseca o.1 y Castillo o. 19).

(3) Ord. del Consejo L.V, f. 537v(Gasco o.3) y Arch. Reino sec. Legislación, leg.4, carp.21).



El conocimiento que de las causas hacía el Consejo Real, ya en pleno ya en salas, estaba fundamentado en que nadie podía ser condenado sin conocimiento de causa (1) aunque quedaban reservadas al supremo tribunal los últimos grados del procedimiento, por lo cual, salvo excepciones, era incompetente en las primeras instancias (2).

Allegado el proceso al punto del pronunciamiento por la Corte Mayor de la sentencia definitiva o de un auto que pudiese término al juicio, se admitía un nuevo paso en el desarrollo del mismo adentrándose ya en la competencia del Consejo Real (3). Este paso estaba impulsado por una petición de las partes (4) para que la decisión de los alcaldes se revisase por el tribunal superior. Tal petición tomaba el nombre de apelación cuando no el de suplicación, lo cual viene a indicar una cierta confusión conceptual de ambos vocablos y hasta una inversión de los términos según el pensamiento procesal posterior(5). Fue materia de

-----

(1) Ord. del Consejo L.III, t.1, o.12, Arch.Reino sec. Legisl. le.3, c.26 y leg.4, carp.25 (Estas últimas son protestas de las Cortes pro falta de cumplimiento).

(2) Ord. del Consejo L.I, t.1, o.21 y Arch.Reino sec. Legisl., leg.3, carp.53.

(3) Ord. del Consejo L.III, t.12, o.7.

(4) O de oficio por el Fiscal (Arch.Reino sec. Legisl. leg. 1, c 49 y leg.2, c.26).

(5) Ord. del Consejo L.III, t.12, o.10,13 y L.V, f.514.

discusión si el encabezamiento de las sentencias debía llevar la palabra apelación o la de suplicación. La Corte prefería la segunda y el virrey ordenó en este sentido para las causas que se remitiesen al Consejo a partir de 1552(1). Implícitamente se empleó este término ya en 1526 en cuyo año las Ordenanzas del Obispo de Tuy indicaban como el monarca había ordenado contra la antigua observancia del Reino, que hubiese suplicación de la Corte ante el Consejo y revista en éste (2).

La vista y la revista eran otras tantas instancias - presentadas en el Consejo (3), dando fin una vez con seguidas dos sentencias conformes (4).

-----

(1) Ord. del C. L. III, t.12, o.2.

(2) Ord. del Consejo L.V, f.514v<sup>9</sup> (Tuy o.2)

(3) Arch. Secreto L. III, t.9, f.1, n 26, Arch. Reino s. Legisl., leg.4, c.21 y Ord. del C.L. III, t.5, o.9.

(4) COVIAN, Derecho de Navarra, p. 440. Como ejemplo formal de estas tramitaciones en su aspecto decisorio insertamos el enunciado y fallo de un proceso visto en Consejo al finalizar el siglo. El grado de vista - comienza "En la causa y pleito que es y pende ante nos y los de nuestro Consejo en primera instancia entre - prtes... "continuando una vez citados los litigantes - como fueron "remitidos a la segunda Sala en la senten - cia que por algunos de los de nuestro Consejo fué pro - nunciada en juicio ganado a 5 de octubre de 1591 que - son en cuanto a los bienes..." para finalizar emiten - do al fallo" atentos los autos y meritos del dicho pro - ceso y lo que de él resulta que debemos de declarar y declaramos pertenecer al dicho... y así lo sentenciamos y declaramos sin costas, el Dr. Calderón, el Ldo. Subiza, el Ldo. Luis de Santillan del Consejo "añadién

Volviendo sobre la apelación y suplicación, habrá de señalarse cómo no siempre se emplearon ambas palabras aquívocamente. Una serie de disposiciones tendentes a la regulación de las mismas, muestran con claridad y exactitud ambos conceptos(1):

La apelación da paso a la vista, cuando ésta no es la primera instancia excepcionalmente, como la suplicación a la revista. Así se observa en la ordenanza 6 de Fonseca que aplica a lo criminal lo ya establecido en el campo civil de que si no hay dos sentencias conformes haya suplicación (2).

La suplicación fué instaurada el 12 de diciembre de 1523, aplicándose en todos los casos en que conociese

-----  
do como han de firmar los otros tres consejeros ausentes pues la sentencia fué pronunciada el 7 de mayo de 1594. Es semejante la sentencia en grado de revista pues tras comenzar "En la causa y pláito que es y pende ante nos y los de nuestro Consejo en grado de revista" y seguir por las particularidades del caso llega a la conclusión de que "Fallamos antentos los autos y méritos del dicho proceso y lo que de él resulta que los del nuestro Consejo de que esa causa conocieron pronunciaron bien sus sentencias declaradas en 5 de octubre de 1591 y la de 7 de mayo del 1594 que los debemos de confirmar y conférmanos como sentencias bien y justamente pronunciadas excepto en cuanto a.... y así lo pronunciamos y declaramos sin costas " (Sentencia de 7-X-1598(Arch. Secreto L.VI, t. 28, f.1, n. 4)

(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t.15, o.46, L.III, t.12, o.11 y L.V, f.508 vº(Valdes o. 5).

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 518.

el Consejo, salvo si su primera sentencia era confirmatoria de las de los Alcaldes de Corte en grado de apelación (1) o algún supuesto especialmente excluido de dicha instancia (2).

Partiendo de la base de que el Consejo normalmente comienza su función judicial una vez concluido el primer eslabón procesal ante tribunales inferiores y precisamente al presentarse ante él una demanda apelativa, veamos a continuación la tramitación realizada dentro del supremo tribunal, el estilo producido por largo y antiguo uso que tenía fuerza de ley (3) y que desde 1525 fué único para todos los -tribunales (4). Las Ordenanzas del Consejo lo regulan en su Libro III bajo el enunciado de "Ordenan-zas tocantes a la orden judicial de los pleitos ordinarios, ejecutivos y criminales, y otras cosas". El titulo primero habla de Fueros, leyes y ordenan-zas, siendo interesante en lo que se refiere a in-terpretación y aplicación de los mismos. Ya en la

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 509 vº (en la ord. 15 de Valdes recalca diciendo que haya revisa).

(2) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 552 (Castillo c. 3)

(3) COVIAN, Derecho de Navarra, p. 24.

(4) Ordenanzas del Consejo L.V. f. 508 vº (Valdes, 8)

primera de sus ordenanzas se fija la prelación de fuentes: Fueros, usos y costumbres en primer lugar, y posteriormente el Derecho Canónico y Civil (1). Junto a los fueros se hallaban las leyes que el Rey no elaboraba por medio de sus Estados generales las cuales pasaban a custodiarse en un Arca en la cual estaba el Fuero General. También debían ser observadas las ordenanzas de visita. Tras esta legislación especial se encuentra el Derecho supletorio. En el siglo XV según las Ordenanzas del Rey Noble, lo fué el derecho Canónico y luego el Civil.

En el siglo XVI se cita al derecho común (2) entendiéndose por tal el Derecho romano y no el castellano como mantuvo a mediados de siglo el Licenciado Olano (3).

Carlos III ordenó que la interpretación de los fueros dudosos correspondiese al rey y en la misma ordenanza manda tener un libro donde se pongan las sentencias sobre interpretaciones para que la jurisprudencia fuera uniforme (4). Esto, que proviene de

-----

(1) Ord. del Consejo L.V, f. 502v (Carlos III, 43).

(2) Ordenanzas 13, f. 239 v.

(3) Sobre esta cuestión ha escrito recientemente, a nuestro entender con gran acierto, RAFAEL AIZPUN SANTAFE, en Curso de Derecho navarro, del Estudio General de Navarra, tomo I, Pamplona, 1958, p. 5 y 55.

(4) Orden. del Consejo L.V, f. 502 v (Carlos III, 43).

Francia, es una adelanto en el procedimiento, y tuvo tal importancia que llegó a tener igual fuerza que la propia ley interpretada (1).

El Consejo debía despachar el pleito en 50 días distribuidos en los siguientes plazos: los diez primeros días para suplicar, tres para responder, tres para concluir ambas partes, veinte el periodo de prueba ; luego, tres días para contradecir, otros tres para contrarios artículos, nueve para probar contradichos, quedando ya concluso para sentencia (2). Pasados unos años, hubo que aclarar esta ordenanza en el sentido de que los plazos se entendieran momento a momento y por tanto así ocurra con los diez días desde pronunciada la sentencia para apelar presentando sus agravios y nuevas alegaciones; si no las había pasaba a considerarse cosa juzgada. Si la parte que no apeló deseaba adherirse , podía hacerlo en otros diez días y en un plazo de tres presentar nueva alegación quedando el pleito pasados otros tres días para pruebas. Los cincuenta días estaban sujetos a posibles ampliaciones a causa de no ser el proceso ordinario que el Consejo esté viendo algún incidente, que haya va-

-----

(1) COVIAN, Derecho de Navarra, p. 21 y 59.

(2) Ordenanzas del Consejo, L.V, f. 514 v(Ob.Tuy o.2)

aciones (1) o que a petición de las partes se pida la prórroga (2).

"Como los plazos para presentar agravios de las sentencias se acababan a veces en días feriados y cuando están los del Consejo y Corte en la Iglesia y las partes por no perder la causa hacen allí la presentación aunque no vale más que para ver que no dejó pasar el plazo porque después ha de reproducirse en juicio y como el hacerlo en las iglesias parece mal y - que bastaría hacerlo esos días ante Secretario o Escribano de la causa u otros pero no sus oficiales y dé noticia al día siguiente en juicio ". Esta peti - ción del Fiscal dió lugar a que se acordase el 13 de agosto de 1554 que las partes o sus procuradores hagan en los días feriados y ordinarios las presentaciones de pruebas, peticiones, escritos y autos ante el secretario de la causa solamente y éste asiente por auto tal presentación y las reproduzca en la primera audíencia, y si no lo encuentran lo haga ante otro y en su defecto ante la puerta de la Chancillería o Consejo en presencia de un Escribano real y dos testigos (3).

-----

(1) En 1525 se prohibieron las vacaciones para así - conocer más brevemente, aunque con posterioridad se establecieron de nuevo (Ord. del C. L.V, f.508 vs)

(2) Ord. del Consejo L.III, t.5, o. 9.

(3) Ordenanzas del Consejo L.III, t.12, o.8.

Los produradores dentro de tres días después de presentados los agravios de la sentencia de la Corte - llevaban el proceso al Consejo (1) y así comenzado el pleito no se podían proponer ni admitir nuevas - causas de recusación sino en los casos que surgie - sen después (2). En 1570 una Provisión del Consejo indica que los escribanos envíen los procesos in de - mora a los secretarios cuando se apelaba (3). Presen - tados los agravios el tribunal procedía a realizar - las citaciones. Estas podían hacerse en las propias personas o en su ausencia por medio de edictos (4). Los citados en persona eran tenidos por contumaces si no acudían en 30 días mientras que los ausentes tenían doble plazo (5). La demanda y su contesta - ción eran los dos únicos escritos que dispuso el Obis - po de Tuy que hubiese hasta concluir para probar(6). Los plazos para interponer estos escritos fueron más amplios con el tiempo y así en 1570 acordó el Consejo

-----

(1) Ord. del Consejo L.III, t. 20, o.12.

(2) Ord. del Consejo L.III, t.8, o.17.

(3) Ord. del Consejo L.I, t.15, o. 46.

(4) Ord. del C. L.III, t.2, o.4 y 5. Entre los Apendi - ces incluiremos una ordenanza que trata del modo de - proceder contra los delincuentes ausentes.

(5) Ord. del C. L.III, t.2, o. 2.

(6) Ord. del C. L.III, t.3, o. 2(Ob. Tuy, 4).



"que puesta la demanda al reo demandado, él o su procurador, sea obligado dentro de ocho días después que le fuere puesta, y judicialmente notificada a responder a ella derechamente, contestando el pleito, negando o confesando y si así no lo hiciera pasado el dicho termino, no contestando, sin más petición, ni otra diligencia alguna, sea habido por confieso por su rebeldía, aunque no sea dada sentencia contra él sobre ello"(1).

El Título IV está dedicado en sus tres ordenanzas a las excepciones dilatorias y perentorias. Dicen así: "En qualquiera pleyto se aleguen las dilatorias en semble, una en pos de otra(Or. 1ª). Así bien se aleguen por la misma forma las excepciones peremptorias, eceto la excepción de rejudicata, transacta, o finita(Ord 2ª)"(2). La última de las ordenanzas se ocupa de las excepciones maliciosas condenando al que las ponga en costas y multa. Solo alegando falsedad, usura o fuerza cabe admitir excepción acerca de sentencia pasada en cosa juzgada y en estos casos bajo la obligación de probar en una plazo de diez días(3).

-----

(1)Ord. del Consejo L.III, t.3, o. 4.

(2) Carlos III ordenanza 12.

(3) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 515 vº (Ob. Tuy. o. 6)

También es de señalarse la admisión en aquella época de la recusación y así si era excluido de juzgar el Regente o algún consejero, los que quedaban veían el fundamento de la recusación en un breve proceso (pues una vez admitida se probaba en tres días), quedando conclusa para sentencia de la cual no cabía suplicación posible (1). Las Ordenanzas del Consejo dedican el título octavo a la recusación; y es de señalar su ordenanza 17, que se ocupa en exponer el tiempo y el modo en que puede interponerse.

Uno de los actos más importantes de los procesos son las pruebas. Ya los fueros antiguos lo señalaban en una de las pruebas "Todo hombre sabio que lleve pleito por otro no debe ir a Cort con menos de tres o cuatro testigos" (2). Los testigos eran examinados por los secretarios (3), pero si las pruebas no podían hacerse en Pamplona se encomendaba su realización a los receptores (4), a no ser que las partes pidiesen que corriese a cargo de uno o dos escribanos del lugar - donde estaban los testigos (5). Más lo normal era que

-----  
(1) Ord. del Consejo L. III, t. 8, c. 1, 2 y 3.

(2) Arch. Reino sec. Fueros, leg. 1, c. 3 (Art 145).

(3) Ejemplo de corruptela en A. Secreto L. 2, t. 7, n. 19.

(4) Ord. del Consejo L. I, t. 21, c. 9.

(5) Ord. del Consejo L. I, t. 21, c. 12.

se desplazase un receptor, uno solo y no dos (uno por cada parte) pues realizaban pruebas contradictorias. El receptor, "consciente de su responsabilidad", asentaba las deposiciones testificales (1) y al volver al Consejo las presentaba al secretario de la causa (2). El plazo para probar era diferente en atención a varios conceptos (3).

Concluido el periodo de prueba, quedaba el pleito listo para sentencia tras haber realizado la relación y vista el mismo. Las audiencias del Consejo eran a las tres de la tarde dos días de la semana (4), ocupando

-----

(1) Ord. del Consejo L.I, t. 21, o. 32.

(2) Ord. del Consejo L.I, t. 21, o. 41.

(3) Era de 20 días en las denuncias de obra nueva, y 15 o 20 en los procesos ejecutivos y adiamiento a pagar (Ord. Consejo, III, 5,8) la primera instancia ordinaria estaba sujeta a un plazo de 30 días ( id. III, 5, 7) y la apelación a algún día menos, a pesar de lo que dispuso una ordenanza de 13 de Enero de 1543 en que por ser breve el plazo total de la segunda instancia señalado en 50 días quedó aumentado en 20 más repartidos de esta manera: antes eran 35 días los designados para probar nuevas alegaciones; desde esta fecha fueron 45 días a los cuales seguía un plazo de 3 para tachar a testigos, otros tres para oponerse a ello a lo que seguían las correspondientes pruebas y en lo demás queda sujeto a lo establecido para los 50 días ( id, III, 5, 10), de los cuales eran 20 los destinados al periodo de pruebas, así es que solo en lo referente a nuevas alegaciones quedó el plazo muy superior a lo ordinario.

(4) YAGUAS, Dic. de Fueros y leyes p. 180.

la vista de los procesos que correspondiesen por -  
rolde las dos primeras horas y dejando la última pa-  
ra ver los incidentes y pleitos no sometidos a tur-  
no (1). Durante este tiempo estaban obligados a per-  
manecer en la audiencia los abogados (2) y el Sema-  
nero (3), aparte de los procuradores, relatores, etc.  
Los relatores se ocupaban en hacer las "relaciones"  
de los pleitos, a las que podían asistir las partes  
(4) , todos los días y con menos diligencia de la -  
deseada por las Cortes (5).

Poco falta para concluir el proceso, pero así como  
lo hacía el Consejo en dejar para el Acuerdo la con-  
clusión del mismo, así vamos a aplazar su estudio a  
cuando tratemos de la reunión decisoria del supremo  
tribunal.

- 
- (1) Orden. del Consejo L.V, f. 517 vº (Fonseca o. 4).
  - (2) Ord. del Consejo L.V, f. 527 o. 8.
  - (3) Ord. del Consejo L.I, t.3, o. 12.
  - (4) Ord. del Consejo L.V, f. 538 (Gasco o. 5).
  - (5) Arch. Reino sec. Legislación, leg.4, c.21.

B) EL ACUERDO

El Acuerdo fué establecido por el Visitador Fonseca(1) en 29 de Mayo de 1536, de tal forma que los Martes y Viernes por la tarde se juntasen el Regente y los del Consejo, a las tres en Verano y a las dos en invierno, para votar los procesos ya vistos. El Regente debía dar a cada consejero una memoria de las causas a votar para que éstos las llevasen estudiadas. Si alguno de los miembros del tribunal estuvo en la vista y por ausencia legal no le era posible asistir al acuerdo debía dejar su voto para aquel caso (2), - según obligación reiteradamente ordenada (3).

-----

(1) Ord. del Consejo L.V, f. 517 vº (Fonseca, o. 2)

(2) Ord. del Consejo L.V, f. 555 (Avedillo, 5)

(3) Ord. del Consejo L.III, t.11 o. 2.

La votación de los pleitos, que era secreta(1), concluía una vez lograda la mayoría de los asistentes la cual en los supuestos en que acudían todos los consejeros era de cuatro votos, pero, como aclara Anaya en su ordenanza 7ª, no era necesario este número como tal sino como mera mayoría por lo cual asistiendo menos votantes con tres votos estaría aquella lograda(2). En los pleitos vistos por las Salas y que conocían solamente tres consejeros era suficiente el voto favorable de dos de ellos(3) y si conocieron solo un par, cuando la cuantía no excedía de 500 libras es lógico que también se exigiesen los dos votos, pues si no estaban de acuerdo, el Regente nombraba otro que votando con los anteriores deshiciese el empate (4).

Así como la asistencia de los consejeros era obligatoria, salvo si se iba a votar una causa en que fuesen abogados, recusados o parientes hasta el cuarto grado de algún litigante (5) la situación del Fiscal acerca de su presencia durante la votación fué obje

-----

(1) Ord. del C. L.III, t.11, o. 2.

(2) Ord. del C. L.V, f.555(Avedillo, 5)

(3) Ord. del C. L.III, t.9, o. 14.

(4) Ord. del C. L.III, t.9, o. 22.

(5) Ord. del C. L.III, t.11. o. 26.

to de continuas discusiones entre el Reino y el Rey. Las Ordenanzas de Valdés que reformaron la administración de justicia en Navarra, dispusieron que estuviese siempre presente el Fiscal en el Consejo, aunque estén votando, pero que no vote (1). Al poco tiempo hubo de aclararse en el sentido de que no se hallase cuando se votaban causas en que él fuese parte; fué una modificación pedida por las Cortes inmediatamente (2), pero que sirvió de poco ya que las asambleas posteriores (3) reclamaron como agravio la asistencia del Fiscal a las votaciones. En una de las respuestas a esas protestas expresaba que Valdes ordenó su presencia sin voto, a pesar de lo cual se vería lo que ocurría en una próxima Visita. Las Cortes contestaron que ya la reforma sobre este punto se tuvo por agravio y se reparó (4), por lo cual caía en reagravio (5). Más adelante en 1550, se razonaba la petición basándose en que "las partes recibían daño porque el Fiscal tomaba muchos avisos de los motivos de los jueces y alega de -----

(1) Ord. del C. L.V, f. 510 vº (Valdes ,23).

(2) Arch. Reino sec. Legisl, leg. 1, c. 45 y Ord. del C. L.I, t. 5, o. 28).

(3) Pamplona 1534, Tafalla 1536, Tudela 1538, Pamplona, 1552, Estella 1556, Sangüesa 1561 entre otras (Ar. Reino sec. Legisl. legjos 2 y 3 carps. 13, 18, 30, 69 y 3 y 29 respectivamente).

(4) En Valladolid el 28 de Junio de 1527.

(5) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, carp. 13.

nuevo y no se guarda igualdad". A ello se hizo caso una vez más, pues sólo cuando la votación finalizase el proceso quedaba admitida su presencia (1).

Luego se entabló pleito por el mismo motivo (2) y posteriormente se concretó su no asistencia salvo a las "sentencias definitivas" (3); de hecho, continuó asistiendo (4).

Realizada la votación, a cuyo final no siempre se llegó sin ciertas dificultades (5), el más antiguo ordenaba las sentencias y antes de pronunciarlas eran vistas otra vez por todos juntos (6). En los fallos se había de atender solo a la verdad y no al "estrepitu ni figura judicial, ni a nulidades" según se expresaron leyes de 1580, 1586, 1596.... (7). Luego se firmaban y pasaban por el semanero (8).

En todos los pleitos importantes, el Presidente y los

-----

(1) Arch.Reino sec.Legislación, leg. 2, carp.61.

(2) Arch.Reino sec.Legislación, leg.2, carp.69.

(3) Arch.Reino sec.Legislación, leg.3, carp.3.

(4) Arch.Reino sec.Legislación, leg. 3, carp.29.

(5) Arch.Reino, sec.Códices forales, leg.1, c. 5.

(6) Ord. del Consejo L.V, f.517 vº (Fonseca, 2).

(7) COVIAN, Derecho de Navarra, p. 440.

(8) Ord. del Consejo, L.V, f. 544 (Gasco o. 35).



del Consejo escribían sus votos en un libro sin poner causa ni razones (1), cuyo libro estaba en poder del primero guardándolo de tal modo que nadie pueda leerlo (2).

Una vez publicada en la Sala de la Audiencia, se procedía a su ejecución. Si la sentencia era confirmatoria de la pronunciada por la Corte remitían los secretarios el proceso a los escribanos para que ellos se encargasen de la ejecución (3).

Las sentencias de revista se ejecutaban a pesar de que se opusiese nulidad o restitución u otra causa (4), así como las de medio homicidio aunque se apelase (5).

Dado mandamiento ejecutivo en el que los secretarios insertaban las sentencias (6), los porteros se encargaban de llevarlo a la práctica en tres días si era para el lugar en que ellos se hallasen, más si la distancia a recorrer para cumplir la ejecución era -

-----

(1) Ord. del Consejo, L. III, t. 11, o. 9,

(2) Ord. del Consejo, L. III, t. 11, o. 10.

(3) Ord. del Consejo, L. I, t. 15, o. 46.

(4) Arch. Reino s. Legisl., leg. 4, c. 21, y Or 8 de Castillo.

(5) Ord. del Consejo L. III, t. 12, ol 11

(6) Ord. del Consejo L. III, t. 20, o. 12.

hasta diez leguas, el plazo llegaba a seis días, y diez y estaba más lejos (1). Recibían diez blancas por cada ejecución aumentables con el número y la distancia. Ello se tenía en cuenta para fijar las costas por el Consejo (2) en donde el Tasador o el Semanero veía los gastos habidos con la inclusión de los derechos de los oficiales según ordenanzas y aranceles dados (3).

Como regla prescrita se castigaba en costas al culpable de las causas maliciosamente injustas (4) y al apelante, con diez libras, cuando la sentencia del Consejo confirmase la de la Corte (5), y como deseo expresado por las Cortes de Pamplona de 1550 que los jueces condenasen al Fiscal y Patrimonial en las costas de los procesos civiles y criminales donde hubiese causa justa para ello (6).

Los secretarios asentaban en un libro del Consejo las

-----

(1) Arch. Reino sec. Jueces, leg. 1, carp. 7.

(2) Ord. del Consejo L. III, t. 20, o. 12.

(3) Ord. del Consejo L. V, f. 538, 541 (Gasco, 6, 23).

(4) Ord. del Consejo L. V, f. 523 (Fonseca o. 59).

(5) Ord. del Consejo L. III, t. 5, o. 9.

(6) El decreto dice que era cosa de justicia, que se trataría con el Consejo, que algunas veces se condenaba al fiscal en costas (A. Reino s. Legisl., leg. 2. o. 63).

condenas en tres días de su publicación con las costas y debían enviar a la Cámara para que se recibiese por ella al tomar las cuentas, y pasados ocho - días de cosa juzgada entregar las ejecutorias de las costas juntamente con las de las condenas (1). Los pleitos terminados fueron guardados en un archivo para que pudieran ser consultados por los secretarios de futuras causas semejantes (2).

"En los Acuerdos el Consejo prevea todas las peticiones que tuvieren los Secretarios" (3). En el Acuerdo, el Consejo trataba de una variada cantidad de asuntos que, si en su mayoría pertenecían al ámbito judicial había otros que se referían a otras materias. Se dieron autos acordados de diferente sentido. Así, unos - imponían obligaciones a funcionarios judiciales o señalaban plazos, mientras que otros hacían mención de cuestiones gubernativas (4). En el Acuerdo, el Consejo recibía peticiones de gobierno presentadas por los - Síndicos del Reino (5), o recibía el Libro del Multa-

-----  
(1) Ord. del Consejo L.I, t. 19, o. 12.

(2) Ord. del Consejo L.I, t. 23, o. 3.

(3) Ord. del Consejo, L.III, t.11, o. 5.

(4) Ord. del Consejo, L.I, t.7, o.1 y 2, t. 9, o.18 t.23, o. 4, L.III, t.3, o.4, t.5, o.7, t.21, o.19 y L.IV, t.7, o. 6.

(5) Arch.Reino, sec.Limites, leg.1, carp. 25.

dor para realizar la sanción (1). Para toda esta clase de sentencias (2), eran públicos y asistían los -procuradores (2){bis}.

Los Autos acordados se tomaban por el Consejo en pleno (3). Como norma general, iban firmados por el Regente y cinco consejeros (4), aunque lo procedente era que llevase la señal de los seis, como ocurre en un Auto de 25 de Enero de 1597 que ordena su asiento en el Libro de los Autos acordados (5). Otras disposiciones que solo firmaban el Regente y un consejero los autos ordinarios, generalmente judiciales que también se pronunciaron en la Audiencia (6), llevaron los nombres del pleno si coincidió su promulgación con el Día de las Ordenanzas (7). Más lo dispuesto para las Cédulas y Provisiones que despachase el Consejo a par

-----  
(1) Or. del Consejo, L.I, t.23, o. 4.

(2) Ord. del Consejo.L.V, f. 517v<sup>2</sup>(Fonseca o 2)

(2 bis) YAGUAS,Dic. de Fueros y Leyes, p. 155.

(3) Ord. del C. L.I, t.5, o. 33.Vanse el Apéndice - donde se inserta un Auto acordado completo.

(4) Ord. del Consejo, L.I, t. 15, o. 58.

(5) Ord. del C. L.I, t. 19, o. 15.

(6) Ord. del C. L.I, t. 13, o. 27.

(7) Ord. del C. L.I, t. 6, o. 7 y t. 25, o. 4.

tir de 1525 fué que llevasen la firma del Presidente y cuatro consejeros por lo menos(1), aunque para las provisiones de justicia era suficiente que se señalasen a la espalda por dos o tres jueces que se hubieran hallado presentes al proveerlas, para así poder pasar por la Chancillería (2).

Servía el Acuerdo, extraordinariamente, para responder al monarca los informes pedidos antes de promulgar Cédulas Reales (3), y así muchas cosas de las tratadas en él pasaban a la publicidad, especialmente los Autos acordados que se leían en la Sala de la Audiencia del Consejo (4) y en ocasiones también en la de la Corte (5), llegando a fijarse en la puerta del Consejo<sup>(6)</sup> y en la Iglesia Mayor de Pamplona (7).

-----  
(1) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 509v2(Valdes, 13).

(2) Arch.Reino s. Legislación, leg.1, c. 28 y s. Gale-  
ra, leg.1, carp. 6.

(3) Ordenanzas del Consejo L.I, t.13, o. 37.

(4) Ordenanzas del Consejo L.I, t. 15, o. 52, t.21,  
ordenanzas 19 y 23 y t. 23 , o. 4.

(5) Ord. del Consejo L.I, t.8, o. 16 y t. 13, o. 28.

(6) Ord. del Consejo L.II, t. 21, o. 20.

(7) Ord. del Consejo L.I, t.19. o. 38.

### C) LAS CONSULTAS

El Consejo tenía consultas con el Virrey ya en el Palacio de éste o en la casa del tribunal donde al efecto había una Sala destinada a ese fin que se llamaba Sala de la Consulta (1).

La reunión tenía carácter secreto. De ella salían las conclusiones más importantes referentes al gobierno del Reino. Valdes admitió y recomendó que si la gravedad del caso indujese a consultarlo con el rey, así lo hiciesen (2). Habremos de entender que antes de recurrir al soberano lo resolviesen con el virrey, como lo hacían los Alcaldes de

-----

(1) Ordenanzas del Consejo, L.V, f. 523.

(2) Ordenanzas del Consejo, L. V, f. 508 ( Valdes , o. 3 ).

Corte(1). A ello vá dirigida la obligación de acudir cada sábado por la tarde a la fortaleza virreinal (2). Se fijó el último día de la semana, ya - que "es el día que menos falta harán en los negocios" del propio Consejo, y así con más sosiego podían consultar al virrey los asuntos de importancia que se habían presentado ante los consejeros estando ausente el representante real (3). Porque el virrey debía estar el mayor tiempo posible en el Consejo(4) para resolver con este organismo los asuntos de gobierno (5), realizándolos en la Sala de la Consulta y a que la relación entre virrey y Consejo se hacía por medio de consultas si bien en ocasiones se llevó a cabo a través de la correspondencia epistolar dada la permanencia accidental del virrey en otro lugar del Reino (6).

A este respecto puede citarse una carta del Regente al virrey notificándole el nuevo permiso que solici

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.III, t.15, o. 1.

(2) Arch. Secreto L.II, t.7, f.1, nº 9.

(3) Ord. del Consejo L.I, t.1, o. 36.

(4) Ord. del Consejo L.I, t.9, o.11.

(5) Arch. Reino sec. Agricultura, leg.1, carp.2, y Arch. Secreto L.II, t.7, f.1, n 21, L.V, t. 26, f.1, n.12.

(6) Arch. Secreto L. V. t. 26, f.1, nº 7.

taba Pamplona para tomar a censo tres mil ducados y que al Consejo le parecía concederlo. La contestación del Virrey , en el margen izquierdo de la carta del Regente, fué clara y cordial: "todo lo que parece a Vos y al Consejo tengo por hecho "(1). Otra carta expedida en Tafalla el 11 de Julio de 1536 prohibiendo al Fiscal la asistencia a las votaciones judiciales se publicó el día 28 en Pamplona en la audiencia de la Corte Mayor y al día siguiente en el Consejo "estando en juicio, sentados pro tribunali - Ldo. Lugo Regente, Bachiller Redín, Ldo. Urzainqui , llegaron los Sindicos y pidieron se leyese y asentase por auto la notificación y publicación y así se hizo, después de lida el Fiscal Ldo. Obando pidió súplica " (2). De las consultas surgían muchas provisiones. Mediada la sexta decena del siglo ~~x~~ hasta el final del mismo se hizo la Consulta en los Palacios reales los Miercoles (3) asistiendo la mayoría de los consejeros (4). En alguna ocasión se reunieron en dicho día en la Casa del Consejo <sup>(5)</sup> pero de ordinario era

-----

(1) Arch. Secreto, L. IV, t. 19, f. 1, nº 1.

(2) Ordenanzas del Consejo, L. I, t. 5, o. 28.

(3) Ord. del C. L. I, t. 6, o. 25, t. 19, o. 36, y L. III, t. 26, o. 17.

(4) En ocasión fueron cuato, en otras más (Arch. Reino se. Cortes, leg. 3, carp. 7).

(5) Ord. del Consejo L. I, t. 19, o. 37.



en otras fechas cuando se juntaban en la Sala y en razón de la permanencia del virrey (1). También se hizo solamente por el Consejo donde sería recibido el Visitador en ausencia de la primera autoridad (2) o tratarían sus miembros de contestar a las consultas solicitadas por el virrey, porque no solo era el Consejo el que consultaba<sup>a</sup> aquel sino que también el virrey, e incluso el propio monarca, pidieron el parecer del Consejo (3), especialmente en las Cortes donde, por prescripción legal, el virrey consultaba con el organismo colegial antes de decretar las peticiones de los Estados generales (4). No era necesaria la opinión de todos los consejeros cuando las Cortes estaban reunidas fuera de Pamplona pues entonces era suficiente el parecer de dos de ellos (5), uno de los cuales fué el Regente (6).

-----

(1) Ord. del Consejo L. II, t. 11, o. 3.

(2) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1, nº 6.

(3) Ord. del Consejo L. I, t. 11, o. 6.

(4) Ord. del Consejo L. I, t. 1, o. 36.

(5) Ord. del Consejo L. I, t. 1, o. 36.

(6) Arch. Reino sec. Cortes, leg. 2, carp. 117.

C  
O  
M  
P  
E  
T  
E  
N  
C  
I  
A  
S

C A P I T U L O   V I I

---

D  
E

J  
U  
R  
I  
S  
D  
I  
C  
C  
I  
O  
N  
E  
S

**VII.- COMPETENCIA DE JURISDICCIONES**

- A) CON OTROS TRIBUNALES NAVARROS
- B) CON LAS CORTES GENERALES
- C) CON EL REY O VIRREY
- D) CON LA JURISDICCION ECLESIASTICA
- E) CON LA JURISDICCION MILITAR
- F) CON LOS TRIBUNALES CASTELLANOS

Las actuaciones del Consejo Real de Navarra, tan extensas por su cantidad y materia, no siempre se realizaron dentro de los límites de su jurisdicción. Los límites no eran precisos y si unas veces se entrometía en otras jurisdicciones, otras se veía obligado a soportar ingerencias de otros organismos.

En esta doble función, activa y pasiva, pueden apreciarse colisiones con otros tribunales navarros, con las Cortes generales y con el rey o su representante.

Pero los roces más vivos tuvieron lugar, con otras jurisdicciones, las especiales, siendo interesantes las surgidas con los tribunales castellanos.

Veámoslas seguidamente.

A) CON OTROS TRIBUNALES NAVARROS

Ya en el siglo XV, las sentencias de la Cámara de Comptos iban en apelación ante el Consejo Real. Así continuó durante la centuria siguiente(1), pero el alto tribunal sobrepasó lo preceptuado llegando a conocer en primera instancia los pleitos de hacienda a pesar de las recomendaciones de los visitantes pa que " el Consejo na vaya contra ello" (2), o que "según ordenanza solo deben conocer los Oidores de Comptos" y se guarde lo ordenado (3). Poco caso se hizo a ésto, y así en 1573 conocía "en primera instancia -

-----

(1) Ord. del Consejo, L.V, f. 518(Fonseca, 8).

(2) Ord. del Consejo L.II, t.1, o. 6.

(3) Ord. del Consejo L.V, f. 532(Castillo , 2)

de los negocios de las tablas y dependientes de arrendamientos de ellas, nombra personas y les dá comisión para determinar las diferencias entre tablajeros y viandantes hasta cien florines, dan comisión a los justicias de los pueblos para recibir el juramento de los tablajeros, conocen en primera instancia sobre hacienda y patrimonio real, nombran recaudador de penas cuando de siempre las ha recaudado el Receptor de penas fiscales para los gastos de justicia, estrados y obras pias, conoce en primera instancia de los delitos civiles y criminales sobre hacienda, no se informa de los Oidores antes de admitir las apelaciones de sus sentencias, admite otra instancia despues de su sentencia confirmatoria de la de Cámara cuando no ocurre así con las de la Corte y son los tres tribunales de igual estilo " (1). El Consejo solamente estaba capacitado para dar su aprobación a los nombramientos hechos por los Oidores de Comptos en personas de confianza encargadas de conocer las causas vistas en los puertos hasta los citados cien florines y de cobrar los derechos reales (2), siendo ayudados por unos guardas designados por los arrendadores de los portazgos, con el parecer de -

-----

(1) Arch. Secreto, L.III, t.9, f.1, nº 20 .

(2) Ord. del Consejo, L.V, f. 527(Fonseca Anaya,2)

los Oidores de Comptos o el Presidente del Consejo(1). Más desde la fecha de las Ordenanzas comun-  
tas de Fonseca y Anaya, 7 de Julio de 1542, hasta  
1573, en que el rey expuso al Consejo las precita-  
das intromisiones en la Cámara, hubo otras llamadas  
al orden para lograrar su cumplimiento (2).

Como legalmente el Consejo se ocupó de una serie de  
actuaciones de la Cámara no es extraño que se extra  
limitara en algunos momentos. Así velaba porque los  
Oidores de Comptos solo guardasen el tiempo debido  
de vacaciones (3). También aconsejaban a éstos, si  
pedían su parecer, en lo referente al arriendo de -  
las tablas y derechos de peage (4). El Regente guar-  
daba materialmente, con la llave del Arca, las leyes  
y ordenanzas existentes en la Cámara, mientras que -  
no podían sacarse de él sin mandamiento de todo el  
Consejo (5). Las intromisiones se debieron a la supe-  
rioridad del Consejo Real no solo sobre la Cámara de  
Comptos sino también de la Corte Mayor. Al no estar

-----

(1) Ord. del Consejo L.V, 513(Valdes,Inst.carp 9).

(2) Ord. del Consejo L.II, t.1, o.17.

(3) Ord. del Consejo L.V, f. 535(Castillo,24).

(4) Ord. del Consejo L.V, f. 528v(Fonseca y Anaya,7)

(5) Ord. del Consejo L.III, t.1, o. 8.

señalado cómo resolver las cuestiones de competencia entre Corte y Cámara surgió algún inconveniente. El 24 de Abril de 1587 se resolvió que fuese - el Consejo quien dilucidase este asunto (1).

En relación con la Corte Mayor hubo alguna intromisión como por ejemplo , el reservarse para su conocimiento ciertos asuntos en la primera instancia(2); la designación de procuradores y otros cargos u oficiales que tuviesen su misión en el tribunal inferior (3), y la curiosa diferencia existente entre ambos sobre si la segunda instancia era en suplicación o en apelación, resuelta desde Olite por el virrey el 18 - de Junio de 1552(4).

---

(1) Ord. del Consejo, L. II, t. 1, o. 40.

(2) Ord. del Consejo, L. V, f. 537 (Gasco o. 1).

(3) Ord. del Consejo, L. I, t. 24, o. 8.

(4) Ord. del Consejo, L. III, t. 12, o. 12.



## B) CON LAS CORTES GENERALES

Entre el Consejo y las Cortes hubo mutuas intrusiones en los asuntos propios de cada organismo. A las Cortes no debía asistir el Consejo en su totalidad, a no ser en los días solemnes de su apertura y cierre(1). Derivando de su presencia en el primer día de reunión, era que con él se personaba el Fiscal que realizaba una misión de reconocimiento de poderes(2), llegando a prohibir la entrada a la gran asamblea de ciertos procuradores, actitud que se tomó como agravio , a la cual hubo de ceder el Consejo (3).

-----

(1) Arch.Reino sec.Cortes, leg.1, carp.31.

(2) Arch.Reino sec.Cortes, leg.1, carp.25.

(3) Arch.Reino sec. Cortes, leg.2, c.116 y 117.

Los consejeros que concurrieran procuraban que no se propusiesen agravios sobre cosas determinadas o pendientes de sentencia por los tribunales (1) y los propios pueblos aplicaron esta postura de excepción en más de una ocasión (2).

Es posible que la situación más delicada resultante de una ejecución de sentencia del Consejo se diese a raíz de haberse presentado en las Cortes de Pamplona de 1545 un Alcaide de Corte para poner en posesión de su asiento al Abad de Irache en virtud de previas sentencias del Consejo, a pesar de ser extranjero, por cuya razón la asamblea le resitió y solo cedió, aunque protestando, al ser conminada con graves penas (3), designando para su defensa a dos procuradores de los tribunales (4). Años después se presentó el Licenciado Pasquier, del Consejo, ante las Cortes reunidas en Estella para poner en ejecución otras sentencias en que una de las partes, la favorecida, era de nuevo el Abad de Irache, aunque en esta ocasión no era contra los tres Estados sino solamente por cau

-----

(1) Arch. Secreto, L. IV, t. 18, f. 1, nº 1.

(2) Arch. Reino, sec. Cortes, leg. 2, carp. 68.

(3) Arch. Reino, sec. Cortes, leg. 1, carp. 110.

(4) Arch. Reino, sec. Cortes, leg. 1, carp. 107.

sa de preferencia de asiento con el Abad de la Oliva (1).

Otra intromisión que no agradó a las Cortes fué la asistencia de un consejero al reparto de los mil ducados del Vínculo. A pesar de su petición para que no se hallase presente nunca (2), sólo se consiguió que así sucediese año por año (3), adeptando finalmente la conveniencia de su asistencia(4). Lo que nunca se toleró fué la competencia del Consejo en la sanción de leyes generales (5), ni incluso la modificación de los reparos de agravios , protestando en este caso como contrafuero (6).

Las Cortes también se ocupaban de que la justicia se aplicase por navarros y cuando se nombraron distintos cargos en personas extrañas al reino mostraron su dísconformidad (7). Además quisieron que el

-----

(1) Arch. Reino, sec.Cortes, leg.2, carp. 104.

(2) Arch.Reino, sec.Vínculo, leg.1, carp.21.

(3) Arch.Reino, sec.Vínculo, leg.1, carp.30.

(4) Arch.Reino, sec.Vínculo, leg.1, carp. 36.

(5) Arch.Reino, sec.Legislaación, leg.4, carp.1.

(6) Arch.Reino, sec.Legialción, leg.2, carp.1

(7) Arch.Reino s. Jueces, leg.1,c.10,33 y S. Galera leg.1, c.6.

número de jueces fuese el tradicional (1) y al haber dos vacantes en el Consejo a causa de la marcha del Doctor Doni y del Licenciado Liedena a otros tribunales, abogaron por su provisión inmediata (2), para cuyo sostenimiento atorgaban cada año una cantidad (3) que se repartía desigualmente y en sentido favorable para los consejeros extranjeros con relación a los navarros, situación que tampoco agradó a las Cortes (4).

Se entrometieron las Cortes en muchas ocasiones en fijar obligaciones y actuaciones a los más diversos oficiales de justicia. Igualmente señalaba los supuestos en que el Fiscal podía acusar de oficio(5) como pedía que se le considerase como un particular al aplicar las costas (6) o que se pudiese sustituir(7). Fijaba en qué asuntos podían conocer dos con

-----

(1) Arch.Reino, sec.Legislación, leg.2, carp.61.

(2) Arch.Reino, sec.Jueces, leg.1, carp. 25.

(3) Arch.Reino, sec.Galera, leg.1, carp. 6.

(4) Arch.Reino, sec. Jueces, leg.1, c. 26 y 30.

(5) Arch.Reino, sec.Legislación, leg.1, c.58,leg.2 c.19,26, y 27.

(6) Arch.Reino, sec.Legislación, leg.2, carp.63.

(7) Arch.Reino, sec.Legislación, leg.2, carp.63.

sejeros (1) o uno solo (2), o pedía la regulación de la actividad de los relatores (3); pedía el cumplimiento del Patrimonial en materia de límites(4); señalaba la obligación de ir los letrados a recibir informaciones(5); prohibía a los consejeros tener arriendos (6) o que dieran comisiones a los Alcaldes de Corte (7); pretendía que no hubiera número fijo de procuradores en el Consejo(8) o le indicaban que cumpla su obligación de conocer en apelación las sentencias sobre contrabando (9), o se abstenga, salvo excepciones (10), de ver en primera instancia todos los pleitos (11); o le pedía que hiciese justicia en

-----

(1) Arch.Reino, sec. Legislación, leg.4, carp.21.

(2) Arch.Reino, sec. Legislación, leg.4, carp.23.

(3) Arch.Reino, sec. Legislación, leg.4, carp.21.

(4) Arch.Reino, sec. Límites, leg.1, carp. 23.

(5) Arch.Reino, sec. Jueces, leg.1, carp.11

(6) Arch.Reino sec. Jueces, leg.1, carp. 12.

(7) Arch.Reino sec. Legislación, leg.2, carp.71.

(8) Arch.Reino, sec. Jueces, leg.1, carp.21.

(9) Arch.Reino, sec. Legislación, leg.2, carp.23.

(10) Arch.Reino, sec. Legialación, leg.2, carp.5.

(11) Arch.Reino, sec. Legialación, leg.2, carp.17.

un caso en que el virrey actuó sin conocimiento de causa (1) o, finalmente, exigiéndole la elaboración de unas ordenanzas para la mejor administración de la justicia (2). En materia administrativa, las Cortes disintieron asimismo con el Consejo. Prohíben la creación del oficio de procurador del común (3). Anulan una providencia prohibitiva de matar ciertos animales en el Reino (4). Cuando el Consejo denegó a Tudela, Olite, Tafalla, Villafranca y los Valles de Ollo y Araquil que pudieran remojar sus linos y cáñamos en los ríos acostumbrados(5) lo anulan. Revocando un mandato del Consejo prohibiendo a la ciudad de Estella el hacer los repartimientos que solía hacer a falta de propios (6).

El Consejo por su parte también se sobrepasó en su competencia al anular el nombramiento de secretario hecho por las Cortes y fijar que éstas se reuniesen todos los días bajo pena de 100 ducados(7). O cuando comisionó a un extranjero para que arreglase el archivo de la Cámara de Comptos, sin asistencia de personas nombradas por el Reino (8).

- 
- (1) Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 1, carp. 50.
  - (2) Ordenanzas del Consejo, L.V, f. 514 vº (Obispo de Tuy introducción).
  - (3) Arch. Reino, sec. Fueros, leg. 3, carp. 50.
  - (4) Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 2, carp. 91.
  - (5) Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 2, carp. 37.
  - (6) Arch. Reino, sec. Fueros, leg. 3, carp. 23.
  - (7) Arch. Reino, sec. Cortes, leg. 2, carp. 2.
  - (8) Arch. Reino, sec. Galera, leg. 1, carp. 3.

C) CON EL REY O VIRREY

Parecerá extraño que el Consejo pueda tener roces con el monarca o su representante sabiendo que los consejeros eran de nombramiento real y el organismo, por tanto, la institución adecuada para introducir en Navarra la política de los primeros Austrias (1), pero de hecho se dieron y en ambos sentidos.

Así, el Consejo aumenta salarios de algunos oficiales en penas de Cámara, facultad privativa del rey o su virrey (2), hace ineficaz un nombramiento real durante algún tiempo (3) y apresa a un juez comisio

-----  
(1) IACARRA, Guía del Archivo, pág. 108.

(2) Arch. Secreto L. III, t. 9, f. 1, nº 20.

(3) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1, nº 23.

nado por el monarca contra los contrabandistas en lugar de auxiliarle en su cometido (1).

Por el contrario, el rey ordenó una comisión para resolver un caso de muertes por términos entre Cadreita y Alfaro estando la causa pendiente en Consejo al que correspondía su examen como para estos casos tenía Jurado el soberano al Reino (2). Una Real Cédula despachada en Madrid el 8 de Enero de 1596 ordenó al Consejo que se otorgase una apelación y seguidamente aminoró las penas fijadas (3). En otra ocasión dió unos plazos para la suplicación en el supremo tribunal (4).

El virrey, que debía permanecer el mayor tiempo posible en el consejo (5), se entrometió a veces en materia de justicia (6). Llegó al máximo su intromisión en 1536 al condenar al Protomédico a cuatro meses de destierro y otro tanto de suspensión más cincuenta du-

-----

(1) Arch. Secreto, L.III, t.9, f.1, nº 11.

(2) Arch. Reino, sec. Lmites, leg.1, carp.12.

(3) Arch. Secreto, L.III, t.9, f.1, nº 30.

(4) Ord. del Consejo, L.V, f. 514v (Tuy o. 2).

(5) Arch. Secreto, L.II, t.7, f.1, nº 9.

(6) Arch. Reino, sec. Virreyes, leg.1, carp.7.



cados. Como el sancionado era navarro, debía conocerse su causa por la Corte y Consejo y no por otro, aun que fuese el virrey, que además agravó su actuación por haberle condenado sin conocimiento de causa. El Consejo lo consideró como pena judicial y el virrey como multa administrativa. Al inclinarse la razón por el primero, desde entonces quedó el virrey sin facultad para sancionar, debiendo hacerlo si fuera necesario el Consejo Real (1).

-----

(1) Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 4, carp. 25.

D) CON LA JURISDICCION ECLESIASTICA

Las jurisdicciones ordinaria y eclesiastica tuvieron puntos de contacto en su desempeño en virtud de las cuestiones mixtas que surgieron ante la Corte o Consejo por un lado y los jueces eclesiásticos por el otro. Entre éstos, aparte los especiales apostólicos, de Cruzada o inquisidores, pueden citarse los tribunales de los obispados de Pamplona, Tarazona, Calahorra, Bayona y arzobispado de Zaragoza(1). Las cuestiones mixtas motivaron, en más de una ocasión, conflictos jurisdiccionales entre los tribunales civiles y eclesiásticos. Unos y otros pretendían conocer con competencia propia, los recursos de fuerza y

-----

(1) Ordenanzas del Consejo, L. II, t. 11, o. 1.

los casos de pass regio. Destacan los conflictos - surgidos ante el Consejo y la Inquisición con motivo de los familiares de los componentes del tribunal religioso (1). Las causas criminales tocantes a inquisidores o sus familiares no eran de la competencia de los tribunales ordinarios sino un privilegio de la Inquisición "por el gran servicio que de este tribunal se sigue a Dios N. Señor". Por ello , se ordenó en el año 1553 que estas causas se remitiesen al distrito - correspondiente, cosa que parecía ser inconveniente en lo referente a los familiares. Así surgieron conflictos jurisdiccionales, hasta que el principe reunió a varios consejeros e inquisidores para solucionar la cuestión: los familiares, cuyo número por lugar se fijó en proporción al de vecinos, quedaban bajo la jurisdicción criminal de la Inquisición excepto en los delitos graves de lesa majestad y otros cualificados. En caso de duda de jurisdicción, resolverían dos consejeros reales y dos de la Inquisición (2).

Surgieron desde luego otros conflictos que se solucionaron por el rey desde Bruselas o Madrid (3), pero un

-----  
(1) Ord. del Consejo, L.V, f.548vº (Gasco, CR.5)

(3) Arch. Secreto L.III, t.9, f.1, nº 24 y Arch. Reino sec. Legislación, leg.1, carp. 26.

(2) Arch. Secreto, L.III, t.9, f.1, nº 15.

caso curioso, por su abundancia, lo motivaron los -  
brujos. En 1530 se decía que la materia no era nue-  
va y que el Consejo ya procedió contra ellos ocasio-  
nando igual alteración " que ahora hay con los In-  
quisidores del Reino". Fueron a Toledo los conseje-  
ros y hablaron con el Arzobispo, Inquisidor general  
llevando algunos procesos que fueron vistos por pre-  
lados y cortesanos letrados por mandato imperial.  
Después de mucho hablar, se dijo que se debían re-  
mitir las causas a los inquisidores, quienes verían  
si les competía o no, en cuyo caso los devolverían  
al tribunal seglar. Al fin, una Real Cédula de 20  
de 20 de Diciembre de 1530 ordenó al Consejo que  
remitiese al Tribunal de la Inquisición los brujos  
y sus procesos y que éste conozca en lo referente a  
materias de fé, y después les devuelva para conocer  
cer de los otros excesos el Consejo (1).

---

(1) Arch. Secreto, L. III, t. 9, f. 1, nº 8.

E) CON LA JURISDICCION MILITAR

La causa principal de que no tolerasen las Cortes las actuaciones de los jueces militares sobre asuntos navarros fué su condición de extranjeros, como consecuencia de ella, la incapacidad para conocer las causas del Reino. La intromisión de los jueces militares fué consecuencia de haber surgido pleitos en que una de las partes estaba sujeta al fuero de guerra mientras que la otra tenía la condición de navarra.

Desde los comienzos del siglo XVI, aparecen relaciones entre ambas jurisdicciones. Ya en los primeros reparos de agravios hechos por el rey Fernando en Valladolid al año siguiente de la incorporación, se halla esta cuestión (capítulo IV) . Al mencionar la ju-

jurisdicción del auditor de guerra, dispone que cuando "el regnícola fuere demandante y el militar defendiente se guarde el Derecho, esto es, que el demandante siga el fuero del reoy viceversa y en los casos de guerra o estado conozcan los del Consejo o Corte con el Auditor" (1). Pero sucedió que la gente de guerra prendía a navarros sin esta doble intervención (2), con protesta reiterada de las Cortes (3). El agravio se reparó en el sentido de que el virrey no mandase al Alcalde del Ejército juzgar a los naturales del Reino, respaldando la disposición una multa, si se repetía, que ascendía a los mil ducados org (4). Luego hubo que dar aclaraciones, como la de que el consejero que conociese con el juez militar las causas de estado o lesa majestad fuese navarro (5). Hubo intromisiones de los tribunales ordinarios que fueron protestadas (6) y también de los mili

-----  
(1) Arch. Reino, s. Legislación, leg.1, carp.18, y 20.

(2) Arch. Reino, sec. Legislación, leg.1, carp.29.

(3) Arch. Reino, sec. Legislación, leg.1, carp. 32.

(4) Ord. del Consejo, L.III, t.17, o.1.

(5) Arch. Reino, sec. Legislación, leg.2, carp.11

(6) Arch. Secreto, L.III, t.9, f.1, nº 9.

tares, igualmente consideradas como contrarias a los fueros navarros (1). Estos casos se daban en 1532. Años después, se pedirá que terminen estas causas mixtas ante el supremo tribunal navarro evitando así - que fuesen al Consejo de Guerra de Valladolid (2) . Nuevas disposiciones en 1538 para que el Alcalde del ejército no conociese de las causas de navarros (3), especialmente en cuestiones de contrabando de oro o asuntos de guerra y estado sino el Consejo (4). Al - pasar los años, surgen nuevas protestas por idénticas o parecidas intromisiones (5) (en ocasiones, legalmente establecidas) por parte del Consejo (6).

En 1578 se despacharon desde El Pardo dos disposiciones. Una de ellas se refería a que un soldado había - sido desarmado por el Alguacil Mayor durante la noche no debiendo hacerlo y además lo llevó preso a la cárcel civil donde lo tuvieron 15 días, a pesar de la reclamación del Alcalde de guardas, a quien al fin se le

-----  
(1) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2 carp. 17.

(2) Arch. Reino s. Legislación, leg. 2, c. 13, 15 y Ord. del Consejo L. III, t. 15, o. 1

(3) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 2, carp. 25.

(4) Ord. del Consejo L. III, t. 17, o. 2.

(5) Arch. Reino s. Legislación, leg. 2, c. 69, 74, leg. 3, c. 47

(6) Ord. del Consejo L. IV. t. 1, o. 3.

entregaron pero convencidos de que su delito era contra la autoridad civil. La otra es consecuencia de la petición formulada por el Consejo Real de que los delitos graves le competían. Hasta entonces, la apelación de las causas conocidas por el Alcalde de guardas había ido al Consejo de Guerra, a pesar de la petición de 1534 para que no fuese a él, a resultas de lo cual concluían los procesos en la Corte. El conocimiento de la Corte no era como tal tribunal dependiente del Consejo, sino en lugar del de Guerra y éste "es superior al Consejo de Navarra", según pretensión castellana. Los militares pidieron la vuelta al Consejo de Guerra. Por todo ello, quedó establecido sin variaciones sensibles, que de la segunda instancia conociese la Corte, aunque su Alcaldes pudiesen ser obligados a consultar ciertos casos al virrey (1). Entre los militares tuvieron jurisdicción especial los artilleros. También hubo roces entre ellos y la jurisdicción ordinaria, llegando a conocer en primera instancia el Consejo las causas que correspondían al Capitán General de Artillería o su teniente, de donde ordinariamente pasaban en apelación al Consejo de Guerra según norma común para todos los reinos (2). Enteradas las Cortes -

-----  
(1) Ord. del Consejo L.III, t.15, c. 2 y Arch. Secreto L.III, t.9, f.1, nº 21.

(2) Ord. del Consejo, L.III, t.16, c.1.



navarras de esta regulación, alegaron que iba contra lo proveído por Carlos V, es decir que la apelación se viese en el Consejo Real de Navarra, suplicando , que se hiciese como era costumbre. A ello se contestó desde El Escorial el 6 de Agosto de 1594 en el sentido de que la segunda instancia de estos pleitos fuese competencia de quien la tenían en las causas de la gente de guerra de Infantería (1).

-----  
(1) Arch. Secreto, L.III, t.9, f.1, nº 21.

F) CON LOS TRIBUNALES CASTELLANOS

La influencia de los diversos organismos con potestad judicial existentes en Castilla se dejó sentir en Navarra pues no solo fué el Consejo de Guerra y Estado - el que conoció causas de militares y presos navarros (1), sino que también hubo presión para llevar asuntos de aquel Reino a la Chancillería de Valladolid, como le ocurrió a D. Luis de Armendariz, Señor de Cadreita a mediados de siglo (2). A esto se opusieron las Cortes - como ya lo habían hecho en parecidas ocasiones, pues - "siendo los reinos, señoríos y territorios nuestros distintos y partidos en jurisdicción y jueces" se llevaban

-----

(1) Arch. Reino sec. Legislación, leg.3, carp. 3.

(2) Arch. Reino sec. Legislación, leg.3, carp. 36.

a Valladolid (1). El Consejo de la Cámara intervino en asuntos navarros. En una ocasión fué autorizado - para conocer un pleito de priorazgo (2) y en otra para revisar informes del Consejo navarro sobre el Libro de Armas (3).

Pero el tribunal que más actuó en la jurisdicción navarra fué el Consejo Real de Castilla y sus jueces - subordinados. La Petición 20 de las Cortes de Estella de 1556 expresaba que el Consejo de Navarra era supremo pero que se habían dado cédulas reales suspendiendo pleitos pendientes en él y haciéndolos llevar al castellano, lo cual era un contrafuero, que dos años más tarde fué reparado desde Flandes (4). Si esta petición se refería a la intromisión del Consejo Real - de Castilla, la anterior, muy extensa (5) , ataca al Consejo de Cámara, pues no es adecuado que se entrometa en las causas sobre gratías y mercedes ni del Reino de Navarra "ni de los otros reinos incorporados al de Castilla como son de Indias y otros, los cuales tienen

-----

(1) Arc. Reino sec. Legislación, leg.2, carp.3.

(2) Arch.Reino sec. Legislación, leg.3, carp.3.

(3) Arch. Reino sec. Nobleza, leg.1, carp.21.

(4) Arch. Reino sec. Legislación, leg.3, carp.3.

(5) La petición 19 va completa en el Apéndice.

sus consejos de por sí que conocen y consultan "todos estos asuntos. En realidad es una defensa de toda la jurisdicción navarra contra la de Castilla pues también su Consejo merece la reprobación de los Estados Generales que vieron en aquellas actuaciones motivos de confusión de las "jurisdicciones de los dichos reinos de Castilla y Navarra que son de por sí y sucederían inconvenientes y gastos excesivos a las partes y se quitaría toda su autoridad al dicho reino y Consejo de Navarra" (1).

A pesar de estas peticiones y los acuerdos de que los malhechores que pasaban de uno a otro reino se entregasen para que los juzgase el juez competente (2), continuaron las intromisiones con ocasión del paso de la reina Doña Isabel por los pueblos navarros. Estando la sobrana en Caparroso, hubo cuchilladas entre naturales y extranjeros por lo cual comenzó a proceder el Alcalde de Corte de Navarra Ollacarizqueta apresando a todos ellos hasta que tuvo que entregar los extranjeros al Doctor Durango, juez castellano, por mandato de la reina (3) y en el desagrado ulterior de las Cortes de Sangüesa -

-----

(1) Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 3, carp. 3.

(2) Ord. del Consejo, l. III, t. 25, o. 1

(3) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 3, carp. 19.

de 1561 que también consiguieron la prohibición de sacar pleitos del Reino(1) si bien es repetición de lo dispuesto en Valladolid el 30 de Septiembre de 1536(2). Causas propicias para la competencia de jurisdicciones fueron las surgidas en los límites de los reinos, como aquella que sostuvieron el Conde de Nieva y D. Juan Arrellano acerca de si la torre de Sartaguda, propiedad del primero, estaba situada en los términos de Castilla o Navarra(3), o la resultante de la quema del roble-mojón de Encía que los de Salvatierra de Alava culpaban a los de Amescua. Fué un proceso muy complicado en el que se cruzó bastante correspondencia entre el rey, en defensa de los jueces de comisión(uno de los cuales envió el Consejo de Castilla) y las Cortes, defensoras del tribunal navarro. Depoco le sirvió, pues el 5 de Diciembre de 1554 se ordenaba al Consejo Real de Navarra que obedeciera y acatara una Real Cédula contraria a su intervención (4).

Generalmente surgían los conflictos al pasar los jueces de comisión el proceso al tribunal superior. Una vez la

-----

(1) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 3, carp. 22.

(2) Ord. del Consejo L. III, t. 12, c. 13.

(3) Arch. Reino sec. Límites, leg. 1, carp. 24.

(4) Arch. Reino sec. Límites, leg. 1, carp. 14.

intervención se debió a las diferencias de términos y pastos habidas entre Los Arcos, Mendavia y Lazagurria apeladas ante el tribunal castellano (1); otras sobre los lugares de Lincea y Apalirra que el Roncal pretendía como navarros, mientras disenta el Valle de Ansó (2).

Las villas fronterizas son las más oídas en estos conflictos. Así, Viana se queja en 1574 del modo de proceder de los guardas de Logroño con los viandantes que recorrían el camino real de Labraza al haber pasado este pueblo a la jurisdicción de Castilla (3). En otra ocasión, la capital del antiguo principado se ve citada en otro pleito a causa del movimiento de tierras realizado por el río Ebro y de la pretensión que tenían un vecino de Santo Domingo y el Marques de Cortes sobre la tierra navarra o castellana(4). En 1555, la Princesa proveyó una comisión por el Consejo de Castilla para resolver el caso de cierta entrada que el Alcalde de Viana y otros hicieron en Moreda (Castilla) persiguiendo a delincuentes flagrantes. Los comisarios se portaron diversamente, pues, mientras uno procedió bien, el otro

-----

(1) Arch. Reino sec. Límites, leg. k carp. 14.

(2) Arch. Reino sec. Límites, leg. k carp. 22.

(3) Arch. Reino se. Tablas, leg. 1, carp. 48.

(4) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 3 carp. 3.

concedió apelación ante el Consejo de Castilla(1), que se encargó de ver la causa por lo que protestó el Reino. El rey estableció que en casos semejantes conociera el Consejo de Navarra y si lo hace el de Castilla, su resolución se obedezca pero no se cumpla y las partes acudan al tribunal navarro (2).

Por cuestiones personales algunos navarros acudieron al Consejo Real de Castilla. Así, Pedro de Lanz y Antonio de Ichaso, nombrados los dos para una misma escribanía (3) y J. del Baztán y Miguel de Baquedano, de otra (4); Pedro de Oroz, con el Secretario de las Cortes , sobre éste cargo (5); Francisco Gomez desposeido del priorato del Puy (6); el capitán Juan Artieda, remitido tras delinquier en Navarra (7); Ojer Colommo, apresado con cartas que llevaba para el Condestable (8) y Carlos Arellano, citado ante el Consejo

-----

(1) Arch. Reino sec. Legislación, leg.3, carp.3.

(2) Arch. Reino sec. Límites, leg.1, carp. 21.

(3) Arch. Reino, sec. Legislación, leg.3, carp. 17.

(4) Arch. Reino sec. Legislación, leg.3, carp. 3.

(5) Arch. Reino sec. Diputación, leg.1, carp.5.

(6) Arch. Reino sec. Legislación, leg.3, carp.26.

(7) Arch. Reino sec. Legislación, leg.3, carp.24.

(8) Arch. Reino sec. Legislación, leg.3, carp. 25.

castellano(1). Este Consejo vió también la causa de la prisión del alcalde y jurados de Pamplona "y otros negocios que no debían tratarse fuera de Navarra" (2).

No dejaron de producirse situaciones extrañas de conocimiento en Castilla a instancia de navarros. Entre ellas la de los monjes de Urdax en pleito contra su Abad (3); de la ciudad de Pamplona contra los militares que pretendían introducir vino, quebrantando sus ordenanzas municipales (4); del Marques de Cortes, contra las villas de Pitillas y Murillo el Fruto sobre la propiedad de las mismas y sus impuestos (5).

Hubo casos en que el propio Consejo de Castilla, o el rey pidió que el de Navarra informase acerca de pleitos que estaba viendo. Esta grave intromisión fué considerada por el Reino como agravio (6).

-----

(1) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 3, carp. 12.

(2) Arch. Reino, sec. Legislación, leg. 3, carp. 22.

(3) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 3, carp. 3.

(4) Arch. Reino sec. Tablas, leg. 1, carp. 30.

(5) Arch. Secreto L.V, t. 26, f. 1, nº 14.

(6) Arch. Reino sec. Legislación, leg. 3, carp. 23.



En el ámbito extrajudicial , también ejerció su influencia el Consejo de Castilla en algunos despachos de desagravios, formados ilegalmente por ese Consejo; o dando consejo al soberano sobre las ordenanzas confeccionadas al concluir las visitas (1), derecho que se arrogó el Consejo Real de Castilla sin causa alguna, como se podrá apreciar en el capítulo siguiente (2).

---

(1) Ord. del Consejo L.V, f. 507v y 527 (Valdes o.1 y Fonseca y Anaya introducción a Comptos).

(2) COVIAN, Despacho de Navarra, pág. 438.

I

N

S

P

E

C A P I T U L O V I I I

---

C

C

I

C

N

**VIII.- INSPECCION**

**A) NOCIONES GENERALES**

**B) LA VISITA**

**C) RESIDENCIA Y PESQUISA**

## A) NOCIONES GENERALES

El celo con que los monarcas de la época se ocuparon del gobierno de sus reinos, como deber de conciencia, les llevó a imponer la fiscalización de los oficiales y organismos. Las personas a quienes se les encomendaba esta misión actuaban de distinta manera según se tratara de una visita, una residencia o una pesquisa.

Su fin general era idéntico: "asegurar una administración leal, justa y eficaz de los funcionarios". La diferencia se halla en su fin concreto y su procedimiento (1), aunque no siempre ha sido visto con claridad ni por los historiadores ni en los propios documentos de comienzos de la Edad Moderna.

-----

(1) CEPEDES del CASTILLO, La visita como institución indiana, "A. de Est. Americanas", "T. III (1946)", p. 985-6.

## B) LA VISITA

### 1.- LOS VISITADORES

La visita es la expresión más acertada del cuidado real preventivo acerca de la buena administración aplicado a instituciones colegiadas como el Consejo Real de Navarra. Disentimos de la opinión de CES - PEDES del CASTILLO(1) cuando indica que no se realizaban las visitas sin razones fundadas. Es claro que los visitantes encontraban incumplimientos, a busos y situaciones dignas de reforma y también - hay Visitas concretamente dirigidas a subsanar una situación denunciada, más no es el conocimiento pre vio de la anomalía la causa de toda visita, pues muchas veces es simplemente el deseo real de tener

-----

(1) CESPEDS, La visita como institución indiana, A. Est. Americanos, T. III, p. 1004-5.

un conocimiento directo de la marcha de un determinado organismo(1). Participamos de la opinión de MARIJUZ URQUIJO, para quien las Visitas "no siempre eran originadas como se ha dicho , por sospechas o denuncias. A veces tenían un carácter regular y de rutina " (2). Confirma esta opinión el estudio de las Ordenanzas promulgadas después de cada Visita al Consejo Real de Navarra. Sobre todo en la primera de Valdés (3). En ella se dice - que el rey envió al Visitador a Navarra para que "le informase cómo se administraba la nuestra justicia en el dicho Reino: y si había algunas cosas que conviniesen proveer y remediar para la buena gobernación y administración de la justicia y mejor y más breve expedición de los negocios", osea que no hubo previa denuncia ni motivo ilegal extraordinario impulsor de la visita.

No todas las visitas eran de igual amplitud. De aquí que no todas recibiesen idénticos nombres, siendo unas generales y otras específicas. Las que

-----

(2) MARIJUZ URQUIJO, Ensayo sobre los juicios de residencia indianos, Esc. de Est. H-A. p. 146.

(3) Ordenanzas del Consejo L.V, f. 507 vs.

(1) Ord. del Consejo, LV, f. 517 (Fonseca, introducción ).

más nos ocuparán serán las generales, que abarcan a todos los tribunales y funcionarios encargados de la administración de justicia en Navarra (1). Más no por ello se han de olvidar otras visitas - más limitadas, como la ordenada por Gasco de la siguiente manera: " Y porque se pueda tener mejor y mas particular cuenta con los dichos oficiales, mandamos, que cada un año se nombre por el Regente uno del Consejo que para aquel año sea visitador de los Relatores y Secretarios y Escribanos de Corte, Abogados, Procuradores, Alguaciles y Comisarios y todos los demás oficiales y ministros de justicia y curiales de Consejo y Corte y Cámara de Comptos como usan y ejercen sus oficios y guardan las ordenanzas y aranceles que tocan a sus oficios y haga relación en el Consejo de los que en lo suso dicho hallare culpados: porque luego sean castigados, y proveido lo que sobre ello convenga" (2).

Recogiendo los caracteres propios de la visita según CESPEDES DEL CASTILLO(3), cabe señalar que es una inspección a plazos y sin periodicidad alguna a una colectividad cuyos miembros continúan en sus

-----

(1) Arch. Secreto, L. II, t. 7, f. 1, nº 6.

(2) Ord. del Consejo L. V, f. 542v2 (Gasco o. 26)

(3) La visita como institución indiana, A. de Estudios americanos" T. III, p. 991.

cargos. Es decir, en el caso del Consejo Real de Navarra, las inspecciones de enviados reales con objeto de averiguar cómo se administraba la justicia en todo el reino (1). Los funcionarios de los tribunales siguen ejerciendo su función durante el desarrollo de la misma.

La Visita no fué introducida en Navarra por los monarcas castellanos. Ya en el siglo XIV hay precedentes de la misma. Era costumbre, durante la unión de las coronas de Francia y Navarra, que los reyes de Paris enviasen a Navarra tres "reformadores". Así lo hizo en 1339 Felipe III designando a Mr. Juan de Fresnoy, al Maestre Guillen Fouquens y al también - Maestre Guillen de Soterel, con poderes incluso para castigar a los oficiales del reino (2). Luego, cuando los Reyes de Navarra viven en el Reino no se precisó de visitadores por la presencia del monarca o del chanciller en la Corte Mayor, cuya misión era mantener y guardar la justicia castigando al incumplidor de su oficio (3).

---

(1) Ord. del Consejo L.V, f. 507v(Valdes o. 1)

(2) Yanguas, Dic. de Antigüedades, T.III, p. 12.

(3) Ord. del Consejo L.V, f. 497(Carlos III o. 4).



En el siglo XVI, la Corte queda instalada en Castilla y el soberano envía periódicamente visitadores. No gozó esta institución del beneplácito navarro. Como dice Covián, "es la primera peligrosa innovación que trajo la unión, es una medida antiforal quedando equiparados los tribunales navarros a las Chancillerías y Audiencias de Castilla, arrogándose el Consejo de Castilla estas atribuciones que no tenía o sea la alta inspección sobre el de Navarra que era tan supremo como él" (1).

Seis fueron los visitadores que se conocen de la administración de justicia en Navarra, cuya intervención se plasmó en Ordenanzas. Se tienen vagas noticias de alguna más: Una declaración hecha en 1571 por Ramirez, escribano que había acompañado en 1557 al Dr. Suarez, del Consejo de Castilla en la Visita que hizo en Navarra (2), nos sirve para informarnos de haberse llevado dos libros de armería ("el libro original de armería que estaba en poder del rey de armas del reino" dirán las Cortes de Sangüesa de 1561 al agravarse por tal hecho ) (3). Sabemos que hubo -

-----

(1) COVIAN, Derecho de Navarra, pág. 438.

(2) Arch. Reino, sec. Nobleza, leg. 1, carp. 20.

(3) Arch. Reino sec. Nobleza, leg. 2, carp. 15.

también una Visita realizada por Hernando de Vega con posterioridad a la de Gaseo (1).

El Visitador General era un cargo de suma importancia y responsabilidad, por lo cual solía recaer en letrados de confianza, madurez y categoría (2). Si el elegido era ya consejero, ordinariamente se le daba el prestrigio propio de éstos y aún el de Regente del Consejo.

El primer visitador enviado por Carlos V fué el Licenciado Valdés, consejero de la Inquisición, el año 1525. Su gestión resultó, al parecer, fecunda. De ahí que en 1530 el virrey Conde de Alcaudete indicase la necesidad de otra visita (3), que no se realizó hasta cuatro años después.

El 27 de febrero de 1534 se despachó en Toledo una Provisión real nombrando Visitador a D. Antonio de Fonseca (4). Fonseca era Licenciado (5), eclesiástico y extranjero. Quizá como consecuencia de la Visi

-----

(1) Arch. Secreto L. III, t. 9, f. 2, nº 22.

(2) CEPEDES, La visita, A. E. A. T. III, p. 1005.

(3) Arch. Reino, sec. Cortes, leg. 1, carp. 31.

(4) Arch. Secreto, L. II, t. 7, f. 1, n. 6 y Arch. Cámara de Comptos, sec. de Mercedes Reales, L. I, t. 11592.

(5) Ordenanzas del Consejo, L. V, f. 517 (Introducción)

ta , se le designó en 1545 Obispo de Pamplona, ocupando la Silla de San Fermín durante cinco años(1). Dejó de ser extraño al Reino el 8 de Noviembre de 1545, al concederle las Cortes de Pamplona la naturalización a petición del monarca por medio del virrey (2) y así pudo acudir con todo derecho a la gran asamblea evitando el contrafuero en que incurrió su sucesor D. Alvaro de Moscoso al ocupar su puesto siendo extranjero, a pesar de su marcada personalidad y dignidad (3).

Un personaje de prestigio, adquirido en Navarra durante su presidencia del Consejo Real, fué el designado para hacer la Visita en 1539. Era el Doctor Bernardino de Anaya, del Consejo de las Ordenes(4). No fué esta la única ocasión en que hubo de volver a su antiguo Consejo. En 1554 otra vez visitaba el reino de Navarra (5), si bien la Visita fué conclui

-----  
(1) Era de Toro-Zamora. Prior de Roncesvalles, después fué Arzobispo de Toledo y Presidente del Consejo de Castilla. Murió en 1558(Arigita, Reseña eclesiástica de Navarra , "Geog.del País V-N.", p.364).

(2) Arch. Reino s. Naturalizaciones, leg.1, carp.2.

(3) El Decreto con que el virrey contestó a las Cortes dice que los obispos estaban en posesión de asistir y de ser tenidos por naturales por razón de su dignidad(A. Reino, s. Cortes, leg.2, c. 17).

(4) Arch. Comptos, s. Mercedes Reales, L.I, t.231.

(5) Arch. Comptos, s. Mercedes Reales, L.V, f. 125.

da por el Dr. Suárez de Toledo, ya mencionado an  
teriormente (1).

Esta sustitución tuvo su precedente en otra Visi  
ta. El Dr. Luis Gonzales de Vera que fué nombra-  
do el 13 de Marzo de 1546(2), cayó enfermo y en -  
su lugar se designó al Dr. Castillo de Villasante  
(3), Alcalde real de Casa y Corte entonces, consej  
ero del de Castilla tras la visita (4) , y anti-  
guo Fiscal de los tribunales navarros( desde 1532  
hasta 1535) (5).

Visita importante fué la realizada por el Licencia  
do Pedro Gasco en 1568(6), cuando era del Consejo -  
de Castilla(7), siendo premiado con la regencia del  
Consejo Real de Navarra al terminar la Visita del  
mismo (8).

-----  
(1) Arch. Comptos, s. Mercedes Reales, L.V, f. 155.

(2) Arch. Comptos, s. Mercedes Reales, L.I, f. 325.

(3) Arch. Comptos s. Mercedes Reales, L.I, f. 347.

(4) Ord. del Consejo L.V, f. 531 v(Castillo, int).

(5) Arch. Comptos, s. Mercedes Reales, L.XV, f. 527v  
y Libro II, folio 248.

(6) Ord. del Consejo L.I, t. 19, o. 27.

(7) Ord. del Consejo L.V, f. 537(Gasco, int).

(8) Ord. del Consejo L.I, t. 15, o. 62.

El último visitador del siglo XVI que proporcionó disposiciones extensas al Tribunal, fué el Dr. Francisco Avedillo, nombrado por Real Provisión de 29 de Marzo de 1576(1), el cual llegó a actuar como Regente al morir el Licenciado Miguel de Tejada(2). No vió publicadas las Ordenanzas fruto de su trabajo pues falleció antes del año 1580 (3).

## 2.- REALIZACION DE LA VISITA

La inspección de los tribunales navarros comenzaba con la designación del Visitador por el soberano(4). Así se expresaba en una Real Cédula: "Mandamos al Licenciado Valdes, del Consejo de la santa y general Inquisición, que fuese al dicho nuestro Reyno de Navarra, y visitase al Regente, y los del nuestro Consejo del dicho Reyno...." (5). Acompañaba al nombramiento una Instrucción (6) por la cual había de -

-----  
(1) Arch. Comptos, s. Mercedes Reales, L. XII, f. 236v.

(2) Arch. Comptos, s. Mercedes Reales, L. XII, f. 241.

(3) Ord. del Consejo L.V, f. 555(Avedillo, int).

(4) Ord. del C. L.V, folio 517(Fonseca, introducción) f. 523vº (Anaya, introducción), folio 531vº (Castillo, introd.) f. 537(Gasco, intrd.) y folio 555(Avedillo intr.

(5) Ord. del Consejo L.V, f. 507v(Valdes o. 1)

(6) CEPEDAS DEL CASTILLO, La visita como institución indiana, A. E. A, T. III, p. 1004-5).

regir su conducta (1) a partir de la toma de posesión .

Pasado algún tiempo desde su elección, se presentaba el Visitador en el Consejo Real de Navarra , donde le prestaban obediencia los más altos miembros de la administración judicial (2).

Quedaba en aquel momento investido, con el reconocimiento de todos, de unos derechos y obligaciones amplísimos, especialmente aquéllos. Podía nombrar ayudantes para investigar la situación administrativa y recibir por derecho propio informaciones(3). Se le fijaron obligaciones como la de no poder sacar escrituras originales del reino (4); en algún caso, encargos especiales, como la remisión al rey que se hallaba en Zaragoza, de los documentos del virrey - fallecido en 1547 (5).

El ámbito de su actuación era solamente el judicial. En consecuencia la primera autoridad que recibía su visita era el Regente y no el virrey (6), que en Na

-----

(1) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1, nº 6.

(2) Arch. Secreto L. II, t. 7, fajo 1, nº 6.

(3) ZEPEDES DEL CASTILLO, La visita como institución indiana , A. E. A. , T. III, p. 1006.

(4) Arch. Reino sec. Nobleza, leg. 1, carp. 15.

(5) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1, nº 10.

(6) Ord. del Consejo L. V, f. 537 (Gasco, int).

varra no tuvo tanta relación con el visitador como en otros sitios, ni aun a pretexto de cortesía (1), una muestra más de que no formaba parte del Consejo. Asistiendo a las reuniones del tribunal y vigilando las actuaciones de todos los funcionarios, el visitador, acumulaba secretamente datos. Este carácter secreto se debía a la permanencia en su cargo de los visitadores y así poder evitar la venganza de éstos o la coacción de los denunciantees pensando en ella. Libres de todo miedo, "quien tenga algo que decir se lo diga, el que se le oja su incumplimiento le diga y con los descargos lo notifique al Rey para ordenar lo debido " (2). Así se valió el soberano para informarse por ejemplo de la conveniencia de crear el oficio de Alguacil Mayor por cuya anulación tanto lucharon las Cortes generales (3). La misión del visitador concluía al presentar a la consideración real una información de lo que era preciso regular (4), y de lo cumplido favorablemente (5).

-----  
(1) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1, nº 6 y CESPEDDES DEL CASTILLO, La visita, A. E. A, T. III, p. 1008. Probablemente para fiscalizar al virrey se acudía al juicio de Residencia y no a la visita, por ser cargo individual y temporal.

(2) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1, nº 6.

(3) Arch. Reino s. Legislación, leg. 2, carp. 13.

(4) Ord. del Consejo L. V, f. 527 (Fonseca y Anaya, int)

(5) Ord. del Consejo L. V, f. 517 (Fonseca int).

Los gastos de la visita corrían a cargo del Reino visitado. Así una Cédula Real de 7 de Mayo de 1568 obligaba al Receptor de penas a entregar los maravedises necesarios para el gasto de la Visita del Licenciado Gasco(1), los cuales debían cubrir los sueldos de todos los oficiales empleados, partiendo de la idea de que la asignación que se le hizo al Dr. Avedillo fué de ocho ducados diarios(2). La duración de la Visita era alrededor de un año. Si entre el nombramiento y la publicación de las Ordenanzas mediaban plazos de dos y tres, ha de tenerse en cuenta que para cuando se presentaba el visitador en el Consejo Real pasaban algunos meses y una vez concluida su misión hasta que se promulgaban las Ordenanzas aun era mayor el tiempo transcurrido. De todos modos, la Visita no estuvo sujeta a plazo(3), y alguna de ellas se prolongó bastante en razón de haber surgido hechos anormales. Dejando de un lado el caso de la visita de Avedillo, que hubo de desempeñar la regencia del Consejo(4), la

-----

(1) Ord. del Consejo L.I, t.19, o. 27.

(2) Arch. Comptos, s. Mercedes Reales, L.XII, f. 239

(3) CESPEDES DEL CASTILLO, La visita como institución indiana, A.E.A. T.III, p. 990.

(4) Arch. Comptos, s. Mercedes Reales, L.XIII, f.241.



que con más nitidez muestra la interrupción de es ta misión fué la que comenzó el Dr. Luis González sustituido despues de año y medio por el Dr. Castillo a causa de la enfermedad que le ocasionaría luego la muerte (1).

La periodicidad de la fiscalización quedó establecida en las Ordenanzas de 1525: "Otrosí, queremos y mandamos, que de aquí adelante sean visitados el presidente , y los del nuestro Consejo del dicho - Reyno, y los dichos Alcaldes, y otros oficiales - del, de tres en tres años una vez. Y mandamos al nuestro presidente, que en fin de los dichos tres años nos lo escriba y acuerde, para que nombremos persona, qual convenga, para que haga la dicha visitación"(2). Pero, o el presidente no lo recordó al rey, o éste perdió la memoria de la citada ordenanza. El caso es que no solo dejó de cumplirse es te plazo, tan pequeño en comparación a otros (3), sino que podemos señalar la irregularidad de mismo, con tendencia a distanciar entre sí cada intervención.

-----

(1) Ord. del Consejo L.V, f. 53lv(Castillo, int)

(2) Ord. del Consejo, L.V, f. 51lv(Valdés o.30)

(3) MARIUZ, Ensayo sobre los juicios de residencia indianos, Esc.de Est. H-A. 146.

### 3.-DISPOSICIONES DIMANANTES DE LA VISITA:

#### IAS ORDENANZAS.

Las Visitas realizadas por Valdés, Fonseca, Anaya Castillo, Gasco y Avedillo proporcionaron extensas ordenanzas, cuya elaboración siguió distintas fases.

Una vez terminada la Visita, su realizador informaba al rey(1), el cual "platicado sobre ello con los del nuestro Consejo, y con los del Consejo del dicho Reyno de Navarra"(2) promulgaba las Ordenanzas. Este trámite fué el seguido en las primeras y en las hechas para la Cámara de Comptos por Fonseca y Anaya(3) pero no fué ésta la tramitación ordinaria. La Visita era presentada por su realizador al rey que seguidamente mandaba su vista al Consejo Real de Castilla (4). Este trataba los asuntos informados, los consultaba con el monarca y así quedaban listos para la sanción real en cuyo nombre eran promulgadas (5).

-----  
(1) Ord. del Consejo, L.V, f. 517, 523v (Fonseca; Anaya int.).

(2) Ord. del Consejo L.V, f. 507v (Valdes o.1)

(3) Ord. del Consejo L.V, f. 527 (Fonseca y Anaya, int)

(4) Ord. del Consejo L.V, f. 517 (Fonseca, int.).

(5) Ord. del Consejo L.V, f. 523v (Anaya, int)

La promulgación de las Ordenanzas se realizaba en Navarra. Para cuando llegaban a Pamplona transcurría más de una semana, salvo las ya citadas como excepcionales de Valdes, que llevando fecha de 14 de diciembre de 1525 fueron publicadas en Pamplona el 18 de febrero de 1526 "en la posada de D. Diego de Avellaneda, Obispo de Tuy, Presidente del Consejo" (1).

Era costumbre que se levantase acta por un secretario del acto de publicación (2), que se hacía en la Sala de la Audiencia del Real Consejo(3). Asistían las autoridades más señaladas de la administración de justicia a quienes acompañaba y presidía en semejante solemnidad el virrey, que mandaba a un Secretario leer las provisiones y Cédulas en que se insertaban las Ordenanzas de Visita (4). "Y después de así leydas, y publicadas en la dicha Audiencia, su Señoría y mercedes tomaron en sus manos, y las besaron, y pusieron sobre sus cabezas, como cedula y mandato de su Magestad, y en quanto al cumplimien

-----

(1) Ord. del Consejo L.V, f.511v(Valdes o.34).

(2) En el Apéndice va completo el auto de publicación de las Ordenanzas de Avedillo.

(3) Ord. del Consejo L.V, f.523(Fonseca, publ.)

(4) Ord. del Consejo L.V,f.547(Gasco,public.)

te dixeran, que cumplieran y guardaran como por su Magestad por la dicha cedula les estaba mandado" (1).

Posteriormente, junto con el auto de su publicación(2), eran depositadas en un Area destinada a guardar todas las disposiciones legislativas o reglamentarias, area existente en la Cámara de - Comptos (3). Así permanecían recogidas o posteriormente agrupadas en un libro (4), mientras el virrey y regente especialmente velaban porque fuesen observadas (5) . A pesar de todo, hubo que advertir en ocasiones la necesidad de no ser negligentes en cumplir las visitas (6) por parte de algunos oficiales que no obraron en justicia, según denuncias concretas (7).

La observancia de las Ordenanzas fué normal, salvo algún detalle como el citado o el de aquellos que se opusieron a jurar su cumplimiento 1526(8).

-----  
(1) Ord. del Consejo L.V, f. 523 (Fonseca, publ)

(2) Ord. del Consejo L.V, f. 559 (Avedillo, publ)

(3) Ord. del Consejo L.V, f. 523, 545 (Fonseca 59 y Gasco 41).

(4) Ord. del Consejo L.III, t. 1, o. 8.

(5) Ord. del Consejo L.V, f. 535v (Castillo o. 27)

(6) Ord. del Consejo L.III, t. 1, o. 5.

(7) Ord. del Consejo L.V, f. 527 (Anaya o. 40)

(8) Ord. del Consejo L.V, f. 511v (Valdes o. 34)

Y su observancia fué continua porque así ocurrió con su vigencia. Las Ordenanzas ultimamente publicadas no derogaban las anteriores, sino más bien las reforzaban al recalcar particularmente en cada supuesto su mejor cumplimiento, pues aunque acatadas formalmente su contenido material quedó a veces olvidado o inobservado.

Quienes más influyeron en la derogación de algunos capítulos de visita fueron las Cortes generales, especialmente las celebradas en Tudela en 1538 cuyas peticiones se refieren a diferentes ordenanzas de la visita de Fonseca, que hubieron de ser abolidas como agravios (1). Una de ellas referente a los Alcaldes de Corte les hacía ir con vara de justicia, cuando por costumbre no la llevaban; se protestó y no fueron con dicha vara, hasta que Gasco lo mandó otra vez. De nuevo se dejaron oír las Cortes, aunque en esta ocasión sin la consecuencia deseada (2).

Como se quiso dar idéntico rango a las leyes emanadas de las Cortes que a las de visita (3), la -

-----  
(1) Arch.Reino, sec.Jueces, leg.1, carp.17,18,sec. Legislación, leg.2, carp.28 y 32.

(2) Arch.Reino, s.Legislación, leg.3, carp.52.

(3) Arch.Reinè s.Códices forales, leg.1, c.37.

discusión fué continua. En el Memorial de agravios de las Cortes de 1550 se lee: "que las cédulas y leyes de visita no perjudiquen los ~~efectos~~" y "que no se cumpla lo ordenado por leyes de visita que - dice que se guarden aun contra reparos de agravio" (1). El de dos años más tarde decía que las ordenanzas de visita no se tuviesen por leyes sino sólo las que daban las Cortes. Respondió el virrey: "que nuestren fuero o ley que impida que en las cosas que tocan a la buena gobernación del reino y administración de justicia, que no se puedan hacer ordenanzas decisorias por visita" (2). La asamblea no se doblegó y en 1556 expresa: "que el virrey no puede hacer leyes generales ni el rey, pues antes de la incorporación, los reyes navarros pedían consejo a las Cortes y no se han hecho de otro modo; que el visitar solo es para la reforma de jueces y curiales, pero con este pretexto no se pueden dar leyes generales"(3). Así continuó la polémica una y otra vez(4), sin ceder ninguna de las partes. Cuando el virrey se dispuso a reparar

-----

(1) Arch.Reino. s. Legisl., leg.2, carp. 61.

(2) Arch.Reino. s. Legisl., leg.2, carp. 69.

(3) Arch.Reino. s. Legisl. leg.3, carp.3.

(4) Arch.Reino, s. Legisl., leg.3, c.18 y 29.

algún agravio de éstos, los visitadores lo hicieron constar y se le indicó, "que se guarde lo ordenado por visitas a pesar de que se pida su incumplimiento por reparo de agravios, a no ser que esté reparado personalmente por el Rey"(2), volviendo sobre lo mismo posteriormente al quedar su cumplimiento bajo el control de los visitadores(3).

Seis fueron las Ordenanzas generales que dimanaron de otras tantas Visitas. Cada Ordenanza general se distribuía en disposiciones parciales que fueron denominadas también con el nombre de ordenanzas, a excepción de las que se referían a la Cámara de Comptos que se dividían en capítulos por formar todos ellos una instrucción aneja a las Ordenanzas; aunque no siempre ocurrió así ya que no se dieron normas sobre Hacienda tras la Visita de Fonseca. Las primeras Ordenanzas llevan el título de "Ordenanzas hechas sobre la visita del Licenciado Valdes, por el Emperador don Carlos, y doña Juana su Madre, Reyes deste Reyno de Navarra", y comenzando con las formalidades de rigor" Don Carlos, por la gracia de Dios Rey de Romanos, Emperador semper Augusto, Doña Juana

-----  
(1) Ord. del Consejo L.V, f. 523v(Anaya o.1)

(2) Ord. del Consejo L.V, f. 535 v(Castillo, 27)

su madre: y el mismo Don Carlos su hijo por la misma gracia Reyes de Castilla, de Navarra, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Hierusalem, Conde de Flandes, y de Tirol, etc. Por quanto los Reyes - hemos de tener gran cuydado por la administración - de la justicia, por la cuenta que a Dios nuestro Se<sup>ñ</sup>or hemos de dar, pues nos encomendó la justicia en la tierra, queriendo cumplir en lo que a Nos es po<sup>s</sup>ible, con lo que en este debemos a Dios, y desean<sup>do</sup> que la nuestra justicia en el dicho nuestro Reyno de Navarra bien sea administrada, y por personas qua<sup>l</sup>es conviene para ello, por el amor, y voluntad que tengo a los nuestros subditos del, para lo mejor pro<sup>ve</sup>er con mas acuerdo: y por tener cumplida informa<sup>ci</sup>ón de las cosas del dicho reino: por una nuestra - carta mandamos al Licenciado Valdes" siguiendo la ex<sup>po</sup>sición del cargo de éste, los oficios a visitar, incluidos desde el Regente, y las normas a seguir an<sup>tes</sup> de informarle como se administraba la justicia. A continuación señala la necesidad de ordenar algunas cosas y expresando como se elaboran éstas pasa segui<sup>damente</sup> a la parte dispositiva que continua a lo lar<sup>go</sup> de 34 ordenanzas a las que trás la fecha y firma del rey y su secretario acompaña el auto de publica<sup>ci</sup>ón y una Instrucción para los Oidores de Comptos incluida en Cédula real que lleva idéntica fecha de



14 de Diciembre de 1525.

Hay una cierta relación formal entre todas las ordenanzas pues si una comienza "Los cuales dichos" o "Y porque muestra intención" las demás lo hacen con los tradicionales "Otro si" y "Así mismo mandamos". Solamente la ordenanza XV incorpora una cédula real promulgada dos días antes, las demás forman un todo reorganizador del Consejo y Corte y en general de todos los organismos encartados de la justicia en Navarra. Era necesaria esta reorganización una vez concluida la situación bélica, por ello no debe extrañar que se indiquen todas las composiciones e incluso el nombre de los elegidos para ocupar los cargos, la mayoría de los cuales ya los ocupaban previamente. Procedimiento, obligaciones, normas a seguir es el contenido de estas Ordenanzas, siendo curioso que en la penúltima restablezca la Cámara de Comptos designando sus Cidores cuando aneja a ellas vá una Instrucción especialmente dedicada al tribunal de Hacienda.

A lo largo de los 15 capítulos en que se divide se aprecia idéntico fin que el de las Ordenanzas aunque para oficios y actos propios de la Hacienda.

Tal fué el grado con que se acataron estas Ordenanzas que en la introducción de las segundas, la reina, tras comunicar al virrey y Consejo la Visita hecha por

el Licenciado Fonseca por mandato del Emperador ,ex  
presa que "lo que por ella concierne a la buena ad  
ministración de la justicia y que se haze conforme  
a las ordenanças de esse Reyno, he havido plazer, y  
nos tenemos por servidos". Pero cree que es necesas-  
rio proveer algo pues habían protestado en algún de  
talle las Cortes quedando su resolución hasta la Vi  
sita(1).

Son estas Ordenanzas fechadas en Madrid el 29 de Ma  
yo de 1536 y constan de 59 ordenanzas entre las que  
tal vez destaquen por su repercusión posterior la -  
primera y la 42. Aquella distribuye el funcionamien-  
to del Consejo Real en dos salas y la 42 impone la -  
obligación de la residencia que según dice qno se ha  
acostumbrado tomar cuenta, ni residencia a los Alcal  
des ordinarios de los pueblos, ni a otros oficiales  
o executores de la justicia". En cuanto a lo ocurri-  
do posteriormente con la primera disposición bastará  
recordar lo expuesto anteriormente, pues la ordenan-  
za 42 será tratada más adelante. Señalemos además que  
junto a estas dos ordenanzas las Cortes de Tudela de  
1538 rechazaron varias otras(2), llevando a la conclu

-----  
(1) Arch.Reino s. Legislación, leg.2, carp. 13.

(2) Arch.Reino. s. Legislación, leg.2, c.28,29,32 y  
sec.Jueces, leg.1, carp. 17 y 18.

sión de que si hasta entonces el rey y el reino es tuvieron complacidos con el modo de administrar la justicia, estas Ordenanzas acabaron con esta situación dado que las siguientes disposiciones de este carácter ocasionaron disgustos propios o derivados de las Ordenanzas de Fonseca.

En Monzón el 8 de Junio de 1542 se sancionaron las Ordenanzas de la Visita del Dr. Anaya las cuales cabe dividir en dos grupos. Uno reúne las veintiuna ordenanzas primeras de significado regulador, mientras que las restantes numeradas hasta cuarenta, contando aquellas, con repetidoras de lo ya ordenado - pues "resultan algunas culpas y negligencias, contra los del Consejo desse Reyno". Estas 18 ordenanzas - que llevan fecha de 17 de Julio del mismo año 1542 - tratan, por este orden, de las dos Salas, residencia comisarios, porteros, procuradores, escribanos, primera instancia, visita de la cárcel, rolde de pyocesos, apelación de causas de hacienda, unidad en los acuerdos, dieta de consejero, y otros casos concretos en que inserta los nombres de lās pleiteantes. Entre las primeras disposiciones se encuentran algunas de oposición a las Cortes(1), otras manifiestan

-----

(1) Ord.del Consejo L.V, f. 523v-4(Anaya,1,2,6).

el poder del virrey(1), también crean el Archivo(2) u obligan al Consejo a ciertas ocupaciones referentes a las leyes y procesos(3), entre una serie de disposiciones sobre los Alcaldes de Corte y Secretarios o abogados (4).

Reunidas entre los dos grupos precedentes se dieron el 7 de Julio de 1542 unas Ordenanzas para la Cámara de Comptos elaboradas con los informes presentados por los visitadores Fonseca y Anaya. Así lo expresa la introducción de las mismas "Sepades, que Antonio de Fonseca nuestro visitador, que fué del dicho Reyno nos dio ciertos capitulos que dixo, que convenia que mandassemos guardar, por la conservacion de nuestras rentas, y Patrimonio Real del dicho Reyno. Los cuales mandamos dar al Doctor Anaya del nuestro Consejo de las Ordenes que por nuestro mandado entendia en la visita del dicho Reyno, para que ellos viessen, y los comunicassen con vos el Regente y los del nuestro Consejo, y Oyodires de Comptos, y con las otras personas, que le pareciessen, que tuvi-

-----

(1) Ord. del Consejo L.V, f. 523r (Anaya o. 2 y 3)

(2) Ord. del Consejo L.V, f. 524v (Anaya o. 11).

(3) Ord. del Consejo L.V, f. 524v-5v (Anaya, 7, 2122)

(4) Ord. números 5, 10, 15, 18, 19, 20.

essen experiencia de cosas de hacienda". Aunque -  
luego siguió la tramitación ordinaria, hasta enton-  
ces, tanto la elaboración conjunta como la petición  
de opinión a los tribunales navarros, es excepcio-  
nal solamente repetida, en cierto modo, en las orde-  
nanzas reformadoras de Valdes.

A través de las 31 ordenanzas de que se compone es-  
ta regulación de la Hacienda cabe reconstruir las  
actividades del Tesorero, la manera de pasar los re-  
misionados y toma de su alarde, o de arrendar las -  
tablas, los pleitos y obligaciones de los pueblos y  
oficiales eminentemente hacendistas, además de toda  
la actividad propia de los Oidores como jueces de fi-  
nanzas y de la Cámara como lugar archivador de las -  
disposiciones del Reino.

Las Ordenanzas de Castillo son de contenido amplio ,  
ya no van adjuntas las disposiciones de Comptos sino  
que se hallan entre las 38 ordenanzas de que se com-  
ponen. Dada la variedad de asuntos en ellas tratados  
el estudio de sus disposiciones queda señalado a lo  
largo de toda la obra y por tanto el escueto comenta-  
rio de estas Ordenanzas va dirigida a expresar que el  
material necesario para su elaboración le proporcio-  
naron dos visitantes, D. Luis Gonzalez de Vera y el  
Dr. Castillo de Villasante por enfermedad de aquel -

que no llegó a ver publicadas estas Ordenanzas . Además diremos que trás la firma real van las de seis consejeros castellanos, como era costumbre en las últimas ordenanzas, con escritura y firma de un Secretario real, registrada y pasada por Chancillería.

Las próximas Ordenanzas se dieron ya en tiempos de Felipe II llevando el título de "Leyes y Ordenanzas , y otras Cédulas Reales, que han resultado de la visita que por mandado de su Magestad, el licenciado Pedro Gasco del su Consejo supremo, hizo en este Reyno de Navarra el Año de 1569". Efectivamente hay que aprehender al final cinco Cédulas reales que resuelven materias tan importantes, para la época e interesados, como las de acrecentamiento de sueldos, fijación de la obligación de llevar vara de justicia los Alcaldes de Corte y preferencia del Fiscal a los Oidores de Comptos fuera de la Cámara, o el orden a seguir en los procesos contra familiares de la Inquisición. Si todas son de redacción extensa, la quinta lo es en demasía pues incluye varias disposiciones más, pero también las cincuenta y dos ordenanzas destacan por ser más amplias, en conjunto, que las de otras visitas. En ellas se imponen prohibiciones y obligaciones a diferentes oficiales de justicia pero preferentemente

a los de superior rango, incluidos los de Comptos siendo de notar, también, la regulación del funcionamiento de los tribunales, expresando en diferentes ordenanzas que así se disponía porque "parece que no aveys tenido cuenta....".

Poco se podrá decir de las últimas Ordenanzas generales del siglo XVI que no haya sido expresado - en las anteriores. Solo hemos pretendido destacar las particularidades de cada una y por ello lo silenciado es en evitación de repeticiones.

Las Ordenanzas publicadas en 1580 resultaron de la Visita hecha por el Dr. Avedillo que tampoco existía para cuando se firmaron en Guadalupe el 28 de - Marzo , solamente por el soberano. Sus 45 ordenanzas tratan primordialmente de cuestiones procesales y no carecen de interés lo concerniente a la visita de la cárcel y las residencias.

C) RESIDENCIA Y PESQUISA: DIFERENCIAS CON LA VISITA

Antes de hacer un estudio somero de la residencia y pesquisa será conveniente indicar alguna de las diferencias existentes entre ambas y la Visita.

Las tres son comisiones, y de este común principio habrá que separar las particularidades de cada una cosa no fácil de delimitar pues "resulta terreno - especialmente resbaladizo y peligroso el que separa las visitas de las residencias"(1).

Distintos tratadistas de la materia se han afanado en hallar la diferencia de estas instituciones tan similares. La señal que todos indican es la del -

-----

(1) Marituz Urquijo, Ensayo sobre los juicios de -  
residencia indianos, "Sec. Est. Hispano-Americanos",  
página 255.



procedimiento(1), más otros detalles sirven de distinción para alguna opinión que me se acopla a las demás, incluso porque se aplicaron en desigual modo las instituciones en cada sitio y ejemplo de ello es que mientras en América todos los funcionarios, comenzando desde el virrey quedaban obligados a dar residencia, en la Península no eran residenciados los miembros de los Consejos sino que su fiscalización era por visita(2). Si a ello añadimos la confusión terminológica de algunos documentos de la época hará que señalemos con CESPEDES DEL CASTILLO(3) las siguientes características: La residencia es un juicio formal, implica - previa suspensión del funcionario juzgado, se aplica a todo funcionario tiene carácter individual - se efectúa en un lugar determinado y en plazo fijo; mientras que la visita, como pudo apreciarse es inspectora los visitados continúan en su cargo no es natural ni periódica, es colectiva, tiene - amplitud su aplicación y carece de plazos. La pes

-----

(1) MARIUZ, Ensayo sobre los juicios de residencia indios, "Esc. Est. H-A", p. 256 y CESPEDES, La visita como institución indiana, A.E.Z, T. III, p. 986.

MARIUZ, Ensayo, Esc. Est. H-A, p. 84-88.

(3) La visita como institución indiana, A.E.A, T. III p. 99.

quiza consistía en investigar y presentar informes sobre un asunto concreto(1). Pero si es exacta la idea de la comisión pesquisitoria es conveniente señalar algunas reservas a las notas característi- cas de la residencia, por lo menos en cuanto a la idea y aplicación que de ella se tuvo en Navarra. Como el nombramiento de algunos funcionarios fué vi- talicio(2) la residencia no precisaba previa suspens- ión de su actividad. Entonces estos funcionarios, - parecerá a simple vista, quedarían libres de control más no fué así porque la residencia estuvo sujeta a una periodicidad (3), llegada la cual quedaban obli- gados a darla todos los funcionarios, no uno concre- to, de un lugar. Por tanto diferimos, respecto a es- te reino, otra vez, de CESPEDES ya que tampoco era individual sino colectiva, dato que no nos hace pen- sar en una visita específica por una serie de cir- cunstancias. En primer lugar si se acomodase más bien a una visita dada la repetición con que los documen- tos llaman a esta figura "residencia" habría que pen- sar que bajo una misma acepción se expresarían ins-

-----

(1) CESPEDES DEL CASTILLO, La visita como institución indiana, A. de Est. Americanos, T.III, p. 991.

(2) Ord. del Consejo L. IV, t.1 ordenanza 1.

(3) Como lo fué en las Indias (MARIJUZ URQUIJO, Ensayo sobre los juicios de residencia indianos, Esc. de Es- tudios Hispano-Americanos, p. 142)

tituciones diferentes en cada reino peninsular, pero sería muy extraño y además otros detalles dan la suficiente luz para clasificar en distintos sitios a la visita y a la "residencia navarra". La residencia está sujeta a plazos, su aplicación no excede del ámbito de una ciudad, es periódica, como vimos y no es inspectora sino un verdadero procedimiento judicial, notas todas que no se pueden admitir en una visita.

Hubo comisiones de muy variado contenido(1) y de cuyos encargados de realizarlas ya tratamos en el Capítulo IV, especialmente por lo que respecta a su carácter de pesquisa. Por ello fijaremos la atención en la residencia que es la comisión más parecida a la visita.

La Residencia en Navarra era la inspección de la administración de justicia y gobierno en los pueblos - realizada por los alaldes y regidores, a quienes - se les obliga a someterse a ella en unión de los oficiales inferiores.

Si en América la primera residencia, se tomó en 1501 en Navarra al igual que en otros reinos fué aplicada

-----

(1) Ordenanzas del Consejo L.I, t.4, o. 4 y Arch. Secreto L.V, t. 24, f.1, nº 1.

precedentemente (1) demostrándose "que no era privativa de Castilla"(2) y es lógico que así ocurriera con una figura ya conocida por los romanos(3).

Realizada la unión de Navarra y Castilla se regularizó la residencia en 1536 quedando obligado el Consejo Real a nombrar cada tres años letrados "para - que vayan por ciudades cabeza de Merindades, buenas villas y valles y tomen residencia al Alcalde o Alcaldes ordinarios y del mercado y merino o merinos o sus lugartenientes, sustituto o sustitutos fiscal y patrimonial y porteros, Jurados Regidores, Escribanos Alguaciles, ejecutores"(4).

Hubo dudas sobre si el nombramiento del juez de residencia, que fué uno solo, era propio del Regente o de todo el Consejo(5), por ello el rey aclaró la tramitación a seguir en una Cédula real despachada en El Escorial el 12 de Mayo de 1578. Elaborada la provisión en el Consejo se presentaba al Regente para que - llenase el espacio dejado en blanco con el nombre del elegido y a continuación el semanero la pasaba a la - firma virreinal antes de su traslado al interesado(6).

-----  
(1) YANCUAS, Diccionario de Antigüedades, T. III, p. 12.

(2) MARILUZ, Ensayo sobre los juicios de residencia indios, Esc. Est. Hisp-Americanos, página 9.

(3) MARILUZ, Ensayo, Esc. Est. Hisp-Americanos, p. 6.

(4) Ord. del Consejo L. IV t. 3, o. 1

(5) Ord. del Consejo L. IV, t. 3, o. 6.

(6) Arch. Secreto L. II, t. 7, f. 1, nº 21.

A continuación el Consejo le fijaba el plazo en que debía llevar a cabo su misión, señalándole el salario por día de comisión que fué un ducado mediado el siglo(1) una vez que se elevó en vista de la negativa a realizarla por parte de los letrados(2) y que se extraía de los inculpados y en su defecto de la Cámara(3). Como a efectos de salario, si hacía la residencia un consejero o Alcalde de Corte, se le tenía por presente en su oficio(4) es lógica la prohibición de llevar derechos como lo hicieron algunos consejeros en cantidad de 200 ducados(5).

Consejero a Alcalde de Corte solo se nombraba para Pamplona y si bien en un principio cabía designar a los miembros de la Corte Mayor (6) para ir por los pueblos luego se vió su inconveniencia pues llevaban de dieta tres ducados llegando a la conclusión de que solamente fuesen con parecer del virrey siendo la causa de ~~cóasta~~ entidad(2) y solo en ciudades grandes o

-----  
(1) Ord. del Consejo L. IV, t. 3, o. 7.

(2) Arch. Reino s. Legislación, leg. 2, carp. 69.

(3) Ord. del Consejo L. IV, t. 3, o. 1.

(4) Ord. del Consejo L. IV, t. 3, o. 13.

(5) Ord. del Consejo L. IV, t. 3, o. 4.

(6) Arch. Reino s. Legisl., leg. 2, carp. 69 y Ord. del Consejo L. IV, t. 3, o. 1.

(7) Arch. Reino s. Legislación, leg. 3, carp. 53.

cabeza de merindad(1).

La petición tercera de las Cortes de 1569 aun fué más exigente pues pretendía que la misión de residenciar no recayese más que en abogados navarros (2) lo cual quedó por lay(3).

"El más importante de los colaboradores del juez - de residencia era el escribano ante quien se actuaba"(4). La costumbre existente en Navarra de nombrar lo cada juez a su satisfacción respondiendo luego por él se extendió a las Indias, donde el elector del - escribano era el mismo que el del juez hasta el cambio introducido por el Marques de Cañete(5), antiguo virrey de Navarra. Cobraba el escribano la mitad - que el juez de residencia(6).

Los pueblos pequeños estaban exentos de residencia - En las ciudades y villas quedaba sujeta a plazo que si lo fijaba el Consejo hasta 1561 quedó desde esta fecha legalmente establecido en 15 y 8 días respecti

-----

(1) Arch.Reino s. Legisl., leg.3, carp.53.

(2) Arch.Reino. s. Legisl. , leg.5, carp.53.

(3) Recopilación de Elizondo,L.I, t.12, ley.2.

(4) MARIÑEZ,Ensayo sobre los juicios de residencia indianos, Esc. Est.Hisp.Americanos,pagina 69.

(5) MARIÑEZ,Ensayo sobre los juicios de residencia indianos,Esc.Est.Hisp.Americanos,p. 69.

(6) Ord. del Consejo L.IV, t.3, o. 7.

vamente, sin posibilidad de prórroga a no ser a petición de los residenciados(1). Es de señalar la brevedad del plazo cuando en otros lugares llegó a duplicarlo por lo menos(2), así como ocurría en la residencia de Pamplona que duraba 30 días. El encargado de hacerla quedaba exento de otras obligaciones y como corrientemente era consejero, para no descuidar esta misión en perjuicio del gobierno de la ciudad, se despachó en Lisboa el 22 de Noviembre de 1582 una Real Cédula en este sentido tan favorable(3).

Por lo demás la residencia podía tomarse durante todo el año a excepción de durante la Semana Santa y Pascua(4).

El periodo de realización de la residencia varió con el tiempo. La ordenanza 42 de Tlaseca señaló tres años(5) pero como enseguida desagradó esta obligación para los pueblos dejó de cumplirse por algún tiempo(6)

-----  
(1) Arch.Reino s. Legislación, leg.3, carp.53 y Ord. del Consejo L.IV, t.3, o.7.

(2) MARIJUZ, Ensayo sobre los juicios de residencia indianos, Esc.Est.Hisp.-Americanos, p.12.

(3) Arch.Secreto L.III, t.10, f.1, nº 9.

(4) YANGUAS, Diccionario de Fueros, y leyes, p. 387.

(5) Ord. del Consejo L.V, f. 521 vº.

(6) Ord. del Consejo L.V, f. 526(Anaya o. 24)

El mismo año de las Ordenanzas citadas precisó el -  
rey una información del Consejo acerca de las resi-  
dencias que para las Cortes eran contra costumbre -  
del Reino(1). El virrey se encargó de derogar la dis-  
posición de visita(2) pero el rey, previo informe de  
otro visitador, creyó ser conveniente este control(3).  
Es lo cierto que, según las Cortes de 1565 los jueces  
de residencia no se ceñían a la inspección de los ofi-  
cios y tomar las cuentas y causaban gastos a los pue-  
blos, por lo cual abogaron por su supresión dado, ade-  
más que al acudir al Consejo se veía el exacto cumpli-  
miento de los oficios y para llevar las cuentas bas-  
taría con tener un libro en cada lugar puesto breve-  
mente al examen del propio Consejo (4). Consiguieron  
alarzar la periodicidad hasta seis años pero Gasco -  
reimplantó el plazo anterior (5) a lo cual se protes-  
tó el mismo año pidiendo se volviese por lo antiguo(6)  
pero quedó definitivamente la obligación de soportar la

-----

(1) Arch. Reino, s. Legislación, leg.2, carp.29.

(2) Arch. Reino s. Legislación, leg.2, carp.29.

(3) Ord. del Consejo L.IV, t.3, o.1.

(4) Arch. Reino s. Legislación, leg.3, carp.39.

(5) Ord. del Consejo L.V, f. 539 vs(Gasco o. 13).

(6) Arch. Reino s. Legislación, leg.3, carp.52.



residencia cada tres años, recordada por el Fiscal al Consejo a su debido tiempo(1).

No es preciso entrar en la minuciosidad de la residencia y sus consecuencias procesales que tan claramente cabe admirar por ejemplo en la tomada por el Licenciado Pedro Donguillen en 1583 a Ujué(2), pero como muestra insertamos alguna disposición de la residencia hecha por el Dr. Durango, Alcalde de Casa y Corte, a Pamplona la cual, por cierto, sufrió una interrupción a raíz del agravio en que se vieron sus gobernantes por no tomarla conforme al Privilegio de la Unión(3). Las ordenanzas dimanantes de esta residencia disponían que los alcaldes ordinarios tuviesen las audiencias según costumbre, que los regidores visitasen las bóticas, mesones, etc , que los secretarios y escribanos del Regimiento fuesen perpetuos desde entonces, que el Alcalde pudiese ir al Regimiento sin voto y que no pudiese éste aumentar salrios sin licencia del Consejo (4). Estas ordenanzas no podían pronunciarse por el juez de residencia que en cambio debía admitir apelaciones de sus sentencias ante los tribunales superiores

-----

(1)Ord. del Consejo L.I, t.5, o. 46.

(2) Arch.Secreto L.VI, t.28, f.1, nº 5.

(3) Ord. del Consejo L.IV, t.3, o. 14.

(4) Ord. del Consejo L.IV, t.1, o.1

según opinión de las Cortes de 1569(1), porque efectivamente el juez veía, en su residencia, es decir solamente en el ámbito para el cual tenía competencia, las causas que no excediesen de tres mil maravedis sin conceder apelación pero en las que eran de superior cuantía debía concederla tras la ejecución (2) . Si la pena había de ser grave su misión se reducía a mandar la información y los presos al Consejo Real en cuyo supuesto era posible el grado de revista que no lo era si la sentencia del tribunal supremo era confirmatoria de la del juez de residencia(3). Los procesos de residencia tenían, al finalizar el siglo, día señalado para la vista(4), a la cual debían ser llamados los abogados de las partes (5). El Consejo podía ocuparse en esta clase de asuntos durante dos meses para cada uno (6) terminando con la sentencia que unida a las ordenanzas que se daban para -

-----  
(1) Arch. Reino s. Legislación, leg.3, carp. 69.

(2) Arch.Reino s. Legislación, leg.2, carp.69.

(3) Ley 2 de Cortes de 1590 recogida en la Recopilación de Elizondo L.I, t.12, ley 13 y Ord. del Consejo L.IV, t.3, o. 7.

(4) Ord. del Consejo L.V, f. 556(Avedillo o. 16)

(5) Arch.Reino s. Legisl., leg. 3, carp. 53.

(6) Según se dispuso en 1576(Recopilación de Elizondo L.I, t.12, ley 12).

el gobierno del pueblo previa consulta con el virrey(1) formaban las consecuencias positivas de toda la residencia, de la actividad secreta y de la pública. En 1545 el rey trataba de establecer nuevas ordenanzas sobre esta materia, a petición de las Cortes que aprovecharon, al reunirse en Pamplona, para pedir al virrey la remisión de penas en favor de los pueblos por las faltas que hubiesen cometido sus gobernantes, impuestas por los enviados del Consejo(2). Porque hasta mediado el siglo XVI los jueces de residencia daban con las sentencias, las ordenanzas hasta que en vista de que no se acoplaban a las exigencias de cada pueblo, se dispuso que fuese el Consejo el encargado de elaborarlas con el informe remitido por el juez de residencia(3), quedando revocadas las pronunciadas por éstos. Por otra parte se les marcó el camino a seguir en la toma de residencia en las ordenanzas que para el gobierno de los pueblos del reino se habían hecho a petición de las Cortes generales(4).

-----

(1) Ord. del Consejo L. IV, t.1, o.1.

(2) Arch.Reino s. Legislación, leg.2, carp. 44.

(3) Ord. del Consejo L.V, f. 533v(Castillo o. 14)

(4) Arch.Reino s. Legislación, leg.2, carp.77.

## CONCLUSIONS

C O N C L U S I O N E S

La exposición historico-jurídica realizada de la institución del Consejo Real de Navarra en el siglo XVI conduce a las siguientes conclusiones:

**PRIMERA:** No es posible concretar la fecha de creación del Consejo Real de Navarra. En los Fueros de Tudela y General se habla de un "Consejo de los doce", que bien pudo ser el origen de las Cortes y del Consejo Real.

En el siglo XIII es prematuro hablar del Consejo como institución permanente, sino más bien de Consejeros, en su mayoría navarros. Excepcionalmente, surgen Consejos de Regencia, con funciones concretas. Uno de ellos, el del año 1253, fué previo a los formados en Castilla, que PISKORSKI tiene como

precedente del Consejo Real de aquel Reino.

El siglo XIV es de transformación. Aumenta el número de consejeros, entre los cuales se hallan juristas (Alcaldes de Corte y Oidores de Comptos). Su actividad es tanto administrativa como judicial. Se va imponiendo a lo largo del siglo XV sobre la Corte Mayor, hasta que las distintas reformas de fines de siglo, logran para el Consejo el carácter de tribunal supremo.

SEGUNDA: El Consejo Real de Navarra funcionó en Pamplona hasta su desaparición en el siglo XIX. Fue, por tanto, el único Consejo del Rey que no estuvo en la Corte de Castilla. Cabe admitir como causas de esta excepción, la política real de agradar a los navarros y la exigencia legal de que no saliesen del Reino los pleitos entre naturales del mismo: al ser el Consejo el tribunal supremo de justicia para poder conocer las causas de los navarros, debía permanecer en el Reino.

Cuando, extraordinariamente, salía de Pamplona, se trasladaba a otro lugar de Navarra, más nunca fuera del Reino.

Tuvo sede permanente en la ciudad, ya que el Regimiento de Pamplona edificó unas casas para alber-

gar a los tribunales. El Consejo ocupaba varias de  
pendencias, llevando cada sala el nombre de la fun  
ción realizada en ella ( Salas del Acuerdo, Madien  
cia y Consulta).

TERCERA: El Consejo Real de Navarra funcionó con  
arreglo a lo preceptuado principalmente por el pro  
pio Monarca, bien en forma de Ordenanzas minucio -  
sas o por Reales Cédulas partioulares. Tuvieron  
gran importancia las Ordenanzas emanadas de las Vi  
sitas y, en un plano inferior, las disposiciones  
del propio Consejo y alguna ley de las Cortes nava  
rras.

En el siglo XVI se quiso equiparar toda la legisla  
ción real a la del Reino elaborada en Cortes, oca  
sionando frecuentes conflictos. En 1561 se implan  
tó, como remedio, el derecho de sobrecarta para que  
las disposiciones reales solamente fuesen ejecuti  
vas despues de que el Consejo comprobara que no le  
sionaba los fueros. A pesar de todo, los cuadernos  
de las leyes del Reino no recogieron la legislación  
real.

CUARTA: Desde 1525, el Consejo Real estuvo compues  
to por un Regente y seis Consejeros. Es una compo-

sición reducida en comparación de la de otros organismos semejantes y aun de la que tuvo el propio Consejo de Navarra durante la Edad Media.

El Virrey no fué presidente del Consejo Real, pues no tuvo competencia en materia judicial, misión la más absorbente del Consejo.

El nombramiento de los consejeros y otros funcionarios principales correspondió al rey; por lo que respecta a aquéllos, lo hizo entre togados. El Regente y dos consejeros no eran naturales del Reino de Navarra. Esta circunstancia nunca agradó a las Cortes.

QUINTA: Cabe distinguir entre las atribuciones del Consejo Real de Navarra la que desempeñó principalmente y la que le distingue de otras instituciones. La principal actividad del Consejo fué la judicial: conoció en la mayoría de los pleitos que se plantaron ante los tribunales navarros, en última instancia. No obstante, su actividad más original e interesante es la de gobierno. Fué tribunal, más no sólo esto; tuvo gran repercusión e importancia la ayuda que el Consejo Real prestó al Virrey en el gobierno de Navarra.

También tuvo una cierta actividad legislativa, ya



directamente, elaborando o influyendo en la sanción de leyes, ordenanzas y autos acordados; ya in directamente, a través de los trabajos realizados en el Fuero Reducido o los derivados del ya citado derecho de sobrecarta. La expresión legislativa por antonomasia del Consejo Real, son los Autos acorda dos. Estos autos son determinaciones del Consejo en pleno y sin intervención del Virrey.

SEXTA: La actividad del Consejo Real de Navarra se realizó "en juicio", "acuerdo" o "consulta". Administraba justicia en juicio y en el acuerdo. En el primero desarrollaba todo el procedimiento desde la apelación hasta quedar la causa conclusa para sentencia. La votación se hacía en el acuerdo. Por tanto esta reunión del acuerdo tiene un amplio carácter que rebasa el meramente judicial ya que en ella se trataban también los asuntos extrajudiciales de la competencia del Consejo. La consulta reunía al Virrey y Consejo semanalmente para resolver los más importantes negocios del Reino.

SEPTIMA: A lo largo del siglo XVI hubo diferentes conflictos jurisdiccionales en que una de las competencias era la del Consejo navarro. Este quiso

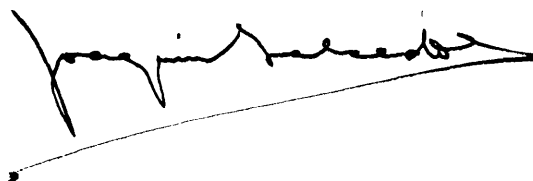
conocer en primera instancia casos de la competencia de otros tribunales navarros ( Corte Mayor y Cámara de Comptos). Sin salir de Navarra también rozó con las Cortes generales, pero los conflictos más graves, aparte de los que el Consejo tuvo con las jurisdicciones especiales, surgieron por la intromisión de los tribunales castellanos dentro de la jurisdicción del supremo tribunal navarro. Diferentes Consejos de la Corte ampliaron su competencia hasta Navarra, destacando entre todos el Consejo Real de Castilla. Las Cortes navarras recordaron en más de una ocasión el grado de supremo tribunal del Consejo Real de Navarra y la prescripción legal prohibitiva de que los pleitos fuesen sacados del Reino.

OCTAVA: La Visita es la más importante de todas las inspecciones. En el siglo XIV hay en Navarra precedentes de la Inspección. En el siglo XVI se realizó rutinariamente, aunque sin someterse a plazos concretos de periodicidad.

Si las Visitas tuvieron importancia, fué debida a las Ordenanzas dimanantes de la inspección. Se quiso conceder por la Corona igual rango a estas disposiciones y a las leyes de las Cortes de Navarra.

Esto ocasionó continuos descontentos y, como consecuencia, la falta de sanción del Fuero Reducido, al no admitir los navarros que en él se recogiesen las ordenanzas de visitas ni el rey que se publicase sin su inclusión.

CONCLUSION FINAL: El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI es una institución típica. Difiere de los demás Consejos por una más acentuada actividad judicial. De las Audiencias o Chancillerías de Valladolid y Granada, por la misión gubernativa desarrollada. Se asemeja quizá más a las Audiencias americanas, y a las de Zaragoza y Barcelona, donde es posible que las Audiencias también intervinieran con el Virrey en el gobierno del Reino o Principado. Pero el poder puntualizar estas posibles semejanzas exigiría una investigación especial.

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'Joaquín Salas', written in a cursive style. Below the signature is a long, horizontal, slightly wavy line that extends across the width of the signature.

## A P E N D I C E S

A P E N D I C E I

NOMBRAMIENTO DE VIRREY (al Alcaide de los Donceles, despachado en Logroño el 17 de diciembre de 1512).

"D.Fernando por la gracia de Dios, Rey de Aragón, de Navarra,..... A Vos D.Diego Fernandez de Córdoba , Alcaide de los Donceles, cuyas son las villas de Lu ena, Spejo y Chilon. Salut: como Nos personalmente no podemos residir en todos los Reinos y Señorios que Dios nuestro Señor nos ha encomendado, y convenga al descargo de nuestra Real conciencia, y buen Regimiento del Pueblo de nuestros Reinos, dejar en ellos personas tales por cuya agtoridat sean bien regidos é gobernados, y entre los otros Reinos que por Dios nos son encomendados, es el Reino nuestro de Navarra nuevamente reducido á nuestro dominio y obediencia para el buen regimiento, et sosiego, del cual habemos otorgado de dar el cargo del dicho nu estro Regno á Vos el dicho D.Diego Fernandez de Cór doba; de cuya bondat, buena prudencia, providencia, fidelidat, y animosidat, enteramente conservamos y tenemos experimentados; por ende por thenor de la presente de nuestra cierta esciencia deliberadament y consulta, creamos, elegimos, é facemos á Vos el dicho D.Diego Fernandez de Córdoba nuestro Visorey lugar-teniente é Capitan general en todo el dicho

nuestro Regno de Navarra y en qualquiera parte del durante nuestro Real beneplacito....." despues de decir que sea preferido en honor a todos"..y en el dicho Reino, y en qualquiere parte del tengaes jurisdicción civil, criminal, nuevo é misto imperio, é toda otra jurisdiccíon, alta, baja, pugnando, é castigando á los delincuentes é oulpables, é aquellos que os pareciere remitir é perdonar á vuestro arbitrio, haciendo esponder, y ejercitar rectamente todas las cosas tocantes a la justicia, assi en lo civil, como en lo criminal, por Vos, é por los Jueces é Oficiales ordinarios....."observando los fueros e indicándole otros poderes como el dar honores, pragmáticas, convocar Cortes, etc. para terminar mandando al Consejo, Corte, etc. que le tengan como Virrey.

( Archivo Reino, sección Virreyes, legajo 1, c.2 )

A P E N D I C E    II

INSTRUCCION PARA DESEMPEÑAR EL CARGO DE VIRREY  
(dada al Duque de Alburquerque el 11-VI-1552).

El Principe. Duque de Alburquerque primo nuestro, Vi  
sorrey y Capitán General de nuestro Reyno de Naua-  
rra, como quiera que os auemos mandado dar poder -  
general para la gouernacion, y administracion de to  
das las cosas de guerra, y de justicia, que en el di  
cho Reyno ocurrieren y fueren menester administrar  
y proueer, como Nos lo podriamos hazer, os encarga-  
mos y mandamos, que en lo que toea a la administra-  
ción de la justicia, y prouision de los officios que  
en el dicho Reyno vacaren, y otras cosas que adelan-  
te se dira guardeys la orden siguiente.

Primeramente vos como nuestro Visorrey entenderays  
en la buena gouernacion del dicho Reyno, teniendo es  
pecial cuydado de endrecar y encaminar, para que el  
Regente, y los del Consejo, Alcaldes y otros ofici  
ales del hagan libremente justicia, y para la exe  
cutar les deys todo favor, mirando como lo hazen pa  
ra auisarnos dello.

Assi mismo os encargamos, que estando en los Esta-  
dos del dicho Reyno, o fuera dellos, guardeys lo

que por nuestra cedulas y prouisiones, visto lo que a resultado de las visitas passadas, esta mandado y proueydo, y no vays contra ello, sin consulta y ex presso mandato nuestro: y si algo dello os parecie re que no convenga a nuestro Reyno guardarse, con sultarnoslo heys, para que se os mande lo que cerca dello aueys de hazer.

Assi mismo, quando se ofreciere alguna cosa que os pidan que hagays merced, como de torres y piedra, y suelos, y penas de camara, y de otra cosa que sea de nuestro patrimonio Real, auisarnos hays dello, que visto lo que cerca dello nos escriuieredays terne mos respecto a ello. Lo qual se os dize aqui, por que en estas cosas a auido algun exceso en el tiem po passado, y mi voluntad es que no se haga de aqui adelante, sin melo consultar primero.

Item, que pues yo no suelo perdonar rebellion, ni muer te hecha aleuosamente, ni con saeta, ni fuego, ni que aya muerto a oficial de justicia, ni hecho muerte ca lificada, no les perdoneys vos. Y los otros perdones que huuiere days de hazer, sean con parecer del Consejo, auiendo perdonado la parte, como yo lo hago. Y assi mismo, que pues yo no doy licencia para sa car por aquel Reyno, caualllos, oro, plata, ni otras cosas vedadas, tampoco las days vos: excepto cosas de



mantenimiento, que esto con parecer del Consejo, teniendo informacion que ay buena abundancia en el dicho Reyno, bien permitimos que lo hagays. Y llegado a aquel Reyno, informaros hays del Duque de Maqueda nuestro Vissorrey que ha sido del, si los dichos mantenimientos se suelen cargar libres de drechos; o si se pagan algunos por ello, y a quien se aplican, y si algo nos pertenezciere dello, hareys que se cobre y ponga a recado.

que proueays los officios de Alcaldes ordinarios, y Prebostes, Almirantes, y Bayles de los pueblos del Reyno, segun y de la manera que los Visorreyes passados lo ha hecho; y los otros officios y cosas que en el dicho Reyno vacaren queden reservados para que Nos lo proueamos. Pero holgaremos que cuando aya vacacion de alguno dellos, nos auiseys de las personas que os pareciere, y de las calidades dellas, que en la prouision ternemos respecto a lo que en ello nos escriuieredes.

En lo que toca al librar de la hazienda que Nos tenemos en aquel Reyno, hareys hazer la nomina con el Thesorero del Reyno, como se suele hazer, y embiar nosla heys para que la mandemos ver y proueer cerca dello lo que fuere<sup>mos</sup> servido.

Parece cosa conueniente, que para responder en los

Estados a los reparos de agravios que allí se dieren, tomeys parecer del Consejo, o teniendo los Estados en el lugar donde no esté el Consejo lo tomeis de dos dellos.

Que a los dichos Estados llameys solamente de las casas y Palacios que antiguamente se solian llamar y de estos el menos numero que pudieredes, asel por evitar la costa del Reyno, como por la turbacion y confusion que de auer muchos se suelen causar en Cortes, en lo qual ha auido excessos en las passadas. Porque como aureys sabido, sobre la casa donde se ha de hazer el Consejo en la ciudad de Pamplona, ha auido muchas diferencias, y por mandado de los del nuestro Consejo se buuo informacion llamadas las partes donde conuernia hazerse mas consejo, y vista por ellos han pronunciado dos autos en vista y reuista, para que no se hagn en la casa de la municion, sino en la que se solia hazer, y dello esta dada executoria, vos proueed que aquella se guarde y execute, mandando y ordenando al Regimiento, y los del Consejo, que allí se junten de aqui adelante. Y vos auisad de trabajar de desocuparos de otros negocios - y hallaron en el dicho Consejo las mas vezes que pudieredes. Y allí les podreys ordenar, que los Sabados en la tarde de cada semana, porque es el día

en que menos falta haran en los negocios, vayan a la fortaleza, o a otra casa donde vos posaredes, a consultar los de importancia, y otros que pareciere que en aquella semana estando vos ausente del dicho Consejo auran acurrido alli, para que con auerdo vuestro se poruea en ellos lo que mas conuenga.

Hecha en Madrid a onze dias del mes de Iunio de 1552. Yo el Principe.

Por mandado de su Alteza. Iuan Basquez.

(Ordenanzas del Consejo, Libro I, titulo 12, ord. 36).

# A P E N D I C E     I I I

## VIRREYES DE NAVARRA DESDE LA INCORPORACION.-

Titulo	Nombramiento	Referencia
1. Alcaide de los Donceles	17-XII-1512 1514	Ar. Reino, s. Vrys. l. l, e. 2
2. Vizconde de Isla	1514 1515	
3. Duque de Maqueda	1515 1516	
4. Fadrique de Acuña	1516 1517	Ar. Comptos, Paq. Suelto leg. 45, e. 3.
5. Duque de Nájera (Antonio Manrique)	1517 1522	(1)
6. Conde de Miranda	19-VII-1522 1629	(2)
7. Conde de Aleaudete (Martín de Córdoba)	1528 1534	(3)
8. Marqués de Cañete	4-VI-1554 1542	L. I, f. 113 (4)
9. Juan de Vega	22-V-1542 1543	L. I, f. 250
10. Marqués de Mondejar (Luis H. de Mendoza)	1-V-1543 1546	L. I, f. 281
11. Conde de Castro (Alvaro de Mendoza)	24-IV-1546 1547	L. I, f. 330
- Luis Velasco (Veedor G. de Guardas)	20-V-1547 1548	L. I, f. 344
12. Duque de Maqueda (Marques de Elche)	30-IX-1548 1552	L. I, f. 368
- Bernardino Cárdenas (hijo del Virrey )	22-XII-1551	L. I, f. 227
13. Duque de Alburquerque	11-VI-1552 1558	L. II, f. 228

- Inigo Guebara (Alcalde de Estella)	22-III-1554	L. V, f. 110
- Alvaro Moseoso (Ob. de Pamplona)	8-X-1556	L. V, f. 217
- Gabriel de la Cueva (hijo del Virrey)	4-I-1560	L. II, f. 240
- Licenciado Otalora (Regente) (5)	29-X-1563	L. VII, f. 15
14. Conde de Aleaudete (Alonso de Córdoba)	5-IX-1564 1567	L. VII, f. 19
- José Guebara	21-III-1565	L. VII, f. 31
15. Duque de Medinaceli (Juan de la Cerda)	12-IV-1567 1572	L. VII, f. 76
- Pedro Gaseo (Regente)	24-VIII-1570	L. VII, f. 119
16. Duque de Traiceto (Vespasiano Gozaga) (6)	21-III-1572 1575	L. VII, f. 139
- García de Arce	3-II-1573	L. VII, f. 158
- Cristobal de Eraso (Corregidor de Logroño)	15-X-1573	L. VII, f. 163
17. Sancho M <sup>a</sup> . de Leiva	18-V-1575 1579	L. VII, f. 190
- Dr. Avedillo (Regente)	1-IV-1577	L. XII, f. 247
- Santiago Molina (Regente) (7)	14-IX-1578	L. XII, f. 1
- Consejo Real	18-V-1579	L. XII, f. 7
18. Marqués de Almazán (Francisco H. de Mendoza)	6-VII-1579 1589	L. XIII, f. 11
- Luis Carrillo	20-X-1586	L. XIII, f. 119

19. Marqués de Córdoba (Martín de Córdoba)	16-I-1589 1595	L. XIII, f. 166
- Dr. Calderón (Regente)	1595	L. XIII, f. 276
20. Juan de Cardona	9-VIII-1595 1610	L. XIII, f. 292

-----  
La numeración sigue el orden de virreyes propietarios y los no numerados son los interinos.

Las fechas de cese o muerte (las inferiores de los virreyes propietarios) están tomadas del Diccionario de Antigüedades de Yanguas, tomo III, página 525.

(1) Nombrado por Cisneros.

(2) Fecha en que se sabe era ya Virrey pues sitió Maya (Castillo de Amayur, Campión en Geografía del País Vasco-navarro, p. 508).

(3) Esta cita y las siguientes están tomadas del Tomo I de Mercedes Reales (Archivo de Comptos).

(3) En este año ya lo era ( Archivo Reino sec. Dódices - forales, leg. 1, carp. 30).

(5) Otra sustitución en idéntica persona se dió el 26-XI-1564 ( L. VII, f. 27, T. I, Mercedes Reales ).

(6) Destacamos como curioso el poder imperativo de este Virrey pues de ser cierto el memorial presentado por el Ldo. Olano al Rey, en Navarra había quejas contra aquel ya que hacía ir a trabajar a las obras de Pamplona a los labradorese uando debían marchar al campo y alguno había muerto de hambre ( Arch. Reino sec. Virreyes, legl, carp4).

(7) La fecha de este poder del Virrey es de cuando enfermó, luego el Virrey falleció y el Rey nombró interinamente al Regente Molina el 29-IX-1578 (Libro XIII, f. 3 T. I, Merc. Reales) exceptuandole el cargo de Capitan General que lo concedió al Corregidor de Logroño Pero Bermudez (L. XIII, f. 2, T. I, M. Reales).

Añadamos el virreinato interino de dos días del Señor de Orcoyen al huir en 1521 el Virrey de Pamplona y hasta la llegada del francés Asparrós (YANGUAS, Historia compendiada del Reino de Navarra, página 429).

A P E N D I C E    I V

REGENTES DE NAVARRA:

- 1526, 14 Diciembre OBISPO DE TUY tras las Ordenanzas reformadoras de Valdes.
- 1528, 19 Febrero DR. BERNARDINO DE ANAYA, L.IV.  
Esta referencia y las siguientes provienen de la sec.de Mercedes Reales (Arch.de Comptos) .
- 1535, 7 Febrero LDO.DIEGO RUIZ DE LUGO, por promoción del anterior al Consejo de las Ordenes, L.I, f.136.
- 1542, ? Agosto LDO.ARGUELLO por promoción del anterior, L.IV, f.217.
- 1550, 11 Septiembre DR.CANO por promoción del anterior al Consejo de las Ordenes, L.I, f.372.
- 1556, 29 Febrero LDO.ESPINOSA juez de los Grados de Sevilla, L.II, f.293.
- 1562, 3 Mayo LDO.MIGUEL RUIZ DE OTALORA por promoción del anterior al Consejo de Castilla, Libro XI, f.65.
- 1560, 30 Noviembre LDO.PEDRO GASCO por promoción del anterior al Consejo de Indias, L.VII, f.108.
- 1572, 25 Abril LDO.ANTONIO VACA, L.VII, f.142.
- 1575, 31 Octubre LDO.MIGUEL TEJADA por muerte del anterior, L.VII, f.209.
- 1576, 15 Septiembre DR.AVEDILLO por muerte del anterior, L.XII, f.241.
- 1576, 13 Diciembre LDO.SANTIAGO DE MOLINA por muerte de Tejada tambien, este es en propiedad, L.VII, f.235.

- 1580, 16 Febrero LDO. JUAN IBÁÑEZ DE BALMASEDA por promoción de Molina al Consejo de las Ordenes, L.VIII, f.328.
- 1582, 4 Diciembre DR. AMEZQUETA consejero, por muerte del anterior, L.XIII, f.72.
- 1588, 2 Enero LDO. GERONIMO CORRAL por promoción del anterior, L.XIII, f.151.
- 1591, 2 Mayo DR. CALDERON por promoción del anterior al Consejo de Castilla, L.XIII, f.187.
- 1598, 30 Mayo LDO. LOPE DE AREVALO DE ZUAZU por promoción del anterior al Consejo de Castilla, L.XIII, f.358.
- 1603, 4 Marzo D. JUAN SAN VICENTE por muerte del anterior, L.XIII, f.450.



A P E N D I C E V

CONSEJEROS

1512	ULZURRUN	MIRANDA			
3	"	"	IRIGOYEN		
4	"	"	"		
5	"	"	"		
6	"	"	"		
7	"	"	"		
8	SARRIA	"	REDIN		
9	"	M. DONI	"	ANAYA	ARTEAGA
1520	"	"	"	"	"
1	"	"	"	"	"
2	"	"	"	"	"
3	"	"	"	"	"
4	"	"	"	"	BALANZA
5	(1)	"	"	"	"
6	"	"	"	"	"
7	"	"	"	"	"
8	"	"	"	FUENMAYOR	ENAU URZAINQUI
9	"	"	"	"(2)	"(3) "(4)
1530	P. GONI	"	"	"	"
1	"(5)	"	"	"	"
2	"	"	"	"	RIRADENEIRA
3	"	"	"	POBLADURA	"(6)
4	"	"	"	"(7)	"
5	"	"	"	"	"
6	"	"	"	"	"
7	M. LIEDENA	"	VERIO	"	"
8	"(8)	"	"(9)	"	"
9	"	"	"	"	"
1540	"	"	"	"	"
1	"	"	"	"	"
2	"	"	"	"	FRANCES
3	"	"	"	"	"(10)
4	"	"	"	"	"
5	"	"	"	"	"
6	P. LIEDENA	"	"	"	"
7	"(11)	"	"	"	"
8	"	"	"	"	"
9	"	"	"	"	"
1550	P. BALANZA	PASQUIER	"	"	OLLACARIZQUETA
1	"(12)	"(13)	"	ARVIZU	" RADA (14)
2	"	"	"	"(15)	ZEPEDES "(16)
3	"	"	"	"	"(17)
4	"	"	"	"	"
5	"	"	"	"	"
6	"	"	"	ATALORA	"
7	"	"	"	"(18)	"
8	"	"	"	"	ATONDO
9	"	"	"	"	"(19)
1560	"	"	"	"	"

1561	P. BALANZA	PASQUIER	VERIO	OTALORA	ZEPEDES	ATONDO
2	"	"	"	VELAZQUEZ	"	"
3	"	"	"	"(20)	PORRES	"
4	"	"	"	"	"(21)	"
5	"	"	OSCARIZ	VACA	"	"
6	"	"	BAYONA	"(22)	"	"
7	"	"	"(23)	"	CASTILLA	"
8	"	"	"	"	"(24)	"
9	"	"	"	"	L. de LUGO	"
1570	"	"	"	"	"(25)	"
1	"	"	"	"	OLLACARIZQUETA	"
2	M. BALANZA	"	"	AMEZQUETA	"	"(26)
3	"(27)	"	"	"(28)	"	"
4	"	"	"	"	"	"
5	"	"	"	"	"	"
6	"	"	"	"	CONTRERAS	"
7	"	"	"	"	"(29)	"
8	"	"	"	"	"	"
9	LIEDENA	SUBIZA	"	"	"	"
1580	"(30)	"(31)	"	"	"	"
1	"	"	IBERO	"	"	"
2	"	"	"(32)	"	"	"
3	"	"	"	CORRAL	"	"
4	"	"	"	"(33)	CALDERON	"
5	"	"	"	VILLAGOMEZ	"(34)	RADA
6	"	"	"	"(35)	"	"(36)
7	"	"	"	"	"	"
8	"	"	"	"	"	"
9	"	"	"	"	"	"
1590	"	"	"	SANTILLANA	GONZALEZ	"
1	"	"	"	"(37)	"(38)	"
2	"	"	"	"	"	"
3	"	"	"	"	"	"
4	"	"	"	"	S. VICENTE	"
5	"	"	"	"	"(39)	"
6	"	"	"	"	"	"
7	"	"	"	"	"	"
8	"	"	"	"	MANSO	"
9	"	"	"	"	"(40)	"
1600	"	"	"	"	"	"

Este esquema, está confeccionado a través de datos extraídos del Archivo de Comptos, Sección de Mercedes - Reales.

Lista por orden alfabético atendiendo a las llamadas del esquema:

AMEZQUETA, (28) Ldo. y luego Dr. nombrado en lugar y por promoción del Ldo. Vaca a Regente, 29-VII-1572, folio 154 L.VII del Tomo I.

ANAYA, Bernardino (1) Dr. Se halla en 1519. Se desconoce desde cuando era consejero, los señalados en el nº. 1 son anteriores a la reorganización de Valdes.

ARTEAGA; (1) Dr. Sirve lo dicho para Anaya.

ARVIZU, (15) Dr. En lugar de Ldo. Pobladora fué nombrado el 13-VI-1551, f.49, LV.

ATONDO, (19) Ldo; Por muerte de Rada 26V-1558, f.316, Libro II.

BALANZA, Pedro (12) Por muerte de Ldo. Pedro Lledena 11-IX-1550, f.11, v. L.V.

BALANZA, Miguel (27) Ldo. Oidor de Comptos en lugar del Ldo. Balanza su padre, 25-IV-1552, f.143. L.VII.

BALANZA, (1) se halla en 1524 ignorándose desde cuando estaba en el Consejo.

BAYONA, (23) Ldo., por muerte del Ldo. Ozcariz, 22-XI-1565, f.65, L.VII.

CALDERON, (34) fue consejero de 1584 a 1589.

CASTILLA, Pedro (24) en lugar y por promoción del Licenciado Porres a Alcalde de la Chancillería de Valladolid 26-IX-1567, f.83, L.VII.

CONTRERAS, (29) Francisco, Ldo., por muerte del Ldo. Lopez de Lugo, 7-III-1528, f.221, L.VII.

CORRAL, (32) Ldo. Gerónimo, por promoción del Dr. Amezueta a Regente, 2-VIII-1583, f.82, L.XIII.

ENAU; (3) Juan Ldo. en lugar del Dr. Arteaga que fué nombrado a la Audiencia de Valladolid, 14-V-1529, folio 334, L. IX.

FRANCES, (10) Luis Ldo. en lugar y por promoción del Ldo. Ribadeneyra, 2-VI-1542, f.193. L.XIV.

FUENMAYOR, (2) Ldo. en lugar del Dr. Anaya que pasó a Regente, 22-IV-1528- f.331, L. IX.

GONZALES, Alonso (38) Ldo. por promoción del Dr. Calderon a la Audiencia de Granada, 5-XI-1590, f.195, LXIII.

GOND, Pedro (5) Dr. Alcalde de Corte, por jubilación del bachiller Sarria, 29-VII-1530, f.247, L.XV.

GOÑI, Martín (1) Dr. ya se halla en 1519, pasó en 1535 al C. de los Ordenes y su puesto no se cubrió hasta 1550.

IBERO, Juan (32) Ldo. en lugar y por muerte del Ldo. Bayona, 8-V-1581, f.41, L.XIII.

IRIGOYEN, Pedro (1) 4-V-1513, f.77, LVII, la confirmación de esa merced por Dña. Juana y D. Carlos el 27-II-1515, se halla al f.78, L. IX.

LIEDENA, Miguel (8) por muerte del Dr. Goñi, 4-XI-1537, f.35, L. IV.

LIEDENA, Pedro (11) se halla sustituyendo a Miguel Liedena ya en 1546.

LIEDENA (30) Ldo. por muerte del Ldo. Balanza, 27-4-1579

LOPEZ de LUGO, Pedro (25) Ldo. por promoción de D. Pedro de Castilla a la Chancillería de Valladolid, 1-8-1569, f.105 v.L.VII.

MANSO, Pedro(40) en lugar del Dr. SanVicente promovido a plaza de la Chancillería de Granada, 18-XII-1598, f. 363 L. XIII.

MIRANDA, Pedro(1) de Tudela, 30-IV-1513, f. 93. L. IV.

OLLACARIZQUETA, Miguel(26) Ldo., por jubilación de Atondo, 30-XII-1571, f. 135, L. VII.

OLLACARIZQUETA, 1550 su oficio fué efimero. (14).

OTALORA, MIGUEL, (18) se halla ya en 1556 y luego fué Regente.

OZCARIZ, (23) Ldo. por jubilación del Ldo. Verio, 14-XI-1565, f. 44. L. VII.

PASQUIER, (13) Ldo. por promoción del Dr. Goñi al C. de las Ordenes, hacia 15 años, 11-9-1550, f. XV. L. V.

POBLADURA, (7) Ldo. por promoción del Ldo. Fuenmayor, 8-VII-1533, f. 342. L. XV.

PORRES, (21) Ldo. por promoción del Ldo. Zepedes a Alcalde de la Casa y Corte, 30-X-1563, f. 11. L. VII.

RADA, (34) Ldo. por muerte del Ldo. Ollacarizqueta, 13-VI-1551, f. 98, LVI.

RADA, (36) Ldo. Alcalde de Corte, en lugar y por muerte de Ldo. Ollacarizqueta, 5-8-1585, f. 108. L. XIII.

REDIN, (1) Juan, Oidor de Comptos a su vez (Archivo Real no sec. Guerra, leg. 1, carp. 13).

RIBADENEIRA, Gonzalo Perez(6) Dr. en lugar del Ldo. Enau promovido a plaza de Alcalde del Crimen de Valladolid tomó posesión en 19-XII-1532, f. 314, L. XV.

SANTILLANA, Luis(37) Ldo. por promoción del Dr. Villagomez a la Fiscalía de la Contaduría Mayor de la Real Hacienda, 27-10-1590, f. 182, L. XIII.

SAN VICENTE, Juan(39) Dr. por Gonzales que que pasó a la Chancillería de Valladolid, 24-II-1594, fol. 256, Libro XIII.

SARRIA, Pedro(1) Bachiller, ya era consejero en 1518.

SUBIZA, (31) Ldo. en lugar y por muerte del Ldo. Pasquier, 10-V-1579, f. 14 Libro XIII.

ULZURRUN, Micer Miguel(1) Dr., 9-VII-1513, f. 13. L. I, como anteriormente lo mereció de los reyes navarros.

URZAINQUI, (4) Ldo. por muerte de Balanza, 4-IX-1528 f. 347, L. IX.

VACA, Antonio(22) Ldo. por promoción del Ldo. H. Velazquez a Oidor de la Chancillería de Valladolid, 14-XI-1565, f. 47, L. VII.

VELAZQUEZ, Hernán(20) Ldo. Alcalde de Corte, en lugar del Ldo. Otalora promovido a Regente, 3-V-1562, f. 67. Libro 11.

VERIO, (9) Ldo. por muerte del Bachiller Redín, 4-II-1537, f. 157, L. XIV.

VILLAGOMEZ, (35) Dr. Alcalde de Corte, por promoción del Ldo. Corral a la Chancillería de Granada, 17-X-1585, f. 110, L. XIII.

ZEPEDES, Hernande (17) Ldo. por promoción del Ldo. Francés a Alcalde Mayor del Reino de Galicia 28-X-1552, f. 115, L. V.

A P E N D I C E VI

SECRETARIOS DEL CONSEJO

- 1512-21-XII. Martín de Echaide. L. IX, f.137 vº de la sec. de Mercedes Reales del Archivo de Comptos .
- 1514-19-III. Sancho Estella. L. XIV, f.61.
- 1525-14-XII. Martín de Larraya, tras la Visita del - Valdes. Es uno de los cuatro a que quedó reducida la plantilla. L. IX, f.62.
- 1525-14-XII. Juan de Moriones. L. IX, f.106.
- 1526-17-IX. Pedro Ollacarizqueta por renuncia de Martín de Bergara. L. IX, f.307 vº.
- 1527-9-VIII. Martín de Echaide por renuncia de su padre de igual nombre. L. II, f.20.
- 1531-3-II. Bermin de Raxa por renuncia de Martín de Larraya. L. XV, f.289 vº.
- 1537-16-XI. Martín de Zunzarren por renuncia de Juan de Moriones .L. XIV, f.172.
- 1544-30-IV. Domingo Barbo por renuncia de Juan de Echazarreta. L. XIV. f.236 vº.
- 1549-9-III. Miguel de Zubiri por muerte de Pedro Ollacarizqueta. L. II, f.199.
- 1553-I-IX-.Martín de Laborda en lugar de Martín de Ecay. L. VI, f.150 vº.
- 1558-30-III. Martín de Ureta por muerte de Laborda. L. II, f.312 vº.
- 1559-13-XII. Pedro de Aguinaga por renuncia de Zunzarren. L. XI, f.7 vº.
- 1563-23-III. Juan de Zunzarren por dejar Zubirr. L. VII, f.1.

- 1565-30-XII. Juan de Ureta sucede a su padre Martin.  
Por ser menor de edad se nombra interino a Miguel  
de Esais. L.VII, f.46.
- 1567-21-VI. Miguel Barbo por renuncia de Domingo su pa  
dre . L.VII, f.74 vs.
- 1581-I-IX. Gerónimo de Aragón por desistir Simón de A-  
ragón. Es nombramiento interino del Virrey.  
L.XIII, g.62 vs.
- 1582-18-I. Pedro de Zunzarren por muerte de Juan su pa  
dre. L.XIII, f.63 vs.
- 1592-16-I. Juan de Arroniz por desistir Miguel Barbo.  
L.XIII, f.202.
- 1596-7-I. Pedro Sola, interino, durante la ausencia de  
Gerónimo de Aragón. L.XIII, f.312.
- 1600-17-X. José de Aragón por renuncia de Gerónimo su  
padre. L.XIII, f.392.

A P E N D I C E VII

SEÑORES FISCALES DE LOS TRIBUNALES REALES .-

- 1529-1-VII. Ldo. Juan Guilles, por promoción del Ldo Calderón a la Audiencia de Galicia. L. IX, f. 442, sección de Mercedes Reales del Archivo de Comptos (esta sección y Archivo es común a todos por los que será omitida en razón de brevedad).
- 1532-18-VII. Dr. Castillo de Villasante, por muerte del Ldo. Silesi. L. EV, f. 327 vº.
- 1535-7-IX. Ldo. Diego Obando, por promoción del Dr. Caspi llo. L. II, f. 248.
- 1553-24-XII. Dr. Francisco Obando, por jubilación de su padre. L. V. f. 119.
- 1562-16-XI. Ldo. Cabrio Ortega, por muerte del Ldo. Obando. L. VII, f. 3.
- 1572-29-VII. Ldo. Saavedra, en lugar del Ldo. Cabrio. L. VII. f. 151.
- 1574-20-I. Ldo. Bartolomé Benabente, por promoción del Ldo. Saavedra a Fiscal de la Cárcel de la Corte de Madrid. L. VII, f. 169 vº.
- 1584-27-II. Ldo. García Jirón, por promoción del Ldo. Benabente a Oidor de la Chancillería de Granada. L. XIII, f. 88 vº.
- 1590-22-X. Dr. Antonio de Peralta en lugar de García Jirón. L. XIII, f. 228.
- 1596-2-XII. Dr. Navarrete Mescoa, por promoción del Ldo. Ibañez Biñaspres a Fiscal de la cárcel Real de Corte L. XIII, f. 314 vº.
- 1604-27-X. Ldo. Diego Torrejón y Belasco, por promoción del Dr. García Navarrete a Fiscal de la Chancillería de Valladolid. L. XIII, f. 470 vº.

A P E N D I C E VIII

SEÑORES PATRIMONIALES DE LOS TRIBUNALES REALES

- 1550-8-X. Diego Gruzat a resulta de la Visita del Dr. Castillo. L.V, f.12 vº, sec.Mercedes Reales, Archivo de la Cámara de Comptos.
- 1554-1-IV.Gil de Ollacarizqueta por muerte de Cruzat. L.V, f.114.
- 1567-1-IV.Martín de Vicuña por muerte de Ollacarizqueta. L. V, f.73 vº.
- 1578-15-IV. Garcia de Legasa por muerte de Vicuña. L. VII, f.250.
- 1593-21-I. Sebastian de Ibero por muerte de Legasa. L.XIII, f.227 vº.
- 1597-26-VIII. Martin de Elcarte por muerte de Ibero. L.XIII, f.331 vº.
- 1618-31-XII. Francisco de Elcarte por muerte de su padre(Martin de Elcarte) . L.XXI, f.222.

Interinidades y futuras sucesiones de Patrimoniales:

- 1563-8-XI. Vicuña es nombrado por el Regente en cargos de Virrey a resultas de la muerte de Ollacarizqueta, hasta que el rey provea. L.XI, f.92 vº.
- 1577-12-I. Garcia de Legasa es facultado por el Regente y Consejo para ejercer el empleo vacante por muerte de Vicuña hasta que el rey provea. L.VII, f.229.
- 1588-10-V. Sebastian de Ibero nombrado por el Virrey - hasta que el rey provea. L.XIII, f.153 vº.
- 1607-23-XII. F. Elcarte nombrado para despues de la - muerte de su padre. L. 20 nº 2, f.74 vº.



A P E N D I C E      IX

ABOGADOS DE POBRES . -

- 1527-8-II. Pedro de Egues, Ldo., L. IX, f. 14 vº de la sección de Mercedes Reales del Archivo de la Cámara de Comptos.
- 1543-19-XII. Ldo. Luis de Elío. L. XIV, f. 232 vº.
- 1558-30-XI. Ldo. Francés de Atondo nombrado por el Virrey en lugar y por ascenso del Ldo. Juan de Ibero a Alcalde de Corte. L. II, f. 321.
- 1572-1-IX. Ldo. Rada por promoción de Francés de Atondo a Alcalde de Corte. L. VII, f. 138 vº.
- 1579-24-V. Ldo. Gimenez de Cascante en lugar de Rada ya Alcalde de Corte. L. XII, f. 272 vº.
- 1581-11-X. Juan de Echauri por muerte de Gimenez. L. XIII, folio 50 vº.
- 1585-20-III. Miguel Daoiz mientras Echauri que lo tenía en propiedad, ejerza el empleo de Oidor de Comptos. L. XIII, f. 106.
- 1591-31-III. Diego Cruzat por muerte de Echauri. L. XIII, folio 197 vº.
- 1593-12-III. Adrian Ramirez interino, por muerte de Cruzat. L. XIII, f. 232.
- 1593-28-VII. Juan de Subiza por muerte de Cruzat. L. XIII, f. 136 vº.
- 1607-28-VII. Miguel de Suescun por muerte de Juan de Subiza. L. XIX, f. 318 vº.

A P E N D I C E      X

RELATORES DEL CONSEJO REAL.-

- 1542-20-VIII. Bachiller Nicolás Lopez.  
L.II, f. 200.
- 1550-30-X. Bachiller Luis de Lizarazu por desistir  
el Licenciado Hernandez. L.I, f. 370.
- 1554-4-I. Ldo. Francés Gangroniz por desistir Lopez.  
L.V, f. 108.
- 1557-3-XI. Bachiller Juan de Espinal por renuncia de  
Lizarazu. L.II, t. 308 vº.
- 1563-4-VIII. M. Daoiz por muerte de Espinal.  
L.V, f. 253.
- 1573-12-VII Ldo. Tristán de Erice nombrado para ocupar  
la tercera relatoría, de reciente creación.  
L.VII, f.159.
- 1582-17-XII. Ldo. Pedro Donguillen por desistir Aoiz.  
L.XIII, f. 73 vº.
- 1583-16-V. Ldo. Arrieta por desistri Erice.  
L.XIII, f.75 vº.
- 1586-14-II,Dr. Salinas por muerte de Francés.  
L. XIII, f. 102.
- 1595-10-XI. Ldo. Esteban Lopez de Reta por muerte de  
Juan de Arrieta. L.XIII, f. 308 vº.
- 1597-5-XI. Ldo. Morel, jubilación.  
L.XIII, f. 372.

Datos sacados de la Sección de Mercedes Reales del  
Archivo de la Cámara de Comptos. No recoge la tota  
lidad de Relatores que existieron.

A P E N D I C E    X I

TASADORES DE PROCESOS DE LOS TRIBUNALES.-

- 1570-19-IV. Juan de Urdapilleta, escribano real.  
Título dado tras la Visita de Gasco.  
L.VII, f.111 vº.
- 1580-24-IX. Pedro Oraizola por desistir el anterior. L.XIII, f.34 vº.
- 1597-11-IX. Juan de Riezu por muerte de otro Riezu, su padre. Durante su minoría lo sirvió Miguel de Sagües. L.XIII, f.326 vº.
- 1587-11-IX. Juan de Arroniz, interino, hasta que el propietario, Oraizola, entre a su ejercicio.  
L.XIII, f.445.
- 1588-12-VI. Martín de Riezu, escribano real, por dejación de Oraizola.  
L.XIII, f.156.
- 1610-14-VI. Juan de Riezu por muerte de su padre. Interino Sagües. Es título real.  
L.XX nº 2, f.191.

Títulos sacados de la Sección de Mercedes Reales  
del Archivo de la Cámara de Comptos.

A P E N D I C E      XII

RECEPTORES DEL CONSEJO REAL.-

- 1537-24-III. Pedro Vicuña. L. XIV, f. 166, seg. Mercedes Reales del Archivo de la Cámara de Comptos.  
1540-17-VIII. Sebastian Andía. L. IV, f. 151 vº.  
1541-15-VII. Pedro Erdozain. L. IV, f. 176 vº.  
1543-7-II. Martin de Vicuña. L. XIV, f. 229 vº.  
1552-1-X. Martin de Usechi. L. II, f. 243.  
1552-13-XII. Martin P. de Labayen. L. V, f. 69 vº.  
1553-8-I. García Legasa. L. V, f. 70 vº.  
1553-11-I. Martin de Usechi, título de Receptor de a solas. L. VI, f. 119 vº.  
1553-18-II. Pedro de Aria. L. V, f. 71 vº.  
1553-8-VIII. Gaspar Zegama. L. VI, f. 144.  
1553-21-VIII. Juan de Iturvide. L. VI, f. 147.  
1555-12-XII. Diego Oñate. L. V, f. 150.  
1557-27-I. Lanzarot de Huart. L. II, f. 310.  
1557-25-VIII. Juan Guzmán. L. II, f. 304.  
1558-16-III. Miguel de Legasa. L. XI, f. 12.  
1558-IX-9. Francisco Echazarreta. L. V, f. 211 vº.  
1558-20-IX. Sancho de Lerga. L. II, f. 317 vº.  
1559-21-I. Juan de Guzmán. L. II, f. 357 vº. (1)  
1559-13-II. Juan Latasa. L. II, f. 358 vº.  
1560-10-IX. Juan de Alzo. L. VI, f. 186 vº.  
1561-14-IX. Martin de Anis. L. XI, f. 27.  
1563-21-VI. Antonio de Bera y Medrano. L. V, f. 253.  
1564-18-III. Juan de Arrayoz. L. V, f. 258.  
1566-25-VI. Ochoa de Espinal. L. VII, f. 62 vº.  
1566-16-VII. Miguel Arano. L. VIII, f. 144.  
1567-2-II. Pedro Argaiz. L. VII, f. 69.  
1567-8-VII. Juan de Zudaire. L. VII, f. 79 vº.  
1572-5-II. Pedro Argaiz. L. VII, f. 141.  
1572-18-V. Pedro Tercero. L. VII, f. 149.  
1575-17-V. Ceronimo Jubera. L. VIII, f. 295.  
1575-25-VII. Francisco Martinez. L. VII, f. 195.  
1576-20-III. Martin Ibañez de Muruzabal. L. VII, f. 211.  
1577-15-VI. Jacobo Ondarra. L. VII, f. 137 vº.  
1578-28-VI. Martin de Olza. L. VII, f. 263.  
1581-16-XII. Juan de Oronoz. L. XIII, f. 65.  
1582-13-II. Martin de Lezaun. L. XIII, f. 64 vº.  
1591-10-I. Francisco Erbiti. L. XIII, f. 183 vº.  
1593-10-VII. Juan de Andueza. L. XIII, f. 244 vº.  
1595-23-II. Juan de Zudaire. L. XIX, f. 337.  
1595-2-III. Pedro de Lodosa. L. XIII, f. 273.  
1598-18-XII. Juan de Andueza. L. XIII, f. 363.  
1599-11-V. Pedro Casanoba. L. XIII, f. 369.

(1) La repetición de nombres se debe a las diferentes clases de receptores (acompañados, a solas, etc.).

A P E N D I C E    XIII

RECEPTORES DE PENAS DE CAMARA, FISCALES, LUTOS    Y  
GASTOS DE JUSTICIA, ESTRADOS Y OBRAS PIAS .-

- 1543-1-VIII. Juan Periz de Ureta.  
L. I, f. 280.
- 1546-11-IV. Martín Periz de Ureta, título dado por  
el virrey al morir su padre. Hasta que cumpla  
25 años ocupe el cargo Francisco Jaca.  
L. I, t. 343.
- 1558-15-III. Martín Vicuña por renuncia de Martín  
Periz de Ureta.  
L. II, f. 311.
- 1567-9-V. Martín Perez de Labayen por renuncia del  
anterior.  
L. VII, f. 71 vº.
- 1572-30-III. Miguel Legasa por dejación del ante -  
rior.  
L. VII, f. 145 vº.
- 1579-7-XII. Eizenziado Erice.  
L. VIII, f. 330.
- 1581-11-VII y 4-VIII. Miguel de Esaiz, dos títulos,  
uno de Cámara y el otro de justicia por ocu-  
pación del Ldo. Erice.  
L. XIII, f. 58.
- 1584-25-IX. Ldo. Arrieta en lugar de Esaiz (título de  
justicia).  
L. XIII, f. 335 vº.
- 1588-12-II. Ernando Huart, justicia, en lugar de A-  
rrieta que pasó a relator.  
L. XIII, f. 147.
- 1594-29-IV. Ernando de Huart, Cámara.  
L. XIII, f. 262.
- 1595-2-VI. Pedro Sola por muerte de Huart.  
L. XIII, f. 282 vº.
- 1597-5-VI. Rodrigo de Eraso.  
L. XIII, f. 333 vº.

A P E N D I C E    XIV

ALGUACILES    MAYORES.-

- 1525-14-XII. Bernal Cruzat, tras la Visita de Valdes.  
L. IX, f. 303 vº.  
1544-12-IX. Carlos Cruzat por renuncia de Bernal su  
padre. L. XIV, f. 243.  
1545-2-IX. Bernal Cruzat nombrado interinamente por  
el Virrey a causa de la muerte de su hijo Car-  
los. L. II, f. 103.  
1545-16-IX. Ramiro de Goñi por muerte de Carlos Cru-  
zat. L. II, f. 23 vº.  
1561-12-I. Gerónimo de Goñi por muerte de su hermano  
Ramiro. L. XI, f. 9.  
1574-28-XII. León Lopez de Sarria por desistir Geró-  
nimo de Goñi. L. XI, f. 131.  
1587-23-IV. Gerónimo de Gongora por muerte del ante-  
rior. L. XIII, f. 123.  
1606-25-IX. Juan de Zunzarren por muerte de Gongora.  
L. XIX, f. 267.

A P E N D I C E      X V

UJIERES DE LOS TRIBUNALES REALES.-

- 1512-30-IX. Juan de Beasquin. L. IX, f. 111 vº de la  
sección de Mercedes Reales (Archivo de Comptos).  
1518-2-VII. García Arnaut. L. IX, f. 110 vº.  
1523-12-XII. Juan de Ilzarbe. L. IX, f. 108.  
1527-29-VI. Pedro Cia. L. IX, f. 286.  
1529-16-VI. Martín de Cia. L. IX, f. 383.  
1533-23-VIII. Juan Gaut. L. XIV, f. 134.  
1534-23-V. Ernando de Azcona. L. XV, f. 381 vº.  
1537-10-III. Juan de Betelu. L. IV, f. 36.  
1542-2-IX. Martín de Bergara. L. IV, f. 200 vº.  
1545-15-XII. Juan de Esnoz. L. II, f. 127.  
1546-4-IX. Jil de Ynze. L. II, f. 119 vº.  
1553-6-VIII. Miguel de Erice. L. VI, f. 144 vº.  
1554-7-IV. Juan Díez. L. V, f. 113.  
1554-8-V. Pedro Alzate. L. II, f. 266.  
1555-23-VII. Tomás de Ylzarbe. L. II, f. 15.  
1556-15-IX. Antonio Garro. L. V, f. 177.  
1557-26-III. Anton Mutiloa. L. V, f. 180.  
1563-13-XI. Juan de Hualde. L. V, f. 255.  
1563-26-XI. Sancho Lanz. L. VII, f. 12.  
1564-17-VI. Juan Betrina. L. V, f. 259.  
1566-27-VI. Juan de Betelu. L. VII, f. 100.  
1576-7-II. Pedro Irañeta. L. VII, f. 201 vº.  
1578-7-II. Pedro Fortuino. L. XIII, f. 175.  
1578-28-III. Juan de Alli. L. VII, f. 252.  
1579-7-VII. Juan de Echarri. L. XIII, f. 20 vº.  
1580-29-X. Juan de Garde. L. XIII, f. 39 vº.  
1580-1-XI. Pedro Esteu. L. XIII, f. 38.  
1589-25-VI. Bernardo de Echarri. L. XIII, f. 175.  
1593-11-IV. Bartolomé de los Pocos. L. XIII, f. 315 vº.  
1593-22-XI. Pedro de Lerga. L. XIII, f. 243 vº.  
1594-27-VIII. Pedro de Garde. L. XIX, f. 22.  
1597-12-XI. Pedro de Casamayor. L. XIII, f. 347 vº.  
1601-21-VII. Juan de Arce. L. XIII, f. 477 vº.

## A P E N D I C E    XVI

### TITULOS DIVERSOS DE FUNCIONARIOS.-

#### REPARTIDORES DE NEGOCIOS DE LOS TRIBUNALES

- 1562-25-X. Pedro de Erdozain, Receptor. L. VII, f. 39.  
1593-15-I. Juan de Oñati por muerte de Araya.  
L. XIII, f. 255.

#### EJECUTORES DE LA ALTA JUSTICIA

- 1552-3-VIII. Juan Urban. L. V, f. 111.  
1557-22-X. Juan de Huesca. L. II, f. 307.  
1561-4-III. Juan Fontaña. L. II, f. 430.  
1561-22-IV. Previsión del Consejo para que a Hesca se  
le tenga por ejecutor en virtud de su título a  
pesar del deppachado a Fontaña.  
L. V. f. 230.  
1563-15-II. Juan Aurriol. L. XI, f. 85.  
1566-13-XI. Juan Franco, francés, por muerte del ante-  
rior. L. VII, f. 55.  
1616-12--VII. Antonio Baoz. L. XXI, f. 145.

#### ARCHIVISTAS DE LOS TRIBUNALES

- 1559-23-IX. Martín de Vicuña. Primer título, protesta-  
do por los Oidores de Comptos.  
L. V, f. 218.  
1572-8-VI. Martín de Huart por dejación de Vicuña.  
L. VII, f. 148.  
1595-5-XII. Juan Solorzano por muerte de Huart.  
L. XIII, f. 293.  
1597-23-VIII. Juan de Arroniz.  
L. XIII, f. 333.  
1610-23-I. Pedro Zalba por muerte de Pedro Goñi.  
L. XX nº 2, f. 142 vº.



A P E N D I C E      XVII

TIPICA REDACCION DE AUTO ACORDADO  
(Ordenanzas del Consejo, L, II, t. 1, o. 42)

XXXII. QUE LOS OYDORES DE CAMARA DE COMPTOS PREFIERAN  
AL ALCUAZIL MAYOR

En Pamplona en Consejo, en acuerdo, Martes a 27, de Iu  
nio, de mil y quinientos y setenta dos, los señores Re  
gente y del Consejo Real, vistas las peticiones, recau  
dos, y escrituras presentadas por los Oydores de Camara  
de Comptos desde Reyno de la vna parte, y por don Gero  
nimo de Coñi Alguazil mayor de la otra, sobre la dife  
rencia que ha auido, e ay entre las dichas partes acer  
ca de las prelaçiones. Dixeron que deuía mandar y man  
daron por este presente auto, que por agora, y has a  
tante que por su Magestad, o por los dichos señores del  
Consejo otra co a se prouea y mande, los dichos Oyodo  
res de la dicha Camara, y cada uno dellos ayan de pre  
ferir y prefieran al dicho Alguazil mayor, en todas  
las cosas y casos en que con el concurrieren, assi en  
los assientos, como en todo lo demás. Y lo mandaron  
assentar y hazer auto dello. Esta señalado con cifras  
de los señores Licenciados Pedro Gasco Regente, Atondo  
y Vaca, y Bayona, y Lugo. Por mandato de los señores  
del Consejo. Pedro de Aguinaga Secretario.

A P E N D I C E XVIII

CURIOSA DISPOSICION PROCESAL

( Ordenanzas del Consejo de Navarra, L. III, t. 24, o. 2 )

MOD<sup>o</sup> DE PROCEDER CONTRA LOS DELINCUENTES AUSENTES QUE  
PONE LA LEY DEL REYNO DEL AÑO MIL Y QUINIENTOS TREYN-  
TA Y UNO.

Quando alguno estando ausente es acusado en este Reyno  
con parte quexante, o sin ella, de qualquier delicto:-  
el tal ausente se ha acostumbrado de llamar por tres -  
edictos, o citaciones, de diez en diez dias, siendo en  
este dicho Reyno y de treynta en treynta dias, siendo  
fuera del. Y sino compareciesse a los dichos tres edic-  
tos, o citaciones, o alguno de ellos: en su contumacia  
los Juezes dauban la demanda por confessada, y procedi-  
an de muerte, y confiscauan sus bienes, sin recibir in-  
formación, ni admitir por el ausente def<sup>en</sup>sa, o instru-  
y<sup>do</sup>r, para informar a los Iuezes de la disculpa, o ig-  
norancia del acusado. No auendo ley, ni ordenança en  
el Reyno para condenar a muerte, ni confiscar los bie-  
nes a los ausentes. A cuya causa muchas vezes acaecia:  
que los innocētes sin culpa eran condenados por los  
Iuezes en mayor pena de la que su delicto merecia. Lo  
qual no auria lugar, si los Iuezes recibiesen informa-  
ciō de la disculpa, e inōcencia del ausente, por su  
defensor, o instruydor, haziendose processo. En lo -

qual los tales ausentes y todos los subditos de V. Mag. deste Reyno recibē grande agrauido y daño. hu milmente a V. Magestad mande asentar por ley y orde nança : que quando quier, que alguno deste dicho Re yno fuere acusado. y llamado por qualquier delicto: que por el ausente fuesse por los juezes admitido - defensor, escusador, o instrydor, para que informa- se a los juezes de la desculpa, e inocencia del tal acusado, y llamado ausente: y que esto se entendie- se, y huuiere lugar, para las causas, y casos, que acaeciesren de aqui adelante, y para los que estauan sentenciados y no exsecutados: que en lo ansi mandar, (demas que V. Magestad para justicia) descargara su Real conciencia: y a los subditos deste Reyno hara gran bien y merced.

Con acuerdo y deliberación de nuestro Vissorrey, y los del nuestro Real Consejo, y de consentimiento de los dichos tres Estados, ordenamos, y mādamos por ley, y ordenança , que tenga fuerça de capitula de fuero. Que si la persona contra quien se huuiere de proceder criminalmente no pueda ser auido para la prender, y - estuuiere dentro de la jurisdicció del lugar donde el tal delicto scōteciere : que el juez q̄ del tal delicto conociere lo haga emplacar por tres plazos , de - dies en diez dias: y si el amplaçado estuuiere fuera

de la jurisdicción, q̄ el juez lo haga emplaçar d̄ tre-  
ynta dias pregonandole publicamēte a cada placo, ha-  
ziendolo notificar en su casa si alli estuviere, y ha-  
ziendo afixar una carta de emplaçamiēto en el lugar  
publico de la tal ciudad, villa o lugar, en cada vno  
de los dichos placos: la qual cōtēga el delicto de q̄  
es acusado, & el termino, y rebeldías, q̄ a la saxon -  
fuere acusado, y la tal acusaciō q̄ le fuere puesta -  
para q̄ se vega a saluar del delicto de q̄ es acusado.  
Y siēdole assi acusada la rebeldía, si al placo no  
pareciere, mādamos q̄ sea condenado en pena de vna li-  
bra por su cotumacia y le sea todos sus bienes, mue-  
bles, y rayzes y semouiētes imbentariados. Si parecie-  
re ante el juez al segundo placo aya de pagar la dicha  
pena de la contumacia y las costas y sea oido.  
Y si no pareciere, siendolo acusada la segunda rebeldía  
si el delicto fuere tal que merezca muerte, sea conde-  
nado en tres libras fuertes por la contumacia: y si al  
termino, o placo viniere y pareciere, aya de pagar la  
dicha libra por la contumacia, salvo si mostrare escu-  
sa derecha, porque no pudo venir: porq̄ entences seria  
escusado de esta pena.  
Y si al dicho placo tercero, no pareciere, siendo acu-  
sada la tercera rebeldía, mandamos: que lo sea puesta  
la acusacion en forma, como si fuesse presente, notifi-

eandose en los Estrados de la Audiencia del Ijuez, que de esto conociere: y mandesele que responda dentro de tres. Y si dentro de los dichos tres dias no pareciere siendole acusada la rebeldia, se aya el pleyto por conclusa preua con el termino, que le fuere señalado: dentro del qual se reciban y examinen los testigos que huviere, o se pudieren aver contra el tal delincuente: informandose asimismo el Iuez de su oficio por quantas partes pudiere de la inocencia del tal delincuente. Y pasados los dichos dias se presente la tal prouança en el processo, y se haga publicacion en la causa, con termino de tres dias, para tachar y dezir de bien prouado. Y esto assi hecho, se aya el processo por concluso para definitiva.

Y si por el dicho processo pareciere, que ay probança bastante para lo condenar: o que demas de la fuga aya tal prouança, o informacion, que baste para poner a tormento al que assi fuere acusado, o llamado, si fuese presente: que el Iuez, que del dicho negocio conociere, de sentencia, en que lo denuncie, y de por hechor del delicto, de que assi huviere sido acusado: y lo condene en la pena que mereciere, conforme al dicho delicto y mas las costas.

Pero mandamos, que si el condenado, que ansi fuere acusado, y llamado, se viriere a presentar, y purgar su

inocencia ante el dicho Juez, antes de la sentencia definitiva: que pagado como dicho es las costas, y - la contumacia y homicidio, sea oydo de nuevo: quedando en su fuerza y vigor las prouaciones, como si fuesen hechas en juicio ordinario.

Y si fuere preso el delincente antes de la sentencia definitiva, o si despues de la sentencia se presentare a la carcel: mandamos, que el processo, hasta alli fuere hecho contra el sea valido: y si quisiere dezir alguna cosa para su desculpa, en praua de su inocencia, que pagando las costas, contumacia y homicidio, como dicho es, fasta el dia que assi se huuire presentado, sea oydo sobre ello.

Y si despues de la data de la dicha sentencia fuesse preso el tal delincente: mandamos que todo el processo hecho contra el sea valido, como si fuesse - hecho con parte: pero si quisiere alegar las desculpas de su inocencia, que pagando primeramente las costas, y contumacia, y las dichas tres libras, como dicho es, lo pueda hazer: y que no sea oydo sobre la pena, o penas pecuniarias, en que por el tal delicto o delictos de que es acusado huuiere sido sentenciado. Antes mandamos, que en quanto a las dichas penas, la dicha sentencia se execute como en ella se contiene: excepto si no fuere pena de perdimiento de todos sus

bienes: que en tal caso sea oydo dentro del año asi sobre la persona, como sobre los bienes: y quanto a la persona sea oydo cada y quando que viniere, o fuere preso.

E si del dia que fueren dados, y passados los dichos tres plazos postreros fasta un año no viniere en persona ante el Ijé a estar a derecho , o no embiare - escusa bastante, porque no pudo venir: dende en adelante deuen ser tomados sus bienes aplicados la mitad de ellés para la Camara del Rey si el delicto fuere - tal, que merece pena de muerte natural, o civil: y si merece pena de perdimiento de miembro, que en tal caso pierda la tercera parte de sus bienes: y si fuere otra pena corporal menor, que pierda la quinta parte de sus bienes: salvo el derecho que su muger huviere en ellos, o otro qualquiera que lo aya, sin perjuizio de nungun priuilegio.

Y si por ventura acaeciesse, que el que fuesse emplacado o pregonado, como dicho es, se muriesse antes que se cumpliesse el plazo del año susodicho: entonces deven ser tornados sus bienes a sus herederos, y no deuen pagar ninguna pena por el finado, por razón de la rebeldia: exceptando, si el yerro fuesse de traycion , o aleve, o otro alguno de aquellos de que puedē acusar al hombre, y dañar la fama, aunque sea muerto.

Mas siendo el viud si passare el plazo del año sobre dicho, y despues desto viniesse el emplacado ante el Juez, y si quisiesse entrar en derecho sobre aquello, que es acusado y pregonado, deue ser oydo: y si mostrare prueuas, y escusas bastātes que le ayuden: y la otra parte no prouare contra el que hizo aquello de que le auia acusado, entonces deue ser dado por quito de aquel pleyto: pero los bienes que le auian tomado por razon de la rebeldia, no los pueda cobrar, excepto, si el Rey le quisiere hazer bien, y merced, auiendo piedad del.

Item nos parece, que pueda parecer, y el juez lo admita por el tal ausente, qualquiera que quisiere, para informar al Iuez de la inocencia del acusado, nombrandole testigos, es presentando instruydor, o otra qualquiera manera de prouanças, por donde el Iuez se pueda informar de la inocencia del acusado: no para que en esto aya de auer tela de juycio, ni dilacion, ni publicacion de testigos, ni otra solemnidad: sino que quede en arbitrio del Iuez, para que el de su officio considerada la causa, y calidad della y de las personas que le nombrare, se informe de quien le pareciere que sabra la verdad, y dira sin respecto alguno: y que el dicho instruydor se admita cada, y quando viniere hasta la sentencia difinitiva.



Y no pareciendo ningun instruydor, el juez de su ofi  
cio se informe por todas las maneras, que pudiese de  
la disculpa, e inocencia del acusado.

Lo qual todo que dicho es, y cada cosa, y parte dello,  
queremos, y mandamos que se guarde, y cupla por ley y  
ordenāça que tenga fuerza de capitula de fuero, des  
de el dia q̄ fuere pregonado y publicado en adelante;  
assi, segun , como, y de la manera, que en ella se con  
tiene. Conde de Alcaudete .

A P E N D I C E      XIX

INTERPRETACION Y PRELACION DE FUENTES EN EL DERECHO

NAVARRO

(Ordenanza 43 de Carlos III, inserta en el Libro de las Ordenanzas del Consejo de Navarra folio 502 v2.)

Item, como en nuestra dicha Corte aya muchas, y dobladas dissensiones, y questiones en razon de los estilos, usos, y costumbres de la dicha Corte, sobre las interpretaciones, entendimiento de algunos fueros ordenanças, y por esto algunos se querellan, que en derecha de algunas partidas, se declaran, o pronuncian algunas cosas en una manera, en derecha de otras partidas, en semblant caso, en otra manera: por esto ordenamos, y mandadmos, que en la dicha nuestra Cort sea un libro, en el qual sean escritas determinadamente - segun los negocios acaesceran los estilos, usos, y costumbres de la dicha Corte, las determinaciones, entendimientos de los fueros: ordenanças de las questiones dudosas , y nuevas, que acaesceran, segun seran determinadas, y declaradas en la dicha nuestra Corte, en breues palabras y sustanciosas, Haziendo mencion del pleyto, de las partidas. Et queremos, y nos plaze, - que los notarios, que leyran en los dichos pleytos, - que las dichas dudas acaesceran, sean tenidos escreuir aquellas en el dicho libro, signando de sus pro-

pías manos, dentro en el termino de diez dias empñese la sentencia sellada, y passada en cosa juzgada, so pena de diez sueldos por cada vez que fallascieren a esereuir la tal sentencia dentro en el dicho termino : si necessario , expediente fuere, que sean signados por mano de nuestros Alcaldes, qui al pronunciar, y declarar seran presentes : esto por tal que a todos y generalmente sea hecho justicia, y que los auogados sepan mas en cierto consellar asus partidas. Del qual libro sera dada copia a aquellos, que auerla quisieren. Et aqueste libro fara, ternamre procurador fiscal : toda vez , como nos en la jura de n̄ro coronamiento hayamos jurado fueros, usos, y costumbres de nuestro Reyno sea obseruados, y guardados segut nos los hauemos jutado, y sean preferidos a todo derecho canonico , y ceuil: y de algun fuero fuere dudoso, que la interpretacion de aquel quede a nos.

A P E N D I C E      XX

SOBRE COMPETENCIA DE JURISDICCIONES

COMPETENCIA HISTORICA Y SUPREMA DEL CONSEJO REAL DE NAVARRA. DE OBEDECER Y NO CUMPLIR LAS CEDULAS REALES  
( Archivo Reino, sec. Legislación, leg. 3, carp. 3 )

PETICIONES ( LA 19 ) DE LAS CORTES DE ESTELLA DE 1556.

Item dicen que el Consejo Real del Reino de Navarra , antes de que el dicho reino se incorporase al de Castilla , conocian no solo de las causas y cosas de justicia, más tambien de gracias y mercedes y gobierno, y por la dicha incorporación no se quitó ni se disminuyó en cosa alguna su autoridad, primero al dicho Consejo de Navarra y el Rey Católico de gloriosa memoria y la Magestad cesarea por los juramentos que al dicho reino hicieron, juraron que guardarían y harían guardar y mantener al dicho reino sus fueros, leyes, usos, costumbres, oficios y preeminencias sin quebrantamiento ninguno como a reino por sí, y así el Consejo de Navarra ha entendido conforme a esto despues de la dicha incorporación no solo en las cosas de justicia, más tambien en las de gobierno y gracias y mercedes como supremo - Consejo y así de las gracias y mercedes proveidas por V. Magestad real y por los reyes, sus predecesores, como de las gracias y mercedes hechas por los Virreyes del dicho reino sin diferencia ni distinción alguna y

no tiene V. Magestad otro Consejo para las cosas del Reino de Navarra sino al dicho Consejo de Navarra y por lo que está dicho, siempre que se tratare de hacer relación a V. Magestad si las mercedes que se piden se pueden o deben proveer y conceder y de lo dependiente de eso se tiene de consultar con el dicho Consejo de Navarra y no con el Consejo de Cámara de Castilla y quitando al dicho Consejo de Navarra la dicha preheminiencia y autoridad las sobredichas cédulas que se proveyeron en lo del priorazgo del Puy y escribanía del Merendo, de Estella se despacharon por la dicha S. Princesa, por Consejo de Cámara del reino de Castilla, - siendo el dicho Consejo de Cámara para solas gracias y mercedes del reino de Castilla y no para ~~gracias~~ ni mercedes del reino de Navarra ni de los otros reinos incorporados al de Castilla como son de Indias y otros los cuales tienen sus Consejos de por sí que conocen y consultan las cosas de gobierno, gracias y mercedes de los dichos reinos incorporados, sin que en ello se entrometa ni se permita que entienda el dicho Consejo de Camara de Castilla y fué el agravio que en eso se hizo más calificado de que por las dichas cédulas del priorazgo y escribanía habiendo contención entre las personas contenidas en los capitulos que esto hablan y no pudiendo conocer el Consejo de Camara aun quando

se trata de mercedes para Castilla habiendo competen  
cia entre partes sino que se remita a justicia, se  
quitó al dicho Consejo de Navarra el conocimiento de  
las gracias y mercedes del dicho priorazgo y escriba  
nía y de las causas que pendían en el dicho Consejo  
de Navarra sobre la posesión de ellos no dejando a  
los agraviados según su justicia y haciendo efectuar  
contrafueros del dicho reino las dichas cédulas rea-  
les desposeyendo a los poseedores sin conocimiento de  
causa y en perjuicio de las pendencies de pleitos so-  
bredichos y siendo el Consejo Real de Justicia de Cas-  
tilla para solas causas y cosas de justicia y gobier-  
no del reino de Castilla y no para el reino de Nava-  
rra ni para los otros reinos incorporados, los agra-  
vios contenidos en los otros sobredichos capítulos -  
se hicieron por provisiones y cédulas despachadas por  
Consejo de justicia de Castilla debiendo proveerse y  
conocerse de ello en el dicho Consejo de Navarra. To-  
do lo cual ha sido y es contra los dichos fueros y  
reparos de agravios, exenciones, preeminencias y li-  
bertades del dicho reino y si a esto se diese lugar  
se confundirían las jurisdicciones de los dichos rei-  
nos de Castilla y Navarra que son de por sí y sucede-  
rían inconvenientes y gastos excesivos a las partes  
y se quitaría toda su autoridad al dicho reino y Con

sejo de Navarra y pues V. Magestad real juró también al dicho reino como rey y señor natural de él que mantendrá y guardará y hará guardar y mantener todos los fueros, leyes y ordenanzas, usos y costumbres, franquezas, privilegios, exenciones, libertades, oficios y reparos de agravios del dicho reino y que remediará todas las fuerzas y desafueros hechos en cualquier manera y por cualesquiera personas como a reino de por sí y es justo que al dicho reino se le guarden su autoridad y preheminencias pues no es de menos calidad y antigüedad que los otros reinos de V. Magestad. Suplican lo mande remediar proveyendo que los Consejos de justicia y Cámara de Castilla no entiendan en negocios algunos de justicia, gobierno, gracias ni mercedes del dicho reino de Navarra y que las cédulas y provisiones despachadas por los dichos Consejos de Castilla para el dicho reino de Navarra aunque sean obedecidas no sean cumplidas y que las cosas del dicho reino que se se hubieren de consultar con V. Magestad se consulten con el dicho Consejo de Navarra como se hace con los Consejos de los otros reinos incorporados al de Castilla y por los Consejos de Castilla cuanto a las cosas del mismo reino de Castilla. (Decreto afirmativo ).

A P E N D I C E    XXI

VISITADORES    GENERALES

1534-27-II. Ldo. Antonio Fonseca.  
L.I, f.115 vº

1539-10-XI. Dr. Bernardino Anaya.  
L.I, f. 231.

1546-13-III Dr. Luis Gonzales.  
L.I, f.325.

1547-~~31~~10- Dr.Castillo Villasante.  
Para que continúe y concluya la Visita i  
niciada por Gonzalez pues quedó éste en  
fermo. L.I, f.347.

1554-~~27~~-X-. Dr. Bernardino Anaya.  
L.V, f.125.

1556-17-VI. Dr. Suarez de Toledo.  
Para que continúe la Visita comenzada por  
Anaya. L.V, f.155.

1576-29-III. Dr. Francisco Atedillo.  
L.XII, f.236 vº.

1611-23-VII. Ldo. Gonzalo de Aponte.  
L.XX nº 2, f.240.

Estos son los títulos de nombramientos de Visitadores  
que se hallan en el Archivo de la Cámara de Comptos ,  
Sección de Mercedes Reales. Los datos complementarios  
y noticias sobre los no recogidos aquí pueden encon-  
trarse en el Capítulo de la Inspección.



A P E N D I C E XXII

PUBLICACION DE LAS ORDENANZAS DE LA VISITA DE AVE-  
DILLO (Ord. del Consejo, L.V, folio 559).

En la ciudad de Pamplona, en sala de la Audiencia del Consejo Real, Viernes a diez y nueve dias del mes de Agosto de mil y quinientos y ochenta años, estando en los Estrados Reales, el Excelentísimo Señor Don Francisco Hurtado de Mendoza, Marques de Almacan, Conde de Montagudo del Consejo de Estado y guerra de su Magestad, su Visorrey y Capitan general deste Reyno de Nauarra, y el muy Ilustre señor Licenciado Iuan Yuañes de Valmaseda Regente, del Consejo deste Reyno, y los Illustres Señores Licenciado Ollacarizqueta, el Doctor Amezqueta, y Licenciados, Liedena, y Subiza del dicho Consejo, y los Señores Doctor Villagomez y el Licenciado Ybero Alcaides de Corte, y el Licenciado Benaute y Benauides Fiscal de su Magestad, y Pedro de Calba, y el Licenciado Ros Oydores de Camara de Comptos, y los Relatores del Consejo, y Corte, Abogados, Secretarios de Consejo y Escriuanos de Corte, Procuradores y otros muchos curiales. Por mandado de su Excelencia y del dicho señor Regente. Yo Miguel de Essaiz Secretario del dicho Consejo: Ley y publique esta prouision y

cedula Real de visita, y acabado de ler su Excelencia y el dicho señor Regente la tomaron y besaron y pusieron sobre sus cabeças, y la obedecieron con el acatamiento devido: y en quanto al cumplimiento: Dixo su Excelencia que mandaua y mando se guards y cumpla lo que su Magestad por esta prouision manda, conforme a su tenor, y mando hazer auto dello, a mi Miguel de Essaiz Secretario.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

## F U E N T E S Y B I B L I O G R A F I A

El tema tratado en esta tesis está inédito, por tanto, la bibliografía empleada tiene un carácter secundario. Solo en contadas ocasiones, especialmente en las obras de YANGUAS, hemos encontrado datos parciales de interés.

La realización de este trabajo se fundamenta en la enorme masa documental del Archivo General de Navarra que ha sido consultado en gran parte.

Junto al material manuscrito, hay que señalar, dentro de las fuentes impresas, las Ordenanzas del Consejo de Navarra como una de las principales fuentes de este trabajo.

I.-FUENTES

A) MANUSCRITAS

ARCHIVO DE LA CAMARA DE COMPTOS

Sección 1ª DOCUMENTOS DE COMPTOS

Sección 3ª MERCEDES REALES

Tomo I

Título de Señores Virreyes de Navarra  
Funcionarios del Consejo Real de Navarra  
Fiscales de los Tribunales Reales  
Patrimoniales de los Tribunales Reales y  
sus fianzas

Alguaciles mayores

Visitadores de los Tribunales Reales. Or-  
denanzas dispuestas por ellos y otras co-  
sas relativas a los mismos

Preferencias de asiento entre los Tribu-  
nales Reales, el Fiscal, Patrimonial, Al-  
guacil mayor, Dignidades y Comunidades y  
otros

Abogados de pobres en propiedad, interi-  
nos y sus salarios

Abogados de los Tribunales Reales de es-  
te Reino

Relatores del Real Consejo y Corte

Tasador de procesos de los Tribunales Rea-  
les

Títulos de Secretarios del Real Consejo

Títulos de Procuradores de los Tribunales  
Reales, incluso el de pobres

Títulos de Receptores, Comisarios ordina-  
rios, de a solas, acompañados y para las  
causas fiscales y n Real Patrimonio, to-  
dos de los Reales Tribunales

Título de Archivista de los Tribunales  
Reales

Título de Ujieres de los Tribunales Reales  
Escribanos Reales  
Repartidor de Negocios de los Tribunales Reales  
Protonotarios de este Reino de Navarra  
Sustitutos fiscales de los Tribunales Reales y pueblos de este Reino y sus fianzas  
Sustitutos patrimoniales de los Tribunales Reales y pueblos de este Reino y sus fianzas  
Porteros Reales y sus fianzas  
Solicitador de pleitos de la Real Hacienda en los Tribunales Reales  
Merinos y sus Tenientes y los Merinos y sus fianzas

Tomo II

Receptores de penas de Cámara, fiscales, lutos y gastos de justicia, estrados y obras pías y sus fianzas  
Chanciller Mayor de este Reino  
Consejero y Familiar de la Casa Real, Consejero y Abogado de la Real Corte y Maestro de Ostal  
Capellanes del Real Consejo, Cárceles Reales y del Hospital de la Gente de Guerra  
Ejecutor de la alta justicia  
Sentencias y privilegios de hidalguía y nobleza  
Aumento de salario a los señores Ministros de los Tribunales, sus subalternos y dependientes y otros que gozan de salarios y retenciones para el Montepío

Tomo III

Ordenes de los señores Virreyes para que a sus consultores en Cortes Generales se les pague las asignaciones hechas por dichos señores  
Conocimiento de causas de menor cuantía por los Alcaldes de Corte y Oidores del Consejo  
Depositario para los depósitos particulares que se manden hacer por el Consejo

Sección 4ª PAPELES SUELTOS

- - - - -

ARCHIVO DEL REAL CONSEJO DE NAVARRA

Sección 1ª ARCHIVO SECRETO

Libro I

Título 1º NACIMIENTOS, casamientos, coronaciones, sucesiones, jornadas, besamanos, lutos y exequias reales

Fajo 1º ( un expediente )

Título 3º Real HACIENDA, rentas y patrimonio del Rey, donativos, comercio, moneda, manufacturas, economía, vales reales, imposición, censos, proyecto de canal

Fajo 1º ( 3 expedientes )

Título 4º EJERCITO y Marina; declaraciones de guerra y paz; alojamientos, exenciones, fortificaciones; tratados e indicaciones de comercio con otras provincias; represalias; cortes y conducción de maderas para buques; desertores, vagos, gitanos; entrada de franceses emigrados; alistamientos

Fajo 1º ( 3 expedientes )

Libro II

Título 7º Llegadas y ausencias de VIRREYES; empleos del Consejo, salarios, pleitos, rondas de alcaldes, sellos reales, sermones, etc.

Fajo 1º ( 18 expedientes )

Título 8º PREBENDAS eclesiásticas y su provisión; vacantes, espolios; erección de obispados, agregaciones y desmembraciones; abadías, concordatos con la Santa Sede, inmunidad eclesiástica, retención de bulas, Seminarios, causas matrimoniales, comunidades eclesiásticas, etc.

Fajo 1º ( 8 expedientes )

Libro III

Título 9º Conocimiento de CAUSAS; bienes

mostrencos, vacantes o abintestatos; competencias, jurisdicciones, ejecuciones, fueros, juicios posesorios eclesiásticos, jueces

Fajo 1º ( 21 expedientes )

Título 10 Sueldos y gajes de MINISTROS, jubilaciones, preferencias y honores de plazas y empleos; Tesorero y Patrimonial; Corregidores y Alcaldes mayores; Monte de viudedad del Ministerio

Fajo 1º ( 2 expedientes )

Título 12 INDULTOS, conmutaciones, moratorias y dispensas de edad

Fajo único ( un expediente )

#### Libro IV

Título 14 Petición de INFORMES para empleos de la Curia y otros cargos del Reino; elecciones de Escribanos Reales y sus destinos y propinas

Fajo 1º ( un expediente )

Título 18 Tocante a CORTES generales; sus vocales, consultores, su honorario; pretensiones de asiento en ellas y acostamientos, pedimientos de contrafuero

Fajo Único ( 7 expedientes )

Título 19 PESTES y otras enfermedades contagiosas; medicina, cirugía, botica y sus individuos; protomédicos

Fajo Único ( 2 expedientes )

#### Libro V

Título 20 Inseculaciones, RESIDENCIAS, obtención y servicio de empleos de república de sujetos de todas clases y fueros

Fajo Único ( 3 expedientes )

Título 22 LIMITES con Francia, Guipuzcoa, etc.; disputas fronterizas sobre goce de yerbas y otras cosas

Fajo Único ( un expediente )

Título 24 Impresión de LIBROS y otros papeles

Fajo Único ( un expediente )

Título 26 Reales CEDULAS y otros papeles tocantes a pretensiones y asuntos particulares

Fajo 1º ( 8 expedientes )



Libro VI

Título 28 PROCESOS e informaciones de par-  
tioulares y de residencias de repúbli-  
cas

Fajo 1º ( 3 expedientes )

- - - - -

ARCHIVO DEL REINO

Sección LIMITES del Reino, amojonamientos, dife-  
rencias sobre términos con los países limí-  
trofes

Legajo 1º ( 12 carpetas )

Sección CORTES: Su celebración, poderes reales,  
convocatorias y poderes de los pueblos a sus  
procuradores Protonotaría

Legajo 1º ( 14 carpetas )

Legajo 2º ( 24 carpetas )

Legajo 3º ( 5 Carpetas )

Legajo 14 ( una carpeta )

Sección DIPUTACION del Reino, sus Síndicos y se-  
cretario, Jefes políticos y Diputaciones pro-  
vinciales

Legajo 1º ( una carpeta )

Sección DIPUTADOS y agentes en la Corte y co-  
rrespondencia con ellos

Legajo 1º ( una carpeta )

Sección NOBLEZA, Palacios de cabo de armería ,  
vecindades foranas y pechas señoriales

Legajo 1º ( 6 carpetas )

Sección CODICES forales y legislativos, manus-  
critos e impresos

Legajo 1º ( 10 carpetas )

Sección LEGISLACION general y contrafueros

Legajo 1º ( 28 carpetas )

Legajo 2º ( 50 carpetas )

Legajo 3º ( 28 carpetas )

Legajo 4º ( 10 carpetas )

Sección FUEROS, privilegios, jurisdicciones, or-  
denanzas y gobiernos municipales. Mercados y  
ferias

Legajo 1º ( 2 carpetas )

Legajo 2º ( 9 carpetas )

Legajo 3º ( 8 carpetas )

Sección CAMARA de Comptos

Legajo Único ( 3 carpetas )

Sección JUECES, Cancillerías, Curiales, aranceles, penas de Cámara, Colegios de Abogados y de Escribanos

Legajo 1º ( 22 carpetas )

Sección NATURALIZACIONES de extranjeros en Navarra

Legajo 1º ( dos carpetas )

Sección CASAMIENTOS y muertes de Reyes, sucesión en la Corona, proclamaciones y juramentos reales

Legajo 1º ( 12 carpetas )

Sección RECIBIMIENTOS de personas reales y cuestiones de preferencia en los besamanos

Legajo 1º ( 2 carpetas )

Sección Gobernadores y VIRREYES. Sus nombramientos, recibimientos, juramentos y prerrogativas

Legajo 1º ( 6 carpetas )

Sección GUERRA. Su fuero, acostamientos, suministros, bagajes y Comisión regia para delitos de infidencia

Legajo 1º ( 4 carpetas )

Legajo 2º ( 7 carpetas )

Sección AGRICULTURA, Artes, Industrias, Minas

Legajo 1º ( 5 carpetas )

Sección CAMINOS, ventas, puentes, correos, reales diligencias, barca de Castejón

Legajo 1º ( 5 carpetas )

Sección MONTE, Bardenas, plantíos, pastos, baldíos, demarcaciones y visitas de montes

Legajo 1º ( 8 carpetas )

Sección TABLAS, aduanas, comercio, contrabando, arbitrios de caminos, donativos y Vínculo del Reino

Legajo 1º ( 9 carpetas )

Sección MONEDA, pesos y medidas

Legajo 1º ( 4 carpetas )

Sección Casa de GALERA, cárceles, archivos, salas de los Tribunales y habitación del Regente

Legajo 1º ( 4 carpetas )

Sección MEDICINA, Cirugía, Farmacia y Veterinaria

Legajo 1º ( 2 carpetas )

Sección VINCULO del Reino, tabaco y chocolate

Legajo 1º ( 4 carpetas )

Sección CUARTELES, alcabalas, donativos, valimientos, contribuciones extraordinarias; Hacienda, cuentas de cuarteles, alcabalas y donativos

con los depositarios y con el Gobierno  
Legajo 1º ( 4 carpetas )  
Legajo 2º ( una carpeta )  
Sección NEGOCIOS ECLESIASTICOS. Cruzada, encomiendas. Ordenes militares. Inquisición  
Legajo 1º 4 9 carpetas )  
Sección NEGOCIOS EXTRAVAGANTES  
Legajo único ( una carpeta )  
- - - - -

FUERO DE TUDELA, ms. 11-2-6, 406 de la R A H .

### B) IMPRESAS

CARLOS DE VIANA, Crónica de los reyes de Navarra  
(Copia de SALVA, Miguel), Pamplona, 1832.

ELIZONDO, Joaquín de, Novísima Recopilación de las  
leyes del Reino de Navarra, hechas en sus Cortes ge  
nerales desde el año 1512 hasta 1716 inclusive ,  
Pamplona, 1735.

EUSA, Martín de, Ordenanzas del Consejo de Navarra,  
Pamplona, 1622.

FUERO GENERAL DE NAVARRA, ed. de ILARREGUI y LAPUER  
TA, Pamplona, 1869.

REGISTRO DE CARTAS DEL REY DON CARLOS II DE NAVA  
RRA. Años 1365 y 1366 (ed. por IDOATE, F., Un registro  
de Cancillería del siglo XIV, "Príncipe de Viana",  
nºs 69-74).

## II.-BIBLIOGRAFIA

AGUADO BLEYE, P.: Manual de Historia de España, Madrid, 1954-6.

AIZPUN SANTAFE, R.: Ideas generales de las Instituciones del Derecho Civil Navarro, en "Curso de Derecho Navarro" del Estudio General de Navarra, Pamplona, 1958.

ALBIZU Y SAINZ DE MURIELTA, J.: San Cernin, Reseña historico-artística de la Iglesia parroquial de San Saturnino de Pamplona, Pamplona, 1930.

ALONSO, José: Recopilación y comentarios de los Fueros y Leyes del antiguo Reino de Navarra, Madrid, 1848.

ALTADILL, J.: Provincia de Navarra, en "Geografía general del País Vasco-navarro" de Carreras y Candi, Barcelona, 1910.

ANCIL GALARZA, M.: La puerta de la Zapatería, en "Vida Vasca", XXXV (1958), 141-3.

ARIGITA Y LASA, M.: Reseña eclesiástica de Navarra, en "Geografía general del País Vasco-navarro" de Carreras y Candi, Provincia de Navarra, Tomo I, 310-77, Barcelona, 1910.

BALLESTEROS, A.: Historia de España y su influencia en la Historia Universal, Barcelona-Madrid, 1953.

CAMPION, A.: Navarra en su vida histórica, en "Geografía general del País Vasco-navarro" de Carreras y Candi, Provincia de Navarra, Tomo I, 381-513, Barcelona, 1910.

CANTU, César: Historia Universal, 12 Tomos, Barcelona, 1889 (Edición española de F. Nacente).

CARRERAS Y CANDI, F.: Geografía general del País vasco-navarro, Barcelona, 1910, 6 Tomos.

CASTRO, J. R.: Catálogo del Archivo General, Sección de Comptos, Pamplona, 1952.

COVIAN, V.: El Derecho Civil privado de Navarra y su codificación, ed. "Revista de los Tribunales".

CESPEDES DEL CASTILLO, G.: La visita como institución indiana, en "Anuario de Estudios Americanos", III (1946), 984-1020.

GARCIA GALLO, A.: Curso de Historia del Derecho Español, Tomo I, Madrid, 1948 (3ª edición).

----- La ley como fuente del Derecho en Indias en el siglo XVI, en AHDE, XXI-XXII (1951-52), 607 y ss.

IDOATE, Florencio: Rincones de la Historia de Navarra, Pamplona, 1956, 2 Tomos.

----- Un ceremonial de la Diputación de Navarra, en AHDE, 1958, 853-87.

LACARRA, J.Mª.: Guía del Archivo General de Navarra, Madrid, 1954.

----- Sobre la recepción del Derecho Romano en Navarra, en AHDE, XI (1934), 457-67.

MARIANA, J.: Historia general de España, Madrid, 1828, 9 Tomos.

MARICHALAR, A. y MANRIQUE, C.: Historia de la legislación y recitaciones del Derecho Civil de España, Fuero de Navarra, Vizcaya, Guipuzcoa y Alava, Madrid, 1868 (2ª Edición).

MARILUZ URQUIJO, J.Mª.: Ensayo sobre los juicios de residencia indianos, Sevilla, 1952.

MORET, J.: Anales del Reino de Navarra, Tolosa, 1890.

NAVARRO VILLOSLADA, F.: Amaya o Los vascos en el siglo VIII, Madrid, 1879, 3 Tomos.

OROZ, Luis: Legislación administrativa de Navarra, Pamplona, 1917, 2 Tomos.

PISKORSKI, W.: Las Cortes de Castilla en el periodo de tránsito de la Edad Media a la Moderna, 1188-1520 (Tr. de Sanchez Albornoz), Barcelona, 1930.

RAMON, Luis P.de: Diccionario popular universal de la Lengua Española, Barcelona, 1888, 6 Tomos.

SCHAFER, E.: El Consejo Real y Supremo de las Indias, Sevilla, 1935-1947, 2 volúmenes.

TORREANAZ, Conde de: Los Consejos del Rey durante la Edad Media: Su formación, autoridad y principales acuerdos en Europa, y singularmente en Castilla, Madrid, 1884, 2 Tomos.

URABAYEN, L.: Biografía de Pamplona, Pamplona, 1952.

YANGUAS Y MIRANDA : Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra, Pamplona, 1840, 3 Tomos.

----- Adiciones al Diccionario, Pamplona, 1843.

----- Diccionario de los Fueros y Leyes de Navarra, 1828.

----- Historia compendiada del Reino de Navarra, San Sebastian, 1832.

I N D I C E

Página

I.- Antecedentes históricos: El Consejo de Navarra en la Baja Edad Media . . . . .	1
A) Siglo XIII . . . . .	3
B) Siglo XIV . . . . .	11
C) Siglo XV . . . . .	23
II.- Sede del Consejo . . . . .	46
III.- Normas legales . . . . .	56
A) Ordenanzas del Rey y de Visita . . . . .	59
B) Disposiciones reales sueltas . . . . .	63
C) Ordenanzas elaboradas por el Consejo Real de Navarra . . . . .	66
D) Provisiones y Autos acordados del Consejo . . . . .	69
E) Leyes de Cortes . . . . .	72
IV.- Composición . . . . .	76
A) El Virrey . . . . .	79
B) El Regente . . . . .	108
C) Los Consejeros . . . . .	116
D) Otros funcionarios . . . . .	137
1- Secretarios . . . . .	141
2- El Fiscal . . . . .	147
3- El Patrimonial . . . . .	157
4- El Abogado Real . . . . .	160
5- Procurador de pobres . . . . .	161
6- Abogados y Procuradores . . . . .	162
7- Relatores . . . . .	165
8- Comisarios . . . . .	167
a) Receptores . . . . .	170
b) Ejecutores . . . . .	174
9- Cargos especiales . . . . .	184
a) Capellán del Consejo . . . . .	184
b) Multador . . . . .	185
c) Chanciller y Registrador . . . . .	186
d) Archivista . . . . .	188
e) Semanero, Repartidor y Tasador . . . . .	189
f) Depositario general . . . . .	191



g) Ujieres . . . . .	.191
h) Solicitadores . . . . .	.193
V.- Atribuciones . . . . .	.194
A) Judiciales . . . . .	.198
B) Gubernativas . . . . .	.217
C) Legislativas . . . . .	.242
VI.- Régimen . . . . .	.251
A) El Consejo en juicio . . . . .	.253
B) El Acuerdo . . . . .	.270
C) Las Consultas . . . . .	.279
VII.- Competencia de jurisdicciones . . . . .	.283
A) Con otros Tribunales navarros . . . . .	.286
B) Con las Cortes generales . . . . .	.290
C) Con el Rey o Virrey . . . . .	.296
D) Con la jurisdicción eclesiástica . . . . .	.299
E) Con la jurisdicción militar . . . . .	.302
F) Con los Tribunales castellanos . . . . .	.307
VIII.- Inspección . . . . .	.315
A) Nociones generales . . . . .	.317
B) La Visita . . . . .	.318
1- Los visitadores . . . . .	.318
2- Realización de la Visita . . . . .	.326
3- Disposiciones dimanantes de la Visita: Las Ordenanzas . . . . .	.331
C) Residencia y Pesquisa: Diferencias con la Visita . . . . .	.345
CONCLUSIONES . . . . .	.357
APENDICES . . . . .	.365
I- Nombramiento de Virrey . . . . .	.366
II- Instrucción para desempeñar el cargo de Virrey . . . . .	.368
III- Virreyes de Navarra desde la incorporación . . . . .	.373
IV- Regentes de Navarra . . . . .	.376
V- Consejeros . . . . .	.378
VI- Secretarios del Consejo . . . . .	.382
VII- Fiscales de los Tribunales Reales . . . . .	.384
VIII- Patrimoniales de los Tribunales Reales . . . . .	.385
IX- Abogados de pobres . . . . .	.386
X- Relatores del Consejo Real . . . . .	.387
XI- Tasadores de procesos de los Tribunales . . . . .	.388
XII- Receptores del Consejo Real . . . . .	.389
XIII- Receptores de penas de Cámara, fiscales, lutos y gastos de justicia, estrados y obras pías . . . . .	.390

XIV- Alguaciles Mayores . . . . .	.391
XV- Ujieres de los Tribunales Reales . . . . .	.392
XVI- Títulos diversos de funcionarios . . . . .	.393
XVII- Típica redacción de Auto acordado . . . . .	.394
XVIII- Curiosa disposición procesal . . . . .	.395
XIX- Interpretación y prelación de fuentes en el Derecho Navarro . . . . .	.403
XX- Sobre competencia de jurisdicciones . . . . .	.405
XXI- Visitadores generales . . . . .	.409
XXII- Publicación de las Ordenanzas de Avedillo.	.410
 FUENTES Y BIBLIOGRAFIA . . . . .	 .412
 INDICE . . . . .	 .424